

“HISTORIA DE QUINTERO. SEGUNDA PARTE.

(SIGLO XX)

RESCATE DE LA MEMORIA QUINTERANA”

**Cruz Carvajal Tapia**

**Agradezco a los vecinos y vecinas que en forma voluntaria  
aceptaron dar sus testimonios para que fueran publicados en este  
libro que no tiene fines comerciales y que ha sido editado con fondos  
municipales, con el fin de contribuir a la Cultura y a la construcción de  
la Historia Local de Quintero en el Siglo XX.**

**La autora.**

## ÍNDICE

1. Mauricio Carrasco Pardo
2. Rosa María Garfe Jarufe
3. Marcial Sandoval Pineda
4. Adriana Faúndez Castro
5. Nora Sandoval Fernández
6. Robinson Vergara Molina
7. Juan Francisco Basualdo Vargas
8. Francisco Gregorio Basualdo Soto
9. Jorge Reyes Fuentes
10. Antonia Arancibia Talavera
11. Ana Gabriela Ferrari Flores
12. Alberto Miranda Durán
13. Jazmín Chávez Vega
14. José Alberto Collao Quintana
15. Elena Díaz Díaz
16. Raquel del Carmen Parra Sáez
17. María Augusta Mondaca Parra
18. Ruth Isabel Chávez García
19. Padre Pedro Ferrini Vicini
20. María de Lourdes Leticia Almonacid Vargas
21. Brenda Leiva Aranda
22. Julio Hernán Cisternas Veliz
23. Cruz Juana Carvajal Tapia
24. Marta Azola Talavera
25. María Teresa Bernal Mena

26. Jorge Cantwell Araya
27. Pablo Mateo Bernal
28. Miriam Contreras Ayala
29. Víctor David Pardo Arévalo
30. Tamara Tello Gallo
31. Ana Aimeé Cartes Orellana.
32. Juan Alarcón Roa
33. Rolando Silva Fuentes
34. Eduardo Vega Navarro
35. Ana Rosa Carvajal Tapia
36. Rene Trejo Sánchez
37. Mario Figueroa Muñoz
38. Claudia Escalera Chávez
39. Vladimir Morales González
40. María Audilia Muñoz Muñoz
41. Pedro Pablo Pizarro López
42. Silvia Angélica López Robledo
43. Antonio Aguayo Suarez
44. Alfonso Manuel Núñez Contreras
45. Julia del Carmen Salsilli Núñez
46. Luis Beisa Avendaño
47. Luis Herman Sanhueza
48. Alejandra Fernández Jadue
49. Patricia Gómez Otaíza
50. Luis Osorio Benavides
51. Roberto Monardes Fierro

52. Antonia Cousiño Espinoza
53. Mario Andrés González Ahumada
54. Camilo Felipe Gaete Gómez
55. Maritza Verdejo Acuña
56. Delia Alday Araya
57. Patricio Estay Castro
58. Francisco Segundo Velázquez Carvajal
59. Alfonso Carvajal Cárdenas
60. Juan Vicente Carvajal Cárdenas
61. Silvia Vega Cisternas
62. Juan Esteban Cisternas Valencia
63. José Varas Zúñiga
64. Berta Carvajal Rivera
65. Mario Carabelli Zapata
66. Bárbara Navarrete Thollander
67. Alejandro Sepúlveda Santander
68. Yesmina Guerra Santibáñez
69. Luis Gatica Polanco
70. María Inés Villarroel Pacheco

#### BIBLIOGRAFÍA:

Estas entrevistas han sido realizadas en forma de grabación entre marzo de 2016 y julio de 2024 con la autorización de los entrevistados con el fin de ser parte del libro “Historia de Quintero. Segunda Parte. (Siglo XX). Rescate de la memoria quinterana”.

## PRESENTACIÓN

Tengo el agrado de presentar el libro “Historia de Quintero. Segunda Parte. (Siglo XX) Rescate de la Memoria Quinterana”, que es la continuación del texto “Historia de Quintero. Primera Parte. (1891 -1961), presentado en agosto 2023, por la profesora, periodista e historiadora local, Cruz Carvajal Tapia.

Este nuevo trabajo iniciado hace ocho años es una muestra del rico patrimonio inmaterial de nuestra comuna, que de acuerdo a lo que nos indica la UNESCO, se ajusta al valor representativo de aspectos de la Cultura, porque ha florecido en las comunidades y depende de aquéllos, cuyos conocimientos de las tradiciones, y costumbres se transmiten al resto de la comunidad, de generación en generación, o a otras comunidades, a través de textos como este.

La profesora fue de forma minuciosa conversando con las personas a través de estos años y recopiló de la manera más fidedigna posible, lo que brotó del recuerdo cariñoso de hechos o acciones ocurridos en la niñez o en la juventud de las personas que contribuyeron a que este texto fuera posible. A través de estos testimonios podemos ir reescribiendo aspectos de la Historia de Quintero, de una manera cercana, por lo que este relato nos abre un mundo rico en vivencias, en hechos históricos, pero también en creencias, en leyendas, de las que es tan rico nuestro territorio.

Agradecemos a la profesora Cruz Carvajal, su aporte a la Cultura de Quintero, y la instamos a que siga con su producción, porque sabemos que tiene aún muchos contenidos que entregar.

Mauricio Carrasco Pardo

Alcalde de Quintero

Quintero, Julio de 2024

## **PRESENTACIÓN**

“Historia de Quintero. Segunda Parte. (Siglo XX) Rescate de la Memoria Quinterana” es un propósito inspirado en el proyecto de gobierno del alcalde Mauricio Carrasco Pardo: “Recuperar Quintero”, que me instó a buscar información relevante acerca del territorio, ese dato que permanece guardado en el recuerdo de los vecinos y vecinas, que nacieron o adoptaron este territorio como su hogar.

El ejercicio de recolectar datos y situaciones que explican hechos e hitos de nuestra historia, dejó a la vista una realidad aún muy profunda: el gran amor que los residentes sentimos por Quintero, lo orgulloso que estamos de sus bellezas naturales y de su gente.

Por eso con mucho amor y desde la humildad, tengo la alegría de presentar este libro que contiene decenas de antecedentes y anécdotas que, unidos como un mosaico, va hilvanando una historia auténtica, muy propia y que no podemos dejar que se pierda en el tiempo. Pido perdón a las muchas personas que no aparecen en esta investigación que comenzó en marzo del 2016 y terminó en el mes de julio de 2024, ya que es solo una muestra que pretendió abarcar algunos aspectos de nuestro patrimonio tangible e intangible. Queda entonces la tarea para otros investigadores que quisieran continuar con este intento.

Agradezco a quiénes accedieron entregar su testimonio desinteresado, algunos de ellos, ya fallecidos, hay también hijos e hijas que recuerdan a sus padres, a sus abuelos, a sus esposos, vaya para ellos, la gratitud que merecen.

Vaya también mi reconocimiento a las autoridades municipales en la persona de su alcalde, Don Mauricio Carrasco, a los señores concejales Don Rolando Silva, Don Antonio Aguayo, Don Alejandro Sepúlveda, Don Mario González, Don José Varas y Doña Tamara Tello, por su apoyo.

Cruz Carvajal Tapia

Profesora de Lenguaje, Periodista

Magíster de Historia de Chile y América, Candidata a Doctor en Educación.

## 1. MAURICIO CARRASCO PARDO

Entrevista realizada en julio de 2024

¿De dónde sacamos la frase “Recuperar Quintero”? Quiero contar que nosotros crecimos aquí, nuestros padres son de acá, de Quintero, porque todos saben que yo vengo de una familia grande, la familia Carrasco Pardo; aunque mi padre venía de Santiago, él llegó acá con la familia Cousiño, él era conductor de Luis Cousiño, y venía a la casa de El Bato, donde ahora está la empresa Copec, ahí llevo mi papá. Mi abuelita vivía en la Villa Cousiño en Macul, ella conoció al padre de Luis Cousiño Sebiré. Ahí mi papá llega a Quintero y conoce a mi mamá que era de Loncura, y mi papá nunca más se fue, se quedó y formó su familia acá en Quintero.

Me cuenta mi mamá que de Loncura nos vinimos a Quintero cuando mi hermana mayor tenía un poco más de dos años y yo, un año y medio aproximadamente. Así crecimos todos acá, en los colegios, en esa época, cuando uno iba al colegio en la mañana era realmente irrespirable el aire que había a las ocho de la mañana, pero no sabíamos lo que ocurría en ese momento, no creíamos que era ácido lo que respirábamos, y así fuimos creciendo con calles de tierra, con un Quintero más pobre a como está hoy en día.

Eran muy pocas las familias que tenían un muy buen pasar, yo recuerdo que vivíamos ahí en Luis Cousiño, entre Vicuña y Salas, y había semanas que no podíamos ir a clases, porque se hacían unas grandes zanjas en las calles por las lluvias. Veíamos el Cerro de la Cruz que era imposible pasar. Con el tiempo nos fuimos educando, era una forma de vida totalmente distinta hasta que llegamos a la Enseñanza Media.

En esos años justo hubo un crecimiento bastante grande en el Colegio Don Orione, pasó de ser un colegio chico, donde está hoy en día el Cottolengo a una gran infraestructura. Creo que también hay ahí un punto, Quintero no tenía una infraestructura así, pasa de los colegios chicos que había en esta comuna a tener un colegio que era envidiable en la región, incluso. Muy moderno en que todo el mundo tenía que dar una prueba para ingresar, ya que, eran demasiados los alumnos, y ahí se forma otra Generación, de ahí sale la Generación del año 84 de Cuarto Medio, luego nosotros el año 85. Había mucho deporte, mucha

cultura, no solamente eran clases, ese era el foco del padre Ferrini en esa época. No era sacar personas buenas para calcular cosas, si no que era sacar personas que se sepan desenvolver en la vida educadamente. Y por eso marca una época el colegio del año 84, hasta el 90, 95, hay entonces promociones que tienen mucho interés por la comuna, mucho interés por lo que ocurre en Quintero.

Soy uno de los primeros que salen de esa promoción, después cada uno hace su vida, a mí la vida me dio la oportunidad de salir a trabajar fuera de la comuna, recorrer otros países también, y también todo Chile. Todos los que tenemos ese arraigo en Quintero, en algún momento de la vida, queremos volver a la comuna, entonces yo vuelvo y me vuelvo a encontrar con los amigos que salimos de Cuarto Medio, los que se seguían juntado y empezó todo un tema.

Desde el año 2012, o un poco antes empezamos a reunirnos de nuevo y empezamos a contar historias del colegio, cuando íbamos a la playa y volvíamos en la tarde con el viento con los dientes llenos de tierra y arena por la falta de pavimento, pero que podíamos caminar desde una discoteca en la que nos juntábamos en la noche con los amigos, en la Waikiki, por ejemplo, y podíamos caminar tranquilamente a las 12 de la noche.

Un día, conversando nos dimos cuenta que Quintero había cambiado no para bien, se había deteriorado la calidad de vida de las personas. Primero hubo un crecimiento exponencial de las empresas en el mismo lugar y que terminó en un estadillo impresionante en cuanto a la contaminación del aire, que en algún momento iba a pasar; junto con eso llega mucha gente con muchas empresas contratistas y empieza también en Chile todo un proceso de gente que se trasladaba tomándose terrenos y no estuvimos ajenos también a eso. Hay gente que llego a aportar muchísimo a esta comuna y otra no tanto. En esas conversaciones, nos reunimos un gran grupo de ex alumnos de distintas edades y nos planteamos la idea común, desde qué punto podíamos aportar los que nacimos y nos criamos acá, y sobre la base a eso hicimos un diagnostico con mucha gente en la primera candidatura, algunas eran: recuperar iluminarias, recuperar las plazas, recuperar el estadio que era un centro importante, en una época se hacían campeonatos inter escolares y que en un tiempo no se

estuvieron haciendo, recuperar el deporte y nos fue quedando esa frase grabada: “de recuperar Quintero”.

Luego se hizo una gran inversión, no fue tanto solo la infraestructura, si no que era recuperar espacios, la identidad, darle más espacio a la cultura, cuando asumimos recuperamos la Casa Estación, con el grupo de cultura, eso parte un antes y un después y después nos dimos cuenta que se podía recuperar la cultura y los espacios, fuimos trabajando con mucha gente, sin intereses políticos, solo por el amor por esta comuna.

Nos dimos cuenta que teníamos una gran herramienta que era ser el alcalde, además rodeados de muchos compañeros no solamente de cursos, también compañeros de crecimiento, si uno ve las generaciones de cada curso, todos nos conocíamos. Hablamos de tres generaciones, ya todos con familia y desde ahí sale una tremenda fuerza en recuperar Quintero, y de ahí nos dimos cuenta que podíamos hacer más cosas, que las que pensábamos, ya no era solamente el querer hacer algo, si no que teníamos una gran herramienta, como digo, la Alcaldía, y eso nos llevó a tres gobiernos no puedo decir perfectos, pero comunales con gente de la comuna. El 90 por ciento de la municipalidad es gente de Quintero, de las mismas generaciones, la generación de nuestros hijos, porque ahora hay más facilidades para estudiar.

Estos tres periodos no fueron perfectos, pero tuvimos grandes avances en temas económicos de la municipalidad, también en infraestructura, pero lamentablemente en los últimos años creo que hay que volver a hacer un impulso de recuperar, esos avances se ven opacados por lo que pasa en el país y en el mundo que tiene que ver con la delincuencia y que tiene que ver con que nosotros recuperamos espacios públicos, como el parque, por ejemplo. Qué no hubiésemos dados por tener ese parque en los años 80, donde uno podía haber ido al parque a las 10 de la noche a conversar con algún amigo, hoy en día tenemos el parque, pero no podemos ir a esa hora, porque la sociedad está cambiando y la gente. No hay respeto por el otro, la delincuencia creo que tiene superado al país y eso se refleja en cada una de las regiones y comunas.

Todavía es un Quintero donde se puede vivir, Hoy en día en Chile hay comunas donde no se puede caminar, hay lugares donde no se puede salir a caminar en el día, hoy en Quintero todavía estamos en un momento donde hay tranquilidad; hoy tenemos una gran base para ello, mucho más que dos años atrás, tenemos mucha iluminación.

Siento que hay que recuperar unidos la tranquilidad, yo les invitaría a las nuevas autoridades que lean este libro para que lean esta frase donde digo que “acá en Quintero todavía se puede caminar”.

Quintero es hermoso, hay lugares que son únicos, las playas son únicas, hemos recuperado espacios, hay que recuperar unidos la tranquilidad. Ese apretón que nos mandó Dios con la pandemia, que falleció tanta gente, estábamos encerrados, de todo eso siento que aprendimos muy poco, yo creo que no hay ninguna diferencia hoy día en la personas, que antes de la pandemia y post pandemia, yo pensé que íbamos a salir con ese apretón que Dios nos envió como seres humanos, pero aprendimos muy poco y seguimos encerrados en el egoísmo, pero también hay mucha gente que quiere ayudar al otro.

Pienso que nos falta tomar una decisión final, y decir recuperemos nuestra tranquilidad, recuperemos el cariño, recuperemos nuestro sentir, nuestra alma, que tiene que ver con el respeto, con el cariño, debo decir que tengo mucha esperanza. Quiero agradecer estas líneas que voy a poder leer en este libro, porque no todo el mundo tiene estos cargos que son de privilegios que Dios nos da, no todos lo tienen, muy pocos lo logran, yo nunca pensé en mi vida, pero seguramente es un instrumento que Dios me dio y me tenía preparado para utilizarme en este cargo, y que intente hacer lo mejor posible, sobre todo en el tema de la fe, antes de llegar a la alcaldía estaba el tabú de hablar de política y hablar de Dios, y no cuesta decir que Dios está día a día con nosotros, eso era lo que Dios tenía planeado para mí y en mi vida, agradezco enormemente, fueron unos años preciosos, muy difíciles, todos los periodos son difíciles, pero puntualmente, con estallido social, pandemia, el tema de la contaminación, falta de trabajo, aun así con todo eso difícil yo me quedo con el gran servicio a la gente, agradeciendo a Dios, a las personas que confiaron que fueron

muchísimas desde el primer periodo, me dieron la confianza con una votación histórica, cuarto lugar en Chile, lo que nunca se había visto.

Me quedo con lo bueno, lo malo, los momentos difíciles que pasamos eran parte del trabajo, me quedo con la experiencia de conocer a las personas, en este cargo uno se da cuenta de las personas que están mal, adultos abandonados, mucha violencia intrafamiliar que no sale a la luz, por eso deseo siempre lo mejor para la comuna, además de tener una profesora que trabaja conmigo, con una trayectoria tremenda, lo que me hace muy feliz y me siento muy orgulloso por ello.

## **2. ROSA MARÍA GARFE JARUFE**

Entrevista realizada en marzo de 2016

Mi abuelita se llamaba María Catan, fue la única que conocí, ya que en 1930 mi abuelo murió por un accidente de un avión que cayó en la bahía frente a la base, ocurrió el 21 de mayo de ese año, junto con el falleció también un hermano de Salomón Jadue, que tenía 17 años.

Ellos cabalgaban con caballos y mulas de la zona de Puchuncaví hacia el pueblo, por la playa cuando ocurrió, porque eran vendedores ambulantes. Abraham Tride se salvó, porque mi papa lo empujó.

En esa época afuera del negocio había una barra para amarrar a los caballos y mulas, en la calle Piloto Alcayaga y el pasaje Federico Albert.

Mi papá llegó de Palestina a casa de mi tío Salvador, en el hotel Palermo, que el construyó. Él había llegado a Chile en 1914, en 1919 llegó mi tío Juan, en 1925 mi papá, en 1929 mi tío Elías, que después se fue a Limache. Eran cuatro hermanos. Cada uno cumplía una labor, mi papa iba a vender al campo. Mi tío Salvador era el jefe, por ser el mayor. Tenía la pulpería en Quintero. Mi tío Elías tenía pulpería en Valle Alegre. Mi tío Juan se encargaba de los papeles, de los documentos.

Todos se casaron y se independizaron, nacieron mis hermanos Farouk y Eduardo en la casa de la esquina de Francisco Bilbao y Piloto Alcayaga, que mi papá había arrendado. El trabajo era demasiado duro en esa época y con privaciones. Comíamos muy bien, pero nunca salieron a comer a restaurantes. Su mayor preocupación era que estudiáramos.

Mi padre fue un hombre serio, la gente era buena y de palabra. Así se hacían los negocios. Así hizo múltiples negocios, por ejemplo, con don Luis Portell, dándose solo la mano.

El centro de Quintero era un peladero, los Olfos, (el Boris y el Mundi), el Charro Negro, en el teatro que quedaba en Estrella de Chile la señora Hilda Talavera tocaba el piano, don Rómulo Jarpa era el boticario, su hijo, oficial de ejército, se casó con una hija de los Bencini, el hotel Mónaco se construyó cuando llegó mi papá. Don Emilio Pezoa tenía la farmacia, la barraca. Llegó Vercelli, que era cocinero de un barco y se quedó a cargo del Hotel Yachting. Sus hijas eran muy lindas. Él compró el hotel. Otros comerciantes eran: Tride, Ernesto Torres, Mercedes Terraza. En esa época no había banco, era la Caja de Ahorro. Recuerdo que en la casa de los Cañete se fundó la Cruz Roja. El señor Tepper tenía un negocio con muchas frutas y verduras llamada La Recova.

Yo tenía cuatro años cuando ocurrió un incendio, el más grande, se quemó toda la cuadra, y nuestro negocio con la bodega. Nosotros nos alojamos entonces en la casa de un albañil de apellido Lucero. Nos robaron y la ropa se la probaban en las veredas, a los años mi madre veía ropa puesta que se habían robado esa noche. A las cinco de la mañana llegaron los bomberos de San Pedro. Había bomberos en Quintero, pero no fueron suficiente.

En el verano venía el señor Kocián, fundador de Vida Sana, y encargaba 30 sábanas de una plaza y 40 de dos plazas; mi mamá se quedaba en la noche cortando la crea y cosiendo las sábanas.

Desde la calle Cabo Ortiz, Francia, 21 de mayo hasta la playa había casas de veraneo. Las familias llegaban el 2 de enero hasta el 28 de febrero. Los veraneantes tenían caseros, nos daban la lista el viernes y el sábado pasaban a buscar sus mercaderías, mi papá se quedaba pesando y envolviendo los productos, yo iba colocando los tarros en cajas, ayudando, era

muy chica. Mi papá era ahorrativo con el papel, el cáñamo, sacaba los clavos que venía en los cajones de madera. Reutilizaba, como se dice ahora.

Recuerdo que en esa época la casa del general Manns, la robaron e incendiaron, quedaba en calle Baquedano. No volvieron nunca más.

Mi papá iba a Valle Alegre y pedía permiso a don Keneth Page, el dueño del fundo, para ingresar. La gente era cariñosa, apadrinó a los niños, así que era el compadre; por ejemplo, el abuelo de Rolando Silva fue ahijado de mi papá. Le gente en el campo le encargaba cosas, llegaban con gallinas y huevos. Se usaba el trueque.

Mi padre nunca volvió a Palestina. Mi papá llegó a los 13 años. La sociedad que formaron con sus hermanos compró la manzana de la población Manutara a nombre de mi tío Juan, como él murió a los cincuenta años, no se le pidió a la viuda esa herencia.

Mi papá siempre quiso tener tierras en Malacara o cerca de Ritoque, pero no llegó a acuerdo. Hasta que compró un fundo en Puchuncaví dos meses antes de morir. Se lo compró a unos tataranietos de gente que él conocía. Mi papá logró todo lo que quiso, él era un emigrante que huyó de la guerra.

Los árabes comenzaron a venir a Chile a fines del siglo XIX. Mis abuelos maternos llegaron a fines de 1890. Los Garfe llegan a Quintero 1902.

El verano era muy bonito, éramos una familia, todos nos defendíamos. Yo estaba en las monjas en Quillota, y en el verano me juntaba con los Donoso, los Palma, los Tapia, los Tello, los Castro, íbamos a la Cave, una disco en el subterráneo del Hotel Quintero. Éramos un grupo de 40 jóvenes.

La gente estaba todo el verano, apoyábamos la Semana Quinterana. El circo de los veraneantes, el Pedrero, la Noche Veneciana, con Soto, Sylvia Piñeiro, German Becker. Hicieron una catedral en el muelle. Raúl Mesías vendiendo entradas para Rotary y Cruz Roja. Las niñas eran muy lindas. Todos íbamos a misa en la Gruta de Lourdes. La Sonia Collins, con su tía Rosa Markman, esposa del presidente González Videla.

La Cave, la Kelly, el Hotel Yachting, eran lugares para bailar. Bailábamos rock y tomábamos Coca - cola. El Trauco fue al final, en los años setenta, antes la Waikiki.

Los González, los di Giorgio, las Meruane, los Verdugo, los Elías, los Hirmas, los Salvador, que hacían gala de sus yates y autos convertibles.

Las familias “paisanas” se ponían de acuerdo para estar un mes y venían a los hoteles, el Quintero, el California o el Yachting.

El cine, mi casa, el negocio de la esquina de Normandie, fueron construidos por el ingeniero Frías, el que construyó el puente sobre el río Aconcagua.

### **3. MARCIAL SANDOVAL PINEDA**

Entrevista realizada en marzo de 2016

Comencé a venir a veranear a Quintero con mis padres a la casa de unos tíos de apellido Pineda que estaba ubicada en Arturo Prat, esquina de Aránguiz Tudela. Luego mi papá compró este terreno con la casa de adelante.

Conocí a la familia Fernández, me contaron aspectos antiguos de Quintero, ellos cuidaban la casa y su padre, Manuel, maestro de la construcción, le hizo muchos arreglos. En 1982, muere mi madre y mi padre decide venirse a Quintero. Nos establecimos aquí; mi padre murió en 1991.

Bueno, me contaban los Fernández que a una cuadra de aquí había un tesoro enterrado por un cura y en la noche de San Juan se sentía que el cura arrastraba cadenas, piedras, y campanas. Esto era baldío. Se contaba que la Cueva del Pirata se unía con Ritoque, y que los terremotos fueron cerrando ese pasadizo. Para ellos, la cueva no era de corsarios y piratas, sino de contrabandistas.

Yo con mi familia llegamos en 1989. En 1990 me elijen presidente de la Junta de Vecinos No 8 “Ernesto Parragué”, cuyo territorio comprende desde Hermanos Carrera a la Cueva del Pirata. Nos sentíamos aislados, los vehículos no podían subir por las zanjas, hubo camiones

que se quedaron atrapados durante todo el invierno. Si teníamos un enfermo debíamos ir a pie al hospital que estaba en la base o en Loncura. Yo mismo salí con alguno de mis hijos envuelto en frazadas. Hablamos con el alcalde Gabriel Campos, le pedimos hacer una carretera de circunvalación, se pavimentó entonces la calle Vicuña Mackenna y con eso conseguimos que los buses Sol del Pacífico subieran hasta San Martín, luego en la época de Luis Gatica, como alcalde, se asfaltó San Martín y Francia, a la fecha faltan solo dos cuadras de Lautaro. La Sol del Pacífico nos conectó. Los colectivos subieron desde el 92. Empecé a manejar colectivo y llegaba hasta aquí. Eran 70 colectivos.

En mis tiempos de presidente de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos planteé a la municipalidad que debería haber un museo en el parque municipal.

#### **4. ADRIANA FAÚNDEZ CASTRO**

Entrevista realizada en marzo de 2016

Llegando a Quintero con mis hijos lo primero que quise fue tener una fuente de trabajo, y nos dimos cuenta que había muchos artesanos trabajando en el suelo con un pañito, entonces pensamos que podíamos hacer algo distinto, fue entonces que conocimos a don Dióscoro Navarro, artesano platero, el exponía en el parque Bustamante en Santiago y estaba haciendo un diccionario mapuche; vivía a una cuadra del Cerro de la Cruz, hacia el botadero.

En agosto de 1983, convocamos a los artesanos. Llegaron 33 artesanos entre ellos Luis Muñoz que trabajaba en hueso; Etelvina Pechonante, en mimbre; las técnicas eran diversas, dejamos fuera a los comerciantes, el grupo se llamó Kuclafquen. Hicimos una feria que nos dejó una gran experiencia, hasta más allá de los noventa. Disolvimos la agrupación y se formó el primer sindicato de artesanos, surgieron otros después. Nosotros empezamos con pirograbado en cuero, luego hicimos un horno para trabajar la greda, con el auspicio de un hermano que está en Alemania hicimos un horno para hacer cerámica esmaltada.

Con don Gabriel Campos hicimos en engobe un pirata, entregamos más de cien piratas. Fue un trofeo muy preciado. Don Gabriel apoyó a los artesanos, quería hacer un poblito.

Nosotros queríamos hacer un tour de artesanía. Hubo mucho trabajo durante el invierno. En el verano organizábamos y vendíamos.

Don Dióscoro hacía joyas mapuches, Hernán Muñoz que trabajaba en hueso hacía lámparas. Don Francisco Coloane visitaba la feria. Supimos que Coloane y Neruda salían a caminar cuando llovía a cantaros. Don Hernán Bustamante ayudó enseñando a los artesanos, el hacía poemas y comunicaba técnicas. Nosotros “parábamos la olla” con este trabajo, los artesanos jóvenes vivían el día al día, con la agrupación cambió su mirada. La agrupación logró que los artesanos se comprometieran con su trabajo, y con una vida más estable. El sindicato de artesanos quedó en la plaza, la idea era que valoraran lo que hacían. Alguna vez pensé que les había quitado tiempo a mis hijos, ellos creen que fue educativo.

## **5. NORA SANDOVAL FERNÁNDEZ**

Entrevista realizada en marzo de 2016

La fundadora de mi junta de vecinos fue Lidia Roa, la gente se juntó en la plaza Aníbal Godoy Lazo, y se le colocó a la organización el nombre del primer director de la Escuela de Hombres, Aníbal Godoy Lazo. Llegamos a tener 260 socios. Pero la gente no asiste a reuniones.

Por lo que más trabajamos fue por la pavimentación de calles. Con el alcalde Latrille tuvimos el alcantarillado, y con el alcalde Gabriel Campos, el pavimento. Las calles más transitadas salieron gratis, pero las menos concurridas los vecinos debieron pagar el 20 por ciento del total. Aunque la ley dice el 10 por ciento. Los socios eran dueñas de casa.

Con respecto a la Unión Comunal, empezó antes con la señora Ema Soto. Pero mucho antes se formó con el párroco Don Gregorio Arrieta, el coronel de la base, el alcalde de la época, se reunieron y formaron un grupo de ciudadanos que trabajarían por Quintero como Unión de Juntas de Vecinos.

Yo me acuerdo de Quintero de los años 50, con poca locomoción, con poco comercio, era un pueblo sacrificado con mucha tierra. Las familias Garfe, Tride, cuando llegaron

compraron mulas y burros, y en cajones llevaban telas al campo, llevaban incluso trozos de carne.

En salud, la base aérea apoyaba porque tenía una enfermería; en 1958, el doctor Jamaren hacía cesáreas, operaciones de apendicitis ahí. Si un militar llevaba a un civil lo atendían de forma gratuita. Sí, la Fuerza Aérea estaba muy comprometida, si era necesario se llevaba a los enfermos al hospital de Valparaíso que quedaba en Avenida Argentina. La base hizo muchos aportes, la panadería, el cine.

La gente era buena, respetuosa. Recuerdo que hubo terremotos, las inundaciones llegaban hasta la plaza. El mar entraba por la pista.

Puedo decir que los voluntariados partieron con CEMA en los sectores rurales, fue fundado por la señora de don Eduardo Frei, luego se fundó la JUNJI, luego Conapran, aquí había un hogar para adultos mayores. La Cruz Roja era una de las más antiguas, en la Gruta de Lourdes la señora Haydee Ramírez con el padre Estanislao ayudaba a niños desvalidos. La gente era muy generosa, los Olfos, los Morozin. La feria también ayudaba. La gente del comercio ayudaba.

Quintero es lo más lindo, con gente solidaria, sufrida, En esa época no había alcantarillado. Hoy ha ido creciendo día a día. Yo nací aquí. Ahora hay de todo. Del Jardín Bambi salieron profesionales. Todos éramos tíos. Había mucho respeto.

## **6. ROBINSON VERGARA MOLINA**

Entrevista realizada en marzo de 2016

Llegué a Quintero entre el año 1967 a 1968. A los 12 a 13 años. Soy quinterano de adopción, aquí forjé mi felicidad. Estudié aquí. Quintero era bastante precario, no había pavimentación, alcantarillado, pero siempre fue un lugar de ensueño, hermoso. La gente era acogedora y mis compañeros de colegio también. Partí estudiando en la sede del Liceo Guillermo Rivera. Ingresé a séptimo año. Al año siguiente fue Liceo de Hombres de Quintero, aunque era mixto.

El liceo era de primera categoría, había muy pocas universidades. Pero muchos estudiantes de este liceo quedaban en las universidades, y eso que costaba mucho quedar en la universidad.

El Orione era pequeñito, solo tenía Enseñanza Básica, con 300 a 400 alumnos, estaba emplazado en lo que es hoy el Pequeño Cottolengo. Era solo de hombres, y destacó siempre por su banda de guerra.

La juventud de la época podía compartir de manera grata, sin temores, sin tentaciones. Éramos felices. Salíamos a bailar y pololear, pero había mucho respeto. Echo de menos el poder caminar de noche, sin peligro.

Había salas de juegos Flipper, billares y pool, salones de bailes. La música fue de los grandes grupos musicales, Beatles, Rolling Stone, era de primera calidad.

En Quintero estaba la discoteca El Trauco, en la playa Los Enamorados, fue famosa, luego la Waikiki, sobre el mar, el Durazno con música en vivo. Por 21 de mayo estaba la disco Marco, había un salón de baile donde está el Caribbean, en el hotel Yachting había disco y salón de baile. Frente a la Copec había un salón popular llamado Quita Pena, estaba cerca una quinta de recreo El Costa Azul, en la población Ritoque estaba El Ñurdo.

En Quintero se desarrolló el hipismo y estaba asociado a la paz. Se filmó una película "La Revolución de las Flores", filmada aquí por Giovanni Carella.

El comercio estaba centrado en calle Estrella de Chile, el almacén Zamora que surtía de abarrotes, en la esquina del Supermercado Eduardo estaba su papá con un gran almacén, no estaba el supermercado Unimarc, estaba el Café Haití, de mi papá, al frente la panadería, en la esquina de la casa Namy había una carnicería. En calle Normandie había muy poco comercio. Quintero, como digo, era muy precario, sin pavimento, muchos barriales, sin colectivos, con poco comercio.

Se podía ser feliz, con voluntad con mucha humildad queríamos serlo. El festival Woodstock protestó contra la guerra, aquí se hizo dos en esa época en Ritoque muy similar en esa época.

## 7. JUAN FRANCISCO BASUALDO VARGAS

Entrevista realizada en abril de 2016

Llegué a Quintero después del año 20, porque yo nací el año 1919, nos trajeron en tren, en un carro plano, a mi mamá y mis hermanos desde Putaendo, mi papá ya estaba aquí trabajando con los Cousiño. Tuvimos que pasar por San Pedro, y lamento ahora, pero no me acuerdo del mar, porque me impresionaron muchos los arenales de Ritoque. Venía en un rinconcito con todas nuestras cosas.

A los siete años me inscribieron en el colegio, y tuve a Vicente Garfe como amigo. Yo vivía en un campamento de la gente que trabajaba en Quintero. Estaba ubicado en Alonso de Quintero hasta Normandie, con Arturo Prat, era una L y quedaba en medio de un gran patio.

Los Cousiño y los Salas, las familias dueñas de aquí, quisieron desarrollar el turismo y traer familias de buena situación económica; sin embargo, el gobierno de la época sacó un decreto que declaró el libre acceso de las playas, y se popularizó. Ferrocarriles traía gente los sábados desde las nueve a las siete.

La gente que llegó a trabajar no era de buena situación, pero en el verano llegaban los turistas a los Hoteles Quintero, Mónaco y Hotel Yachting. El señor Vercelli no recibía gente de menores recursos.

Mi papá trabajaba en las obras del puerto, la empresa de los Cousiño. Trabajaba en los malecones. Cuando se terminaron las construcciones mi papá se quedó sin trabajo, porque mi papá era técnico en construcción de lanchas, con esa idea se vino a Quintero, pero aquí no había más que botes pesqueros.

Las ocupaciones mayores eran la pesca artesanal y el sembrado de los campos, era todo lo que había de trabajo.

A los siete años entré al colegio, a la Escuela No 45, éramos pocos los jóvenes que estudiábamos. La escuela estaba ubicada donde mismo, en Estrella de Chile con Luis Cousiño. Al principio la escuela era mixta hasta que la normativa exigió que las niñas estudiaran en forma separada.

El profesor era don Aníbal Godoy Lazo, me hizo clases, pero no avanzábamos mucho con él. Era de una tendencia bien racista. Me he dado cuenta con el tiempo de eso. El prefería a los Ogaz. Ellos iban bien limpiecitos y sus maletas de cuero, yo iba bien limpiecito también, pero yo llevaba un bolsito de género que me había hecho mi mamá.

Me sentaba con Vicente Garfe, yo fui amigo desde niño chico, yo lo conocí cuando su papá Salvador llegó a poner un negocio en Avenida Francia debajo de los Oliete. De allí se vinieron al centro a la plazoleta de Piloto Alcayaga, después compraron el Hotel Palermo. Y ahí jugábamos. Y hasta grandes salíamos a caminar, nos gustaba andar.

En la mañana del domingo nos juntábamos y antes de despedirnos, preguntábamos ¿oye, cabros, adonde vamos a ir a la tarde?

A veces íbamos a Ritoque, caminábamos por la línea de tren hasta las punteras, yo llevaba una botella y traía agua, porque es muy rica esa agua dulce, pegada a la ola brotaba de la napa el agua dulce. Esos eran los paseos.

Los niños se entretenían así. Cuando íbamos a Las Petras había una planta que nosotros llamamos “tome”, estaba lleno. Lo bonito era que había unos pajaritos chicos que cantaban muy bonito y hacían sus nidos en los tome (el siete colores). Había una inmensa laguna que la parte oriente llegaba hasta calle Piloto Moraga, y hasta allí también llegaba el tome. Nosotros pasábamos por la laguna hasta el Bosque de las Petras. Uno de los cabros llevaba cigarros y fósforos. Todo lo hacíamos a pie. Algunos fumaban. Después de pasar la laguna llevábamos las piernas llenas de sanguijuelas, y las sacábamos con el cigarro, así caían, no se podían arrancar.

Para salir de Quintero debíamos bajar por calle Viña del Mar, hoy Orione, derecho hasta Loncura y allí tomábamos el camino antiguo. Todavía queda un pedazo, de allí seguíamos al kilómetro cuatro. No estaba todavía la pista de aterrizaje.

Había una bodega construida por los contratistas en la arena, a un costado del camino, era un arenal, con los cabros nos íbamos ahí y los turistas en auto, entraban por ahí. Nosotros

entonces hacíamos un hoyo y lo rellenábamos con arena, los autos se enterraban y como nosotros estábamos cerca nos llamaban para que los ayudáramos y nos daban plata.

Mi primer trabajo fue a los 12 años ayudando a mi papá. La madera se traía de Valparaíso. También se traían todas las verduras, las frutas y la mercadería aquí no había nada.

El turismo se movió con el ferrocarril, llegaba a las 09:00 y se iban a las 19:00. El tren entraba hasta el muelle y allí se bajaba la gente.

El diario lo traía un camión que vendía pan. Venía de Limache. La panadería era de los Valdés. Otros panaderos fueron los Laquanitti y los Olfos.

Cuando terminaban sexto, los que tenían plata los mandaban a Quillota o a Valparaíso. Mi papá se aburría que no aprendía nada y me inscribió en una escuela que abrió el párroco Gregorio Arrieta, partió con cuatro alumnos, el Pepe Oliete y yo, la Escuela Santa Filomena.

El problema que tuvimos después que terminamos de estudiar fue dónde trabajar, hicimos hasta una marcha los cabros que estábamos en edad de trabajar para pedir, íbamos por las calles gritando: ¡queremos trabajo! parece que eso llegó a oídos del presidente y se autorizó la instalación de la fábrica Isesa.

Antes trabajé en carpintería con mi papá después con don Baudilio Cañete en los años 30, luego en la barraca con don Emilio Pezoa, me preparé, di un examen en el Colegio de Constructores Civiles de Chile y ellos me autorizaron para construir, me dieron un carné. Construí el Café Aurora, a Mario Ciuffiotti, a Armando Valdés, una casa de tres pisos de don Eulogio Rojas Mery detrás de la parroquia.

Yo las dibujaba, y un dibujante técnico las traspasaba a papel diamante, sacaba copias y un arquitecto me firmaba, el arquitecto Bahamondes. Lo bueno que lo que construí fue bueno. Salí de constructor siendo un carpintero, pero pensaba mucho. Trabajé también con don Luis Cousiño, en El Bato construí un galpón para las monjitas que atendían niñas. De allí saludaba a mi futura señora que trabajaba en el Mónaco, con el sol bajando le hacía señas moviendo el serrucho, ella veía las señales y con eso sabía que ya me venía a Quintero.

Nos juntábamos íbamos al cine, y luego íbamos a tendernos a la playa de Los Pescadores, allí había una estructura metálica inmensa.

Cuando comenzó la construcción de la planta de Enami, fui con Benjamín Fava como contratista, eran los años 60, a cargo de una cuadrilla de trabajadores. El campamento de los que construían estaba a orillas de playa. Me quedé trabajando en Enami durante 12 años. Era el encargado del patio de materiales.

## **8. FRANCISCO GREGORIO BASUALDO SOTO**

Entrevista realizada en abril de 2016

Nací en las casas parroquiales, donde mi abuela materna prestaba servicios. Mi padrino fue el párroco Gregorio Arrieta, y me puso su nombre. Cuando existía la iglesia antigua y la casa. Mi abuela daba pensión a los veraneantes y en el invierno a los aviadores.

Me hablaban de su niñez, de la Fuerza Aérea, de los aviones que se mantenían con escasos medios, poco menos que con alambritos. Los aviones eran bastante destartados. Me contaban de un accidente de avión en que el piloto murió quemado en la cabina. Otro accidente en unos vuelos populares, al pasar chocó con estanque de agua y al romperse el ala y la hélice produjo una gran cantidad de heridos y muertos entre la gente que estaba mirando. Había solo un cerco de alambre de púa. También me contaban de un avión que cayó en la bahía y que las primeras en llegar fueron unas niñas de apellido Guerra, que vivían en Loncura, se tiraron al agua y se fueron nadando hasta al avión, y al parecer lograron sacar al piloto.

La salida de Quintero, era por calle Viña del Mar, actual Luis Orione derecho hasta el bosque de pino en Loncura y de allí doblaba hasta el Cementerio y de allí por el lado Norte, por un camino de tierra, el camino viejo. Cuando pavimentaron el camino lo hicieron por el lado Sur del Cementerio.

Lo otro, de mi padre, es el trabajo en la Obra de Ladrillos, en el actual Estadio Municipal, donde se hizo ese sacado de tierra, donde mi padre trabajó, fabricaba ladrillos, los que

sirvieron para el cierre del frontis del estadio, para construir la municipalidad, y hacer varios otros cierres. Yo iba como de paseo, porque no había nada, solo matorrales, matas de pencas. Las casas llegaban solo hasta la Población Victoria. Había en el sector el estanque de agua ubicado en Luis Acevedo con Avenida Argentina. Nosotros vivíamos en Manuel Rodríguez.

En mi época, 50 al 54, 55, todavía no había nada en este sector, hacia arriba tampoco había nada. Para el lado de la Puntilla Sanfuentes, estaba el refugio scout, la casa roja que se quemó. En la cima del cerro no había nada, sólo matas de pencas, uno subía a cortarlas, lo mismo a sacar callampas después de la primera lluvia.

Lo otro era mariscar en el Burrito, se podía sacar lapas, caracoles bonitos, excelentes, de gran tamaño, en dos horas llenaba una malla. Los pejesapos al atardecer en la puntilla. Los pejesapos, los erizos estaban ahí a la vista. Era estirar la mano y sacar. Todas esas cosas que ya desaparecieron. Lo mismo que la playa en el Yachting, que desapareció en los años 80, una de las mejores playas que teníamos con una arena exquisita. Los paseos con mi abuelo a buscar callampas de pino al otro lado del camino de Loncura.

Mis estudios yo los hice acá el primer año con la señora María Delgado, en una casa de la población de la Fuerza Aérea, ella llegó a Quintero, y empezó hacer clases a un grupito muy chiquitito entre los cuales iba yo.

Me recuerdo que cuando el edificio de la Cruz Roja no existía había una laguna hasta el liceo. Eso en 1953. Yo el 54 me fui a Valparaíso en calidad de alumno interno y volvía en vacaciones y algunos fines de semana. Me acuerdo del camino de tierra, de las góndolas verdes, tenían su parada frente a la Municipalidad, con parrilla donde se echaban las maletas, los paquetes y algunas veces, especialmente los días viernes que salían los militares que se iban a Valparaíso, ya no cabían adentro y se iban cuatro, cinco, hasta diez personas a veces en la parrilla. Y antes de eso, me contaban que cuando salían los militares los días viernes se iban caminando por la línea del tren hasta Concón, recién ahí tomaban movilización hasta Valparaíso.

Recuerdo los paseos de las familias que se iban caminando a Ritoque y volvían en la tarde en el bus carril, como a las seis, ya que el tren paraba en la Estación Ritoque.

En el verano, llegaba mucha gente de afuera, y en la playa se dividían. Por ejemplo, en la playa del Yachting, era de la mitad hacia el Papagayo eran santiaguinos, y de la mitad hacia lo que es Yachting, eran los quinteranos. Siempre había diferencias entre los foráneos y los quinteranos propiamente tal, incluso me recuerdo que había rencillas entre el civil y el militar. A pesar que el militar era mucho más integrado que los de ahora. El militar vivía en Quintero, compartía con la comunidad. Participaban más dentro de las actividades por ejemplo en la Fiesta de la Primavera, una vez hicieron un cohete y ellos y sus parejas se vistieron con materiales plateados, bien bonito con lucécitas. La Semana Quinterana, se hacía con fogatas en Vida Sana de Loncura. Las competencias entre playas, las actividades deportivas, y eso por muchos años.

Las fiestas en el Yachting, eran de seis hasta las diez de la noche, ahí se acababa. Después apareció el Trauco y se empezaron a extender las fiestas. Antes que eso, yo participé de los malones que eran hasta las diez de la noche y de allí había que ir a dejar a las pololas a sus casas, porque a las 11 nadie podía salir. Los malones eran en las casas particulares con participación de todos. Llevábamos bebidas, en esa época el trago, cosa que hoy es impensado. Se comía queques, galletas. Importaba el baile.

En invierno, las lluvias duraban una semana, yo llegué a la calle Manuel Rodríguez, no existía la Población Manutara, nosotros bajábamos al pueblo, estaba la Casa de Siete Colores, y la Casa de Piedra. Después se comenzó a construir, entre ellas, la iglesia evangélica. Recuerdo la construcción de la población Adán Mella, más conocida por las Cuarenta Casas, años después la Población Porvenir, no había nada más. Por Luis Acevedo había eucaliptus, que después desaparecieron, al igual que en Enrique Meiggs.

Cuando caminábamos hacia Ritoque, había poca actividad agrícola, especialmente en el Belloto, que se puede ubicar un poco más allá del Estadio había un camino que me parece que ahora se llama Pasaje El Belloto. Al parecer había bellotas. Por la pista nueva estaba El Belloto. Había un poco de agricultura en el fundo Normandie, había también muchos

bosques de pino, en el sector del estadio y que iban a caer al mar. El resto arbustos. Las pencas y las callampas se cortaban aquí mismo. Las moras en cambio, se iban a Santa Julia, Las Palmas. La cacería ha sido parte del quinterano. Salir a cazar conejos.

La pesca de orilla, se practicaba y los clubes venían a Loncura a sacar lenguado, también a Ritoque. La pesca artesanal era abundante. En la bahía incluso se sacaba navajuela, ostión, tacas. La macha grande amarilla en Loncura, distinta a la de Ritoque que era plumiza.

Uno de los primeros que tuvo empresa marítima fue Claudio Castro, y mis dos hermanos trabajaron, instalaron emisarios, faros en islotes. Su padre tenía una fábrica de bebidas que se envasaban en Enrique Meiggs, donde está STS y Acqua Center, las bebidas Jonas, le decían el Papaya Jonas.

## **9. JORGE REYES FUENTES**

Entrevista realizada en abril de 2016

Nací en Quintero, y a los cinco años comencé a estudiar en la Escuela No 45, en el año 1955, que estaba en el mismo lugar que su heredera. Esa escuela fue la que entregó educación a miles de hombres de la comuna. La escuela de niñas era la Escuela No44. Eran el orgullo de Quintero y por muchos años fueron las únicas dos escuelas de la comuna.

Posteriormente se creó la Escuela de la Porvenir, como una escuela rural, para ser lo que es ahora una escuela urbana. Sin embargo, el fuerte era la escuela de hombres con una matrícula aproximada de 600 alumnos.

Recuerdo a profesores, a mi primera profesora, la señora Azucena Diabuno, su esposo, el profesor Pedro Veas, el profesor Cruz, también antiguo. El señor Farías, antiguo vecino de Quintero. Muchos de ellos, fueron después mis compañeros de trabajo. El señor Faúndez, fue la persona que me mandó a la Escuela Normal, junto con la señora Azucena y don Pedro Veas, allí fue donde estudié seis años. Posteriormente regresé a la Escuela No45 como profesor.

De esa generación de compañeros de trabajo, recuerdo a don Sergio Gajardo, que fue director, Eduardo Vegas, Adelaida Fernández, Guisela Issis, Odette Bodeguer, y otros.

Muchos se me pueden olvidar, porque después dejé la escuela y comencé a trabajar en el liceo.

Siempre me preocupé por el deporte. Y me pasaron cosas insólitas en esta actividad, porque yo era de contextura débil, delgada. Jugué fútbol y básquetbol. En la Escuela Normal estos eran los dos deportes fuertes. Yo preferí el fútbol. Debíamos sacar una mención en un deporte y yo la saqué en fútbol.

Al llegar me encontré con el Club Dasij, que era la rama infantil del Deportivo Aviación, la Aviación era muy cercana a la comunidad, así que participaban niños de todo Quintero. Estaba a cargo de un funcionario muy visionario. El club tenía muchas ramas, vóleybol, básquetbol, tenis de mesa, fútbol, ajedrez, atletismo. Era un club deportivo. Había muchos clubes, pero el único club deportivo era este con infantil. De allí derivó que Quintero tuviera asociaciones, tenía una asociación de básquetbol, nos interesamos con Agustín Cabrera e hicimos un equipo y empezamos a jugar básquetbol en segunda división, en el año fuimos campeones y subimos a primera. Allí viví algo raro, porque integré por tres años la selección de básquetbol de Quintero, y yo antes jugaba solo fútbol.

Hay una gran diferencia entre el pasado deportivo de Quintero con el presente. En el pasado Quintero tenía asociaciones deportivas, la de fútbol que todavía perdura, básquetbol, vóleybol. Estamos hablando de los años 70. Aunque no sé cuándo se formaron. Los clubes eran de Horcón, de Loncura, de Quintero, de la Fuerza Aérea. El vóleybol tenía una selección compuesta por pescadores, FACH y otros. Los pescadores eran de alto rendimiento, porque ellos jugaban en la arena. Jugaban contra la selección nacional. Era común eso. Otra asociación fuerte era el tenis de mesa. También participé. Fui campeón. Integrábamos una selección. Competíamos contra Wanderers el derecho a ser campeones. Participamos en campeonatos nacionales, donde participaban de todo Chile. Había una asociación de vela que también competía a nivel nacional. Esa es la gran diferencia. Hoy es recreativa, pero no competitiva.

El Deportivo Quintero Unido nace de la necesidad de la juventud por participar en el fútbol, ya que en Quintero se había formado la rama juvenil del Deportivo Aviación, el Dasij. Como

no había ramas infantiles aquí, ellos estaban en la Asociación de Concón, con muy buenos resultados. Dasij tenía primera, segunda, tercera infantil y juvenil.

La Fuerza Aérea ponía a disposición de 70 niños, el bus más grande de que disponía para su traslado a Concón. Estamos hablando de los años sesenta.

Gran cantidad de juventud ingresó a este club que había formado un funcionario de la Fuerza Aérea, don Osvaldo Sarmiento. Él es el padre del club de Deportes Quintero Unido, él tenía una visión muy amplia y a sesenta años, podemos decir que la concepción que él tenía era que los clubes debían ser deportivos, no solo de fútbol. Tenis de mesa, básquetbol. Había una sede social donde estuvo después el museo. Ese era la sede donde se encontraban los jóvenes.

Posteriormente se quebró internamente, por una parte, Dasij con don Osvaldo Sarmiento y por otro lado "Corsarios". Al final se unen nuevamente, don Osvaldo Sarmiento se va de Quintero. Los jóvenes ingresaban al Deportivo Aviación, aun siendo civiles.

Pasa el tiempo y se piensa que Quintero es una plaza pequeña para el fútbol, e ingresa a las competencias regionales, en algunos años Quintero logró ser campeón. Eso lo lleva a postular a tercera división, se logra más o menos en seis años, y se transforma en uno de sus pilares. Hasta que en el año 85 logra ascender a segunda división donde permanece unos seis años con resultados relativos, generalmente en la medianía de la tabla, hasta que Deportes Quintero gana la zona y se presenta la posibilidad que en un campeonato desarrollado en Osorno por un punto no logra subir a Primera División. Muchos quinteranos sabían que no se estaba en condiciones de subir a Primera División, no había empresas que pudieran apoyar. Había un lindo estadio, nos quedamos en Segunda División, empezaron a llegar entrenadores de diversos tipos que mantienen al club de la mitad de la tabla hacia abajo, o a punto de descender como en tres oportunidades. Yo me alejo del fútbol, donde había salvado a Quintero en tres oportunidades. Quintero baja a Tercera, a Cuarta, hasta volver a la Asociación Local donde hace un buen papel. Hace unos cinco años vuelve a Tercera División B. Regalé mis agendas con fechas, dietas, etc.

Cuando Quintero se clasifica en 1979 al Campeonato Nacional de Punta Arenas. Hubo un campeonato muy intenso, donde había asociaciones muy fuertes, como, por ejemplo, la Asociación Alejo Barrios, donde había cientos de clubes. Se logró ganar todo. Mucha gente ha muerto. Esa es la selección olvidada de Quintero. Entre ellos, Hugo Figueroa, Polo Mena ya fallecido, el arquero Brito, hubo refuerzos de afuera, de Llay Llay.

A Punta Arenas llega con un gran contingente de quinteranos, Vicencio, Chicolito, Cachalote, Juan Carlos Barra, Claudio Figueroa, la mejor dupla de centrales del campeonato, ambos fueron después a equipos profesionales. El campeonato duró casi 30 días, y jugaron todos contra todos, las doce regiones y la región metropolitana.

El mejor partido del campeonato, lo juega Quintero contra la región Metropolitana y lo ganamos uno cero, pasamos a ser para los medios uno de los favoritos, después vinieron las lesiones, y las condiciones climáticas a las que no estábamos acostumbrados. Vientos de 100 kilómetros por hora, el barro. Eso nos afectó mucho. El equipo de Molina quebró a cuatro jugadores.

Esta fue la mejor selección que tuvo Quintero, pero ha sido olvidada. Los refuerzos se acuerdan de Quintero, hoy día por las redes sociales, algunos han vuelto a visitar Quintero. Ha sido una selección de amigos. En Punta Arenas, nos encontramos con un grupo de quinteranos que habían visto la mitad del campeonato en Quintero, y vieron la otra mitad en Punta Arenas. Eran funcionarios de la Fuerza Aérea, porque la base se cerraba en Quintero. Cuando llegamos a Punta Arenas la sorpresa fue que el equipo que más hinchas tenía era Quintero. Eran los funcionarios de la Fach que habían sido trasladados desde acá hasta esa ciudad. Todos éramos amigos, nos conocíamos todos. Fue un gran recibimiento.

Bueno hay muchas anécdotas, no voy a decir nombres, porque aún están vigentes, pero cuando estábamos en el campeonato de Osorno en la que podíamos subir a Primera División, nos encontramos que el partido nuestro era el primero. Acostumbrábamos estrenar en la mañana, almorzábamos, luego se descansaba, y una hora y media antes nos íbamos al estadio. Éramos preliminar y no encontrábamos el bus, estábamos en la puerta del hotel, no había ningún dirigente solo el presidente, comenzaron a bajar los jugadores

de Deportes Atacama. Esta delegación nos ofreció el bus, otros se fueron en taxi. El partido comenzaba a las 15:30 horas. Cuando llegamos al estadio no había nada, no teníamos camiseta, el bus aparecía, el equipo contrario estaba en el campo de juego, los árbitros, también esperaban, nos apuraban para que ingresáramos al campo de juego. ¿Qué ocurrió? alguien preguntó dónde se podía comprar queso. Se le indicó un camino y treinta kilómetros más allá compraron quesos. El camino era estrecho, el bus quedó pegado, no lo podían sacar. Cuando llegaron al estadio repartieron camisetas como cualquier club de barrio. En esa oportunidad nos golearon.

Quiero dejar en claro que, en Quintero, hay clubes diversos como el Club Deportivo Ritoque ha hecho una gran labor social. Quintero Unido ha tenido por su parte grandes logros deportivos, con la Chile y Pellegrini, con llenos totales, con la selección en el estadio de Quintero.

#### **10. ANTONIA ARANCIBIA TALAVERA**

Entrevista realizada en abril de 2016

En el año 1945 yo iba a la Escuela de Niñas, vivíamos en la Población de Suboficiales, y atravesábamos el centro adonde ahora está la municipalidad, era un potrero hasta la escuela y como no había pavimento y era puro ripio, nosotros usábamos soquetes y no pantalones, se nos pegaba en la piel.

Tuvimos un lindo pasar por la Escuela de Niñas, con lindas profesoras, la señorita Olga Zepeda y sus enseñanzas, la señorita Lidia Iratchet. El terrible problema era que aquí no había liceo, el padre Arrieta nos consiguió un cupo en Valparaíso, en las monjas de la Divina Providencia. Éramos un grupo de acá, pero yo no me acostumbré y mi mamá me retiró al mes. De allí estudié un poco más con un señor que fundó un liceo particular. Llegó mi marido. Todos los años llegaban 15 jóvenes egresados de la Escuela de Especialidades, y todas las niñas de Quintero en edad de casarse lo hacían. Fueron muchos los que se casaron

aquí, algunos emigraban, pero otros como sus señoras eran de Quintero, se quedaban aquí y jubilaban aquí.

El pueblo permitía una vida agradable. Había un señor que era dueño de la farmacia, de una línea de buses, de una ferretería, de una barraca. Era constructor civil, tenía una fábrica de baldosas. Luego el vendió algunas cosas. Se fueron de Quintero, su nombre era Emilio Pezoa.

Otro personaje, fue un alcalde, don Andrés Andraca, era constructor civil, él tenía todo ordenado. Para el 18 de septiembre ordenaba que se pintara las murallas del comercio y se embanderara. Si no cumplían o se ensuciaba pasaba multas. El centro estaba limpio.

El querido farmacéutico, don Rómulo Jarpa, la residencial que había en el centro de doña Hermelinda Avendaño, quedaba entre lo que hoy es la panadería y la farmacia. Al frente estaba el cine. Había matiné. Había allí un señor de apellido Feliú que usaba unos bigotes de káiser y era tan buen mozo.

La Fuerza Aérea tenía un cine y daba películas todos los días. Un lujo. El señor Cavada estaba a cargo y le teníamos miedo. El señor Moreno que hacía los carteles. Hubo estrenos y la entrada súper barata. Vendía unas tarjetas prepicadas y se les hacía hoyitos. Tres personas picaban tres hoyitos. Se presentaban obras de teatro. Orquestas. Allí tocó la Huambaly.

Las Fiestas de la Primavera. La primera, yo estaba chica. La primera reina fue Marcela Vercelli. Otras reinas fueron, Carmen Cubelli. Cerraban la calle Estrella de Chile y allí bailaban. Había carros alegóricos. Yo misma fui candidata por el deporte. Otras reinas, Clotilde Molinet, Haydee Ramírez. Había mucho entusiasmo. A fines de año se hacían bailes en el Hotel California, también en el Hotel Yachting. Venía la orquesta de la Fuerza Aérea y se hacían grandes bailes. Todo era tan elegante. En la playa El Durazno se hacía hasta desfiles de moda. Venía la Liliana Mayo, la Silvia Piñeiro, Rodolfo Soto, don Benedicto Kocián del Campamento de Vida Sana. El trajo el vóleybol y los jóvenes de Loncura se hicieron campeones porque jugaban en la arena.

Eran lindos tiempos, caminábamos todas las tardes hasta la Playa Las Conchitas. Todos nos conocíamos. Ahora voy al banco veo 30 o 40 personas, pero no encuentro a ningún conocido.

En el comercio había un emporio en la esquina donde está la casa Namy, era como un negocio italiano, oscuro, con piso de madera, todo era a granel, lo mismo en donde está una farmacia, había una pulpería de Juan Garfe, vendía de todo. Eso era casi el fin de Quintero, en la otra esquina estaba la casa de doña Laura Carvajal de Pradenas, y no había nada más. Hasta ahí llegaba Quintero, aparte de la calle correspondiente a la población Victoria. Eso era todo. Lo demás era puro campo, se criaban vacas. Mi papá jugaba golf y lo hacía en El Faro, porque había puro pasto. Íbamos con él, para recoger las pelotas. Se veía tan grande Quintero. Ahora no se nota la cima del cerro de La Cruz con tantas casas. No sé si se gastó o lo envolvieron las viviendas.

Hay mucha gente nueva, han vivido 10 años y se sienten quinteranos. Mi mamá, Hilda Talavera, llegó en 1914 desde Playa Ancha. Llegaron 13 de sus 14 hermanos. Mi mamá y mis tías hicieron clases. Mi tía Leonarda fue profesora hasta el último tiempo. Mi familia sabía música, mi mamá tocaba el piano. Mi tío tocaba el violín y la guitarra. Mis abuelos tenían un negocio. En Estrella de Chile estaban los Jadue, los Vega, nosotros, los Lacquaniti que tenían la primera panadería. En la otra esquina, don Víctor Garfe. Allí había una casita en donde funcionó por años la municipalidad. Allí fue alcalde don Carlos Godoy. Luego a la vuelta estaba en el segundo piso el Radical, el Registro Civil. Hubo billares. Toda la vuelta era de Pepe Oliete, y cuentan que todo lo perdió jugando póker.

Más allá estaban Estay, Alfaro. Donde estuvo la Residencial María Alejandra estuvo un diputado de apellidos Silva Pinto. Había un dentista de apellido Solovera donde está Eduardo Garfe.

## **11. ANA GABRIELA FERRARI FLORES**

Entrevista realizada en mayo de 2016

Nací en 1946. Mi papá, Dagoberto Ferrari Salazar, llegó como jefe de estación a Quintero en 1941. Casado con Ana Flores González, venían de Llay Llay, trasladado para ser el primer jefe de estación, traía dos hijos Dagoberto y Mario. Llegó habitando la casa de estación que había sido construida por los Cousiño.

Cuando llega se hace cargo de la estación, la casa era muy bella. Yo nací cuatro años después. Viví ahí cinco años ahí. Abarcaba un gran terreno con mucho jardín, árboles, flores, prados.

Los trenes llegaban una vez al mes, en el bus carril llegaba gente elegante, varios ministros de Estado tenían casa de veraneo y antes de venir para acá llamaban los jefes máximos de mi papá a la estación, para decirle que mandara a la gente de la estación a limpiar las casas y los jardines para que estuviera todo impecable. Me acuerdo del ministro Del Pedregal, de Ernesto Barros Jarpa, Letelier, varias actrices, la Peggy Cordero, la Silvia Piñeiro, había parientes de Monseñor Silva Henríquez.

Por ser jefe de estación, ocupaba un papel de relevancia en Quintero, el pertenecía al Partido Radical, fue fundador de la Compañía de Bomberos, de Rotary Club, el gobierno lo nombró Juez de Subdelegación sin ser abogado, en la misma oficina atendía los casos, robos menores, violencia intrafamiliar, los casos más grandes los enviaba al Juzgado de Quillota. Hubo un caso que recuerdo, fue una niña abusaba por su padre en alta mar. Finalmente lograron tomarlo detenido y juzgarlo.

Compartía con el director de la escuela, Aníbal Godoy Lazo, con Pedro Veas, Tomas Fleming, José Oliete, Andrés Andraca, Emilio Pezoa, que construyó esta casa donde hoy vivo, fue amigo de Juan Estay, que era empleado de confianza de la familia Cousiño. Mi papá compró este terreno donde vivo, porque en el plano el terreno de enfrente figuraba como plaza. Mi mamá ayudaba en casos sociales. Hubo un momento de mucha escasez de mercadería y ellos tuvieron que entregar aceite.

Mi padre fue una persona muy querida. Hacíamos mucha vida social en la casa. Se bailaba toda la noche. No había diferencias políticas, eso no importaba. Se juntaban con el capitán de Carabineros, con el comandante de la Base Aérea, Horacio Barrientos, que vivía en la

otra esquina. Cuando hicieron el viaje a Isla de Pascua. Recuerdo que un avión que se cayó, el piloto era esposo de la señora Pilar, que era profesora.

Luego trasladaron a mi papá a Quillota en 1954. Entonces veníamos a veranear. Aunque también arrendaba la casa. La gente venía por un mes y preferían venir en enero. Era el mes que mejor se pagaba.

Se hacía fiesta de la primavera organizada por los bomberos se cerraba las calles y se bailaba.

La Semana Quinterana se hacía en la playa El Durazno. La gente miraba del cerrito que era hermoso, lleno de jardines. La reina aparecía en el muelle o en una roca. Traían juegos de Rodolfo Soto. Las veladas las hacían en el Teatro Prat.

La familia Passera son mis vecinos, construyeron en 1946, hoy vienen a la Tercera Región, son mendocinos comenzaron a venir en carpas en el bosque del frente.

Mi papá le hizo la campaña a Pedro Enrique Alfonso, y salió Carlos Ibáñez del Campo. En Quintero, lo quisieron linchar, fueron a la casa. Al otro día llegó una orden que mi papá ya no era más el jefe de estación. Entonces mis papás tomaron el tren a Santiago, a mí me dejaron aquí, pero yo me subí al tren llorando y me fui como estaba. Mi mamá tenía un abrigo de piel muy lindo, y así fue a La Moneda, yo fui de la mano de ella, mi mamá habló al presidente que llegaba en ese momento. Y le dice que a su marido lo han dejado sin trabajo, vamos a quedar en la calle por no haber votado por usted. Ibáñez le dijo a un ministro: vea el problema de esta señora, en 24 horas el marido debe estar trabajando. Al otro día cuando llegamos a Quintero, estaba todo Quintero esperándolo y de allí siguió como jefe de estación.

Me acuerdo que mi papá se reunía con Claudio Castro, con Manuel Pereira, Tomas Fleming, Pedro Veas, en un negocio que se llamaba la oficina.

Para el año nuevo quedaba la máquina al frente de la casa y mis hermanos tocaban la bocina junto con todas las campanas y bocinas del pueblo.

Mi mamá se juntaba con la señora Azucena Diabuno. Veníamos a votar a Quintero, aunque no votaba por el esposo de ella, don Pedro Veas, que era liberal, nos quedábamos en su casa. Mi papá era amigo del padre Goyo, el párroco. También era amigo de Lucho Leiva, jefe del Agua Potable.

Había una farmacia en Luis Cousiño y otra en el centro, eran las boticas.

Después de mi papá llegó don Marcos Morales, como jefe de estación.

Yo nací en la casa. Antes las guaguas nacían en las casas. Mi mamá trabajó una residencial que era de Juan Estay. Era muy trabajadora.

En el recorrido del tren entre San Pedro y Concón había varios paraderos, los que estaban a cargo eran mujeres, ellas mandaban leche, queso y gallinas. Nosotros íbamos con mis hermanos de visita. Las estaciones eran San Pedro, Aconcagua, Mauco, Manzanares, Concón, Ritoque y Quintero.

Cuando las líneas se tapaban con arena mandaban una cuadrilla a limpiarlas en un carrito con sus herramientas. También tenía a cargo a los corteros, eran niños, de distintas familias: Lucero, Cisternas.

En verano, hacía mucho viento, había que abrigarse. Ahora ha cambiado. Se cortaba la luz y el agua, y en la noche no se podía ver el Festival de la Canción.

Los paseos eran importantes, del Durazno a Los Enamorados. En la noche íbamos corriendo por el bosque a la discoteca Trauco, sin problemas. Todo era muy familiar. También estaba el Yachting, pero era muy exclusivo, había que ir con tarjeta. Llegaban los circos, los juegos. Los veranos eran largos desde diciembre hasta el 21 de marzo.

Los inviernos eran muy lluviosos, hacía tira los cierres de las casas. Votaba las murallas de las casas. Íbamos a mirar el mar. Había muchas lagunas y muchos pajaritos.

## 12. ALBERTO MIRANDA DURÁN

Entrevista realizada en mayo de 2016

Yo me crié en el fundo El Bato de Cousiño en la década del 40, hasta que la señora Cristina vendió la casa en 1977 a Enami. Luego que se incendió la casa, Enami le vendió a Copec.

La casa del fundo era bastante grande, al lado norte había una sala inmensa donde don Luis Cousiño Sebiré pintaba, le gustaba mucho la pintura, tenía un órgano de esos de iglesia, tremendo. Al costado de ese salón había un pasillo que unía a dos piezas para las visitas con su baño, había una caja grande para guardar la leña. Había un salón con una chimenea grande, donde cabía una persona de pie. Después seguía el comedor con su chimenea y una gran mesa, servicio de plata, en el segundo piso estaba el dormitorio de don Luis y su esposa, y un baño grande, había una pieza donde guardaba la ropa de cama. No había biblioteca, aunque leían mucho. Cuando venía don Luis pasaba en la casa. Salía poco. A veces caminaba por la playa con la señora Cristina Lyon. Iba al jardín que era inmenso.

También conocí a la primera esposa, doña Antonia Quiñones de León, cuando vino a visitar Chile. Era una señora muy bonita de inmensos ojos azules. Esa fue la única vez que la vi. Con ella tuvo seis hijos. Con la segunda tuvo uno, Matías. Mi madre le crió los hijos a la señora Antonia, la española, incluso la señora Antonia quería llevarse a mi mamá a Francia, pero ella no quiso, porque tenía su familia aquí, ella estaba soltera en esa época.

Yo tengo recuerdos de la señora Cristina, no conocí a la señora Luisa Sebiré. Ella era una persona muy accesible conmigo, salía a caminar le gustaba que le contara cosas que sentía o pensaba yo. Tenía unos perros con los que salíamos a pasear.

Cuando se separó la señora Antonia Quiñones de León, hija de un conde español, y se fue a Francia, se quedaron algunos hijos en Chile, Alberto, Fernando, Maribel. A Francia se fue Juan Luis, Antonio y Micaela. Yo los conocí porque vinieron, pasaron un tiempo acá y luego se fueron a Francia. La señora Maribel llegó como a los veinte a treinta años y se quedó a vivir en Chile.

Yo siempre escuché cosas buenas de ellos. A mí me ayudaron mucho, a mi mamá también. Eran personas excelentes con los trabajadores. Me dieron la educación en Santiago en los Salesianos y vivía en su casa en Santiago, primero estudié en la Escuela de Hombres No 45, después estudié en el Liceo Stella Maris, hasta cuando no hubo más cursos, hasta tercero de humanidades. Incluso si hubiera seguido estudiando me los habrían pagado, pero yo quería terminar y trabajar.

Don Luis era un hombre que sabía mucho de medicina, de la iridología, le gustaba mucho la literatura oriental, incluso me regaló un libro que escribía sobre el tema.

En la casa había grandes jardines: de rosas, de dalias, de delfinios. Las flores iban cambiando de acuerdo a la temporada. Había dos jardineros que veían los jardines.

Mi mamá comenzó a trabajar con la familia cuando estaba la señora Antonia, en ese tiempo parece que ellos vivían en Quintero. Mi papá trabajaba en el fundo. También trabajaba la señora Jovina, que tenía su familia camino a Ritoque, las otras personas eran del fundo, vivían en las casas del fundo Normandie.

Don Luis falleció en 1970, la señora Cristina mucho después. Ella venía a visitar a mi mamá.

Me recuerdo que El Bato era muy bonito, tenía un bosque de pinos insignes y eucaliptus que ellos mismos habían plantado. Había una laguna que se podía andar en bote rodeada de sauces, un humedal precioso, lo que queda es un sector en que se canalizaba las aguas de la laguna para enviarlas a la playa. Había otra laguna justo al lado de la casa.

El bosque llegaba hasta la fundación Adriana Cousiño, “donde las monjitas”. Recuerdo la noche de Navidad en que se invitaba a la gente del fundo y Loncura, después de la misa, las monjitas servían chocolate caliente de unos fondos, y golosinas que ellas hacían y lo servían a todos.

Las monjitas traían por temporadas niños y luego a niñas. Luego hubo un comodato y pasó al hospital. Este comodato se rompió por una cláusula que no se cumplió.

Don Luis era alto delgado, de ojos café, de piel blanca, tenía algo en la nariz, le faltaba un pedazo y se ponía un parche.

Además de esos recuerdos, quisiera contar algunas historia y creencias de Quintero. Por ejemplo, en 1906, durante el terremoto mi familia vivía en el sector de la Iglesia de Piedra. Ellos recordaban que vieron a unas personas vestidas de negro que con gestos les indicaron que subieran al Cerro Cl Centinela, hoy Cerro de la Cruz, para protegerse.

Cuentan también que en el día veían a una mujer desnuda con aspecto nórdico, sentada en una roca de la Playa de Los Enamorados peinándose con un peine dorado. La gente al verla les daba mucho miedo y arrancaban en forma despavorida. A propósito de eso, contaban también que hombres y mujeres con aspecto nórdico desnudos tomaban sol en las piedras cerca de la Puntilla Sanfuentes. La gente también al verlos les daba mucho miedo y arrancaban. Contaban también, que muchas veces al atardecer al ponerse el sol, “se armaba la costa”, y eso significaba que se podía observar al fondo de la costa, a ras del mar unas cúpulas como parte de una ciudad. ¿Podrían ser extraterrestres?

También recuerdo la existencia de los brujos, personas que volaban en la noche. La gente del fundo aseguraba que estos seres, a veces eran atrapados por las personas cuando aplicando ciertos conjuros, y los brujos tratando de huir se golpeaban donde habían caído, incluso alguna vez se escuchó como alguien se golpeaba en la reja de una ventana en la casa patronal del Bato.

### **13. JAZMÍN CHÁVEZ VEGA**

Entrevista realizada en mayo de 2016

Yo soy hija de Margarita Vega Cisternas y Aldo Chávez Pisón. Mis abuelos maternos son José Antonio Vega Cisternas y María Jesús Cisternas Bernal.

Ellos vivieron siempre aquí, nacieron y se criaron en Quintero. Mi abuelo nació en 1886, tenía dos hermanos, mi abuela nació cuando él tenía 35 años, ella vivía en Ritoque, tenía también dos hermanos. Ellos vivían de la agricultura y mi bisabuela, que murió de un día para otro. Ella era muy trabajadora, hacía pan y empanadas los fines de semana, y con eso logró hacer su casa en Quintero. Pero no alcanzó a venirse porque murió cuando mi abuela

tenía seis años. Mi bisabuelo se casó con una mujer muy buena que crió a los hijos como suyos.

Vivían cercano a la Hacienda Normandie. Mi abuelo José Antonio vivía con su padre en la esquina donde estuvo después El Kamal. Se dedicaban a la pesca. Después fue constructor, construyó muchas casas. Las hermanas de mi abuelo se dedicaban a tejer bolillo. Ese era el centro de Quintero. Estaba la playa El Corderito. No existía la Avenida 21 de mayo. La gente vivía en torno a la caleta. La pesca y los juegos de la playa. En el verano llegaba gente de Santiago. Y llegaban las profesoras. Estamos hablando de 1910 a 1915. Mi abuelo se casó en 1922. Era gente de dinero las personas que llegaban. Las hermanas aprendieron a leer y escribir con ellas, y le enseñaban en el invierno a los hermanos, porque ellos no tenían tiempo de estudiar en verano, porque tenían que contribuir a la economía de la familia. Las señoras encargaban los tejidos de bolillo y los compraban en verano. Tejían todo el invierno. El bolillo era un tejido fino que se colocaba en la ropa interior. No cualquiera venía a veranear a Quintero. Pagaban bien y hacían buenos regalos.

No había sacerdotes. En verano las familias traían curas que hacían misa los domingos, los fines de semana largos y en el verano. El primer cura que se tenga recuerdo que llegó a Quintero fue el padre Ruperto Marchant Pereira. El papito. El venía de la Guerra del Pacífico. Fue muy querido por todos. Había una señorita argentina que lo traía, muy estricta y el papito sufría con eso, donde está la Gruta de Lourdes.

El papito casó a mis abuelos, eran amigos y conversaban mucho sobre la Guerra del Pacífico. Hablaban sobre temas elevados. También en privado el papito le demostraba como la mente humana era capaz de dominar las cosas. Se concentraba y levantaba objetos, tazas, vasos, floreros. El abuelo quedaba impactado.

Mi abuelo Antonio se enamoró de mi abuela María Jesús, en 1920 había comenzado a construir la casa roja en Loncura, era maravilloso vivir allí, en 1922 se casaron se fueron a vivir allí. Tuvieron sus cuatro primeros hijos. Vivieron 17 años. Tenían un pozo de agua dulce en el patio. Un jardín. Y en el frontis estaba la arena. Mi abuelo tenía muchos negocios, la pesca y la construcción. Él construyó el primer hangar de la Aviación Naval. Una fábrica de

bebidas gaseosas de fantasía y un salón de billar. Mi abuelo trabajó en el fundo de Valle Alegre donde construía la casa patronal. Se iba de día y volvía de noche a caballo. Frente donde hoy está la imagen de la virgen en el cruce, en la lomita se le aparecía un naranjo lleno de naranjas de oro y un zorro blanco brillante que espantaba el caballo. Todavía vivía en Loncura. Era como en 1930. Todos le decían que sacara el entierro. Él tenía un crucifijo que le había regalado el papito. Lo llevaba en el bolsillo. Conversó con un amigo sobre estas apariciones, con el que se trataban de pariente y de nombre Jorge Carvajal, al parecer él se motivó y como mi abuelo se negaba a ir a buscar el tesoro, lo fue a buscar él, ya que, aunque era muy trabajador de la noche a la mañana se vio con mucho dinero, e hizo negocios.

En cuanto a mi abuela, ella era totalmente quitada de bulla. Había sido huérfana. Muy religiosa. Cuando se casó con mi abuelo ingresa a la iglesia y fue catequista junto a doña Celinda Garfe, y hay mucha gente que la recuerda. También trabajó ayudando a la construcción de la parroquia.

Ayudó mucho al padre Gregorio Arrieta. Cuando don Gregorio llega a Quintero, todavía vivía en Quintero el papito. Don Gregorio viene a veranear y se fascina con Quintero. Le dice al papito que quiere invertir, ya que había recibido una fortuna de sus padres que eran españoles. El papito lo anima y compra la casa de Vicuña Mackenna que hoy es de El Mercurio de Santiago, compra también la casa y los terrenos que están al lado de la parroquia. El venía de Cañete. Había hecho muchas iglesias en Chile. Él se enamora de Quintero y quiere hacer una parroquia. Pide autorización al Obispado y comienza a construir la iglesia. A él le habían querido pasar la Iglesia de Piedra, pero él la encontró muy chica. Dijo: todos creen que Quintero no crecerá nunca, pero yo sé que crecerá, todos se rieron. Mientras eso sucede, el padre tenía la parroquia al lado, en una antigua capilla que estaba al lado donde hoy está de la Parroquia Santa Filomena.

Las señoras, mi abuela, empiezan a juntar dinero para comprar cemento. Piden donaciones. Hacen rifas. Hacen puerta a puerta. El papito le pide que le ponga Santa Filomena a la parroquia. Don Gregorio quería ponerle San Pedro, porque los pescadores eran devotos de San Pedro. Pero el papito le dice que le ponga Santa Filomena. El papito fue párroco de una

parroquia dedicada a esa santa, ubicada cerca de Recoleta, decía que es una santa muy milagrosa, que lo que le pida se lo dará. Y así fue. Don Gregorio, debió vender la casa de Vicuña Mackenna para seguir pagando la construcción, se enfermaba y caía a la cama, porque debía pagar a los trabajadores y no tenía cómo. Se encomendaba a la santa y al poco rato llegaba una persona con un cheque y podía pagar el día viernes.

Una vez un trabajador muere en la construcción. Mis tíos como otras personas de Quintero ayudaban con su trabajo y el padre les pagaba muy poquito. Una vez que el padre sale. Antes de eso dice que cuando llegue un maestro no lo dejen trabajar porque seguramente llegara con trago y se podría accidentar. Cuando llega este hombre, le dicen que se vaya a su casa, pero él se niega, sube a un andamio y se accidenta cae y muere. En ese tiempo el diario El Clarín, en Santiago titula que el cura de Quintero construye una iglesia con sangre. Todos se sienten mal porque sabían lo que había pasado. Al final se logró construir la iglesia. Después quiso crear una escuela. Bueno la mayor parte de la gente adulta de Quintero fue bautizada por don Gregorio.

Se recordaba que él arrendaba terrenos en el fundo Normandie y sembraba papas para comprar cemento. Él trabajaba mucho para limpiar esos terrenos, se amarraba a la cintura cuerda y tiraba grandes troncos. Las señoras se preocupaban de él y le llevaban la vianda. Fue también capellán de la Base Aérea, y ellos lo cuidaron siempre hasta que viejito se lo llevaron a la base y le prepararon un dormitorio al lado de la enfermería. Allí él pasaba tranquilo rezando y pensando que hacía misa. Sus restos están en su parroquia.

#### **14. JOSE ALBERTO COLLAO QUINTANA**

Entrevista realizada en junio de 2016

Fui trabajador en Playa Papagayo. La Playa Papagayo estaba cubierta con huiro pato, el que fue disminuyendo después del terremoto de 1985, que soltó a este huiro que estaba pegado a las piedras, no a las rocas. Hizo bajar el nivel del mar. El huiro fue muriendo poco a poco. Esto hizo que el oleaje fuera más fuerte y comenzara a deteriorar los muros y las casas. No

fue a causa del corte de algas. No se cortaban, se enterraban o las sacábamos en bote hasta Guaquichai.

Guaquichai es una isla ubicada al final de la calle O'Higgins. Era muy rica en recursos. Pescados de orilla, como pejesapos, locos, lapas. Era muy rica y en la actualidad aún le queda algo. Cuando la mar está buena la isla se nota. Tiene una playita. La ola pasaba por la isla y golpeaba en La Ventana. Las olas llegan cruzaditas como estén las corrientes.

La Caleta de Papagayo comenzó a ser usada por la gente de Loncura, era un descanso para ellos que trabajaban a remo. Descansaban y luego se iban remando. Luego aparecieron unos hombres de mar y formaron la caleta. Nosotros empezamos a trabajar en los años 70. Se hicieron cuartos. Antes se dejaban los equipos en el edificio que estaba abandonado. La caleta es de extracción con buzos, para locos, lapas, pescado con rifle. Como pesca y caza. Hombre rana. Cuando empezaron lo hacían alrededor de la caleta por la abundancia. En la perla, la isla seca de papagayo, la Puntilla Sanfuentes, hasta la casa blanca. La perla tiene un fondo rosado porque había mucho erizo. Al costado está el roquerío llamado El Solitario. Nunca he visto nada raro. No conozco leyendas, solo tallas. Una vez venían de noche y alguien dijo "llegamos" y se bajó, pero habían tocado una piedra y no la orilla.

También incursioné en el fútbol, la asociación comenzó antes de 1950. Había pocos clubes, Alonso, Alianza, Estrella de Mar, Unión Pacífico. Estuve 16 años. Yo representaba a Unión Pacífico, que era de aquí arriba, de Papagallo, desapareció.

Llegué a Quintero, cuando tenía un año o año y medio. Mi mamá dice que, en 1951, había como cinco casas. Lo demás eran bosques, había familias como los Isamit, los Vega, los Berríos, la señora Tomasa en el Parque Municipal. Las familias que veraneaban eran los Scotty, unos gringos, los Pistono, uno fue ministro en el gobierno de Frei Montalva.

Mi papá trabajó en la construcción de la chimenea de la casa de don Francisco Coloane. Él le decía a mi padre "mi amigo artesano en piedra". Siempre se juntaban, salían a dar sus vueltas a conversar. Don Francisco era sociable, se juntaban con mucha gente. También se juntaba con "el fosforito", un trabajador de la construcción que le cuidaba la casa. Nosotros

sabíamos que era escritor. De repente nos traía libros. Yo leí “El último grumete de la Baquedano” y “Cabo de Hornos”, él me los regaló.

Lo típico en moluscos y peces en Quintero son: locos, lapas, erizos, ostiones en la bahía, piure, jaibas, picorocos, la vieja, congrio, pejeperro, villagay, rollizo, cabrilla española, apañao, lenguado, pejesapo, ubicado en las rocas del sector poniente. El locate, caracol grande, y las machas, son de Ritoque. De mamíferos, los lobos, los chungungos. Los demás son de pasada, como tiburones, ballenas, delfines. Los tiburones entran incluso a la bahía. Llegan a veces pingüinos. Las gaviotas y los patos. Y las aves migratorias.

En cuanto al caldillo de pejesapo, puedo decir que primero hay que picar cebollita a la pluma, zanahoria en rodajas y delgada, todo tipo de verduras, freírlas bien, darle buen sabor, la papa un poco más corta que para frita, se le hecha agua hasta que se cueza bien. Cinco minutos antes de retirar se coloca el pejesapo a cocinar. Y la salsa de tomate. La vieja es lo mismo, pero se cocina un poco más. Hay además algunos secretos que uno tiene, pero que no dice.

Mi papá fue campeón de Chile de pesca submarina dos o tres veces, una vez fue segundo. Fue seleccionado para un mundial a Brasil. Pero no fue por los pocos recursos. Un socio que fue casi se murió de hambre. Eran los años sesenta. Él ganó en Quintero. Las competencias se hacían en la bahía desde El Durazno a Las Conchitas y los “bajeríos” de Loncura. Él figura en los registros del club Walter Müller de Santiago.

La Caleta Papagayo comienza en la Puntilla Sanfuentes, pasa por un “bajerío” que se llama El Coipo, viene Las cañitas, la caleta, viene El Burrito, Papagayo, la isla seca islote frente al Papagayo, al lado sur de la isla seca está La Perla, al lado norte está El Solitario. después La Tortuga, La Mamita, Las Piedras Altas o El Moai, por la bajada de Balmaceda, El Libro, El Velero, con pozas grandes, la Guaquichai, El Submarino, con dos piedras grandes, El Morro, El Caletón del Morro y la Cueva del Pirata. Por el sur de la Puntilla Sanfuentes viene La Casa Blanca, El Fuelle, roca con un hoyo que permite que la mar fuerte salte y suene como una ballena. Después viene El Monte del Diablo y luego Ritoque hasta la isla, que llaman de Concón, nosotros la llamamos de Quintero.

Nosotros trabajábamos la isla, los farellones, y para el norte los farellones de Horcón.

La bahía de Quintero, tiene La Catalina de pura piedra de la Cueva del Pirata al puente Los Murciélagos, viene un roquerío, Los Enamorados, El Trauco, Las Conchitas, La Waikiki, El Molino y El Durazno. El Bato era una playa de gente de plata, ahora ya casi no existe. Va quedando Loncura, Albatros Uno, Dos, Tres y Cuatro. Por el sur está El Basural y Las Cruces, que tiene pejesapo, loco, erizos.

Las casas en Quintero hay que protegerlas del norte por la lluvia, la techumbre del norte, las ventanas si las pone abriendo hacia afuera está protegida porque no se entra por la orilla. Aquí se usa más la madera que el concreto y la piedra, aunque lo mejor es lo sólido con piedra.

El grupo folclórico La Trilla nació por la necesidad de bailar cueca. Desde los 14 años he sido dirigente. En 1992 cuando nos entregaron la sede bailé cueca, pero era muy descoordinado. Hablé con mi señora y contratamos a los profesores Katrina Jadue y Carlos Ferrada, nos enseñaron a vestirnos de huaso. La municipalidad nos mandó a representar Quintero, luego de eso formamos un grupo para que los músicos acompañen a los bailarines. De allí ganamos un Fondart, y hasta ahora son 16 años. Donde nos llaman vamos. Nos costó bastante. Hoy somos jóvenes y adultos. Somos 48 aproximadamente. Durante el año, menos en el verano. Aunque cuando nos buscan también salimos. En septiembre tenemos como treinta presentaciones. La Trilla pertenece al sector de la Junta de Vecinos Roberto Parragué.

La junta de vecinos Roberto Parragué se forma en 1964. Fui muchos años presidente. Siempre he sido dirigente. Fui presidente como 10 años: Caleta Papagayo, Asociación de Fútbol, Unión Pacífico, junta de vecinos, representante legal de las Caletas Unidas, La Trilla. Hoy debo entregar la junta de vecinos en un mes más. Soy presidente de la trilla, soy director de la Corporación Municipal de Cultura y Turismo, y del Cosoc regional.

## **15. ELENA DÍAZ DÍAZ**

Entrevista realizada en junio de 2016

Quintero era muy bonito, tranquilo, nunca pasaba nada, sus playas, me enamoré de Quintero y de un quinterano. Trabajé en la cocina del casino de playa El Papagayo con don Manuel Duran y la señora Guillermina. Luego en la Residencial Victoria, con la señora Ema Soto. No sabía hacer algunos platos, en Quintero aprendí hacerlos, por ejemplo, las empanadas de loco, se cuece, se pica la cebolla, se junta y se fríe. La macha igual todo crudo. El loco va cocido. La macha no se cuece mucho porque se endurece. Se agrega y luego se cuece al freír. Me habían enseñado que la macha se golpeaba, pero la señora Guillermina me dijo que se ponía dura “como palo”.

El cochayuyo se tuesta un poco en el horno luego se muele un poco. Se pone en agua. Después se aliña y se cocina. Todo se fríe con cebolla, con aliños.

Yo cuidaba cinco casas, la de don Álvaro Pérez de Arce, Iván Prenafeta, don Manuel Rivera, la señora Eliana Sepúlveda, todas en calle O’Higgins.

Se veía gente en el verano, en invierno era muy solo. Nadie pensaba que nos podrían asaltar. Aunque por aquí vivían los Ovando, famosos asaltantes. Su madre, Emilia, “la Mila”, toda una leyenda, pero muy triste. Otra familia eran los Vilches, “los chinches”, Los Ferrada Vilches, así eran conocidos.

## **16. RAQUEL DEL CARMEN PARRA SAEZ**

Entrevista realizada en junio de 2016.

Mi esposo, de apellido Mondaca, fue en los 50 el mejor wing izquierdo de Quintero; él jugaba en el Alonso, en 1953, gracias al fútbol fue contratado por la empresa Enap. Él había nacido en Loncura. Varias veces fue seleccionado de Quintero.

Era loco por el fútbol. Partía por el viernes y llegaba el lunes, fanático. Lo buscaban, parchaba equipos. Yo no le decía nada. Trabajaba tanto que lo dejaba. Yo también iba al fútbol. Otro jugador de la época fue Salvador Garfe, era defensa. Otro era Patricio Cisternas, el Pato, que era arquero. Eran del Alonso. Yo era del Alonso. Cuando se murieron todos, se murió también el Alonso.

Soy dirigente del 2005, como tesorera de la junta de vecinos, Sector 3 Porvenir. Desde 1964 comencé a participar como socia en esta junta de vecinos.

Yo llegué a Quintero en 1949. Antes este sector era un bosque. Miro y pienso como ha crecido Quintero.

Cuando llegamos aquí el barrio era muy tranquilo, aquí construimos. No había casas. Solo la Población Victoria, la más antigua. El Porvenir se estaba formando recién. La Población Manutara no estaba. Era un bosque y nosotros pasábamos por el medio para acortar camino.

Aquí había eucaliptus y otros arbolitos. No había pinos. Primero trabajé para cambiar los postes de madera por los de cemento. Después seguí trabajando con la señora Kika Sandoval, ella me enseñó muchas cosas. Como meterme. Yo trabajaba en forma anónima. Fui a la municipalidad, a la compañía de electricidad. Hasta que me dijeron que había que formar un comité y cobrar a los vecinos 32 mil pesos para instalar postes de cemento. Lo hicimos por la calle Doctor Borocúa. Seguimos con el alcantarillado. A la Kika la hicieron llorar por esto. Fue en los años 66 y 67. Cada vecino pagó 700 pesos por la instalación y todos eliminamos los pozos. Salió eso y seguimos con el pavimento. Porque aquí era un "terral". Formé nuevamente un comité. Entonces con la Orieta Gatica, presidenta, yo la tesorera, y la niña Escobar, la secretaria. Salimos con el pavimento de cemento. Luego quedó botada la junta de vecinos, Don Sergio Sepúlveda renunció por la poca participación. Yo, con otra señora, la tomamos sin elecciones. Después regularizamos la elección. Allí empezamos a trabajar por la sede. No hubo parte de Quintero que no visitamos buscando un terreno. Esto duró 30 años. Cuando Luis Gatica era alcalde, encontramos un espacio, en Avenida Argentina con Enrique Meiggs. Donde finalmente se construyó la sede. Ya estaba don Raúl Vargas. Ahí empezamos a luchar, peleamos con don Raúl, también con José Varas. Con este último ya había peleado por la sede de Agradis. Porque yo soy socia fundadora de Agradis. Soy la única que queda. Con la Naya Flores pusimos la primera piedra. Porque ella era la que inició todo eso. Ella era ahijada de matrimonio nuestra. Sigo en Agradis.

Ahora quiero seguir luchando por las veredas que están levantadas, Esval ha dejado mal el trabajo y no arregló. Somos gente de edad. Eso me falta, antes que me muera.

### **17. MARÍA AGUSTA MONDACA PARRA**

Entrevista realiza en junio de 2016.

Nací en Quintero. Tengo dos cosas importantes que contar. Soy liceana. Partí con la reforma en séptimo año y llegó un profesor de vóleibol, de nombre Víctor, muy perseverante. Gracias a él, pudimos ir a todos los campeonatos nacionales. De séptimo a cuarto medio. Éramos tan pobres que llevábamos un balón para estrenar, lo hacíamos con una pelota de baby fútbol. Con Verónica Coquedano, con Sonia Frez, con Mónica González, la Luz Johns, éramos potentes. Todas debíamos ser levantadoras. Gracias al profesor fuimos campeonas en la región. Fuimos al nacional de Linares en el año 1968. De ahí pudimos comprobar los gimnasios que eran una maravilla, sin buzo, nos prestaban el buzo, con una sola pelota. En la región le ganamos a todos. A Quillota, Valparaíso. Salimos segundas en Linares. Nunca logramos ganar. Salíamos segundas o terceras. Nos desinflábamos al ver a los demás equipos. Igual salíamos adelante. Nos veían insignificantes, pero después nos veían como potencia. Éramos buenas para remachar.

Cuando salimos cuarta sufrimos mucho. Somos las únicas que hemos ganado el regional. Hoy tienen muchos recursos, pero no llegan más allá.

En las playas se jugaba mucho. Ha sido uno de los grandes pilares. Con Ana Cartes y Angélica Reyes formamos grupos y seguimos jugando en la playa y en el gimnasio. Hacíamos dupla.

En 1982 entré a trabajar al Colegio Don Orione, el 83 el padre Ferrini nos pidió un número artístico, como solo sabíamos folclor, armamos un grupo. Porque todos los colegios debíamos mostrar un número el día del profesor. De chica había hecho folclor.

Hace unos veinte años atrás nos invitaron a una presentación en el Hotel Yachting a presentar un show folclórico ante un grupo de aviadores norteamericanos. Presentamos un corrido y Alfredo sacó a bailar a la comandante que era muy alta y musculosa. La comandante estaba feliz, pero Alfredo quedó enterrado, parecía un muñeco.

El grupo folclórico Don Orión nació un 16 de octubre de 1983, primeros fueron solo profesores, luego, apoderados, alumnos. Estamos vigentes es cosa de que nos juntemos y ensayemos y podemos presentarnos. Todo fue por culpa del padre Ferrini.

Con las misas dominicales en el colegio. Hacíamos campañas. Una vez hicimos una salida a propósito de la fiesta de la Cruz de Mayo. Salimos igual con el padre Ferrini que estaba enyesado. La gente estaba maravillada. No se ha hecho nunca más.

### **18. RUTH ISABEL CHÁVEZ GARCÍA**

Entrevista realizada en junio de 2016.

Mi madre me contó que cuando joven venía a veranear a Viña, y de ahí venía a Quintero a la playa. Ella recordaba la Estación de Quintero, a ella le llamaba atención que el tren pasara tan cerca del mar. Ellos traían “cocavi”. Le llamaba la atención que la playa estaba al final de la tierra, que se entraba caminando al mar.

También le llamaba la atención la estación, decía que no había ninguna igual, con sus columnas de piedra. Que la de Salamanca, de donde éramos, era de madera.

Llegué a Quintero, el 1 de marzo de 1983, por una profesora que me recomendó, lo sentí como un colegio muy grande muy importante. La organización que tenía. También la acción formadora del padre Pedro Ferrini fue fundamental en mí. Uno trae muchos conocimientos de la universidad, pero el trabajo directo requiere de experiencia. La profesora Cruz Carvajal me ayudó y me guio.

El ver crecer como creció la comuna, cambió a los estudiantes. Hay una influencia negativa, especialmente en el área social. Ha aumentado el consumo de drogas, el desempleo se ha notado, pero el colegio ha tratado de mantener la formación.

Antes yo observaba a los niños más confiados y felices, sus familias bien constituidas se preocupaban mucho de sus hijos. Hoy hay muy pocas familias bien constituidas. Al niño le afecta su desarrollo.

Aquí hay muchos jóvenes que son profesionales, eso es destacable. En comparación con colegios de Viña, en este colegio los alumnos tienen la meta de ser profesionales.

Hay chiquillos que se han sabido levantar. La mayoría de los chiquillos que vuelven nos encuentran iguales, que el colegio está igual. Los valores no cambian, aunque el colegio está más tecnológico.

Recuerdo a un joven que antes de venir a clases repartía el pan. No recuerdo que haya llegado nunca atrasado. Lo mismo ocurrió con niños que caminaban desde Ritoque, en el campo para tomar bus. Siempre llegaban impecables.

Los jóvenes mantienen el lazo afectivo como generación. Se relacionan entre ellos. Mantienen sus encuentros anuales. Son las cosas distintas. En su página se mantienen relacionados. Publican fotos. Hay muchos prejuicios en contra del colegio, pero cuando llegan aquí cambian la forma de ver y todos respetan.

Antes competían mucho. Han sido 33 años de trabajo en Quintero, todo este tiempo se ha mantenido una matrícula de alrededor de 1200 niños. Hoy son muchos los alumnos que hacen los trece años de colegio aquí. Algunos se deben ir por ser población flotante. Uno percibe que la gente trae sus hijos por referencia. Hoy están llegando alumnos extranjeros. Antes llegaban en pasantías, ahora son sus familias.

#### **19. PADRE PEDRO FERRINI VICINI fdp.**

Entrevista realizada en junio de 2016

En Quintero me siento como en casa. Me doy cuenta cuando alguien viene de fuera. Es muy difícil que pasen dos cuadras y que no haya alguien de la vereda o del otro lado que no me salude.

Siento totalmente que es mi casa. Cuando voy a la feria. Voy casi todos los sábados, allí con los feriantes es que el trato es muy familiar. Es que me siento totalmente quinterano. Y creo, es la percepción que tengo, que la gente me siente como uno de ellos. Los pescadores

siempre me lo dicen: ¡nooo, mejor venga usted, que usted, es uno de nosotros! Me entiendo uno del pueblo. Un quinterano.

Yo tengo la percepción que es mucha la gente me considera su amigo. Así que puedo decir que nos cruzamos por la calle. Es difícil, repito que alcance hacer una cuadra y que me tope con nadie que no me salude. Con algunos se entretiene un poco más. Pero para mí es importantísimo que, al toparnos, al encontrarnos nos hablemos. Significa que somos de la misma familia. Amigos y para eso es muy importante, porque es el estilo de don Orión. Que decía que nosotros debemos ser gente del pueblo.

Me molesta mucho cuando alguien me dice patrón. ¡Uh, cuanto me molesta! Es habitualmente el contexto. ¿Patrón de qué? Debo decir que nunca haya escuchado a alguien que me haya dicho algo que me haya injuriado. Por lo menos que yo lo haya percibido o escuchado. En Quintero nunca nadie ha dicho una palabrota en contra mía. Tal vez por detrás. Pero externamente nunca lo han dicho. Conclusión: yo me siento quinterano.

Me contento cuando a Quintero le salen bien las cosas, y sufro cuando hay algo que no anda bien. Cuando hay un desastre en la bahía. También sufro cuando veo que no hay acuerdos. Yo sueño con un Quintero en donde todos nos sintamos una gran familia. Que nos tengamos paciencia entre nosotros. No hay nadie que haga todas las cosas bien. Ni nadie haga las cosas mal.

Yo encuentro a los quinteranos muy cordiales, muy afectuosos, muy cariñosos. Muy simpáticos. En general si tuviera que definirlos como grupo, casi sin excepciones. La relación que tengo con ellos es simpática. Sonríen con mucha facilidad. Que sea para dar la mano, por ahí me quieren contar algo, decir algo de su hijo o hija. Algún ex alumno o ex alumna. Yo los encuentro simpáticos. No es que nos miren desde arriba o de abajo. Es el trato entre amigos. Esa es la imagen que tengo de Quintero. No lo busco. Pero lo acepto con agrado.

Es difícil recordar, pero cuando llegué a Quintero fui acogido muy bien. Y no soy de los que tienen un mal recuerdo de la recepción. Es el mismo recuerdo cuando llegué a Chile. Cuando llegué a Quintero estaba el padre Pedro Sordini que era un pan de Dios. Además, enseguida

empezamos hacer cosas. Hicimos las veredas. En la gruta en 1978. Yo rápidamente alcancé a contactarme con la gente. Cuando volví por segunda vez esto se ha ampliado. Aunque hay mucha gente nueva. Ahora debe haber más que no me conocen. Éramos poquitos. Pero en general la gente con la que se encuentra es conocida. A veces no me acuerdo quienes son. A veces no me dicen quiénes son. Me preguntan si me acuerdo y luego me dicen quiénes son. Si me hablan es que son mis amigos.

Los ex alumnos me buscan, son varios, para bautizos, bendiciones, y eso me hace poner preocupado. Porque pienso en lo que a su vez pueda pensar el párroco. Yo lo hago con agrado, feliz. Pero siento la pena que es al párroco que le correspondan a él. Pero generalmente no me niego. En general me buscan. Todos los meses, casi todas las semanas. Las bendiciones en general. Tal vez sea porque estoy más disponible. Yo digo que es para que diga alguna lesera. Si invento algo. Pero repito que me cuesta un poquito porque al párroco le corresponde. Los bautizos le digo que hagan los trámites abajo, en la Parroquia Santa Filomena.

## **20. MARÍA DE LOURDES LETICIA ALMOMONACID VARGAS**

Entrevista realizada en junio de 2016

Soy profesora, ya jubilada. Mis padres eran del sur de Chile. Trabajé 42 años en docencia en el Liceo Politécnico. Estudié Teatro en la Universidad de Chile, en Bellas artes de Viña del Mar y Valparaíso, y con el tiempo la carrera de Pedagogía, donde comencé a trabajar con reemplazos, en lo que había estudiado.

Cuando inicio la carrera de Teatro, traigo grupos de teatro a Quintero: “La Sopera”, “Ánimas de día claro. Estamos hablando de 1982. en el Liceo Politécnico, con mi compañera de Castellano formamos el Grupo de Teatro Chemallen en 1971, presentamos “El violinista en el tejado”, prohibida en Chile, porque mostraba como se trataba a los judíos en la Unión Soviética, con más de 50 alumnos del liceo, la pusimos en el Teatro Prat. La primera obra en el liceo. Salió una nota en El Mercurio. De ahí seguimos con obras de Antón Chejov, con Moliere. El grupo tuvo recambio. Hicimos danza - teatro. Entonces apoderados del Colegio Don Orione me invitan a dirigir “La Remolienda” con gente de Quintero. Resultó hermosa,

parecían profesionales. La señora Hilda Talavera que hizo de la madre. Fuimos así metiendo la cultura.

En el Colegio Alonso de Quintero, en 1982 creamos la Primera Feria del Mar, en lo que hoy es el Centro de Actividades Comunitarias. Para un 21 de mayo del 83, armamos la primera feria. Fueron las cosas muy pegadas. En la parte cultural destaco a que la gente quería actividades culturales. Personas se agregaban a trabajar. Después de “La Remolienda” me invita la municipalidad a ser Coordinadora de Turismo. Esto a instancias de la directora de Educación que me presentó al alcalde Gabriel Campos Medina.

Había un módulo en la plaza Ignacio Carrera Pinto, sin baño. Fuimos a ver si había muebles posibles de rescatar de una cantidad de desechos que iban a quemar en el Parque Municipal. Si podíamos rescatar una mesa, un sillón, una silla. Si se podía reparar.

Empezamos trabajando en Turismo, porque abarcaba todo, se empezó a involucrar amigos, alumnos, todos trabajábamos por amor al arte y entre ellos, Cruz Carvajal, que también llega a Quintero, aunque ella era quinterana.

Lo que llegaba a Quintero era recibido. Solo las secretarias que trabajaban por el PEM se les pagaba. Los otros, unas cincuenta personas trabajaban gratis. Gente que venía de Los Andes, Quillota, Santiago. Se presentaban para trabajar. Las empresas también colaboraban. Democráticamente conversábamos con ellos. Hacíamos reuniones todos los días y preguntábamos que hacíamos ahora. Hicimos un catastro de turismo con los edificios, los lugares, los eventos. Fuimos la comuna que más destacó a nivel regional. Incluso recibimos un premio regional como la mejor coordinación de la región. Hicimos afiches y folletos. Las cosas se veían así que la gente creía en nosotros. Rescatamos eventos que se hacían en los años cincuenta, como la fogata de Vida Sana, la hicimos aquí. Atraemos la atención de Loncura que venía en masa. Los cincuenta jóvenes, más gente mayor que también participaban. Todos ayudaban. Hubo presentaciones importantes como “charola” Pizarro, Leonardo Capriles. Mucha gente que es artista hoy, nació aquí.

Sin tener ítem, por amor a Quintero hacíamos eventos que movían a 60 mil personas en una semana completa desde las 10 a las dos de la madrugada. Esto fue hasta que hace 10

años me presenté en política. Hubo personas que me pidieron que me presentara. Me demoré un año en decidirme. La primera vez perdí por cinco votos. Que no peleé. No importa. Como no cerré esa experiencia me presenté de nuevo y ahí perdí por más votos, siempre me ganó gente que salió por arrastre. Como concejal, yo quería reforzar las actividades culturales.

Pero en el liceo, seguí haciendo cosas, me nombraron orientadora, hice mi oficina, mi compañero me hizo los muebles, los archivadores. Se pintó de un color agradable para que los niños llegaran a un lugar grato.

Luego salí de ahí y me mandaron a acondicionar la biblioteca que hacía dos años estaba cerrada. Los libros estaban todos empolvados. Pero volvimos a trabajar y en dos años recompusimos la biblioteca. Los mesones estaban rayados. Lijamos y los vitrificamos. Los jóvenes descubrieron que había que respetar los espacios. Eso hace dos años que salí y está exactamente igual como lo dejé. Todo no se ha cambiado nada. Eso es un avance.

Vivo en el sector del Faro, con una media de 74 metros sobre el nivel del mar. Estamos frente a los 92 metros sobre el nivel del mar del Cerro de la Cruz o Cerro Centinela. Hoy tiene 77 metros con tanto temblor. Este sector tiene hermosas puestas de sol. Se ve parte de Loncura, Concón, Viña y Valparaíso, se ve toda la bahía.

Mis papás llegaron en 1945 a Quintero, mi papá venía de Puerto Montt a la Fuerza Aérea, él era carpintero de ribera, su papá tenía una lancha en Piedra Azul, Puerto Montt, y hacían trueque. Era el menor de la familia, se había casado con una dama de Osorno que vivía en Alerce.

Él se pasó de la Marina a la Fuerza Aérea y se instaló en Quintero, y todos nacimos en Quintero, mis tres hermanas y yo. Crecimos queriendo mucho al sur y a Quintero.

Me inculcaron siempre hacer cosas por la comunidad. Hoy que me alejé de la educación, me dedico a pintar. No sirvo para la política. Yo sirvo para las cosas artísticas. Las heredo de mis padres. En 1956, mis padres nos hacen participar en la Fiesta de la Primavera. Mi mamá se le ocurrió. Ellos tenían un carrito. Mi mamá nos hizo los vestidos. Mi papá construyó un

sputnik para meterlo en el carrito. El carro adornado con flores de mi mamá. Cuando me mostró una foto descubro que el que nace chicharra, muere cantando. Mi amiga me dijo tus papás pusieron todo. Participaron Eliana Bobadilla, Mirta Salazar, Mónica Kusma y Sonia Nieto.

Mi mamá cocía, mi papá era carpintero de ribera. Como la Casa del Bote, nos conocían, Noé le decía a mi papá el padre Juan Delalián. Cuando llegamos al terreno del sector El Faro en 1962 esto era campo con casitas muy separadas, para el Mundial de Fútbol mi papá construía la casa. Mi papá jubilaba y debíamos salir de la población. Fue un año de sequía. Con mucho frío. Subíamos a dejarle el almuerzo a él y a un maestro. Mi papá tuvo que comprar otro terreno que hacía escuadra con este para poder traer la energía eléctrica. No había luz ni agua. Menos alcantarillado. Al principio traíamos el agua con mangueras. Pero comenzaban las tomas de terreno y mi papá vendió el terreno. Juntó a algunos vecinos para traer la luz y el agua por calle Colón. Después trabajamos por el teléfono, el alcantarillado, lo último fue el pavimento de la calle. Siempre pagamos. Hoy este año, mayo 2016 nos hacen algo gratis. Este municipio nos hizo las veredas. Llegaron las máquinas, limpiaron y nos hicieron las veredas. Para nosotros fue una maravilla. Desde el año 62, que estamos aquí, conocimos a los vecinos. Pero siempre yendo al sur, siendo ingenuos como ellos. Todas mis capacidades vienen de la gente del sur. La gente lucha. Aquí la gente era más apacible, porque Quintero les daba todo. Comida, belleza.

Quintero tiene muchas maravillas. Tiene una forma apacible, paradisiaca. Era antes un pueblo mágico. Tiene una cruz en el cerro, porque la gente acudió luego del terremoto para eludir un maremoto. La gente que viene a Quintero se debe salir de la carretera para poder ingresar.

La Fuerza Aérea trajo mucha gente de distintos lugares. Trajo pascuenses, gente del sur y del norte que también tenía su historia. La gente de acá que vivió aquí, algunos se fueron a Loncura. Otras que había conocido a gente importante, a los Cousiño. Todo esto generaba leyendas, de la Puntilla de Sanfuentes, la Cueva del Pirata.

La Cueva del Pirata que se supone atravesaba toda la península, que en Ritoque había otra cueva. Que la gente se podía introducir en ella, hasta 1965 cuando empiezan los temblores más fuertes.

Cuando se instala la Fuerza Aérea, y los años cuarenta llegan aviones traídos por americanos ellos quisieron hacer algo bello de Quintero, pero los pilotos chilenos aprendieron antes de tiempo y se debieron ir. Ellos encontraban la cueva algo maravilloso y comenzaron a introducirse. Muchos oficiales perdieron mucho dinero comprando los materiales para buscar el tesoro. Los terremotos van cerrado el acceso.

Hay también otras leyendas, de fantasmas, por ejemplo. Decía un vecino que un poco más abajo de Hermanos Carrera había un portal. Y que algunas personas lo encuentran. El portal estaba por Luis Cousiño, entre Hermanos Carrera y Balmaceda. Esta zona fue cementerio para las personas que murieron a causa de la viruela. Se les enterró a muchos metros.

En el Cerro de la Cruz se veían luces como pequeñas estrellitas. Hasta que me contaron que había un cementerio indígena. Como no había casas en el cerro. Por la mitad se veían estas lucecitas. Las casas más lejanas eran las de la Población Victoria. Se decía que la gente encontraba vasijas con monedas de oro. Había también otras historias que aparecían varones vestidos de negros. En la población de la base también ocurría. A una señora que cosía, vio tipo dos de la madrugada que golpea la puerta un hombre vestido de negro con una sonrisa. Ella apagó la luz y se fue a dormir. No golpearon más.

Acá arriba, aparte del portal, sería una zona de avistamiento. Es lo más cercano a lo que he vivido. Algunas personas dicen que en el horizonte habría un palacio sumergido o que habría una ciudad sumergida. Otros hablan de una nave sumergida, enclavada en lo profundo y que a veces se levanta. Aquí ocurre avistamiento. A varios les ha pasado que han visto una especie de neblina entre El Libro y El Papagayo hacia el horizonte. Eso me pasó a mí. Una noche tipo 10 de la noche, en el verano. No había nubes, ni viento. Año 1992. Enero. De pronto una noche que se ve la línea del horizonte. No había luminosidad. Estaba sentada en un mirador de pronto como de la nada se ve una línea de nube elíptica. Pregunté a mi compañero si veía lo mismo y lo corroboró. No había pasado unos segundos y la neblina

había avanzado la mitad del espacio, la mitad del horizonte a la playa, la mitad. Yo digo es idea mía o avanzó, y la persona lo afirma. Luego avanza más como la cuarta proporcional geométrica. Esto generó tal miedo. Por instinto arranqué. Pasó, pero me quedó tal terror que me hizo ir al médico, que me dio estrés, depresión, aerofobia. Entonces hice un tratamiento, pasó unos dos años, conversando con dos amigos, me dijeron que eso era un avistamiento. Pasó dos años más. Pasan unos amigos por mi casa que venía muy asustados. Era como el 2000. Me pasaron a dejar un casete. Y me dicen que había una neblina extraña. Mi pareja me dice que me levante para ver y claro había una nebulosa trasparente. Pasaron dos años y en una feria del aire, había una charla de ufología, entré a la charla y con tan buena suerte que contaban que, en Quintero, una nave se vio entre la playa del Libro y El Papagayo, y muestran una foto y era exactamente lo que vi. Y hasta ese momento yo siempre traté de buscar una respuesta racional, para los ufólogos eso es una nave que algunas veces ven en el horizonte. Yo nunca voy a ir sola a la orilla del mar. Después otra persona que contó que vino a su terreno en calle Lautaro, cuando comenzaba a amanecer, vio a dos personas que pensó que eran surfistas con trajes negros como hombres ranas, pero cuando suben salen con ternos muy elegantes. Eso lo asusta. Hay cosas que pasan en ese sector. Desde las leyendas antiguas hasta estas cosas de acuerdo a la época. De hecho, mi hermana vio una esfera. Yo conversé con un psicólogo que me dijo: si tu instinto te dijo arranca, es que tienes que arrancar. Por eso cuando me dicen que hay una nave prefiero no salir.

## **21. BRENDA LEIVA ARANDA**

Entrevista realizada en julio de 2016

Estoy en la comuna hará unos 27 años, porque yo nací en Quilpué. Voy a contar de mi padre ya fallecido en 2012. Mi padre era Luis Alberto Leiva Ruz, vivió parte de su vida en Quintero.

Nació en 1920 y por los años 1944, 45, llegó trasladado desde Quilpué donde trabajaba en el Servicio Sanitario en Obras Públicas, en el Sistema del Agua Potable para hacerse cargo de la administración del Agua Potable, tenía derecho a una casa ubicada en Vicuña Mackenna con Balmaceda. La casa está exacta, solo le cerraron la terraza. Él llegó primero

solo. Después llegó su esposa, mi madre, con dos hijas que tenían en ese momento. Mi madre se llamaba Manuela de Carmen Aranda Araya, mis hermanas Carmen y Ruby.

Mi papá estaba a cargo del sistema, él trabajaba con dos trabajadores y dos ayudantes. El salía a trabajar con ellos. Instalaban redes. Instalaron también algunas redes de alcantarillado que en esa época no había en Quintero. En la misma casa estaba instalada la sala de máquinas que hacían funcionar el sistema y allí, él cloraba el agua.

El agua venía desde Ritoque, allá había pozos y de allí llegaba hasta el estanque de El Faro. Porque la población partía prácticamente de este sector hasta la bahía. El estanque del Cerro de la Cruz fue posterior. Él hablaba de pozos y no de punteras, que también fueron posteriores. Los motores que impulsaban el agua eran a diésel y eléctrico, porque cuando en el pueblo se cortaba la luz, la población quedaba sin agua. Había que juntar agua.

Mi papá tuvo nueve hijos, y yo llegué a la municipalidad gracias a él, ya que conocía al director de Obras.

Él también fue subdelegado del gobierno de Gabriel González Videla. Mediante decreto de la Gobernación de Quillota:

“En Quillota a 27 de marzo de 1952, No 1 vistos la acefalía del cargo de subdelegado de Quintero por vencimiento del periodo legal y la facultad que le otorga la ley de Régimen Interior, désignese a contar de esa fecha como subdelegado de la comuna de Quintero a don Luis Leiva Ruz, por un periodo legal. Firmado por Armando Pérez Naves, gobernador”.

El documento venía con distribución para el alcalde, para el juez de la Subdelegación, el jefe de Carabineros. El alcalde de Quintero era el señor Jarpa, que era el farmacéutico de la Farmacia Cruz Roja, cuyo dueño era don Emilio Pezoa.

Él contaba que había periodos en que faltaba el agua. El nunca cortó el agua a nadie. Aunque no la pagaran. Él le bajaba la presión, pero no los dejaba sin agua. Él decía que les dejaba un hilito para que bebieran y cocinaran. Él era del Ministerio de Obras Públicas, yo creo que él fue el primero en venir hacerse cargo del Sistema del Servicio Sanitario. Cuando se hizo cargo tenía 24 o 25 años, él trabajaba en Quilpué, en la sala de máquinas de las instalaciones

que estaban en el estero Marga Marga. Y también estudiaba Construcción Civil en la Universidad Católica.

Me contaba que él le puso el agua a la casa de veraneo de Ricardo Lagos, en calle Lautaro, porque él vio toda la instalación del agua del sector. Él comentaba que había conocido a Lagos joven y a su madre.

El servicio contaba con caballos para salir a tomar el estado de consumo. El establo contaba con tres a cuatro caballos en los que se trasladaban a la copa de agua ubicada cerca de la Cueva del Pirata. El analizaba diariamente el estado del agua para que cumpliera con las exigencias sanitarias. El agua se daba en la mañana desde la copa y para cumplir ese cometido subía diariamente con Chamón y otro empleado que se llamaba Aliro. Los caballos cumplían su función, ya que esto era campo. El agua se cortaba a medio día y en verano se daba en la tarde también. Mi papá era muy entregado a su labor y abogó mucho por las redes de alcantarillado. Lo conversaba mucho con Celso Villarroel, el tesorero municipal de la época. Participaba en muchas actividades de Quintero, y las tomaba a cargo.

Mi papá no quiso trasladarse a Villa Alegre, en la actual Octava Región, quería mucho a Quintero. Entonces sacó media pensión en la Caja de Empleados Públicos y se dedicó a ejercer su profesión de constructor civil y trabajó con el señor Rieloff en construcciones. También construyó el restaurante El Caleuche, ubicado en el paseo costero entre la playa Los Rieles y Las Conchitas.

## **22. JULIO HERNÁN CISTERNAS VÉLIZ.**

Entrevista realizada en julio de 2016

Nací en Quintero, en Las Tres Palmas hace 71 años. Ahí estuvimos hasta los cinco años y después nos fuimos al fundo Las Tres Marías que queda un poco más allá. De ahí nos volvimos nuevamente a Las Palmas. Allí mis hermanos encontraron al mover la tierra algo así como un patio con piedras de río y también encontraron alas de ángeles, monedas de oro y de plata del año 1700. Según dice en el lugar habías existido un convento jesuita. Por eso había cosas antiguas.

Había tres palmas, no sé si había antes más de ese tipo de árboles. Era parte de la hacienda de los Cousiño. Mi padre era mediero, cuando el patrón o el que arrendaba el fundo, como Ramón Benavides, colocaban la semilla, mi papá como tenía muchos hijos sembraba y las cosechas la dividían por la mitad.

El fundo Las Tres Marías era donde está Santa Julia, deslindaba con Mantagua y con Quintero Abajo. Santa Julia era el puente.

Mi papá había sembrado donde pastan los animales de los señores Urenda, el sembraba papas, zapallo, lentejas, cebada. El terreno era bueno. Todo se daba.

Un día, nosotros veníamos por allí, yo tenía como trece años, veníamos cada uno en su caballo. Al pasar por Las Tres Palmas se levantó un ser con túnica negra y capucha y caminó hacia unas matas de palqui donde desapareció. Luego se levantó nuevamente e hizo lo mismo. Fueron tres. Nosotros ya vivíamos en Quintero. ¡No hallábamos qué hacer! Pensábamos que si nos veníamos mi papá se podía enojar. Como pudimos cerramos el cerco, dejamos los caballos y no vinimos en la yegua que corrió hasta el Kilómetro Cuatro, donde trillaban. No le contamos a nadie. Las figuras eran con capas. Eso era una alameda con álamos por ambos lados.

Mis hermanos mayores cuentan que estaban jugando a los pistoleros en el campo y se disparaban, entonces uno corría delante de él y le dispara con su pistola de palo. Entonces le dice: ¡ya, poh, si te disparé! entonces el hermano le contesta: “si yo estoy acá”. Él estaba detrás y no delante. ¿Quién era el que corría delante? No se sabe. Tal vez, un duende.

Siempre se dijo que ahí había entierros de plata y oro que habrían dejado los jesuitas que debieron salir de Chile y América.

Nunca vimos otra cosa, algunos hablaban de un perro con cadena. No vimos nunca nada.

La vida era muy trabajada. Yo no alcancé a vivir lo que mis hermanos mayores de trabajar la tierra. Aquí nos levantábamos a las cinco de la mañana para ir a buscar los burros que se metían a la Fuerza Aérea.

Sacaban piedras de la costa. Sacaban bolones y trabajan como canteros. Para eso necesitaban los burros. Por ejemplo, eran canteros de la piedra ala de mosca, la otra piedra blanca, le metían cuñas. Hay otras piedras, pero son más de cerro. Los bolones los compraban para echarlos a los pozos negros, cuando no había alcantarillado para el drenaje de las aguas servidas. También para hacer los heridos. Desde la Cueva del Pirata a la Puntilla Sanfuentes. De la Playa del Libro se sacaba maicillo y se lo vendían a don Emilio Pezoa, como arena más resistente para hacer tubos para el alcantarillado particular que él tenía. Hablamos de los años cincuenta.

Los burreros eran Clorindo Cisternas, mi papá, José Véliz, mi tío, había otro, Cloro Bernal, don Mario, no me acuerdo el apellido. Eran varios. Había canteros, mis hermanos, por ejemplo. Trabajaban con dinamita. Nunca les pasó nada. Nunca ocupaban toda la dinamita. Solo para poder colocar las cuñas. Las piedras son bastante duras. Por ejemplo, el ala de mosca. La piedra laja, esa bien finita era para enchapar. Había otra para hacer muros.

Luego trabajé en Enami, ahora trabajo en los barcos pesqueros desde hace veinte años, desde 1988, antes fue Enami, yo tenía 22 años hasta más de 30. Estuve 11 años. Me fui luego a navegar en barco de turismo, con lo griegos, los ingleses, italianos. Son muchos los quinteranos que navegaron, algunos se quedaron allá, Ricardo Tapia, uno de los mellizos Alvarado, Astete. Otros volvieron, yo me pude quedar en Estados Unidos, pero no quise.

De allí comencé con los barcos pesqueros, entre Caldera y Taltal y un poco más allá de Talcahuano. Primero salíamos por cinco días. No vi crecer a mis hijas. Ahora llegamos el domingo y vamos a salir el miércoles. Ahora hay periodos de vedas de dos meses. Dan cuotas y no podemos salir.

Salir de la bahía de Quintero en buques siempre es difícil. Cuando el tiempo está malo el barco se mueve, la mar se atraviesa. Si hay viento norte va “emprobao”. Si sale con viento sur se atraviesa. En el barco tomamos aire puro. Se ven pescados grandes, como ballenas, pasado de La Serena hay delfines, lobos, albatros, gaviotines, gaviotas. Navegamos cuarenta millas de la costa.

Con respecto al fondo aquí, es más hondo, a cinco millas ya tiene trescientos a cuatrocientos metros de profundidad. En cambio, en Talcahuano estamos a 40 millas y tenemos los mismo 200 a 300 metros de profundidad.

Si hubiese maremotos aquí hay más defensas en la costa. El mar revienta con obstáculos y le quita fuerza. He visto recoger el mar el 60 en Las Ventanas. Hubo un terremoto en Valdivia se salió el mar. Aquí se recogía kilómetros y luego salió hasta el camino y volvía a retirarse y la gente salía detrás a recoger los pescados que quedaban saltando. Se metía suave y se volvía suave. A caballo una persona sacaba lenguados de 25 a 40 kilos. Nunca he visto las olas con fuerza.

En el último tsunami nos llamaron para que sacáramos los barcos pesqueros, la ola llegó como a las cinco de la mañana, pero como un paso nada más. Nunca como en Coquimbo donde hay registros de grandes daños. La gente se salvaba arriba de las palmeras. Aquí no ha sido así. La costa es muy profunda.

La defensa natural protege. Por eso cuando cortaron los huiros comenzó a golpear las olas y a romper el cerro.

### **23. CRUZ JUANA CARVAJAL TAPIA.**

Entrevista realizada en julio de 2017

Nací en Quintero, mi padre era de quintero, Juan Carvajal, y mi madre era de Quilpué, Ana María Tapia. Nací un 2 de mayo, en la casa que ellos arrendaban a don Gregorio Arrieta, el párroco, en la calle que hoy lleva su nombre y que en esa época se llamaba Undurraga, en recuerdo de unos de los grandes propietarios de Quintero, uno de los dos que le vendió Luis Cousiño Squella.

Ese lugar correspondía a las antiguas casas patronales del fundo. Por eso había una capilla bastante grande, que sirvió de parroquia durante mucho tiempo. Seguramente don Gregorio que había heredado una fortuna de sus padres compró el lugar con la intención de construir una gran parroquia. La actual.

Cuando tenía un par de años, una tarde, mis padres y mis hermanas, subieron todas nuestras cosas al camión que tenía mi papá. A mí me colocaron en la cabina, en medio de ellos y mis hermanas, Francisca y Ana, subieron atrás. Iban todos muy contentos. Reían. Yo debo haber tenido no más de dos años, pero recuerdo el rostro de mi hermana mayor con una ancha sonrisa. Mis padres me dijeron que nos íbamos a la casa de nosotros. Subimos por la empinada loma hasta avenida Francia de allí Marchant Pereira y luego subimos media cuadra hasta Prat. Me acuerdo que al fondo de un gran sitio había una casa blanca con puertas y ventanas verdes. Por el sector sur del terreno, mi padre había plantado una hilera de duraznos.

Allí pasé gran parte de mi vida. Mi padre era chofer, le había enseñado un señor de apellido Silva, que era comerciante. La primera vez que manejó hacia Valparaíso, fue sin documentos, un 27 de abril. Celebraban el nacimiento de Carabineros de Chile y en el puerto había poco control y muchas fiestas. El siempre manejó, aunque también tuvo negocios en el centro o en la casa. Frutería, verdulería, puestos varios, pero eso los veía mi mamá. El manejaba camiones, microbuses, y finalmente taxis. Algunas veces eran propios y otras veces se empleaba, con familiares o con don Emilio Pezoa.

Me acuerdo que una vez pasamos a Concón por un puente de madera, paralelo al puente La Gaviotas que estaba en construcción. Debo haber tenido unos tres años. Mi papá dijo que ese puente reemplazaría al de madera. Al pasar sobre él crujía.

Una vez escuché a mi papá decir que en esa época pensaban hacer un paso bajo nivel de la línea férrea, para acceder al puente nuevo. Por alguna razón conocía al jefe de obras, entonces detuvo el vehículo y le dijo que en años lluviosos el agua del río inundaba el sector, por lo tanto, sería imposible acceder porque las obras se inundarían. Curiosamente tomaron en cuenta su recomendación y no las hicieron. Seguramente indagaron con otras personas y rectificaron.

Mi papá me contaba cosas, por ejemplo, me decía que el mar de Quintero se saldría por Ritoque, pero que cuando ocurrían eventos como los lanzamientos de las bombas atómicas en Japón, el mar de la bahía se recogió por varias cuadras, así que la gente podía ingresar a

la playa a recoger los peces que saltaban en la arena. Las gaviotas y los hombres competían sacando especies. Él decía que era tan grande el graznar de las gaviotas esa madrugada que cuando se levantó para ir al trabajo, salía temprano en la góndola verde a Valparaíso. Fue a la playa y se encontró con esa situación, se volvió rápido a la casa en la parroquia y le dijo a mi mamá que levantara a mis hermanas y subieran a la casa de su abuelita Pancha. El mar volvió a la orilla más tarde, cuando iba por el sector de Montemar. Frente a la góndola rebotó una gran ola, pero nada más. Luego, tal vez unos días después, supieron lo ocurrido en Japón.

Mi abuela contaba lo mismo, ella había nacido antes de 1883, y murió como 1971. Ella contaba que su familia vio desde el montículo que servía de mirador en avenida Francia como se recogía el mar en 1883, cuando estalló el volcán Krakatoa, lo mismo en 1906 para el terremoto, pero en 1883 el mar se recogió muchas cuadras y cuando vino de vuelta ingresó por donde hoy está la pista como una lengua larga, calculaba que el alto de esa ola larga no tenía más de un metro y medio, ingresó rápido y volvió rápido, llevando lo que encontró a su paso, seguramente arbustos. Nada más. Así son los maremotos en Quintero.

Mi abuela Ana se casó con mi abuelo Arturo, que era pescador de congrios al espinel, comerciante y agricultor. Él iba a Valparaíso en su bote con una vela a comprar mercadería. Era alto, rubio de ojos verdes. Le decían “Arturo, el grande”.

Mi abuelo se contagió de viruela en Valparaíso y murió en un lazareto ubicado a la orilla de la Cueva del Pirata donde lo enterraron. Durante años mi papá le mandó hacer misas. Y nosotros en lugar de llevar flores al cementerio subíamos hacia El Faro para ir a visitar su tumba. Había muchas culebras por ese sector. Una vez supimos que los pescadores se encomendaban a él, para una buena pesca, y cuando lo hacían, siempre les iba bien. Mi papá entre la década del 60 logró sacar sus huesos y llevarlos al cementerio de Quintero. Mandó hacer un ataúd que al final le quedó chico. Sus huesos eran largos. Su cráneo y dentadura eran perfectos.

Mi abuela contaba también que ella era una niña para mediados de agosto de 1891, y las “tropas congresistas” desembarcaron en Quintero. Los niños de la caleta hicieron gran

negocio con eso, porque los soldados necesitaban agua dulce. Así que le vendían agua y ellos les pagaban muy bien. Los niños juntaron muchas “chauchas” ese día.

La abuela recordaba que las tropas llegaban a la orilla en balsas, ellos formaban y salían rumbo al sur de la hacienda. Detrás de él venía caballares. Y para alimentarse: ganado mayor, menor, y aves. La noche anterior un pequeño grupo de soldados habían llegado a las casas de Alfonso Carvajal, su padre, y Matías Guerra, ellos eran primos, para llevarlos con ellos, con el cometido de indicar el camino. Iban de parte del señor de Undurraga, el patrón de ellos. Como hombres de confianza, ellos fueron. Mi bisabuelo volvió a los días. Tenía una herida en una mano. Una bala de fusil le dejó un dedo sin movimiento para siempre al atravesar el río Aconcagua.

Mi papá trabajaba en las góndolas verdes que iban a Valparaíso, en los años sesenta llegaron la línea Sol del Pacífico y las hicieron quebrar. Antes tenían una garita frente al actual edificio de la municipalidad. Traían paquetes y cartas, y mis hermanas las repartían. Se ganaban unos centavos con eso.

Quintero era hermoso y tranquilo, pero el trabajo era solo en el verano. Todos debían trabajar en las familias para guardar para el invierno. Yo era una niña que no trabajaba, pero veía como todos especialmente los niños varones manejaban carretillas, vendían pescados, mariscos, atendían en los negocios, en los juegos.

La vida era dura en invierno, llovía semanas completas, y todo se inundaba, había mucho barro, por todos lados. Un año hubo una gran epidemia de gripe. Mi papá y yo caímos a la cama. Mi mamá nos dejó a los dos en el dormitorio de las niñas, de mi hermana y yo. Mi papá me enseñó entonces las tablas de multiplicar del uno a la del doce.

En verano íbamos todos los días a la playa del Papagayo. Tomamos mucho sol y mucho mar. Cuando crecí comencé a sentir que los veraneantes nos discriminaban. Me pareció raro. Porque ellos se sentían dueños de mi Quintero. A diferencias de otras personas, yo prefiero el Quintero de hoy. Con muchos problemas, pero es más autónomo.

#### **24. MARTA AZOLA TALAVERA.**

Entrevista realizada en agosto de 2016

Tengo 72 años. Los recuerdos vienen a mi memoria son de mi niñez cuando tenía 10 años. En los años 50, vivíamos en la población de Suboficiales que estaba contigua a la base, y en la que había unas 46 casas.

Los pasajes permitían que los niños y los jóvenes pudiéramos juntarnos a jugar a las naciones, a las escondidas porque las casas tenían en sus accesos un espacio que lo admitía. Por otra parte, mi tía Hilda, que hoy tiene 104 años, tenía cinco hijos. Íbamos a jugar a las corridas de casa. Con ellas aprendí las vocales. En la noche salíamos a jugar. Las familias eran las de Alejandro Tapia, el “chueco”, con su hija Elsa del Carmen, los Reinoso, los Gómez, el señor Cavada, el del cine de la Fuerza Aérea, Latrille, Palacios. “Satanás” Espinoza. Yo era chica. Algunos todavía viven.

Luego cuando me casé y viví allí, fueron mis hijos los que salían a jugar.

No había teléfono, enceradora, mi mamá pasaba el “chancho”. A las 12 la gente de la base salía y era muy bonito, todos de azul. Se veían más, compartían más. Nadie pensaba ir a comprar a Viña. Todo era aquí.

Algo lindo que recuerdo eran las Fiestas de la Primavera. Me acuerdo que mis tíos eran nueve hermanos. Una vez se disfrazaron de holandeses. Eran amarillos, con negro y sus corsés. A nosotros que éramos los más chicos, nos disfrazaron de piratas, que era lo más fácil.

En la última fiesta, el señor Espinoza, el marido de la señora Kika, se disfrazó de robot. A mi papá le gustaba participar. Él era apoderado de las candidatas a reina, y siempre las sacaba.

En el centro estaba el Rendez Vous, una cafetería que era muy famoso, la gente iba a tomar once. Después el papá instaló una fuente de soda.

Había negocios importantes en la calle Estrella de Chile. Mis abuelos tenían una jabonería. En la esquina la señora Hilda de Garfe, con su negocio, la mamá de Rosa María. Con ella estudié en el internado de las Monjas del Huerto de Quillota.

Nos íbamos temprano el lunes y llegábamos los sábados.

Me acuerdo que en la playa de la base mi papá sacaba pulgas de mar y hacía sopa. Era rica. Era fácil dejar un chinguillo en la noche y al otro día encontrábamos camarones y jaibas. Era fácil sacar cabinzas, blanquillos.

Era bonito ir a ver como se hacía esquí acuático en la playa de Los Pescadores. Cuando más grande, me acuerdo que en el Hotel Quintero, en el subterráneo había una “disco” que se llamaba La Cave. Me acuerdo de los chiquillos de ese hotel. El Ariel, la Amaranta. Yo como era más chica no podía ir allá, pero cuando me mandaban a comprar, me ponía a correr para ir a La Cave, me bailaba dos rock and roll y me volvía a la casa. Llegaba entonces con las compras. Como sabía que no me darían permiso hacía esa “gracia”.

Más grande íbamos a la “disco Kelly”. Para Semana Santa esperábamos que llegara las 12 el sábado y luego entrábamos a la Kelly para no caer en pecado.

Me acuerdo del reinado de Haydee Ramírez. Se hizo en la playa El Durazno. En las graderías se colocó mucha gente.

En el verano, la playa, cuando éramos más chicos la tía Hilda llevaba una carpa inmensa y nos instalábamos por el lado del Yachting. La playa se dividía en tres partes. La poza en el lado norte los niños, en el medio la gente en general. En el lado sur para los que preferían “los tumbos”. Si no se sabía tirarse por “los tumbos” uno terminaba llena de arena.

Las familias tomaban once en la playa y se quedaban hasta la puesta de sol. Mis primas se tiraban muchas veces al mar. A pesar de los huiros era muy rica la playa. En la tarde era El Papagayo, y en la mañana, El Durazno y Las Conchitas, que era más profunda y de aguas frías. La playa Los Enamorados se dejaban para caminar, no era tan fácil en todo caso. El Libro, La Mamita, hoy Tortuga, no eran tan visitadas. Para mí, la playa El manzano es Los Pescadores, siempre fue así.

Lamento que se haya cambiado la Gruta de Lourdes. Ahora sin jardín se ve más fría. Me acuerdo de los paseos en carretela a Loncura, o caminando. El tren me encantaba. Casada, iba a ver a mis suegros con mis dos niños a Peña Blanca. Nos íbamos en tren y hacíamos el cambio en San Pedro. Era bonito, con un lindo paisaje. La gente debía bajarse en Ritoque a limpiar las líneas que se llenaban de arena.

Otro recuerdo era la Escuela de Niñas. Hermosa, cuidada. Era muy buena. En Quillota fui tratada como “matea” por la buena preparación. Mi profesora era Irma Gatts. Los cuadernos de 200 hojas tenían dibujos y láminas pegadas de la revista Billiquen. La señorita Olga Zepeda y la señorita Lidia Iratchet, eran grandes profesoras. Lamento que el edificio no quedara siendo escuela.

La Fuerza Aérea tenía una excelente enfermería que atendía 24 horas. Ahora que volvieron, se siente más lejana, no tienen la calidez de los aviadores.

Una vez, mi papá que era mecánico, me fue a buscar para que viajara en helicóptero hasta el Hospital Naval en Playa Ancha. Cuando volaban al sur traían bolsos con ostras, choros zapatos, cuando iban a Isla Juan Fernández, traían muchas langostas, tiempos de abundancia. Muchos pescados. Sin contaminación. Solo cuando pasábamos por Concón. Jugábamos tenis en la cancha de oficiales. Después de casada viví 18 años en Santiago. Nos vinimos solos.

Llovía mucho más. Para el lado de Santa Julia, Mantagua, el agua inundaba el camino. La gente se queja de los ruidos de la base, pero uno que vivió esto es canción de cuna. Estábamos acostumbrados, y eran más bulliciosos.

Una vez amarizamos en un avión Catalina, nos hicieron ponernos los salvavidas, y nos tiraron a la orilla.

## **25. MARÍA TERESA BERNAL MENA.**

Entrevista realizada en agosto de 2016

Mi papá era bien amigo de don Luis Cousiño Sebiré y de la familia de don Luis, él se llamaba Manuel Bernal Durán. Yo vi cuando se formó Loncura Alto. Cuando decidieron parcelar en

sitios de una hectárea los terrenos del fundo, mi papá se comprometió a inscribir a los que querían participar. Anotaban sus direcciones, eso fue en 1967. Yo era su secretaria.

Cuando se aprobó el loteo. Les escribimos a todos. Se juntaron todos. Llegaban en buses. Algunos venían en grupos, casi todos eran de Santiago. Eran sindicatos, clubes deportivos, centros de madre, otros se conocían aquí. Y ahí se fueron formando grupos de veinte o de treinta personas, y ahí fueron eligiendo en un plano la ubicación. Así fueron dueños. Pasó a una administradora que vio la compraventa. Mi papá trabajo como alarife del topógrafo que hizo la planificación de Loncura Alto.

Hay cosas que recuerdo, por ejemplo, los espacios cedidos por don Luis para áreas comunitarias, como el terreno que ahora es un centro turístico de la Fuerza Aérea, en principio había sido cedido por don Luis para los pescadores de Quintero.

Así que les vendieron a todas esas personas. Incluso a mi papá le vendieron un terreno. Mi papá tomó en cuenta a su hermano mellizo. Don Luis les dio todas las facilidades. En realidad, no se demoraron tanto porque arrendaron y pusieron negocios, así que pagaron luego. Él les dio todas las facilidades y les dio a escoger y mi papá eligió frente a las rocas.

Pero esto no tiene nada que ver con la historia de Loncura Bajo. El objetivo de la parcelación fue erradicar las carpas y los buses que eran miles. Había delincuencia. Venta de alcohol. Había ramadas y no había nada nada sanitario, ni agua, ni alcantarillado. Los carabineros no daban abasto. El 65 comenzó a venir esa masa de gente, el 67 comenzó la idea de loteo. El 68 y el 69 se puso en práctica.

Antes se inscribió más de un año, hartó costó. No había indicios de ningún servicio. Eso avanzó lentamente.

En cambio, Loncura Bajo comenzó cuando los Cousiño iban hacer el puerto y balneario. En 1903 los Cousiño hicieron un loteo en Loncura para trasladar a las familias que vivían en la caleta de pescadores. Iba a pasar el tren, iban a poner maquinarias, materiales para construir el muelle. Así que el loteo se hizo entre 1903 y 1904. En 1906 fueron los primeros los que se instalaron desde la Casa Roja hacia el oriente. Y lo llamaron Mundo Nuevo.

Fueron seis familias las que se instalaron primero: los Ramírez, los Cisternas, los Valencia, Los Verdejo, los Bernal, mi abuelo llegó en 1912 cuando se loteó el sector de la caleta, mi abuelo Ismael. Mi papá nació allí en 1918.

La fiesta de San Pedro se hacía en Quintero, lo que yo sé es que mi abuelo nació en 1876 y 1888 él tomó la bandera como alférez del baile de chino de Quintero, tenía 14 años. Y la fiesta se hacía en el Pasaje Moreno, porque el conglomerado de los pescadores vivía en ese sector. Donde está la Parroquia Santa Filomena estaba la casa de don Octaviano Undurraga, entonces alrededor de esa casa se hacía la fiesta de San Pedro. Mi papá me decía que Quintero empezó en ese sector.

En esa época, cuando se dieron facilidades para instalarse en Loncura. Mucha gente comenzó a llegar del interior, de Los Andes, San Felipe, Catemu.

Las mujeres de Loncura fueron “trabajólicas”, siempre han sido matriarcas. Ellas fueron importantes en la formación de Loncura. Siempre fuimos una familia. Los jóvenes se molestaban cuando nosotros éramos “lolas”, porque mirábamos a los turistas. Nos consideraban de su propiedad. Las mujeres sacaban machas en Loncura, en el sector de las Chatas cerca de Ventanas, iban a Maitencillo, iban a Ritoque, eso era en las bajas mareas. Antes sembraban, criaban chanchos. Después les vendían el agua a los turistas. Arrendaban los baños de pozos negros. Empezaron hacer empanadas de machas. Otras señoras hacían pan amasado porque tenían hornos de barro.

Sé que el primer restaurante de Loncura fue de mi familia. Fue una ramada primero a la orilla de la playa. Tenían un generador. Se llamaba Los Mellizos. En 1945 se instaló el Campamento Vida Sana, y ahí venían colonias, por ejemplo, del Banco Estado. Ellos hacían beneficios para nosotros. Vida Sana se añora. Ellos nos enseñaron a jugar vóleibol. Don Benedicto Kocián trajo el vóleibol, después nos hacía competir con equipos de Argentina. Nosotros aprendimos de allí. La gente de Vida Sana fue fundamental en la crianza de los loncuranos. Era muy bonito. Cuando había peligros, la gente buscaba refugio. En 1965 hubo unas marejadas tremendas, peores que las de ahora. La gente debió buscar refugio allí. Todos durmieron “revueltos”. Era un refugio.

Como antes no estaba el muro de contención, en 1987, en la época de don Gabriel Campos se construyó, el agua llegó hasta la altura de la capilla, en mi casa entró la ola por una puerta y salió por la otra. Me acuerdo que la ola se llevó el brasero. Nosotros teníamos casa de dos pisos, pero también evacuamos. Se quedaron los hombres para cuidar, haciendo guardia. Era la casa más firme y más cercana al mar. Todo eso fue en agosto de 1965. En marzo de 1965 había sido el terremoto. Mi hermano Marcelo tenía un mes.

Nunca escuché que hubiese habido peligro de maremoto en Loncura. El mar salía un poco. Se recogía un poco. Yo alcancé a ver las rocas secas. Nunca salió con violencia. A Loncura no le pasará nunca nada. La fuerza del agua pasa por el océano. No entra a la ensenada. Es como un rebalse. Da tiempo para sacar mariscos de las rocas. Mi papá se ponía histérico cuando nosotros salíamos corriendo en las recogidas de mar, él iba detrás gritando que el mar venía devuelto y que debíamos arrancar.

Hay unas rocas planas más allá del roquerío, eso lo vi todo pelado. Pero el mar vuelve como un rebalse. Yo temo más por el sector de Ritoque. Porque está frente al océano.

Yo entiendo que cuando llegaron los corsarios no encontraron a los Bato. Yo me sentí tan feliz cuando dice que Vicuña Mackenna conoció a la última machi Bato que vivía con un extranjero y que de allí nació la familia Bernal. Yo tengo sangre indígena, ojalá sea heredera de la machi.

Yo tomé muchas cosas de material hecho, lo de Loncura es de mi familia. Lo otro es trabajo tuyo, Cruz Carvajal.

En Loncura había muchos cuentos. Uno que me contó la Brisolia. Ellas iban a buscar leña. Con su mamá y una amiga, Sonia Cisterna. Y había un boldo cerca de donde ponían los animales los Cousiño. De repente vieron venir a un jinete. Ellas se escondieron porque el administrador del fundo era muy mal genio. El jinete comenzó a dar vueltas alrededor del boldo como si no las hubiese visto. El jinete llevaba muchas cosas de metal y brillaban como la plata. Entonces ellas se arrancaron y corrieron hasta las casas a contar. Todos pensaron que allí había un entierro de plata. A los pocos días otras personas andaban también

buscando leña cerca del boldo. Entonces se dieron cuenta que en el árbol había un tremendo forado. Habían sacado el entierro, incluso se dijo quiénes habían sido.

Con respecto a historias de extraterrestres, varios conversaban que una vez se quemó la luz del poste, porque la luz eléctrica la colocaron en 1960, entonces un joven se subió en una escalera para cambiar la ampolleta, mi papá sostenía con otra persona la escalera cuando vieron pasar tres naves como de un metro y medio a dos metros, tenían una cúpula trasparente y parecía que en cada nave iba alguien. Iban juntas como en formación, desde el mar al campo. En otras ocasiones vieron objetos brillantes que iban a la cordillera.

Hay otra historia que la contaban como real, le pasó a mi abuelo. Mi papá me contaba que fue a él a quién le entregó una carta un hombre años después en el Mercado El Cardonal, donde se tomaba la micro para Quintero, era para mi abuelo Ismael.

Él contaba que una vez la familia estaba cenando, ellos tenían nueve hijos y estaban comiendo carbonada, cuando golpearon a la puerta varios días después de lo que había sucedido en Las petras en que la policía había detenido y muerto a un grupo de bandidos. En la puerta había un hombre alto, delgado, barbón, sucio, de pelo rojizo, le pidió comida. El abuelo pidió a su esposa que se llevara los muchachos y se quedó con el recién llegado al que invitó a su mesa y le sirvió carbonada. El hombre estaba avergonzado, pero muy hambriento, mi abuelo era una muy buena persona. Después que sació su hambre, él le contó la historia y le dijo que él era el jefe de un grupo de maleantes que algunos estaban detenidos, otros muertos y que él se había escondido en el pajonal y se había salvado. Por más que lo buscaron no lo encontraron. Él salía en la noche a pedir. Y cuando le contó su historia, el prometió a una imagen de un Cristo que él tenía en la cabecera que si le daba una oportunidad él se regeneraría. Mi abuelo no le dijo nada. Se sacó una manta de castilla que tenía puesta y lo despachó. Años después recibió la carta en que le contaba que se había hecho pastor de una iglesia evangélica, que se había casado y tenía tres hijas.

Mi papá decía que era un hecho real. Muchos conocen la historia y concuerdan en que en Las Petras donde está todavía el peral y la higuera, frente al Cementerio vivía la familia de Gregorio Abarca y se llevaban muy bien con ellos, y mandaban a los hijos de los Abarca a

comprar a Loncura. Ellos cuentan la misma historia. Dicen que en el Camino de las Mulas había una guarida de malhechores. Pasaban muchos comerciantes a vender sus productos, llevaban y traían mercadería y dinero y los asaltaban. Aunque los asaltos los hacían a la altura de Las Palmas. Allí había gente que criaba gallinas, animales. Se vendían cosas. El comercio era entre Las Palmas y Loncura. Nosotros cuando chicos íbamos a comprar huevos a Las Palmas. Íbamos a comprar quesos. Caminaban todos, porque no teníamos caballos. Eran pescadores, los papás de la Brisolia tenían caballos. Todos caminábamos.

Luego aparecieron las carretas, pero ahora hacían sufrir bastante a los caballos.

Me acuerdo de las mujeres de Loncura que lavaban ropa ajena. Y traían los bultos en la cabeza. También eran buenas para tejer, para bordar los deshilados, el punto de cruz.

Loncura ha cambiado tanto, en estos 10 años. Antes no había nada.

Me acuerdo que la Brisolia se consiguió el permiso para construir la capilla en un terreno de la Fuerza Aérea.

## **26. JORGE CANTWELL ARAYA.**

Entrevista realizada en agosto de 2016

Llegué a Quintero hace 40 años vine con mi familia por seis meses, pero Dios quiso que me quedara aquí. Quintero era muy distinto, era como un paraíso chiquitito, con un paisaje muy bonito, la gente era muy buena. Era pacífico. Soy enamorado de Quintero. Mis hijos llegaron chiquitos. Nos fuimos quedando aquí. Yo creo que nos vamos a morir aquí.

Yo creo que el país en general era tranquilo. No había la delincuencia de este momento y la permisividad de ahora. Todos eran muy amables.

Yo partí con los rescates. Existían solo los bomberos que tiraban agua. Los rescates se hacían con chuso y pala. Estoy hablando de 1980. No había ninguna estadística de accidentes de tránsito o laborales. Si había una ineficiencia, pasaba no más. En cambio, ahora cualquier cosa lo toma un caza noticia.

El camino de Quintero es muy peligroso. Yo me perfeccioné en esto. Partí trabajando muy niño, a los nueve años trabajaba en el Club Hípico, vi muchos accidentes, a los 18 años me aceptaron como bombero, al día siguiente hubo un incendio en Puente Alto. Me tocó la tragedia que murieron 23 personas en el Sanatorio El Peral. Enfermos mentales que estaban encerrados con barrotes en el segundo piso. No tuvimos ningún acceso para poder salvarlos. Eso me marcó en la vida y por eso me dediqué a estudiar y todavía sigo estudiando. Tengo 103 especialidades distintas, la mayoría de ellas las hice en el extranjero porque por 23 años fui al extranjero hacer clases, soy instructor de Carabineros, de la Fuerza Aérea, participe en la fundación del GOPE. Me he dedicado a estudiar y salvar vidas.

En Quintero ha habido muchos accidentes, hay dos casos que me voy a acordar siempre. Nunca se me ha muerto nadie todavía. Uno fue un rescate en La Greda. Donde una niña con síndrome de Down fue al baño, letrina con baño de cajón y se cayó por el hoyo, y se cayó por el pozo de 18 metros. Cuando llegué yo, que trabajaba en Enami, y pidieron ayuda. No podía entrar, entonces les pedí que me amarraran del pie y entré de cabeza. Hasta que logre tomarla. Estaba pegada, hasta que logre sacarla.

Otro caso fue de una familia entera, una abuelita con ocho nietos en Loncura, un día domingo de verano como a las siete de la tarde estaban tomando té, había un parrón. Y entonces el cemento cedió, y era la tapa de un pozo de toda la comunidad, y todas las aguas negras caían ahí. Se rompió en cemento y cayeron todos. Eso fue unos 22 años atrás, yo llevo 17 años en la municipalidad. Trabajamos mucho. Rescatamos a siete niños y la abuelita. Y quedó un chiquito de siete años de nombre Sergio. Agotamos todos los medios. Grúas horquillas. El niño quedó atrapado entre un bloque de cemento y el pozo séptico. Caía por todos lados las excretas, porque como dije, era el pozo de la comunidad. El chiquito nos ayudaba, nos decía, con siete años. Tío yo sé, llama a los milicos y ellos me van sacar porque ellos saben. Hasta que llegaron carabineros del GOPE, yo había estrenado a uno. Eran como las once de la noche, así que le dije: ya mi cabo le dije me voy a sumergir voy hacer fuerza como sea y usted, lo saca, si se le desmiembran los pies, bueno, pero lo sacamos. Dios, en ese momento, cuando me sumergí me ayudó y moví el bloque, y lo sacamos.

Son hechos terribles, me impactó. En la carretera hemos tenido muchos accidentes, la F30 E es considerada como una de las que ocurren más accidentes, pero en realidad es la que tiene menos accidentes demostrado con estadística, y eso se debe a la rápida reacción. Yo creo que un poco al ojo, don Raúl Vargas, que en paz descanse, el me trajo cuando me sacaron de ENAMI por el acontecer político. Me trajo para que siguiera trabajando aquí. Siempre hay manos negras, pero mientras uno hace su trabajo. De Alemania me vinieron a buscar en esa época, pero me quedé, no sé por qué.

De la carretera, me acuerdo del accidente de Santa Luisa, eran cuatro niñitas muertas, un adulto, y una niñita que revivimos en la carretera. Un camión chocó con el bus, el camión se dio vuelta y chocó con el paradero, el camión iba cargado con cebada. La mayoría de las niñitas, murieron ahogadas. A una salvamos, porque le hicimos una perforación pleural a un costado de la carretera. Por eso se salvó.

Me acuerdo el caso de una funcionaria municipal, Lady Herrera, la atendí cuando tenía 14 años. Iba en un furgón escolar. La aplastó el vehículo. Cuando llegué la daban por muerta, yo llegué y vi que tenía signos vitales, la saqué del vehículo. Me dijeron que la lleváramos al hospital, pero yo dije “no, yo la llevo al Van Büren”. Su papá en agradecimiento me empezó a llevar todos los días un trozo de kuchen.

En cuanto a las lluvias, hace ocho años atrás en un temporal pasé nadando el estero de Valle Alegre para salvar familias. El agua es terrible. En nuestro país tenemos suerte, en este país no nos ha castigado tanto. Yo he estado en otros países, como Inglaterra, por ejemplo, donde estaba haciendo clases, donde en cosa de treinta segundos bajó una muralla de agua y se llevó todo, afortunadamente estábamos volando. Aquí en Valle Alegre en una inundación grande iba flotando en el agua del estero algo del porte de una pieza. Cuando se llevó el puente Santa Julia, el agua en Valle Alegre venía de lado a lado, venía una muralla de agua, tuve suerte ahí porque había una familia que se resguardaba en el techo de su casa y logré sacarla con la ayuda del helicóptero naval, después se llevó la casa. La naturaleza es así, las emergencias son así.

Se podría hacer mucho más en este país, los recursos se despilfarran. A mí me han llevado hacer clases en el extranjero, porque demostré que la multifuncionalidad es eficiente. Uno debe perfeccionarse. Debemos saber de todo un poco. Antiguamente el que era camillero era solo eso. Aquí en Chile el que estudiaba para manejar un helicóptero, solo sabía eso. Pero si se tenía que bajar a ver un enfermo él no sabía qué hacer. Yo me gané el grado de rescatista internacional demostrando eso. Yo le planteé a los generales alemanes que hacían ellos si se instalaba una bomba, me dijeron traemos una escuadra de bombas, y si choca, llamamos al segundo escuadrón, y si no puede, ellos dijeron no nos ponga en problemas, pero entonces allí empezaron a ver la necesidad de la multifuncionalidad.

Yo soy piloto, hice el curso en Alemania en el primer curso de Carabineros. Los alemanes dieron veinte becas, pero había solo dieciséis personas con el perfil para hacerlo. Un amigo carabinero me dijo que me inscribiera, lo hice, di los exámenes como civil y fui hacer el curso.

En cuanto al mar, le tengo mucho respeto. Yo acabo de hacer un rescate el domingo pasado en Ritoque, en Punta de Piedra. Me llamaron los marinos, porque se estaban ahogando dos niños. Cuando yo llegué había tres camionetas de la Armada, Bomberos y un carro de Carabineros y los niños seguían ahogándose. Les pregunté: ¿qué han hecho? no, es que estamos esperando que llegue el helicóptero. Yo les dije, el helicóptero está haciendo un rescate en Cartagena. No, si viene. Pero los niños se van a morir antes. Entonces me voy a poner el traje; me dijeron entonces, no don Jorge es muy peligroso. Entonces les dije: ¡vámonos para la casa, ¡qué estamos haciendo aquí!

Me puse el traje y me tiré al agua, logré sacar a uno. En eso llegó el helicóptero y sacó al otro. Me costó mucho salir del agua. La marejada estaba muy fuerte. Ninguno se atrevía a tirarse.

Es lo que estábamos conversando del temporal, me tocó en Horcón una marejada muy violenta. Un bote chocó con un roquerío. Cuando llegué allá, estaban todos mirando y el helicóptero de Carabineros no podía hacer nada. Y ahí estaban los ocho pescadores arriba de la roca. Le dije al piloto que me llevara para dentro. Él me dijo que para qué me iba a

exponer. Le dije llévame. Me llevó y ahí estaban los pescadores. Nos amarramos con harto cordel que llevaba. Eran como las 10 de la noche. Ahí esperamos que amainara el temporal. Y ahí estuvimos seis horas en medio del temporal. Eran ocho más yo. Después nos sacaron. Nos amarramos para que no nos llevara el agua, porque el agua pasaba por encima de nuestras cabezas.

El mar es muy peligroso, es una mujer caprichosa. Cuando ve que le van a quitar sus críos o sus presas se engrifa. Y es verdad. Yo he llegado a rescate cuando el mar está como una taza de leche. Pero no hace uno de meterse al agua que comienza a golpear.

El fuego también, tiene vida. Soy enemigo de los incendios forestales. A mí me quieren en todos lados, pero yo digo las cosas en forma muy directa, pero con base. Antes iba a las reuniones que hacen en la Intendencia, en noviembre y diciembre. Unos cuatro o cinco años, dije no vengo más, porque todos los años venimos a hablar las mismas tonteras y los incendios son todos los años donde mismo. Y se nos queman los mismos fundos, las mismas quebradas, y las mismas casas, y no hacemos nada. Para perder el tiempo, no. Empiezan hacer los cortafuegos el 15 de enero, cuando tenemos los incendios forestales encima. Siempre he dicho. El camino la pólvora se quema hace cincuenta años. Tenemos un Ejército que puede mandar acampar y cuidar del fuego. No se previene. Ese incendio de Valparaíso en que se quemó las mil y tantas casas se pudo haber evitado fácilmente. Aquí las cosas se hacen al lote. Por ejemplo, trajeron carros bombas de Santiago que dieron la hora, de 30 a 35 metros de largo que al dar vuelta la esquina no pudo pasar e hicieron taco. ¿Para qué?

No se han preocupado de tener los elementos. Hoy día tenemos doce barcos con combustible, con productos químicos. Para combatir el incendio de un barco chico necesitamos 10 mil a 20 mil litros de líquido para hacer espuma, para controlarlo. Aquí hay cuatro bidones. Es decir 100 litros, nada más. Hay que pedir favor para llevar las cosas en una lancha. Cuando quede una tragedia no será porque no lo he dicho. Lo he dicho a la autoridad y a la TV. Es que hay poco respeto por la vida.

El fuego sabe por dónde va, y de repente revienta. Con los años aprende a conocer el color del humo, y sabe cuándo el incendio está por reventar o no; que las llamas salen por todos

lados, o está encajonado. Para que haya fuego tiene que haber oxígeno. Si uno abre una ventana le da oxígeno sin tener la manguera correspondiente. Los bomberos abren una puerta y le dan oxígeno.

El alcalde de una comuna vecina me pidió que hiciera un curso de capacitación, eran 32 personas. Hice un test para saber que sabían. De esos, 16 no respondieron nada. Pregunté por qué. Me dijeron que eran analfabetos. Así que me quedé haciendo solo práctica. Esa es la realidad. Se habla mucho de emergencia, pero no saben nada.

Aquí los tsunamis no reaccionan como en el sur, porque la profundidad marina es muy grande. Es difícil que haya tren de olas. Eso es producto del viento, y de una masa de agua que se desplaza muy lejana a nosotros.

Para el 27 F tuvimos una salida de agua de un metro que llegó al cabezal de la pista, y Ritoque avanzó dos cuadras hacia el interior. En Quintero no golpeó, aquí hubo una recogida de agua y un avance de agua. Pero aquí se recogió unos 500 metros. Y fue un olor terrible, nauseabundo, pescado en descomposición, y otros. Luego avanzó en un tren de olas bajas. Todo esto duró como cuatro horas.

Se salvaría mucha gente si no se fuera tan indolente. Nosotros debemos cuidarnos, no Carabineros. Fui al accidente cuando se cayó la pasarela en Valparaíso en Año Nuevo, me llamó el intendente. Había tenido problemas con mi señora por las emergencias. Ese año nuevo estaba solo con mi señora, la invité y me acompañó, había unos cuarenta carros. Una mole de 40 toneladas. Yo llegué a ordenar. Mi señora se dio cuenta lo importante que era. Ahora me despierta y me abre la puerta. Ella trabajó también. A las 09:00 de la mañana, y ya nos veníamos nos avisan que una señora está teniendo guagua. El general me pidió que la viera. La echamos arriba en la camilla, de Portales al Hospital Van Bühren, fue terrible el tráfico, sin embargo, llegamos con una moto de escolta. Soy profesional. Me siento que soy bueno en lo que hago.

## **27. PABLO MATEO BERNAL**

Entrevista realizada en agosto de 2016

Quintero en los años 60 fue el tiempo cuando comencé a practicar el fútbol en forma continua, era un pueblo muy deportista, yo me recuerdo que aquí las familias como la mía, Carroza, Tapia, con varios hermanos hacían equipos de vóleybol, básquetbol, fútbol, hacían campeonatos, donde los premios eran una bolsa de naranja, cuatro bebidas.

Todos eran muy hermanables, muy de familia, no había peleas. Al lado de mi casa había un sitio eriazó y hacíamos los arcos con ramas de palmeras de mi casa. Nosotros invitábamos a las otras familias, llevábamos los premios que nombré y el ganador se llevaba los premios. Era una forma de compartir ideas. La gente en Quintero se quería mucho. No había rivalidades. Excepto el deporte. Eran rivalidades sanas.

Yo me acuerdo que el año 65, 66, 67,68, caminábamos desde mi casa hasta la Cueva del Pirata, donde estaba el Cuero y el Calzado, allí había una cancha de baby fútbol, jugábamos a las 11 de la noche y volvíamos a la una de la mañana de jugar a mi casa en Don Orione con Luis Cousiño. Todo era así. No había peligro. Todo sano, con alegría. Jugábamos en otras partes: Concón, Viña del Mar, Valparaíso, Playa Ancha, Quillota. Como hermanos éramos conocidos en muchas partes.

Después aparecieron los grandes campeonatos de baby fútbol de la Fuerza Aérea. Allí venían jugadores profesionales. Me acuerdo del Cara de Pato Rodríguez de la Universidad de Chile. Había jugadores de Palestino, de Wanderers. Había jugadores profesionales que eran de Loncura. Era muy lindo. Esos campeonatos se hacían en los veranos.

En invierno en Quintero, había un campeonato de básquetbol, jugaba la Fuerza Aérea, la gente de Chilectra que se juntaba con Correos y Telégrafos, otro equipo lo formaban Carabineros, la municipalidad y el banco, el Club Alonso de Quintero, que lo dirigía la señorita Lidia Roa, una persona muy famosa, creo que Quintero olvidó a Lidia Roa, creo que Quintero ha tardado para hacerle un homenaje, porque entusiasmo a muchos niños y los llevó por el buen camino con el deporte. Creo que Quintero está en deuda con ella. Una excelente persona, la conocí personalmente, creo que fue seleccionada chilena.

Había jugadores que sobresalían. En Correos y Telégrafos, un señor de apellido Zamora que jugaba básquetbol, medía como dos metros y pesaba casi 200 kilos. El señor Aguilera trabajaba en la Estación de Quintero y el mantenía un grupo de niños jugando.

Se hacían campeonatos en Maitenes, en Valle Alegre, en Puchuncaví, en las fiestas, se hacían ramadas de cuarenta metros. Se hacían campeonatos profesionales de vóleybol; con el tiempo se fueron perdiendo esos campeonatos. Se perdió eso. Me recuerdo que toda la familia participaba. Me acuerdo que mi madre no se perdía campeonato, ella era una mujer sencilla, de campo, iba a todos lados con nosotros, no se perdía partido. Su voz sobresalía. Mi padre también. Él era un hombre muy arraigado a la Iglesia Católica, y nos llevaba a los cuatro hermanos a misa todos los domingos, nos ponía en primera fila para rezar y cantar. Hasta que nos vio jugar en Concón, no fuimos más a misa los domingos, porque nos acompañó a los campeonatos.

Antes todos comentaban los partidos jugados en Quintero. Las familias bajaban completas con cocaví, con chales, para ver los partidos en la cancha de la base que quedaba al costado del hangar blanco. Allí cabían unas mil personas ubicadas hasta la playa. Allí había dos canchas de baby.

Era muy hermoso, las fiestas de la primavera, venían equipos de Santiago. El Dasij era un equipo de la base, para los niños y jóvenes, que dirigía el señor Sarmiento, él hizo mucho por el deporte. Si no tenían dinero los niños él les daba de su bolsillo. Es otra persona que se ha olvidado. La familia Lucero, del Rayo, también. Ellos y los Copitos, como familia hicieron mucho por el deporte. Mi hermano mayor, Arturo Mateo, hizo también mucho por las personas y el deporte.

Don Héctor Fernández fue un gran entusiasta del deporte. Pensé que con el gimnasio habría campeonatos. Creo que haría muy bien. Antes el deporte en Quintero estaba un poco más arriba. Todavía gente que veranea se acuerda. No sirven partidos aislados. Antes había asociaciones deportivas.

Antiguamente en un partido de fútbol había 20 jugadores esperando jugar, y pagaban el lavado de camiseta. Nosotros no tomábamos vino. Cuando me fui a la universidad a los 18

años, cuando volví a los 24, quedaban pocos clubes. Había uno en el que jugué el Club Deportivo Unión Pacífico, de los Collao, entusiastas hacían rifas, juntaban mercadería y lo entregaban a las familias más necesitadas, y se las llevaban a sus casas.

Creo que la mejor época fue entre los años 60 al 68. Yo, cuando niño no podía hacer deporte, pero mis hermanos me motivaron. En carretas y en burro a Quintero, desde Valle Alegre y Maitenes. De Quintero iban a Horcón, Valle Alegre, Maitenes, en camiones. La Pesquera Ilesa tenía un equipo de fútbol, tenían también un inmenso camión que manejaba el taxista Palacios, cargado con gente. Nunca había un peligro. El Club Deportivo Victoria, tenía un dirigente con un Ford T, era Quico Albino, el llevaba gente en ese cacharrito, poniendo plata de su bolsillo. Había las familias Ortiz, Gatica, Navia, eran de la Población Victoria. Muy entusiastas. Patricio Rejano y Sarmiento, hacían mucho por el deporte. Rejano, el Pato del banco, el Guata de Pan Jofré, Piazza, eran otros muy entusiastas.

Nosotros mismos, íbamos a sacar machas a Ritoque, a pescar, para servir después de los campeonatos. Éramos una familia. Se hacían cenas mensuales en los clubes. De alianza: Burgos, Gilberto Silva, Lucero. me acuerdo de los Astete, Víctor Astete, de Ritoque. Hay mucha gente.

No se peleaba, todo era alegría. Un mal recuerdo fue haber perdido la Copa Félix Mateo. Creo que gente que llegó de afuera tomó los cargos y no tomaron más en cuenta a nuestra gente.

## **28. MIRIAM CONTRERAS AYALA.**

Entrevista realizada en agosto de 2016.

Nacida en Quintero. Lo que me acuerdo de las familias. Antes tenían valores, se conocían. Todos sabíamos lo que pasaba. Quintero está tan grande que es difícil encontrarse con gente conocida. La gente de la época de mi papá, Carrasco, los enfermeros Cáceres, Ortega y Alarcón, que llegó después. Don Pedro Espinoza. Lógico que nos saludábamos, éramos todos conocidos. Participábamos de las fiestas de la Fuerza Aérea.

Mi profesora fue Alfonsina López, María Espinoza, Inés Mesías, María Latorre. En liceo estudié hasta quinto humanidades. Éramos cabros chicos, yo jugaba con las hermanas Almonacid, dejábamos amarrados a los compañeros y nos íbamos a clases, era el juego de Las Amazonas.

En la población de la base jugábamos con Leticia y Marina Almonacid y Marta Salvo, en una zanja que había al final. Había mucha unión, nadie peleaba, se ayudaba a las mamás. Se perdió toda esa familiaridad. Tal vez cada uno está en su casa. Antiguamente se compartía en las fiestas. Se hacían empanadas y se compartía. Se perdió el respeto.

### **29. VÍCTOR DAVID PARDO ARÉVALO.**

Entrevista realizada en septiembre de 2016

Mi papá era oriundo de Loncura. Mis abuelos eran pescadores y agricultores, vivieron en Loncura en la calle Los Bernales. Bernales Pardo. Antes eran de Quintero, pero por el trabajo que construían y reparaban se compraron un sitio y se fueron a vivir allá.

En el año 1957, cuando mi papá se casó con mi mamá, se compraron un terreno en Quintero, en Normandie con Undurraga, unos terrenos baldíos. Quintero llegaba hasta la Bomba Copec había una calle trazada toda de tierra, de allí hasta Luis Cousiño había calle. Después eran todos potreros. Yo recuerdo cuando éramos niños, el año 61 al 65, todo el sector eran potreros. Era un desafío ir a jugar más arriba de la línea del tren, donde está ahora la población Los Pinos, el sector de Población Esmeralda, estaba todo lleno de cardos. Nosotros teníamos nuestra cancha de fútbol, ahí en lo que es la calle Prat.

Lo que recuerdo muy claro que para ir a la playa debíamos irnos por la línea de tren, caminando por los durmientes, porque de acuerdo a lo que decía mi mamá era más seguro que irnos por la calle principal, porque los vehículos entraban muy rápido por el camino de tierra. Así que nos íbamos desde Undurraga con Normandía hasta llegar a la línea de tren y de allí caminando hasta Alonso de Quintero. De allí cruzábamos a la plaza. La plaza de la estación estaba rodeada de unos muros de piedra con unos fierros. Entonces nosotros nos colábamos en los fierros y nos dábamos vuelta. Después nos bajábamos y cruzábamos hacia

la plaza y de allí llegábamos a la actual playa El Manzano, la Playa los Pescadores. No había nada construido, solo los botes y el muelle de la Fuerza Aérea, algunos más osados llegaban hasta el muelle y se tiraban un piquero y salían a la playa. Los más chicos cuando el mar estaba de baja llegábamos a las piedras que se ven, pero cuando estaba de alta no alcanzábamos a llegar. Esa era nuestra playa, la Playa de los Pescadores. De vuelta nos devolvíamos igual, por la línea del tren hasta Undurraga. cuando llegábamos a tomar once, como las mamás de esa época, ella pasaba en la casa preocupada de nosotros, que éramos cinco, siempre nos tenía algo rico, así que teníamos un motivo para no quedarnos más en la playa, porque nos tenía berlinés, queques, era maravilloso.

Los otros juegos era atravesar la calle Normandie al recinto de la Fuerza Aérea, porque allí había un señor de apellido Cisterna que tenía muchas vacas, ya fallecido. Tenía un administrador que sacaba la leche, había terneros. Allí había dos niños de nuestra edad y nos invitaban a jugar. Nosotros íbamos y nos arrastrábamos hasta la pista y sentíamos el ruido de los helicópteros, los Catalina, los Grumman, era una aventura, porque estaba prohibido llegar a la pista, pero nosotros punta y codo en medio del pasto alto llegábamos lo primero que hacíamos era llegar a la pista. Había también una señora, la señora Clarisa, que sacaba leche mañana y tarde, y nos daba leche en taza y nos reíamos porque quedábamos con bigotes. Esa era nuestras salidas de aventura en el invierno.

En el verano eran los juegos. Llegaban los juegos en el recinto de la municipalidad. Donde se construye el Centro Comercial en calle Don Orione, se instalaba una pista de Go Karts, juntábamos platita nos dábamos unas dos vueltas y quedábamos felices. Había también sillas voladoras, avioncitos, así que cuando llegaban los juegos comenzaba el verano, ellos llegaban a fines de diciembre y se iban a principios de marzo, ahí comenzaba el invierno para nosotros. Los juegos eran algo importante aquí, lo mismo que llegaran los circos, se instalaban dónde estaba el Terminal de Buses, también en Don Orione. Estaba la línea de tren en medio. Donde está el Coloane estaba la casa de máquinas del tren, allí las reparaban. Las locomotoras entraban por rieles. Salían de allí hasta el fondo donde estaba la tornamesa, cargaban el agua donde estaba el estanque, la máquina quedaba en posición para salir. Lo mismo que cuando íbamos a la playa y si la máquina estaba allí nos subíamos

y las recorríamos, soñando aventuras en viajes. Y cuando lográbamos viajar con los papás hasta San Pedro y hacer trasbordo hasta Santiago.

Yo recuerdo que en la parte alta de Loncura donde está en estos momentos el Centro de Salud, mis tíos sembraban lentejas, papas, garbanzos. Me acuerdo que una vez estuvieron trasladando sacos con garbanzos en carreta y nosotros nos colgábamos de la carreta. Todo ese sector lo sembraban, donde están las villas eran bosques y sembradíos y a nosotros nos llevaban a cazar. Los viejos iban a cazar conejos.

La gente iba a cazar en camiones, íbamos a la entrada de Maitenes, a nosotros chicos nos echaban atrás para que cuidáramos los perros. Había que estar muy atentos, porque cuando sentían un disparo ellos querían salir a buscar las presas. Así que había que tenerlos muy bien tomados.

Los domingos iban a jugar a la pelota y todos se subían a los camiones, los jugadores, las familias completas con cabros chicos. Las garrafas, los equipos hasta las canchas iban en camiones. Todas las aventuras con salida de Quintero eran en camiones, había pocas micros.

Como en el 64 a 65, mi papá se compró unas micros y comenzó una especie de servicio local que trabajó especialmente con la gente de ISESA, trasladaba a las señoras de esa empresa. Salían de la pesquera y se iba por calle Francia, luego iba a la Población Abate Molina que se estaba construyendo recién, eran micros que luego seguían por Ignacio Carrera Pinto hasta la Población Esmeralda donde mayoritariamente trabajaban en la pesquera. 400 a 500 personas trabajaban en la pesquera en la época de más alto desarrollo, trabajaban muchas mujeres porque muchas de ellas eran jefas de hogar y la pesquera les permitía solventar los gastos del hogar, ellas pelaban camarones y langostinos. Muchos quinteranos se embarcaban y se iban a trabajar afuera y se olvidaban de sus familias, entonces las mujeres se vieron obligadas a trabajar fuera del hogar, transformándose en pilares del hogar. La pesquera fue muy importante para la economía de Quintero.

Muchos quinteranos salieron de Chile a trabajar, de repente se encontraban cincuenta a cien quinteranos en un puerto de Italia, por ejemplo. Eran personas de la generación de mi

papá. Tenían 30 a 40 años en la época. Algunos se embarcaban aquí o se iban en avión y se embarcaban en Italia o en Grecia. Así como don Raúl Vargas. Había familias como los Ateste, los Leales, la Peña. Veinte, treinta años por Europa. Esto ocurrió entre los años 65 a 90. Llegaba la noticia que se ganaba dos mil dólares. Aquí no era posible ganar ese dinero, así que iban y las mujeres quedaban solas. Así que por eso la pesquera les daba esa posibilidad. Muchos hogares salieron adelante, pudieron comprar sus casas. En la Población Abate Molina, la mayor parte de la gente trabajaban en la pesquera, lo mismo los de Ritoque Alto. Hoy ese sector se ha mejorado, se han ampliado las casas. Era todo de mucho esfuerzo. Ya todos superan los 70 y 80 años.

A cargo de la pesquera estaba un señor de apellido Feliú, después la pesquera pasó a manos de la familia Morozin, pero eso fue como en los años 80.

Después hubo un “bum” con las lanchas albacoreras. Se ganó mucho, mucho dinero, que algunos lamentablemente dilapidaron. Con un crédito blando de Corfo compraban motores, eso fue como el año 80, cada lancha tenía cuatro a cinco marineros más el patrón y había mucha gente que vivía en función de la albacora. Venía mucha gente en camiones y camionetas a comprar la albacora, y compraban en efectivo, entonces muchos se paseaban con cartuchos de papel llenos de dinero por la calle 21 de mayo. Atravesaban al frente a los restaurantes a sacarle una colita. Los compradores esperaban en el muelle y pagaban a los pescadores a los que se les reventaban los bolsillos con el dinero. Había mucha gente que vivía en función de eso. Los mecánicos, los que ayudaban, los que limpiaban, los que faenaban parte del pez. Todo lo que se hizo con la albacora fue importante para Quintero. Esto fue alrededor de los 80. Hay muy buenos recuerdos de esa actividad.

Voy a contar la historia del restaurante de Ritoque. En el año 62 se construyó un restaurante donde mi familia aposaba machas. A mi abuelo y mi papá se les ocurrió a construir con unos pilotes. Estábamos chicos, y en el terremoto y marejada del 65, el mar destruyó eso y se llevó todo. Entonces mi abuelo no quiso seguir con el negocio, y reconstruir allí. Entonces mi papá dijo que él se quedaría con la patente, pagaría todo, y haría otro restaurante y compró un terreno en Ritoque, donde actualmente está. Lo recuerdo muy bien, mi papá

construyó ese negocio. Yo tengo todos los papeles que así lo acreditan, incluso mi papá tuvo un accidente cuando lo estaba construyendo. Nosotros con mi hermano habíamos aprendido a manejar de “guagua”, yo tenía como siete años, habíamos ido a instalar un motor petrolero para tener electricidad, porque en Ritoque no la había y le daba luz para el restaurante y dos casas que había allí. Entonces mi papá construía un cuarto para proteger el motor del frío y la lluvia. El techaba y se quebró una viga y se cayó de dos metros o más de altura con tan mala suerte se cayó encima de un fierro que se le incrustó en un glúteo. Él trabajaba con un ayudante y yo, cabro chico, andaba jugando en la playa, cuando escuché los gritos de este señor, era el esposo de la señora Sonia. Que me llama para que lo ayudara a levantar, entonces nos damos cuenta que tenía como cinco centímetros incrustados el fierro. Mi papá me dijo sube y maneja la camioneta, si tú sabes manejar. Mi papá sangraba, nos vinimos, yo manejaba, y él me decía despacito, despacito, hasta la casa. Fue terrible para mí, porque cuando llegábamos a la altura de la cancha de Ritoque, mi papá se desmayó, yo creí que se había muerto, me desesperé y corrí como loco y pasé por el cruce muy rápido, casi no veía por mi porte, yo veía por el arco del volante. Cuando llegamos lo tomaron y lo llevaron a la enfermería de la base, no había hospital.

Nos demoramos como dos años en terminar el restaurante, pero en el verano atendíamos igual. Mi mamá se sacó la mugre trabajando, ella era todo. A nosotros nos mandaban a lavar los vasos. Se preparaban empanadas de camarones, de machas, como la especialidad, a nosotros nos tenían lavando en unos lavaplatos. Era horrible, porque lo único que queríamos era ir a la playa. Pero toda la familia trabajaba, mi abuela materna desde Santiago se venía a trabajar, con mis tías, había dos o tres personas más contratadas del sector para ayudar en la cocina o servir a las mesas. Los macheros que iban por tierra se volvían y nos vendían la faena. Se desconchaban miles de machas. Que eran unas amarillas grandes, de ahí partió el restaurante. En la época de la Unidad Popular, venía gente a veranear, se llenaba, nosotros poníamos mesas hasta en la arena. Después cuando se instaló como recinto de presos políticos, nosotros teníamos pases para acceder al restaurante. En invierno nos daban un pase que duraba una semana, luego en verano eran pases diarios. Los turistas podían pasar, pero no detenerse, habían colocado empalizadas

de madera, había torres de vigilancia. Era el 75 o 76, mi mamá se enfermó por el exceso de trabajo, y mi papá se lo pasó a un primo de Valle Alegre como por unos cinco años, este primo se lo arrendó a Luis Tello.

Mi papá fue el pionero, para nosotros fue una época muy bonita, vivíamos en traje de baño, la playa era nuestro patio, sacábamos jaibas, hacíamos una fogata y las cocíamos. Era la jaiba blanca. Se tocaba guitarra. Había jóvenes que veraneaban acampando o en casas. Me acuerdo que había una familia inmensa de apellido Tapia, eran de una iglesia evangélica, ahora tienen una inmensa casa. Eran como cincuenta venían en carpas, con sus hermanos evangélicos. En donde se junta el camino con la línea de tren. Ellos venían todos los años. Nos juntábamos con ellos, se contaban historia de miedo, por ejemplo, se contaba de Loncura que donde está la bajada de Loncura alto había como una especie de riachuelo en invierno y aparecía una persona a caballo, que cuando se acercaba comenzaba a crecer y a crecer, después decían que era una mentira para que nadie fuera a la casa de los Cousiño. Porque ahí comenzaba el jardín de los Cousiño, otros decían que era verdad que el señor de negro en caballo negro se veía y que tenía como cuatro metros y que él había arrancado. De Ritoque se decía que la gente tenía muchas monedas de oro que habían sacado de la cueva que era la salida de la cueva de Quintero, que la gente iba por los roqueríos, que varias familias pobres se habían vuelto pudientes gracias a esos tesoros.

En cuanto a las marejadas, el 65 hubo un terremoto y el agua llegaba hasta la línea del tren y entró por el camino de acceso, como unos varios cientos de metros hasta donde se ponía el pago de estacionamiento. Mi papá tuvo que dejar la camioneta en ese sector, en todo caso no había marejadas como ahora. Mi papá fue pionero y desarrolló el turismo allí.

Me acuerdo que había grandes varazones de jibias, sardinas, jureles, almejas.

Volviendo al uso corriente de los camiones por parte de las personas y las familias, recuerdo la celebración de las Fiestas Patrias. A la entrada de Santa Julia, en la recta de Santa María la familia Pardo iba a acampar, unas cincuenta a ochenta personas, mi papá tenía ocho hermanos y cada uno tenía ocho cabros, nosotros éramos los únicos que éramos cinco. Así que en cabros chicos éramos más de cincuenta, más las parejas, los amigos. Íbamos en

camiones y bajábamos comida, se compraba un animal. Bailábamos cuecas. A mi abuela le gustaba que hubiera muchas banderas, así que enterrábamos varillas de eucaliptus e izábamos banderas. Era muy lindo.

Luego hacíamos juegos. Tirábamos la cuerda, carrera en saco. Aparte de comer. Subíamos cinco kilos. Jugaban a las cartas, a la pelota. Llevábamos trompos, volantines. Mi familia era muy de grupo. Pero no eran los únicos. Yo recuerdo la familia de Panchito Carvajal se instalaban un poco más allá. Otros iban a Valle Alegre, a Maitenes. Muchos participaban en estos paseos. Íbamos del 18 al 19 de septiembre.

Las mamás llevaban hornos de tambores y hacían empanadas y pan amasado. El animal se lo llevaban completos. Tengo grabado la imagen de mi abuela, con mi mamá y mis tías como amasaban. Y los cabros chicos esperando que se cociera y luego, apenas lo sostenían en sus manos por lo caliente que estaba. Hacían cientos de empanadas, eran peritas. Las mamás hacían cazuela de ave, porque los viejos tenían que tomar sopa. Luego ensalada de pencas y el asado. Ellos no comían un solo plato. Luego el pebre. Eran ollas con pebre. Nadie cuidaba la línea. Las mamás eran felices así. Era su vida. Después llegaban a la casa con las ollas y los sartenes, los fondos, todos negros, al día siguiente limpiando con arena. Y luego intercambiando objetos, cubiertos. Se dormía en los camiones. Llevábamos colchones. Nos quedábamos dormidos de cansados. Luego al otro día, las mamás nos tenían nuevamente el pan amasado y vuelta a comer. Todo el día había carne en la parrilla. Era una bella época.

Otro recuerdo es el Quitapenas del señor Aros, que le decían el Chicote, porque cuando se enojaba sacaba un chicote y comenzaba a pegar. Se juntaban familias enteras y partíamos para allá, a bailar al Quitapenas. Todos los fines de semana había bailes. Los 18 se hacían fiestas tan importantes que todas las familias de Quintero iban, incluso bailaban en la calle. Yo no recuerdo de peleas allí. Los fines de semana había música en vivo, con un grupo a cargo de un músico que le decían el Tacha, estaban los Torres que cantaban música mexicana, cuando no estaban había un wurlitzer, así que se metía monedas para escuchar música. Se escuchaban corridos, Leo Dan, Adamo. Uno salía a las tres o cuatro de la mañana, y no se corría ningún peligro. Grupos de muchachos muertos de la risa entre cuatro a cinco

de la mañana, sin correr ningún peligro. Todo era súper sano, todos nos conocíamos. Y eso que se cortaba la luz generalmente. No había peligro en ningún lugar de Quintero. Nosotros, a veces debíamos venirnos caminando desde Ritoque como a las 12 de la noche. La seguridad era una de las cosas más bonitas de Quintero. Se podía caminar sin problemas, seguridad absoluta que nada podría pasar, esto era en los años sesenta.

### **30. TAMARA TELLO GALLO.**

Entrevista realizada en septiembre de 2016.

Soy hija de Luis Tello Cárdenas y de Marcia Gallo Fuentes. Dos personajes bastante trascendentales en el lugar donde nos criamos. Nosotros somos una familia que se instaló en Ritoque, playa aledaña al pueblo de Quintero. Nos caracterizamos siempre por ser una familia distinta, ni mejor ni peor, pero distinta. Con una opción de vida distinta. Nuestros padres están ligados a la naturaleza y el deporte.

Mi madre es profesora de Educación Física en uno de los colegios más importantes de la comuna hace ya más de treinta años. Ella es la profesora de Educación Física de generaciones. Por cierto, fue mi profesora de Educación Física. Si hay una metáfora que la identifica es que ella es una estrella. Es un alma luminosa que brilla, hecha para iluminar y entregar calor. Mi padre es un océano. Mi padre es uno de los primeros surfistas del país. Impulsor de esta filosofía de vida. Pero con toda humildad eso lo vamos a ver una vez que vayamos contando.

El haber criado en un lugar tan virgen, tener la posibilidad de crecer en un pueblo con gente sana. Con gente en que todos somos lo mismo. Donde no hay diferencias sociales. Siempre la vida en Quintero fue para mí como vivir en una gran familia. Con mi hermano Daniel hemos aprendido de la gente del campo, de los pescadores, de mi nana, la Eva, que se crio en la Chocota, en Las Salinas, me enseñó todo lo que sé.

La importancia que tiene el entorno y la naturaleza me lo enseñó mi papá. El cariño práctico me lo enseñó mi madre. Fuimos criados sin miedo. Fuimos criados hacia el infinito. Hay una conexión casi mágica con Quintero. A mí me ha tocado viajar por todo el mundo por mi

condición de actriz, pero cuando llego a Quintero, a Ritoque, me ocurre un chupón de energía que me expande el corazón. Ciertamente esto tiene que ver con mi enseñanza. Algo que va más allá. Hay gente que se enamora de Quintero y no sabe por qué. Parece ambiguo, pero ahí está la búsqueda en ese universo de sensaciones. Decir que es un regalo de tener la oportunidad de vivir sin que se me imponga el tiempo. De alguna manera plantear que soy millonaria por la riqueza que llevo adentro. El éxito para nosotros es moverse con la cadencia del viento y del mar. Eso es por mis padres que tengo y el lugar donde crecí.

Quintero fue un territorio de grandes exponentes de mucha cultura, de mucha literatura, de mucha historia, de arte, natural, fue un diamante único en el territorio nacional. Con ese planteamiento existe esa riqueza. Tenemos montañas, ríos, humedales, mar, tenemos bosques, fauna marina. Este mundo mágico es como el país de nunca jamás. Para mí es como el Paraíso. Creo que esto se va a salvar a pesar de los episodios que hemos vivido.

La gente que lo habita es gente especial, hablo del quinterano autóctono, no de la persona que ha llegado ahora de Santiago. Hablo además de las familias que han aportado. Creo también que energéticamente el mundo está en un periodo de transformación en que las formalidades se rompen, ha llegado a la cima de un ciclo y está comenzando otro en que Quintero es una excelente cuna para armar este nuevo ciclo. Sabemos los quinteranos que podemos rearmar esta comuna con protección, con medioambiente, con cultura, de realzar la belleza de Quintero. Como quinterana creo que la energía que nos entrega es única. Chile es un lugar energético. No sé si tan potente que Nueva Zelanda que tiene una energía parecida. Punta Arenas y las Torres del Paine, son lugares muy energéticos. Yo fui rostro de una campaña de turismo en Chile y pude conocer mi país, por eso puedo humildemente opinar. Cuando llego a la Virgen, veo la península y me emociono. Es como una manta, acogedora, pero tiene también que ver con las personas, los amigos, los vecinos, las profesoras, los compañeros de curso, los cabros de la feria, los pescadores. Gracias a Dios somos un pueblo pequeño porque nos identificamos todos. Pero claro nosotros somos muy sociables. Tiene que ver también con mi abuela, ella es Olga Cárdenas Iturriaga de Tello. Tiene 101 años. Fue directora de la escuela de Ventanas. Ella le enseñó a leer a muchos campesinos y pescadores de Ventanas. Es un orgullo ser su nieta.

Mi abuela crio a sus hijos en Ventanas. Ella venía de Punta Arenas, de una familia acomodada, se escapa un poco de la sociedad puntarenense, decide ser profesora, quiere trabajar en Isla de Pascua. Se enamora de un marino. Mi abuelo viaja por todo el mundo así que ella crio a sus hijos bastante sola. Se instala por distintas circunstancias en Ventanas. Mi padre se crio a “pata pelá” con los pescadores de Quintero, siempre conectado con la naturaleza. Era muy distinto. Su forma de ser me produjo muchos problemas cuando chica y me iba a buscar al colegio a pie pelado o con pareo, me costó entenderlo cuando chica.

Mi padre antes de ser surfista viajó por todo el mundo, porque él fue buzo táctico junto con el tío Mauricio, su hermano mayor, y el tío Claudio Castro, que murió hace algunos años, dueño de una de las empresas más grandes de buceo de Chile. Ellos armaron una empresa y viajan por el mundo como buzos tácticos. Les va increíble. Hasta que en Venezuela un mástil mata a su hermano Mauricio. Eso hace que mi padre quiera volver a Quintero a vivir su duelo junto con su madre. Y mis dos tías que son menores, una está radicada 40 años en París y la otra, 43 años en Estados Unidos. Él se queda en Quintero. Y con el tío Claudio Castro y dos socios más arman una disco ícono en Chile que se llamó Trauco. Estaba ubicada en la playa Los Enamorados, era una estructura bien loca, de música, de amistad, de pololeo, cada persona que me habla del Trauco lo hace con un brillo en los ojos. Yo no lo conocí, pero tengo los mejores referentes.

Como mi papá había viajado por todo el mundo, seguramente en Hawái o en otra parte vio el surf y le llamó la atención. Aquí había un grupo de amigos que lo pasaban muy bien, pero que hacían deporte, que se levantaban hacer deporte. Así que se armó un grupo de jóvenes simpáticos, regios que empezaron a armar tablas, lo empezaron hacer en el Bato.

Mi papá se va a Ritoque se instala en un restaurante y ahí crecimos nosotros. Mi papá comienza hacer surf allá, y el mientras más altas están las olas, mientras más fuerte fuera el temporal mejor. Siempre me dio miedo, porque pensaba que se podía morir. Él se ponía su traje, agarraba su tabla y agarraba la ola hasta el final y se salía. Nunca tuvo un accidente en el mar.

Todo tiene su lado malo. Muchas veces fuimos criticados. Porque él era distinto. Porque no tenía miedo. Él tenía su sistema de vida. Había confusiones y prejuicios, pero salimos adelante. Él tuvo un derrame cerebral fulminante hace 10 años, cuando tenía 62 años. Fue el golpe más fuerte que hemos tenido. Antes se nos había quemado la casa, pero él con sus propias manos construyó otra, con sus ideas y sus amigos.

El muere y dejó inserto en el corazón de mi hermano Daniel y el mío que somos millonarios, y nos ha demostrado que la muerte es un paso. Que hemos venido a aprender, que es como pasar de curso. No pensé antes en la muerte. Era algo lejano. Pero cuando muere comienza a darme señales que donde está es feliz. Que debo crecer para aprender a llegar a ese lugar. Mi riqueza está en mí. Yo sigo comunicándome con él.

Pero no me cabe la menor duda que lo que tengo no sería lo mismo, si no hubiera vivido en Quintero. Este huevo de oro que es Quintero. Aquí me voy a quedar. Quiero generar proyectos de mayor protección.

### **31. ANA AIMEÉ CARTES ORELLANA**

Entrevista realizada en septiembre de 2016

Llegué a Quintero el 30 de junio de 1979 con mis padres y mi hermano José, que estudió en el Orione. Cuando llegamos el único establecimiento con enseñanza media era el actual Liceo Politécnico. En esa época el Liceo B 14, llegué a segundo medio. Había estudiado en el Panamerican College, y luego en el Sagrado Corazón. Era medallista en 80 metros vallas. Era seleccionada regional. Segunda a nivel nacional. Cuando llegué acá, no existía nada de atletismo y entonces llegué a jugar vóleibol.

Nos vinimos por el trabajo laboral, él ingresó a Bomberos. Cuando falleció era superintendente de Bomberos y con mi madre era presidente de Rotary club.

Cuando terminé cuarto medio nació mi hermano Jimmy, que también estudió en el Orione. Mis padres no me dejaron ir estudiar a la universidad y yo postulé a La Serena y no me dejaron ir. Mi padre me dijo que hiciera por mientras un curso de inglés. Pero como era tozuda me inscribí en secretaria ejecutiva. Él se molestó mucho y me dijo que no pensaba

pagarme el curso porque las secretarias no tenían muy buen nombre. Mi madre dijo que me pagaría, pero yo decidí trabajar en Bomberos de 19 a 23 horas, porque Nikos Tziotis, que era el tesorero de Bomberos, me dio trabajo. Cuando terminé de estudiar postulé al Registro Civil y fui oficial civil adjunta por un tiempo, también fui titular. Reemplacé en Puchuncaví. Allí llegó María Eugenia Fernández, que primero estuvo en Puchuncaví. Luego postuló Miranda Durán, quinterano que se quedó allá, y María Eugenia se vino a Quintero.

Como dato el Registro Civil en Quintero está desde 1936, y en Puchuncaví desde 1895. Se creó junto con el servicio. Como los sueldos no eran muy buenos, a pesar que teníamos la función de Notaría, se cobraba una miseria por una declaración jurada.

Mi marido, al que conocí en Quintero, trabajaba en Transmar bus, era como hijo del dueño don Miguel Delso Orellana, empecé a trabajar con ellos como supervisora de la Quinta Región en 1988, cuando nació mi hija mayor.

Transmar se vendió a Turbus, y pasamos en el inventario y ahí ejercí como supervisora de la empresa hasta el 2010, después de 16 años. Nunca recibí un finiquito, porque siempre me fui por la puerta ancha. Hasta ahora trabajo en el verano en Cóndor Bus, porque me quedé con unas agencias en Ventanas y Horcón, le doy trabajo a universitarios para que vendan los pasajes. En esos años me mandó a buscar Marcelo Razón, primero para que le hiciera revisiones de los libros y las escrituras y después me pidió que me quedaré, desde 2010 a 2014, él me decía: “Ani, por qué no te tiras a concejal” y yo le decía que no me gustaba y siempre me decía, porque le pedía ayuda para la gente. Atendamos fuera de horario. Cobrémosle más barato, hagamos un domicilio y no le cobremos. Entonces yo hacía muchas cosas en Registro Civil en ayuda.

En mi casa casi se murieron. Mi mamá no quería, mi esposo me avaló, porque siempre me apoya. Yo no pensé que saldría. Pero me gustan los desafíos. Marcelo estaba feliz, pero él siempre ha sido de bajo perfil, en esto no se puede meter.

Pretendí seguir trabajando, pero me di cuenta que no podía hacer dos cosas a media y eso no me satisfacía así que hablé con él. A todo esto, me dio un stress porque estaba a las siete

de la mañana en la Notaría, después iba a la municipalidad y a las 23 horas salía de la Notaría. Mi marido me iba a buscar. Fui a dar al hospital.

Marcelo Razón me contó un chiste que quería decir que tanto que me había apoyado y luego yo lo había dejado. Pero yo estoy muy agradecida de él y él me tiene las puertas abiertas para que ayude a la comunidad.

Cuando llegué a Quintero, venía de Santiago, venía de la ciudad. Tenía 16 años. Me encontré con sus playas preciosas, que se conservan hasta ahora. Éramos un pueblito chico donde nos conocíamos todos. Así que todas las deficiencias que había en la comuna, como las calles sin pavimentar, se suplía con el cariño, con la empatía. Pero que había falencias las había. El sector rural abandonado. Yo tengo casa desde el año 96 en Valle Alegre no vivo en los condominios, sino con la gente de allá. Esto se fue poblando con muchos adultos mayores. Ha llegado mucha gente, y entre ellas, mucha gente mala además y la gente nos responsabiliza por la delincuencia.

Mi sensibilidad como mujer, y eso lo han reconocido mis propios colegas que le di una impronta distinta. Me decían que a veces se trataban mal, que se ofendían y ahora no se ha dado, puede ser que ha sido por respeto. También el sexto sentido que tenemos como mujer. Y también seguí las enseñanzas de mi abuela que les buscaba el lado bueno a las personas. Por otra parte, no público lo que hago. Creo que es como sacar en cara las cosas. La gente es la que me recomienda. Creo que tengo facilidad de empatizar con los adultos mayores, con las personas en situación de discapacidad. Estoy con la sensación del deber cumplido.

### **32. JUAN ALARCÓN ROA.**

Entrevista realizada en octubre de 2016.

Soy nacido y criado en la ciudad de Concepción. Hace más o menos 45 años que estoy en Quintero. A principios de 1970, fui funcionario de la Fuerza Aérea. Trabajé toda mi vida en la especialidad de Enfermero. Egresé de la Escuela de Especialidades. Estuve cuatro años en Santiago en el Servicio Aéreo de Rescate. Vine en comisión destinada a Quintero.

Yo en realidad a Quintero no lo conocía, rehusaba venirme. Nunca lo había escuchado y me vine con una actitud poco grata. No sé por qué. Prefería Santiago. Resulta que llegué a Quintero en comisión por un mes, pero me quedé nueve meses en la comisión. Llegué en un tiempo inhóspito, con lluvia. Volamos para acá con una lluvia torrencial con unos aviones que poco menos caleteaban un poco, un DC 3, el avión No 970 Ambulancia, me acuerdo. Llegamos acá, me acuerdo y no veía nada, puro barro, charcos de agua. Me dije dónde me vine a parar y con el correr de los días me fui interiorizando de Quintero.

Entonces me di cuenta que Quintero tiene una magia que todo el mundo quisiera que lo manden a vivir acá. Quintero atrae, Quintero es una bella ciudad, una ciudad en la cual uno se siente bien.

Cuando llegamos acá nos llevaron al hotel y en las tardes a recorrer la comuna. Y claro en esa época era bien desamparado de la mano de Dios. Y después en la especialidad de Enfermero me tocó laborar en la Enfermería de la unidad y me encontré con una Enfermería de madera, dónde se atendían partos, todo lo que apareciera en Quintero, y allí uno comenzó a trabajar y trabajar, y fue cuando me di cuenta en la unidad en dónde estaba inserto, era la que absorbía todo lo que se originaba en salud en Quintero. No había hospital. El hospital que había, estaba en Loncura, deambulaba de una casa a otra, estuvo también en la Casa de Piedra, en un hotel por allá arriba, luego en otra casa. No había un espacio físico estable que sirviera para atender como corresponde. Nosotros teníamos todas las especialidades. En la noche no teníamos médico, hacíamos turnos los enfermeros, y atendíamos todo. Nos llegaba cada caso. Accidentes, etc., etc.

Tengo muy presente un accidente que ocurrió en víspera de Pascua, en que un señor de que venía ebrio en una camioneta por Normandíe, lo digo con todo respeto, atropello a una procesión de niños que iban hacia la Parroquia Santa Filomena, el pasó por el medio. Hirió a muchas personas, no con causa de muerte, pero sí provocando amputación de pie, pérdida de ojos. Hay un niño que hasta el día de hoy me da las gracias, porque lo atendí. Yo estaba de turno esa noche. Muchos fueron derivados a Viña, pedimos ambulancia a Enami, al hospital, para llevar a los niños más graves al recinto asistencial de Viña. Fue un accidente

de gran magnitud, pero que como digo no tuvo causas de muerte. Pero a mí me marcó hasta ahora. Así ha habido tantos accidentes en Quintero, aéreos, en la construcción, y todo se atendía.

En otro ámbito, la parte quinterana, recuerdo que nosotros frecuentábamos la Waikiki y el Trauco y después no veníamos caminando en la noche de manera plácida, tranquila, no ocurría nada. Así fue como a los tres meses de llegado a Quintero conocí a mi señora, nos casamos a los años de pololeo. Su padre era ferroviario, de familia muy humilde, de buenos sentimientos, una familia maravillosa. Vivían donde estaba el terminal de buses. Allí había una población de ferroviarios y allí vivían.

La comuna creció mucho, de manera vertiginosa, comenzaron los avances, se construyeron muchas poblaciones y comenzó a llegar a Quintero, buenos y malos.

Pero en esa época todos nos conocíamos, no había nadie que no se conociera. Por eso creo que por mi trabajo la gente me quiere mucho. Porque yo los atendía. Por mi parte, eso me alegra, yo siempre he creído en la gente, aunque a veces he tenido grandes desilusiones, pero no importa mi manera de ser es creer en la gente. Aunque tropiece en la piedra 50 mil veces.

En cuanto al aumento de la población, se comenzaron a crear colegios, el pueblo era bello de elite con playas limpias, cálidas, espectaculares. Pero Quintero creció, se transformó en una ciudad con adelantos, y la modernidad trajo las empresas a la bahía que afectaron el medioambiente.

Nosotros tenemos una fuente energética que abastece a gran parte del país y somos tan vapuleados y no tenemos todos los recursos que necesitamos sobre todo en salud. Si el Estado exigiera a las empresas del sector que se pusieran con 500 millones de pesos cada una y se pudiera construir un hospital de primera categoría. Eso nunca lo pude lograr. El ministro Mañalich en un concejo se lo planteé y él me dijo que su Gobierno no quiere pedir nada, porque no quiere compromisos con las empresas. Pero eso no es la tónica, yo lo consideré una falta de respeto hacia la comuna y hacia mí, como concejal, para mí fue una respuesta banal. Para mí el Gobierno exige y debía hacerlo. Nosotros los ciudadanos

quinteranos seguimos sumisos, hundidos, aunque la Alcaldía hace gestiones. Por ejemplo, la construcción del Cesfam que traerá laboratorios, rayos X. las platas están aprobadas y también todo lo que todas las comunas aspiran hoy, que es tener una farmacia popular ya está todo listo así que me siento bendecido. Porque yo quiero seguir luchando por mi comuna, porque compré un terreno en el Parque del Mar, porque mi señora no me dejará ir a mi ciudad natal, Concepción, a descansar.

Como rotario llevo 32 años, ha sido una experiencia muy bonita, hemos ayudado con las becas, hemos comprado sillas de ruedas, hemos celebrado la Navidad con los niños, participado en todos los eventos de la comuna. Porque los rotarios tienen fe en lo que hacen con mística de creer y con convicción de lo que están haciendo está bien.

### **33. ROLANDO SILVA FUENTES**

Entrevista realizada en octubre de 2016

Para mi hablar de las personas de mi familia tenemos para rato. Pero cuando ellos llegaron, hablamos del año 50 cuando llegó mi abuelo Rolando de Puchuncaví, un comerciante muy bueno que no sabía leer ni escribir, pero un excelente comerciante como la gente antigua. El pertenecía a una familia de muchos hermanos. Mi abuelo y mis tíos, todos eran camioneros y comerciantes. Yo nací en 1966. Soy la tercera generación de carniceros. Mi abuelo es uno de los fundadores en el comercio. Mis tíos instalaron fruterías, otros tenían transportes de carga. En ese tiempo los camiones eran de tres mil a dos mil kilos. Ellos se iban cargados con verduras y frutas a Arica. Los Ford, los Chevrolet. Yo siempre me acuerdo de mis tíos, ellos llevaban verduras y frutas que no había en el norte y traían verduras y frutas que no había aquí. Estamos hablando de los años 60.

Por eso nosotros, cuando no llegaban aún los autos a control remoto, los teníamos porque los tíos nos traían de regalo a todos los niños de la familia desde Arica, traían engaños de la zona franca de Arica. Yo me acuerdo que con mis hermanos, Alex, Elba y Paola. Mi madre se llama Amelia Fuentes Vargas es de una familia muy antigua de Quintero.

Voy hablar primero de la familia de mi padre, los Silva. Me acuerdo que a mi hermano Alex le trajeron un autito a control remoto y como le habían traído a él no más, se lo entregaron en la mañana y yo se lo desarmé en la tarde, y me sobraron piezas, entonces pensé que sería mecánico. Mis tíos viajaban al norte, así que mi papá aprendió a manejar en la pampa, ya que manejaban dos o tres choferes porque las rutas eran muy largas, con caminos angostos. Trabajaron muchos años para allá.

Yo tenía un tío que se llamaba Osvaldo Silva y le decían Bonanza, dueño de la frutería La Ponderosa. Él era un personaje en Quintero. Bueno nosotros tenemos mucha familia en Puchuncaví, la mitad está aquí y la mitad allá. Mi tío Chungo, mi tío Homero, de Campiche. Mi tío Chungo, fue el iniciador de los colectivos a Puchuncaví, le costó mucho, porque los empresarios de micros se oponían. Pero mi familia es así, muy trabajadora. Lo bueno que nosotros en general somos trabajadores, lo que llevamos a la casa cuesta trabajo ganarlo.

Nosotros armamos en la carnicería una fábrica de cecinas, prietas, arroyados, pernils, quesos de cabeza, a partir de los 70 a los 90 se vendía a destajo. Hoy no tanto por la salud. Yo sigo haciendo prietas. Antes vendíamos mil kilos, hoy vendemos 500 a 600 kilos. Tenemos prestigio, eso se gana por los años. Esa es la enseñanza que nos dejaron, desde mi bisabuelo que lo trajo de Puchuncaví mi tío Carmelo.

Mi tío Carmelo Cisterna fue el primero en colocar un supermercado en Quintero, él estaba casado con una tía mía. El negocio estaba en el edificio de Rotary. Mi tío Manuel Peralta que tenía una frutería que se llamaba Los Invasores. Pero el que la llevaba era mi tío Osvaldo el de La Ponderosa, era igual a Job Bonanza, de La Ponderosa. Ya no está, quedó la carnicería con ese nombre del amigo Eugenio Pizarro.

Mi papá y mi mamá se conocieron muy jóvenes a los 15 años, se casaron a los 16 años, allí nació yo. Ella vivía en Ritoque. Mi abuelita Adela Vargas era guarda cruce de la Estación Ritoque, mi abuelo Fuentes murió cuando mi madre tenía tres años. Mi abuela sacó con su trabajo a toda su familia. Ella fue funcionaria de Ferrocarriles del Estado y jubiló como tal. Esta estación aún existe. La señora Silvia López habló de mi abuela en su libro. Mi abuela se

levantaba a cambiar las líneas a las seis de la mañana. Mi mami vivía en Ritoque y mi papi iba caminando o en bicicleta a verla, o en carretela.

La playa de Ritoque era difícil, mi abuela tenía una yunta de bueyes y sacaba los vehículos cuando quedaban enterrados y se ganaba unas Luquitas; mi tía Eliana, andaba a caballo a pelo, araba, sembraba. Mi madre estudiaba en Valparaíso, y todos los días caminaba y tomaba la micro. Era un gran sacrificio.

Ritoque es peligroso por el oleaje, mi abuela no nos dejaba meternos al mar. Habían visto a muchos ahogarse. Mi tío que era un gran nadador sacaba a los muertitos.

De Ritoque aparte de las machas, están las jaibas, que todavía hay y son una tradición de todos los quinteranos que sabemos. Yo, aunque sea una vez al año, voy con mi balde, con mis chalas. Uno saca lo que se va a comer o regalar. Sacamos 20 o 30. Yo lo que más he sacado son 80. Se cocinan enseguida, en la playa o en la casa, es una tradición de los quinteranos, es uno de las pocas tradiciones auténticas que van quedando.

Yo creo que la comuna es rica en todo. Da de comer. Tengo amigos que no han podido trabajar, porque la empresa paró tres meses, salen a pescar, a mariscar, a cazar y llevan para la olla. Esta tierra es muy buena, muy rica.

Siempre me acuerdo, iba con mi tío Carlos Torres y mi tío Osvaldo, y llegó un buque petrolero y pidieron 66 corderos. Tres camiones de corderos. Ellos los sacrificaban de una manera tradicional, con un sable especial, sin entrañas pegadas, era un ritual. Ellos fueron a faenar los corderos arriba del barco, mi tío Osvaldo y mi papá. Ellos se agarraron ese “pololito”. En una semana no se les vio por Quintero. Mi papá jamás se había subido a un buque.

Mi papá se murió a los 54 años de cáncer al estómago. Él se había casado a los 16, y fue papá, él en fútbol fue uno de los mejores punteros izquierdo, lo vinieron a buscar de Ferroviario, de San Luis, de Everton, pero en esa época se ganaba más trabajando que jugando. Fue de selección en selección, fue muy bueno, todavía se recuerdan de él, tenía una zurda preciosa. El último gol que hizo fue a los 50 años. Eduardo Schanaidt le hizo un

artículo en La Cuarta con foto y todo. Él tomó la pelota en la cancha e hizo un gol de cuarenta metros. Mi padre dijo no juego más a la pelota. Se salió y le regalo los zapatos a un joven que estaba mirando el partido: le dijo “toma los zapatos, no juego más fútbol” y se vino caminando a pie pelado. Esto fue en la cancha del Rayo, era una liga de los 45 años. él era amante del fútbol.

Mi papá falleció en 1999. El 18 de agosto. Lo que es el destino, mi papá me decía: ¿por qué a mí?

En la época de mi abuelo como vendían tanto y se ganaba tanto, la plata se sacaba en saco. Era mucha la plata, se ganaba mucho trabajando. Mi tío Pedro Silva Aros, conocido como el Chicote, era hijo del dueño del Quitapena, un local donde se comía y bailaba, de ambiente familiar, los niños iban con sus padres y dormían en chales bajo las mesas, él era primo de mi papá, hijo de mi tía Yolanda, antiguo de Quintero. Hace un año falleció. Mi tío Chungo tenía una venta de áridos. Mi prima Angélica Maldonado Silva fue reina de la Fiesta de la Primavera. La Fiesta de la Primavera era por sectores.

En ese tiempo la señorita Lidia Roa jugaba básquetbol en la cancha que está en la plaza. Los campeonatos eran extraordinarios. Ella también trabajaba en la junta de vecinos que hoy es de la Norita Sandoval. Todos participábamos sanamente para sacar una candidata a reina. Hacían competencias de baile, teníamos unos tíos que los mandábamos buscar a Santiago y ellos eran muy buenos para el rock, siempre ganaban. Una vez nos tocó hacer un circo y nosotros, Juan Tride, Erasmo, los que vivíamos en el pasaje Federico Albert, mandamos a buscar al “Comevidrios” y lo fuimos a buscar en uno de esos taxis largos que había antes. Ganamos con él, comía ampolletas, eso fue el 76, 77. El 76 se fue mi abuelo Rolando. Mi abuelo andaba de punta en blanco. Ellos eran muy tradicionales, y muy unidos. Como que se pierde un poco, nosotros hace unos 13 años, nos juntamos los Silva Fuentes, Silva Aros, Silva Lillo, nos juntamos en el Coloane, éramos como 300 personas y faltó la mitad. Hicimos una cena, competencias de cueca, teníamos una orquesta. Estaba mi tío Pedro, Chicote, a él le gustaba estar siempre metido en todo. Él se ponía con uno o dos camiones.

Cuando Quintero subió de Tercera a Segunda División del Fútbol, mi tío Pedro llegó con un camión con una orquesta arriba. Todos bailaron cerrando la calle Estrella de Chile.

Me acuerdo que en el Quitapena, ese local familiar, en el baño un gallo estaba jugando con una pistola, y se le salió una bala que traspasó la mano de mi papá. Los “gallos” se fueron eran arrendatarios de mi abuela. Como por ahí vivía el practicante Juan Ponce, lo llevaron y él lo atendió. Una vez tenía una burrita, fueron a buscar dos chanchos, ellos se sentaron adelante, yo iba atrás cuidando que no fueran a saltar. Entonces cuando la camioneta dio un salto, me pegué y me rompí la ceja, me dejaron donde Juan Ponce para que a “sangre de pato” me cosiera el corte.

Nosotros no teníamos bicicleta y arrendábamos en un negocio en Piloto Moraga. La hacíamos polvo, íbamos al Cerro de la Cruz, a Ritoque, llegábamos con los rayos quebrados.

Quintero en esa época, en los años 70 era súper tranquilo, todo cambio, se olvidó de sí mismo, de sus tradiciones. Creo que hasta el 80 a 85, y se saltó y se perdió la magia. Antes se hacían actividades. Se perdió en todo sentido. Fue un lapso muy grande, pero en todas partes.

Nosotros en esos años, cuando no teníamos plata, agarrábamos una carretilla e íbamos a esperar el tren y hacíamos unas monedas, entonces íbamos a comer a la Francesita en Estrella de Chile, le hicimos cuantos perros muertos. Ella iba después a cobrar a mi papi. El pagaba y después nos castigaba. Especialmente cuando no le avisábamos.

Nosotros nos criamos en el centro, yo desde que nací viví en el segundo piso, frente al banco, en la esquina estaba la carnicería. Donde está la carnicería Buenos Aires, había una señora que colgaba un loro, le decíamos Carehuevo, y el repetía. Un día le sacamos el loro y ganamos harta plata cuando el loro le decía carehuevo a la gente, cobrábamos 10 pesos. En la tarde se lo fuimos a entregar, la señora estaba desesperada.

En el verano como teníamos dinero contratábamos un taxi para ir al circo a Valparaíso, lo mismo hicimos cuando fuimos en las mismas condiciones a La Serena. Nos pegaron con el cordón de la plancha cuando volvimos. Yo no tenía patio así que me crie en la calle. Cuando

llegó el chico de los helados con máquina, tomaba por lo menos 10 helados diarios. En esa época comenzó el boom de los argentinos, ganábamos tanta plata que compramos un auto y una casa con lo que ganamos en el verano, fue el 80.

Yo estudié en la Escuela de Hombres No 45, y en el liceo. A los años hubo un proyecto para cerrar la escuela, pero decidimos invertir y evitar su cierre.

También con el señor Espinoza, el “chicheñol”, hicimos unas chancheras, más allá del Mar Azul. Le dábamos comida a 300 a 400 chanchos, se les daba comida, pero se hacía con afrecho, harinilla, sal, harina de pescado, hacíamos 200 kilos de comida, limpiábamos las chancheras, el señor Espinoza iba a la feria y recogía las hojas, las cocía y se las daba con afrecho. Él tiene ahora más de 90 años y cuida autos. Se mantiene bien, él durante muchos años vivió con nosotros. Los chanchos tenían nombre, Gilberto, Olivia, el Germán. Los barracos pesaban 300 kilos. Yo me subía a caballo en ellos, tenían unos tremendos colmillos, yo los crie de chico. A veces salían a caminar hasta el estadio y de allí había que llevarlos a los corrales.

#### **34. EDUARDO VEGA NAVARRO**

Entrevista realizada en octubre de 2016

Trabajé en la Escuela de Hombres No 45 que está ubicada en Luis Cousiño con Estrella de Chile, desde mayo de 1962. Soy quinterano, de padre quinterano, de una familia muy conocida los Vegas Cisternas, ellos vivían al final de Estrella de Chile, ahí vivían mis padres y hermanos.

Mi padre estuvo viviendo a partir de 1915 en Loncura, instaló un negocio de abarrotes, le iba muy bien porque Loncura era un paso de los comerciantes que venían de Puchuncaví, el negocio era como un tropezón, la gente hacía ahí un aro. La gente traía sus productos a Quintero y luego se volvían con abarrotes. A él también le gustaba la peluquería. Él tuvo mucho éxito, era soltero, él se casó en 1922 con una dama de Maitenes, de una familia acomodada, ella se llamaba Rosa Clara Navarro, ella venía hacer trámites y se conocieron tuvieron cuatro hijos. Uno de ellos falleció a los 15 años.

En 1941, en septiembre sufrió un asalto y asesinaron a mi padre. Fueron unos trabajadores del sanatorio que construyó Cousiño en El Bato. Ese asesinato nunca se aclaró, no fue posible encontrar a los culpables, porque se armó como un complot en la localidad para que no se castigara a los culpables, aunque se hicieron todas las diligencias. Así que en 1942 nos vinimos a Quintero a nuestra actual residencia en Estrella de Chile, porque esta construcción la había realizado mi padre. Mi madre vivió con una hermana y nosotros estudiamos en Quillota, después en Valparaíso, y luego yo entré a la Escuela Normal de Viña. Eso me permitió volver a la comuna, que tanto añoraba, a trabajar como profesor a la Escuela No 45 dirigida por el recordado don José Cabezas Córdova, me dieron un primero año de Preparatoria, fue curioso porque los alumnos eran hijos de ex discípulos de míos. Los Cisternas, los Carrasco, los Bernales, los Córdova, los Silva, por nombrar algunos. Tomé el primer año con 50 alumnos, lo que me permitió cumplir bien mis funciones. Estaba soltero y todo el entusiasmo. Ese curso lo tuve hasta cuarto año. De allí me dieron un sexto, ellos iban a Primer año de Humanidades al liceo local.

Quintero en esa época era una comuna de verano, llegaban por la belleza de sus playas mucha gente, desde el 1 de enero hasta fines de febrero. La gente arrendaba sus casas, realizaba actividades comerciales, dando alojamiento y pensión. Costaba llegar a Quintero, así que era gente elegante. Lo más seguro era el tren.

El pueblo no era ni la mitad de lo que es hoy, algunas casas llegaban hasta el estadio, la población era la más alejada. Que era un lugar muy retirado, ahora llega ya a Ritoque por la parte sur y por el norte está todo poblado. Se han hecho muchas poblaciones. Se ha triplicado.

Cuando estudié teníamos como director y profesor a un destacado educador, don Aníbal Godoy Lazo, había una sola profesora más. Había solo dos salas. Los cursos menores estaban en común, primero y segundo en una sala, tercero y cuarto en la otra sala. Era Escuela de Tercera Categoría por lo que no había más que hasta cuarto año. Los niños eran tranquilos, respetuosos, y necesitados de progresar en su vida. El director era muy exigente. Yo

entonces llegué hasta cuarto año. Lo hice tres años porque era muy chico para ir a otra ciudad a estudiar.

En 1941, llegó otro connotado profesor muy conocido, regidor y alcalde más adelante, era don Pedro Veas Ávila, el contrajo matrimonio con otra conocida profesora, la señora Azucena Diabuno Vásquez, tuvieron tres hijos, el mayor fue oficial de la Armada y los otros dos fueron profesores.

Don Pedro fue director de la Escuela de Niñas ubicada en Arturo Prat, como trabajó en un edificio nuevo, solicitó la creación de una Escuela Nocturna, con la ayuda de Rotary lo consiguió. Ese colegio prestó mucha ayuda. Se entregaban oficios, para las mujeres, economía doméstica, tejido, moda.

En esa época había mucha deserción, por la situación económica, no había trabajo, eran campesinos, hijos de pescadores, tenían pocas posibilidades de estudiar cuando niños. Como adultos pudieron hacerlo con la Escuela Nocturna.

Rotary club de Quintero es hoy una gran institución que presta grandes servicios a la comunidad. Nació el 23 de febrero de 1945, y el 30 de abril del mismo año logró el reconocimiento de Rotary Internacional. Desde sus inicios siguiendo su lema “fomento de la cultura y la educación” ha prestado gran apoyo a la educación, hizo un edificio especialmente para prestar ese servicio, con locales comerciales para autofinanciarse y no depender de la ayuda externa. Formó la primera Biblioteca Pública, pero privada. Me tocó muchas veces recorrer las escuelas preguntando por las necesidades bibliográficas, y también fui a comprar textos a Valparaíso. Teníamos como cinco mil libros. Atendíamos la Educación Básica y Media. Pero con el tiempo se consiguieron textos para la Educación Superior y Técnica. Sin embargo, la tecnología se impuso y ahora la biblioteca se actualizó y hoy es informática, digital. En estos momentos se atiende un preuniversitario gratuito, lamentablemente el quinterano no acude porque prefiere viajar a Viña del Mar y asistir allá a los cursos. Pero eso no nos ha desmayado y seguimos prestando servicios a la comunidad de Quintero y alrededores.

El año pasado a propósito de los 150 años de Rotary International salió a mostrar sus servicios con un volante en que se informó que fomenta a las instituciones que lo necesita: Cruz Roja, Cottolengo, otorgando sillas de ruedas. Caminos, energía eléctrica, alcantarillado, pavimento, el camino a Nogales. Es una gran cantidad de servicios prestados. También el Comité de Damas, entregando zapatos, bicicletas. La Semana del Niño es una actividad tradicional nuestra.

La Cruz Roja fue obra de Rotary, y una colaboradora fue la señora Eugenia de Portell, era rotaria y apoyó a la nueva institución con la ayuda de Rotary.

Rotary gestiona dirigiéndose directamente a las autoridades máximas para exponer los problemas.

Quintero por su configuración geográfica era un lugar de pesca y agricultura y actividades menores, esto se agilizaba un poco cuando venía el verano. Pero lo que ayudó a Quintero fue la instalación de la Fuerza Aérea. En un momento en personal había casi dos mil funcionarios de la FACH, surgieron varias poblaciones, como el Porvenir y la Villa Manutara, aparte de las poblaciones propias de la Fuerza Aérea.

Hoy uno observa la bahía y hay hasta 30 naves, verdaderos monstruos del mar. Deberíamos ser muy avanzado, pero eso se transa en la capital. Debería quedar más acá, se cumpliría el sueño de los Cousiño. El último de ellos, se instalaba y miraba desde el sector de su residencia y decía veo a Quintero como un gran puerto, porque esta bahía es la mejor de Chile, la más abrigada. El no pudo lograr su sueño, se fue al otro mundo olvidado, y hasta pobre porque la riqueza la invirtieron en Quintero. Me atrevería decir que las dependencias de la base con casino incluido fueron construidas con sus aportes.

En esa época venían a veranear los Undurraga, los Lyon, familiares de los Alessandri, de los Ross, de los Santa María, de los Zañartu, por nombrar algunos. Quedaron aquí algunas construcciones de la época en avenida Francia, Alonso de Quintero. Cuando se popularizó Quintero vendieron y se fueron a otros lugares. Con el avance de los medios de transporte, muchos que iban a Cartagena los desviaron hacia acá. Ellos se fueron ubicando en Loncura alto.

Siempre me gustó estudiar y de acuerdo a su configuración la playa del Papagayo se unía y Ritoque también por el mar, Quintero estaba formado por dos islas. Había un gran río a la altura de Ventana, se ve por sus arenas blancas propias de desembocadura de ríos. Había dos islas, la del actual Faro y la otra la del Cerro de la Cruz.

Los terremotos en lugar de hundir produjeron levantamiento, el último más grande, fue el año 1822. En 1906 hubo en la bahía de Quintero un pequeño tsunami, entró una ola no muy alta y llegó hasta la Cruz Roja. Como no había casas entró suave hasta allá. La gente huyó hasta el Cerro de la Cruz, donde está la imagen se colocó una placa: Gracias Señor por habernos defendido del mar. La placa era de bronce macizo y desapareció.

Al frente de la Cruz Roja había una laguna de agua dulce, había pangue, coipos, patos, era la continuación de Las Petras, había un sector llamado Las Tembladeras, y nosotros nos íbamos a entretener. Cuando construyeron la nueva pista dijeron que los pantanos habían desaparecido y los lugares se habían secado.

Antes de 1945, había solo una comuna, porque Puchuncaví y Quintero eran uno solo, los alcaldes siempre eran de Puchuncaví, porque ellos se presentaban unidos y acá se presentaban varios candidatos, varias veces fue don Ruperto Bernal, don Luis Cousiño también fue alcalde. En 1945 se separó la comuna quedó una zona llamada el territorio de nadie donde están instalados las grandes empresas, el estero fue el límite natural. Había un territorio que eran puros arenales. Las autoridades inscribieron las tierras como de Puchuncaví. Cuando se construyó ENAMI las autoridades de Quintero se dieron cuenta que habían perdido el territorio. Quintero perdió la gran oportunidad. Las autoridades se despreocuparon. Eran los territorios de nadie. Era pura arena. No servían para siembra o talaje. Ni siquiera la gente de Maitenes se interesó en incorporarlas a sus hijuelas.

Conozco a familias de Quintero, por ejemplo, la familia Carvajal, ellos fueron pioneros, fueron transportistas primero en carretas, rellenaron la parte central de Quintero, porque eran pantanos, después empresarios de camiones y buses. Eran varios hermanos dejaron lo mejor, muchos no tienen idea de esto. Elevados valores como personas y ciudadanos. En

esa época se iba en carreta a Viña del Mar con bueyes o mulas. Mis tíos iban con mulas desde Maitenes a Viña del Mar.

### **35. ANA ROSA CARVAJAL TAPIA.**

Entrevista realizada en noviembre de 2016

Soy quinterana, nací aquí, mi padre Juan Carvajal era de Quintero, mi madre Ana María Tapia Pérez, era de Quilpué. Un verano vino a visitar a su tío Luis, el maestro Lucho, que tenía un taller mecánico frente a la plaza de juegos en Piloto Alcayaga, conoció a mi papá, se casaron y formó su familia con cinco hijos, dos de los cuales fallecieron a los pocos meses de vida.

Mi mamá trabajó en costura al principio, y luego tuvo negocio, frutería, verdulería, almacén. Mi papá siempre trabajó como chofer de góndolas, camiones, taxis.

Por eso me recuerdo bien lo que me contaba mi hermana mayor, Francisca, que antes la gente que quería ir a Valparaíso debía ir en bote hasta Concón. A Quillota y La Calera era más fácil, porque existía el tren. Antes claro se iba a todos lados en carreta.

Mi hermana Francisca me contaba que mi abuelita Ana cuando iba a comprar la llevaba en bote por el mar, se iban por detrás orillando hasta Concón, entraban por el río hasta donde está ahora la Escuela de Surf, y ahí el bote se acercaba a la orilla para que sus pasajeros pudieran bajarse. A la vuelta hacían el mismo recorrido. Los botes eran a remo. Había una góndola en Concón que los llevaba a Valparaíso.

Más adelante comenzó la balsa en el río, en la desembocadura, había entonces góndolas que se iban por el camino de Valle Alegre. Había un muelle, la gente se bajaba, y todos se subían a la balsa y se iban afirmados a un pasa mano, yo iba de copiloto así que mi papá me dejaba arriba de la góndola que era chiquita, entraba en la balsa, al otro lado se bajaban de la balsa, y se volvían a subir a la góndola y seguían a Valparaíso por el camino costero, que era como un caracol, se pasaba por todas las playas, Las Cañitas, Reñaca.

Se iban temprano y se volvían en la tarde. Pasaban todo el día porque los pasajeros iban a comprar muchas cosas. A la vuelta hacíamos el mismo recorrido. A veces el mar estaba de

alta y entraba por el río. Nunca hubo un accidente que yo me acuerde, yo tenía como siete años en esa época.

Los choferes llevaban muchos encargos de la gente, medicamentos que aquí no había, y otras cosas que necesitaban. Mi papá llegaba a Valparaíso y salía a hacer los encargos.

A veces la góndola se iba completa, otras veces no. Cuando volvíamos la gente de los encargos estaban esperando retirar sus compras en el paradero. La garita estaba frente a donde hoy está la municipalidad.

Me acuerdo que las gitanas no les gustaba venir dentro de la góndola, les gustaba venirse arriba en el techo, allí traían todas sus cosas, ponían sus inmensos almohadones.

Mi papá me mandaba a dejar los encargos de los negocios cercanos, yo las iba a dejar y cobraba un peso. Eran unas monedas grandes. Cuando le llevaba a mi tío Pereira, dueño de la Fuente de Soda el Rendez Vous, me pagaba el peso y me servía helado. La fiambrería El Pobre Pollo que también estaba a un paso, me daba un peso. Todo lo liviano y cercano lo entregaba yo.

Yo guardaba las monedas, porque cuando comenzaba las clases podía comprar golosinas, pastelitos, mi abuelita me había tejido una carterita a crochet, y yo la tenía llena de monedas para mis gastos en golosinas. Lo pasaba regio.

El comercio de Quintero en los años cuarenta no era mucho, en ese tiempo estaba en el centro los negocios entre calle Piloto Alcayaga y Normandíe por Estrella de Chile. Pero los negocios eran chiquitos, había una residencial, cuya casa todavía está de la familia Vega. Nosotros teníamos una frutería con almacén, había panadería, frutería, estaba el negocio de los Garfe. Lo que se acabó fue el Rendez Vous en la esquina frente a la municipalidad. La Caja de Ahorro estaba por Piloto Alcayaga. El comercio insisto estaba ubicado en dos cuadras.

En ese tiempo eran negocios muy pequeños, mi mamá en la frutería vendía queques que ella hacía en las tardes, y cuando salía la gente de la Fuerza Aérea pasaban a comprar y se llevaban los queques enteros.

### 36. RENÉ TREJO SÁNCHEZ

Entrevista realizada en noviembre de 2016

Debo señalar que yo venía a Quintero de adolescente desde Santiago. Nunca pensé cuando era adolescente, 14 a 15 años que algún día, específicamente en 1985 yo iba a poner mis raíces en esta hermosa comuna. Por mi profesión yo he tenido interesantes propuestas para ir a trabajar fuera de Quintero, pero la parte afectiva por la comuna y por el colegio donde trabajo, el Colegio Inglés, hizo que me quedara en Quintero.

Trabajo en un colegio que fue formado por César Trejo y Gloria Jeldes, familiares míos, y viendo que en la comuna habían establecimientos educacionales subvencionados confesionales y los establecimientos municipalizados, pero que pasaba con una población importante que no profesaba la religión católica o no querían una educación municipal, de ahí nace la necesidad de dar una acogida a muchos niños que les complicaba la vida familiar por su fe y el tipo de educación, así fue creado el Colegio Inglés, también de manera visionaria en esos años se le dio importancia del idioma inglés. Nosotros tenemos programas propios y más asignaturas de las que indica el Ministerio de Educación. Los egresados puedan entender el idioma y hablarlo con personas de habla inglesa, especialmente los que llegan en barcos a nuestra bahía.

Yo he tenido el cargo de director y subdirector, y mis obligaciones han sido las mismas, pensamos que hemos sido importantes, que somos importantes.

Yo diría que el alumnado en la actualidad es diferente y eso hace que se dificulte más nuestro modelo, estamos estudiando esos cambios. Yo tengo postgrado en educación con lo que tuve la opción de trabajar en la universidad, pero es un desafío trabajar en Quintero.

A propósito de desafío con orgullo digo que he puesto un granito de arena en nuestra actividad cultural. He sido socio fundador de la Corporación Cultural y su primer vicepresidente. El alcalde es el presidente por derecho propio.

La corporación ha alcanzado un gran prestigio, y su trabajo ha sido conocido por otras regiones. Su trabajo no ha alcanzado ni siquiera el 50% de lo que puede dar. Es un monstruo

de muchas cabezas, y lo digo en forma positiva. La cultura es la herramienta, junto con la educación, que pueden conseguir la movilidad social. La cultura no solo por interpretar, ejecutar, sino que son habilidades y eso puede incidir en la calidad de vida del quinterano.

También he trabajado en Rotary Club de Quintero, a través de él puedo conocer la realidad de Quintero, de los establecimientos educacionales, municipales. Se apadrinan estos colegios, Rotary y otras instituciones podrían unirse para ayudar a los más necesitados. También he sido presidente de un Centro Cultural de Artes Integradas al que tuve que renunciar, me dejó una gran satisfacción. Uno de los objetivos era difundir el teatro chileno, pero no el de elite, de aquellos jóvenes que hacen cine independiente en la región, lo hacen con sudor y lágrimas. Tengo dos hijas que hacen cine y con mucho esfuerzo han realizado cortometrajes, hay poco espacio para dar a trabajar estas obras, esto comenzó hace tres años. Tiene su origen aquí en el colegio, ya que nos facilita espacios de reuniones y equipos, profesores, asistentes y apoderados pertenecen, pero no es exclusivo de aquí.

Todo esto me permitió conocer la realidad de Quintero. Yo por 25 años viajo a Viña del Mar, de jueves a jueves, me vengo lleno de universitarios que estudian en forma vespertina. Es necesario tener aquí opciones, traje la Universidad de Valparaíso por dos años. Desgraciadamente por aquel entonces no se percibió la dimensión tener una universidad instalada, lo hizo San Felipe y ahora tiene hasta Medicina. Nos habría hecho muy bien contar con estudiantes y profesores en esa área. Por la cantidad escasa al tercer año se los llevaron a Valparaíso y están ya titulados como administradores públicos. Después quisimos traer a la Universidad de Playa Ancha para hacer postgrado a los profesores, pero no hubo interesados en Quintero y Puchuncaví.

Ahora queremos hacer funcionar la Escuela de Oficios de la Fundación Universidad de Playa Ancha, se debe firmar un convenio marco para que el 2017 funcione en Quintero. El alcalde Mauricio Carrasco ha comprometido buscar un lugar o crear una infraestructura en un lugar neutral. La idea es que exista un centro de formación estatal aquí, estamos en conversaciones, al igual como se hizo con la Valparaíso.

Volviendo a Rotary son más de sesenta años que está en Quintero. Algunos visionarios que pensaron que era importante tener un edificio con locales comerciales que nos da un ingreso fijo. Así que podemos mantener programas fijos. Yo hice una planificación a cinco años por 50 millones, cuando fui presidente. La educación es una prioridad para nosotros, así que tenemos preuniversitario gratuito y becas para universitarios por todos los años. Traemos jóvenes de otros lugares que no conocen el mar.

Al alero de Rotary nació en Quintero la Cruz Roja, se destaca por su valor y asistencia a las personas que lo requieran. Si bien somos autónomos, nosotros ayudamos. Yo pedí la compra de un vehículo para salud que pudiera ser usado por Cruz Roja.

Rotary tiene una biblioteca virtual, aunque la hay física, actualmente estamos en un proyecto para que interactúen ambas. Tenemos varios computadores para que los alumnos consulten.

Yo recuerdo y añoro, así como la mayoría de los quinteranos que nacieron acá de ese Quintero, que la gente era más sana, la juventud muy diferente, el concepto de familia era diferente, el respeto era diferente. Cuando venía a veranear mi padre dejaba los vidrios abajo del auto, y podríamos estar toda la tarde dentro y no pasaba nada, todos nos saludábamos, nos conocíamos con los vecinos. Hoy eso ya no ocurre. Quintero tenía esa gracia, tipo campesino. Era hermoso, el viajar en tren. Me acuerdo del señor que vendía leche.

En los últimos años ha habido una apertura a la cultura en Quintero, algo muy importante porque permite ver la vida de otra manera.

Sin embargo, antes, era un lugar tranquilo nosotros íbamos caminando a la Cueva del Pirata en la noche y no nos pasaba nada, ahora habría que ser muy valiente para ir a esa hora. Creo en todo caso que hay un resplandor, aunque hay mucho por hacer en que todos podemos involucrarnos. Hubo una época que perdimos la identidad. Al no tener clara no pudimos saber cuál era nuestras fortalezas, actualmente hay una planificación a veinte años.

### **37. MARIO FIGUEROA MUÑOZ.**

Entrevista realizada en diciembre de 2016

Jubilado de la Fuerza Aérea, natural de Valparaíso y desde 1942 en Quintero. Era porteño y cuando ingresé en la Fuerza Aérea, y estuve en ella 30 años, me vine a vivir a Quintero hasta ahora. Mi especialidad era escribiente de contabilidad, trabajaba con los contadores. Entre a los veinte años.

La base era muy buena, había muchas especialidades: mecánicos, torneros, carpinteros, gasfiter. Personal que se necesita para las actividades cotidianas.

La base participaba en las actividades de Quintero, cooperaba en todo lo que fuera posible a la gente, en cualquier emergencia, enfermedades, accidentes, en lo que fuera. Siempre lo hacía. La Fuerza Aérea acudía en auxilio de ella, ya que la base contaba con una enfermería.

En esos años había unas 300 personas en el cuartel, luego fue aumentando hasta llegar a 500. En cuanto aviones, los Grumman, aviones americanos, ingleses. Hartos aviones y también buenos mecánicos.

Quintero era muy solitario cuando llegué con muy poco personal y pocos habitantes, pero era muy bueno. Puedo decir que había una linda muchachada.

En esa época nos veníamos de Valparaíso a Quintero en camiones, después hubo dos micros grandes que nos trasladaba, porque muchos éramos de Valparaíso y los alrededores. El día lunes nos veníamos como a las once de la mañana, porque los lunes trabajábamos en la tarde de las 14:30 a las 17:30 horas.

En esa época no había puente, existía una balsa, era grande, subía la gente, los vehículos y con unas cuerdas que se tiraban pasaban el río. Unos cuatro o cinco años pasamos así. Después hicieron un puente y se cruzaba sin novedad.

El comercio en Quintero era muy poco. La mayoría venía de Valparaíso y se instalaban en Quintero.

Yo me casé en Quintero en 1953, tuve cuatro hijos, Hernán Luis, Mario Pablo, Ernesto Francisco e Irene del Carmen, mi guagua, la regalona.

Yo vivo en la Población Porvenir que se construyó con el esfuerzo de personal de la base entre 1946 y 1947; formamos un grupo de aviadores y civiles que cooperaron con nosotros.

Cuando llegue a Quintero se estaba comenzando a formar la unidad, con unos 300 hombres, después llegaron más aviones y aumentó la dotación hasta llegar a tres mil hombres más o menos.

Mi especialidad era muy sacrificada porque todo se hacía en forma manual, las planillas de descuentos se hacían en forma manual. Como escribiente de contabilidad trabajé con diez contadores que eran oficiales y por lo tanto mis jefes. Aprendí de ellos. Me desempeñé en forma correcta. Recuerdo que los ajustes de los sueldos se hacían primero en Santiago, pero llegó personal más especializado y se hicieron aquí, en forma manual como dije y en forma mecanizada. Entonces los cálculos se hacían con máquinas sumadoras.

Me acuerdo de algunos jefes, por ejemplo, uno de mis jefes fue el comandante Núñez, Bachelet, Castro. Los cambiaban cada tres o cuartos años.

Bueno me quedé aquí desde mis veinte abriles, después de haber hecho mi servicio militar y llevé más de 44 años jubilados. Toda una vida.

### **38. CLAUDIA ESCALERA CHAVEZ.**

Entrevista realizada en diciembre de 2016

Vivo en Quintero desde los dos años, soy originaria de Copiapó. En el año 1975 mi papá, que trabajaba en la planta de Paipote de Enami, fue trasladado a Ventanas producto de un incendio ocurrido en Copiapó donde la afectada fui yo.

Mi mamá con mucha fuerza le pidió al gerente de Paipote el traslado, ya que debían estar viniendo muy seguido a Santiago al hospital, eso fue 1976, yo tenía menos de dos años cuando pasó el accidente, en ese entonces era la única hija del matrimonio.

Mucha gente del norte, de Paipote se vino en esa época a vivir a Quintero para trabajar en Ventanas. La mayoría llegó a arrendar porque todavía las casas de la población Nueva Serena no estaban terminadas. Fue en 1981 cuando nos entregaron las casas. En ese sector el 60 por ciento de la población es nortina.

He hecho la vida en esa población, era muy bonita, porque Enami se preocupó siempre y mucho de sus trabajadores. Era una empresa que hacia dentro se preocupaba de las familias, de mantenerlos a todos unidos, de que las poblaciones donde vivían debían estar siempre comunicadas. En esa época como la feria en Quintero no era tan desarrollada, ponían buses para ir a comprar a la feria a Valparaíso. Nos hacían paseos para ir todos juntos a Mantagua. Era una vida muy de familia enamina. Fue un hito difícil cuando Enami pasó a ser Codelco, porque en ese momento la cosa cambio considerablemente.

Con respecto a venirnos para acá, mis padres creen que fue la mejor decisión, porque se vivió en forma independiente. Mi mamá siempre lo dice. Porque en esa época las familias vivían todas juntas. Mi papá tiene ocho hermanos y todos ellos están siempre todos juntos, achoclonados, “aclarados”, toda la tribu junta y en Caldera, de donde es mi mamá, también todos “aclarados”. Ella dice que fue una excelente decisión venirse. Ella fue súper potente y dirigió todo hacia donde ella quería y ahora nos tiene a todos desarrollándonos. Ella demostró el poder que tienen las mujeres.

En cuanto a cómo era la vida en la población, esta era muy bonita. La niñez que tuvimos nosotros fue maravillosa. Salíamos a jugar a las calles de la población y siempre estaban llenas, éramos chiquillos de la misma edad. Era de juntarnos todas las semanas. Jugábamos a la pinta, a las quemadas, al elástico, a andar en bicicleta. Como no había juegos electrónicos ni celulares. Era en el verano rutina diaria, lo mismo en invierno los fines de semana salir a jugar.

Todos crecimos juntos de acuerdo a nuestra edad. Hasta los 17 jugábamos en la calle como niños.

A las familias no les costó acostumbrarse a vivir aquí, lo que les costó es acostumbrarse a estar lejos de sus familias. Eso es por lo menos lo que le he escuchado a mi tía Rosa, una

amiga de mi mamá que se vino también en esa época con su marido. El despegarse, extrañar, estaban solos, pero ellos se aferraron unos con otros, fueron los vecinos, mi mamá con mi tía Rosa. Celebraban todos juntos, la Pascua, el Año Nuevo, se hacía el Nacimiento con toda la población en un sector y todos los niños participábamos. Para el 18 se hacía una ramada arriba y participábamos todos, siempre los Bragazzi estaban allí organizado. Hoy nosotros ya adultos y los matrimonios que llegaron en esa época, ya viejitos, cuando nos ven, les da mucha nostalgia.

Me acuerdo haber vivido el terremoto de 1985, que fue terrible, fue un domingo en la tarde, y el terreno se movía de manera ondulante en el Cerro de la Cruz.

En cuanto a la Radio Interferencia, fue un hito demasiado importante para la comuna, los fundadores partieron con una radio Start. Al principio nos pusieron “la pata encima”, por ejemplo, el toqui González que era presidente de la agrupación de radios de la región, porque teníamos mucha audiencia en Quintero, porque se escuchaba música folclórica, nos quitaban los equipos, nos pasaban partes, detenidos, en el juzgado.

En ese momento no estábamos como organización ni existía la radio comunitaria, allí comenzaron a llegar Claudio Orellana, el Gato Gatica, el Gonzalo Gana, Juan Torres, el Colchoneta, se comenzó a juntar gente, esto fue entre el 97 y 98. Recuerdo que en el 98 la radio salió con más fuerza en el Año Nuevo, entonces el Tiqui Tiqui hizo todas las quejas judiciales que había que hacer.

La gente aquí necesitaba comunicarse, aunque era cierto que interferíamos las radios y los canales de televisión, porque ocupábamos frecuencias. Era una comuna que crecía y necesitábamos informaciones sobre actividades, sobre quién había fallecido. Se hicieron cosas lindas en la radio Start, al principio se hicieron velatones, limpieza de la Cueva del Pirata y del Cerro de la Cruz, eso quedó en la memoria. La gente de la comuna se involucró tanto que llegamos a ser 300 personas trabajando en una salita de tres por tres metros. Primero estuvimos frente a la sede de la junta Roberto Parragué. Después nos cambiamos a Vicuña Mackenna a una casa chiquita, allí se terminó la radio Start, yo entré el año 99. Y ahí no sabíamos cómo nos íbamos a llamar, de allí se juntó un grupo de cuarenta personas.

El nombre Interferencia se lo dio la gente, hicimos un concurso y ese nombre salió porque nosotros estábamos interfiriendo todas las frecuencias de radio y TV., “rayábamos” todas las comunicaciones con nuestra transmisión. El concurso se hizo en el programa “Pela cables” que hacíamos con Claudio Orellana, fue muy divertido, me dijeron que hiciera el programa, había que hablar muy rápido y no sabía cómo hacerlo, eso fue cuando la radio estaba en el primer piso del Comunitario. Claudio fue súper apañador y logré hacerlo, y cada cual hablaba más rápido. El programa duró tres años, y ahí hicimos el concurso. Ahí fue cuando nos vinimos a Luis Acevedo. la gente participó mucho y teníamos hasta 350 llamados, la gente hablaba dos minutos, nosotros contábamos con la mano la cantidad de concursantes, la gente se reía y daba nombres, para nosotros era súper importante darnos cuenta que nos escuchaban. Ahí entonces quedamos como Interferencia.

Después de eso empezamos hacer la gestión como organización. Don Mario Lucero, fallecido recientemente, hizo las gestiones principalmente, la Bernardita Tobar trabajó mucho en esa época. Después vino la ambición de comprar la casa.

Don Mario Lucero estuvo en eso, al pagar cuotas, hacer trámites, ser aval. Trabajar con tranquilidad era lo que él más quería, porque como teníamos tanta audiencia había gente que les molestaba y siempre había quejas, nos acusaban a la Justicia, venían los carabineros, nos pasaban partes, nos multaban. Nosotros seguimos mirando hacia adelante hasta ahora, y la radio hoy es lo que es, pero en este proceso hubo gente muy importante.

Otro hito es el boom de las empresas, y la llegada de GNL, fue el despertar de las empresas que existían. A nadie se le ocurría que las empresas se podían relacionarse con las comunidades. Entendimos que había una forma segura de que las comunidades podían crecer. La mirada fue traída de Inglaterra, en Chile no se pensaba que podría ser de esa manera. Ellos están muy avanzados en términos de relaciones con los ciudadanos. GNL nos enseñó eso desde que llegaron. Ellos trabajaron con la Fundación Casa de la Paz, yo conocí primero a don Antonio Bacigalupo y luego a los otros gerentes. En mayo del 2008 me capacitó en forma impresionante en Casa de la Paz, de allí pasé directamente a trabajar con GNL. La identidad es lo más importante y hay que tomar la opinión de las personas. GNL ha

sido muy importante, porque nos hizo ver que las empresas debían hacer lo mismo. Es lo que hizo ENEL, antigua Endesa, y copió la experiencia. Eso es beneficioso para la comuna.

Yo no estoy de acuerdo cuando la gente dice que antes todo era súper, porque la verdad que estábamos estancados, dormidos. Los proyectos de hoy nos muestran que estamos avanzando.

### **39. VLADIMIR MORALES GONZÁLEZ.**

Entrevista realizada en marzo de 2017.

Oriundo de Santiago, pero afincado en la zona ya hace cincuenta años. Mis ciudades reconocidas son la que nací, pero a la que he querido siempre, ese es Quintero.

Los tiempos más felices de mi vida fueron en Quintero donde veraneé desde niño. Mis relaciones, mis amigos, mis amigas se hicieron en Quintero. Aunque Valparaíso y Viña son importantes.

Llegamos a Quintero como una consecuencia de la Clase Media de los años 60. Mis padres eran profesores normalistas. Mi padre de profesor normalista se fue perfeccionando hasta ser profesor universitario, intelectualmente eran personas muy respetables.

Santiago tenía en esa época veranos muy calurosos, como ahora, uno lo único que quería era ir a la playa. Para el santiaguino arrancar a la playa a bañarse era sinónimo de bienestar.

Lo de Quintero fue una casualidad. Mi madre trabajaba en la que hoy se llama Escuela Alemania, está ubicada entre Mapocho y Quinta Normal. Era una escuela denominada Grupos Escolares, era una gran escuela, con gran equipamiento. Nosotros vivíamos en la Población Juan Antonio Ríos, cercana a ese lugar. Mi madre se iba con una compañera caminando varias cuadras hasta la escuela para hacer ejercicio. Caminaban con taco bajo. Luego se cambiaban a taco alto. Había que atravesar un puente, el Bulnes, que empalma con la Cinco Norte. Entonces todos los días a cierta hora veía pasar una micro celeste con blanco y con parrilla. Yo niño le preguntaba a mi madre dónde estaba Quintero, mocosito de unos ocho años, de primero o segunda preparatoria y ella me explicaba y yo me imaginaba la playa, algo como de leyenda.

Cercano a la adolescencia influí, éramos dos hermanos, y preguntamos por qué no íbamos a veranear a Quintero, muy señorial y elegante. De Clase Media, un poquito acomodada. Me acuerdo que en la playa Papagallo había unas carpas que se arrendaban y la gente podía hacer todas sus cosas ahí.

Nosotros llegamos y en la estación había mucha gente con carretelas y carretillas. Nosotros íbamos a la Residencial Brignardello, que era de un pariente de una colega de mi madre. Les dijimos que nos llevara con nuestras maletas, pero él no entendía como pronunciábamos el nombre. La residencial quedaba al frente de la estación donde después hubo un club de los retirados de las fuerzas armadas, que después se quemó.

Nos encantó Quintero, tranquilo, las playas suaves, como piscinas especialmente la primera yendo desde El Durazno. Antes fuimos a conocerlo un fin de semana. Arrendamos un bote y el botero nos dio una vuelta a la bahía, había un gran yate con mascarón de proa que era de un personaje en Quintero, Giorgio di Giorgio, el yate se llamaba "Servalavaris". Yo quedé impresionado, porque me gusta todo lo náutico, el yate era negro, con dos mástiles y el mascarón de proa. Ese yate murió después como goleta pesquera en Valparaíso. Eso me hizo decidir volver en vacaciones. Eso fue en diciembre. Fuimos al año siguiente, alguien convenció a mi padre que fuéramos a Ventanas, porque era más primitivo, no había luz. Fuimos a una residencial pegada a la playa. Fue precioso.

Pero mi madre quiso comprar un terreno en Quintero, buscamos un sector y hubo discusiones por eso. De manera que una mañana mi madre acompañada por mí, fue a comprar un terreno a una oficina de corretaje de Santiago, yo como de doce años, no opiné, le ofrecieron un terreno sobre la playa El Durazno. El terreno no estaba donde le dijeron, pero igual se veía el mar, era de un señor Veliz Encalada que vivía en San Felipe. El lugar era desde San Martín hasta Hermanos Carrera y Luis Cousiño y Arturo Prat, era un gran loteo que eran bosques de pino y eucaliptus. Lo compraron en cuotas así que por algunos años el señor Veliz iba todos los meses con una letra y mis padres le pagaban.

Después se pusieron a pensar que iban hacer con el terreno. Fuimos en unas vacaciones que estábamos en Quintero, no lo encontramos y al año siguiente llegó a mi casa un

excompañero de mi padre, un profesor de nombre Nicasio Tangol. Él les contó que se había retirado a la docencia y que se había dedicado a la construcción y que estaba construyendo casas en Quintero. Que ya iba a comenzar a construir la casa de Francisco Coloane, y que iba a reparar la casa de Enrique Kirberg, y que él podría construir. Mis padres no tenían la plata para toda la casa. Así que le contrataron la obra gruesa. Partimos con él a buscar el terreno. Y lo encontramos frente a un bosque de eucaliptus. Una cancha de fútbol. Había dos casas. Una de la señora Isolina Berríos y otra de piedra la cuidaba una familia emparentada con los Collao, los Ordoñez. Era lo único que había. Era Luis Cousiño 555. Era un lugar precioso, se veía el mar y había un bosque bello. Una vista a la mar fantástica. Empezó Tangol hacer lo cimientos y nos entregó la casa con los muros y el techo. Nosotros teníamos que terminarla. Yo tenía como quince años y comencé a terminarla con un maestro de apellido Benavente, el fosforito. Y él trabajó y yo le ayudé. No era un buen maestro, cometía una serie de chambonadas, pero tenía una gran fuerza y entusiasmo ya estaban hechos los contactos con Pancho Coloane, Fosforito le cuidaba a él y a Enrique kirberg su casa sobre la playa Las Conchitas, una casa blanca, en una curva. La había comprado hecha.

Dentro de este grupo había una profesora amiga, Estela Gutiérrez, que hacía de eje de todos. Estela era pareja de Estanislao Macaya, ellos tenían casa en Vicuña Mackenna a la altura del seiscientos. Ellos eran todos amigos y comunistas, todos esos viejos eran comunistas. Y Estela Gutiérrez los acogía. A todos los que se afincaban allí, ellos se conocían, eran del ámbito de la cultura. Habían dado peleas todos juntos. Por ejemplo, mi padre y Enrique kirberg habían luchado por la Universidad Técnica. Benavente trabajaba en todo eso.

Benavente y Coloane tenían unas peleas terribles, porque el maestro era bebía mucho y al final no cuidaba. Dejaba todo botado. Entraban a robar. Era un desastre, pero era muy simpático.

Yo empecé a terminar la casa, él no sabía mucho. Mi padre le pidió que hiciera una mesa comedora. Las camas las habían mandado en tren, las habíamos subido en carretela. Él hizo

una mesa tan grande que después no la pudimos sacar de la pieza. Cuando pusimos el entablado, yo había escuchado que se colocaban con unos clavos lanceros, pero no existen, es la forma como se instalan. Como esas tablas son amachambradas, el amachambre esconde el clavo porque se coloca de costado. No dijo él, es que se ponen como lanza. Así que las tablas y clavos se salieron y hubo que levantar el piso y hacerlo de nuevo.

Bueno la mayoría de los conocidos de mi padre llegaron a construir sus casas de veraneo y cuando las terminaron comenzaron a compartir en las casas y empezaron a invitar. Todos los invitados estaban relacionados con la intelectualidad. Por ejemplo, venía Pablo Neruda a la casa de Coloane, se hacían asados. También hacían trabajo político. Un candidato sempiterno era Macaya, pero nunca salió, porque la gente en general aquí era de derecha. Se hacían tremendos esfuerzos y llegaban connotados, como Volodia Teitelboin, Corvalán, llegaban a la casa de Estela Gutiérrez. Se hacían almuerzos y se invitaban a mucha gente, pero no botaban. Se hacía unos grandes almuerzos interesantes desde el punto de vista intelectual en el restaurante Bahía que quedaba en la esquina, frente al Mónaco. Me acuerdo de Volodia, y muchos más, y siempre la idea era sacar un regidor comunista más que nada por la cultura. Los trabajos eran en la pesquera, los pescadores, en la construcción. Porque la construcción ha sido en Quintero una constante. Eso se demuestra por la cantidad de ferreterías. Los cercanos a los comunistas eran de la construcción. Había maestros muy viejos. Había otro personaje en Quintero que no alcancé a conocer, el maestro Toro. Él fue el único regidor. Era zapatero en Piloto Alcayaga. La casa todavía existe. Él tenía muchos libros, era un intelectual hecho a pulso, que vendía el siglo en su taller. No sé si tiene descendencia. Él era el “rojo” del pueblo. Los comunistas “light” que venían a veranear hacían reuniones en el taller del maestro Toro y los temas que se trataban eran de la contingencia, por los reajustes, eran entre el 63 y 64. Yo tengo esta casa hace cincuenta años.

Venía una familia de Renato San Martín, él tenía un bote que me pasaban, porque tenía puras hijas. Yo navegaba. En la mañana íbamos al Caleuche, allí bajaba la familia Barros Jarpa, de la época “pituca” de Quintero, ellos tenían casa sobre el Caleuche, bajaban a cierta hora y se mezclaban con todos.

En el Faro el referente era Coloane. Se armó una junta de vecinos que se le puso El Faro, la armó mi padre, con un logo que era el faro.

Pasaron muchos años que fue una vida agradable, yo no tenía grandes problemas. Doña Isolina Berríos arrendaba caballos y a mí me pasaban un caballo, yo tenía dos amigos, Pancho Coloane hijo, pero no siempre estaba porque vivieron mucho tiempo en China. El otro era Enrique Kirberg. Todo terminó el 73, llegó gente nueva. Llegaron unas amigas que debían cuidar a Pancho Coloane, por parte de la Eliana, su señora. El 85 la casa sufrió con el terremoto y yo la tuve que arreglar como arquitecto ya. Él se venía y salía a “sandungear” con los maestros. Con Pancho Coloane nadábamos en la playa Las Conchitas, una vez él perdió su prótesis, él nadaba muy bien, rompió una ola y la perdió. Tuvo que ir a Valparaíso y en dos días le hicieron una placa provisoria.

Nosotros conversábamos mucho en los veranos e inviernos. Una vez cuando reparaba la casa, yo llegué con materiales, los maestros estucaban, él escribía en su pieza con hojas sueltas en una tabla de cholguán con un archivador, acostado, escribía con lápices Bic rojo, azul, verde y negro. Hacía frases con diferentes colores. Esa mañana escribía y me dijo estoy en un puente de un buque en medio de un temporal, y los marinos se pasan de un lado a otro y no sé si vamos a naufragar. Él sentía que estaba en ese lugar. Era un cuento. Yo lo dejé solo. Él escribió parte de su obra de Quintero, incluso en El Camino de la Ballena, lo dice al final. Quintero era su lugar preferente. Parte de su obra la escribió aquí. Viajaba en verano e invierno y le gustaba venir en tren desde Santiago. Decía que al entrar a Ritoque le parecía las praderas de Escocia. Él estuvo yendo a Quintero hasta sus últimos días. La última reparación de la casa fue como el 2003. Lo hicimos pensando que la familia la entregaría a una fundación. Se le hizo una terraza grande, pero eso nunca se ha hecho. Vi con agrado que había un registro donde aparecía la casa en la municipalidad.

En general, Quintero significa una hermosa época, me voy los sábados y vuelvo el domingo en la mañana, tengo el taller de pintura allá. Mis deseos es pasar más días, tuve un infarto en octubre y necesito descansar un poco. La casa es mía, mi hermana está en el extranjero. Sigo yendo, la arreglo, porque el clima de Quintero es abrasivo. Mi hijo es arquitecto

también, está construyendo su casa en Valle Alegre, con trabajadores de la construcción del Faro con algunos inmigrantes haitianos que han llegado ahora.

Los comunistas llegaron a Quintero como una casualidad, aunque Nicasio motivó a muchos más. El incentivó a otras personas y que él les podía construir. Nicasio era expresivo y parecía un gitano. Él tiene un libro chilote “La Tenquita de Cantarana”, era profesor normalista de trabajos manuales. Francisco fue funcionario administrativo de Salud de Punta Arenas. El pertenecía a ese grupo de jóvenes que terminó las humanidades y debían trabajar.

#### **40. MARÍA AUDILIA MUÑOZ MUÑOZ.**

Entrevista realizada en marzo de 2017.

Vivo en Santa Julia en 1969, cuando me casé en 1964 vivimos en Santa Marta, de ahí nos fuimos al Alto del Puerto, de ahí nos vinimos a Las Palmas, estuvimos un año ahí. De ahí nos vinimos a Santa Julia que en esa época se llamaba fundo Las Marías.

Era súper tranquila la vida aquí, sacábamos leche en la mañana y la entregábamos al lechero el finado Carlos Vásquez. El venía como a las ocho de la mañana. En todas las casas sacábamos leche aquí. Éramos como veinte casas en esa época, ya había sido la Reforma Agraria y todos teníamos una parcela, en ese entonces llegamos a tener 30 vacas. Con los niños la sacábamos, ellos me ayudaban.

Después nos fuimos cerca de Quintero Abajo, porque allá nos tocó la parcela. Tuvimos como dos años y nos tocó la mala suerte que se nos ahogó en el tranque la hija mayor. Así que nos vinimos para acá de nuevo y vendimos la parcela y nos quedamos con el puro sitio, de allí me dediqué a trabajar para afuera, en la lechería de don Camilo Larraín, después en el fundo de don Camilo. Después el Pedro, mi marido, se fue a trabajar al fundo Las Palmas y yo para afuera, a la feria con mi suegra, con mi cuñada y vendíamos frutas y verduras, ensaladas.

Aquí en 1992 se formó la junta de vecinos y yo participé en su constitución, fui tesorera entonces, después fui directora porque no me atrevía ser secretaria. porque en esa época

no sabía escribir. Ahora sé un poco. Como seis o siete años después comencé a ser presidenta, en esa época éramos poquitos, ahora somos 386 personas. De cero para arriba. De allí he sido casi siempre presidenta, trabajando siempre por la comunidad.

Ha cambiado mucho aquí, por ejemplo, la capilla actual era un corral de ovejas del fundo, para trasquilar las ovejas, y la sede era una lechería, después quedó abandonada y nosotros la fuimos arreglando para hacer reuniones, hasta como está ahora.

Hace como seis años la calle principal no tenía nombre, hoy se llama Las Marías. La dirección era Fundo Las Marías y el puente también era Las Marías.

Nos levantábamos con los tres chiquillos a las tres de la mañana y caminábamos al fundo a sacar leche, había que atravesar un potrero grande y oscuro, con un niño del brazo y otro en brazos. La niña que después murió era la dueña de casa. Terminábamos como a las siete, llegábamos de vuelta y sacábamos la leche de la casa para el lechero, Vásquez, que vivía en Los Cuatro Pilares en la Población Victoria, y Reinoso. La otra leche era del fundo y venía la ULA y se la llevaba. De ahí los niños se acostaban. Como a las 10 de la mañana íbamos a ayudarlo a Pedro al fundo, almorzábamos después, porque la niña cocinaba y dormíamos hasta las tres de la tarde, de allí íbamos a sacar leche en el fundo, a las tres y media y hasta las siete. Se sacaba leche dos veces, no había terneros como en la casa. Esa era la vida de nosotros.

#### **41. PEDRO PABLO PIZARRO LÓPEZ.**

Entrevista realizada en marzo de 2017

Santa Julia, hace muchos años todo esto era Las Marías y para adentro era Quintero Abajo. Cuando se hizo la Reforma Agraria aquí primero se le puso El Esfuerzo y después Santa Julia. Esto se parceló en 1965.

Yo era de Santa Marta, me crié ahí, estudié en la Escuela de Mantagua, iba de chalala o a “pata pela”, bajaba a Mantagua, con un bolsoncito que hacían las viejitas no más, de saco harinero, con un cuaderno, goma y lápiz, nada más, colgando. En esos años nos íbamos por dentro de los potreros caminando. ¿Usted, cree que le hacíamos el quite al barro?

restregábamos las plantas y seguíamos, caminábamos una hora para ir y otra, para volver a Santa Marta.

Yo trabajé en muchos lados, para empezar, comencé a los nueve años cuidaba ovejas, antes y después de la escuela. Ya me podía el arado o el saco de trigo de ochenta a cien kilos, ahí ganaba el sueldo de un hombre grande, eso era cuando yo araba con bueyes o caballo. Estamos hablando de los años 52 – 53. Después trabajé en Las Mercedes, más arriba de Santa Marta por la orilla del Cerro Mauco.

Estos fundos eran ganaderos, lecheros, Santa Marta tenía ovejas y lechería, igual que este, Santa Adela, Santa Luisa, Colmo, Quintero Abajo, eran lecheros. Se sembraba una parte y lo otro era ganado. Aquí en el bajo era para el ganado, los cerros para las ovejas, es que los fundos eran muy grandes.

Me aburría y me cambiaba, me casé a los 21 años, antes de eso no aguantaba nada a los patrones, me enojaba y me iba. Me los echaba al hombro. Trabajé en la construcción en Quintero, por ejemplo, participé en la loza de la escuela Francia, en la loza del Mercado Municipal, ahí estuve dos años. Me “picó la araña” y me casé. Luego me fui a Concón a arenar en el río, porque como dije no le aguantaba nada a nadie. Cualquier cosa, los mandaba “a la cresta” y me iba, las manos las tenía buenas. En Santa Marta el patrón se enojó, porque no me cuadré como un milico, en esa época había supe cada 15 días, fui a cobrarlo y porque no nos parábamos, estábamos sentados, cuando el apareció se enojó y nos retó. Le eché unos cuantos garabatos y me fui. Me pagué. Al otro día yo estaba en Tabolango sacando arena y huevillo, no como la gravilla de ahora, antes se hacía con la pala con arnero grande y chico, huevillo grande, huevillo fino. Todo a mano. Hoy se hace todo a máquina. El sábado volví a ver a los viejos.

El patrón me pilló en el camino y me saludó, me dijo venga a trabajar, no sea soberbio. No, le dije yo. Vengo a buscar la libreta y me voy, y así fue. El patrón se llamaba Héctor Silva. A los Urenda los reté harto también, trabajé como 30 años con ellos en Las Palmas.

En ese tiempo comprábamos tres sacos de harina blanca, un saco de azúcar, molíamos en Puchuncaví, al molino de don Matías Osorio, sacos de trigo de nuestra cosecha, y la vieja

hacía pan con harina revuelta, blanca y negra. De aquí llenábamos un coloso con unos ochenta sacos de trigo de las cosechas de todos y la llevábamos al molino. Todo para el invierno. En ese tiempo se sembraba harto, guardábamos la papa de un año para otro. Maíz, poroto. No comprábamos nada. Algo de eso se vendía. En Las Palmas sembré a medias y ahí vendía y para nosotros.

Antes de ser parceleros sembrábamos y dejábamos para nosotros unos veinte sacos, lo otro se vendía, después que fuimos parceleros ahí yo decidí hacer lo que quería, ya no dependíamos de la Cora.

En Santa Julia, 1969 hacía dos años que había comenzado la reforma, había que postular, como me conocían todos, postulé, yo no estaba bien con el patrón Osvaldo Quezada que era dueño de una parcela de Las Palmas. era desconfiado, no me gustaba, con él trabajé dos años, vine para acá y le pregunté a los dirigentes si me podía agregar al grupo, me dijeron que harían reunión y me contestaban, a los dos días ya tuve la respuesta positiva, llegamos en carpa, luego construí la casa, la he desarmado dos veces. Cuando nos fuimos al tranque y cuando nos vinimos. Lo hice yo con la ayuda de los chiquillos. Del ochenta me fui con Felipe Urenda, aunque estaba bien con don Camilo. Me peleaban los viejos. Fui ovejero, manejé un tractor, y terminé como jardinero, porque ya no podía más. Pasé por todos los trabajos, todas las ventanas y puertas las hice yo. Por el Porvenir había una maestranza y con un maestro de allí las hice.

Quintero en ese tiempo todo era tranquilo, yo llegaba Al Quita Pena donde el Chicote y allí caminaba hasta la fiesta de las reinas, no había casas en el Faro, caminábamos tranquilito. Jugábamos en el Cerro de la Cruz, no había casas.

Ahora estamos tranquilos en la casa. Ahora son los hijos, los nietos son los que deben arreglar.

#### **42. SILVIA ANGÉLICA LÓPEZ ROBLEDO.**

Entrevista realizada en marzo de 2017

Nací en Quintero, estudié en la Escuela de Niñas de Quintero No 44, al final de sexto preparatoria, después me fui interna a un colegio de Valparaíso, el Colegio Carlos Cousiño. Éramos como seis alumnas de acá y nos llevaban en un vehículo de la Fuerza Aérea. Mi papá era de la Fuerza Aérea, entonces nos llevaban y traían mensualmente. Fue un tiempo muy grato. Cuando terminamos sexto humanidades, algunas fuimos a la Universidad Católica y entré a estudiar pedagogía dos años. Estudié después para asistente de correos un año más, pero me enamoré, me casé y tuve tres hijos. Pero siempre hice algo más, ya que había estudiado algo de pedagogía, hacía algunos reemplazos.

Cuando los niños tenían más o menos 12 años, como me gustaba la danza empecé ir a estudiar ballet al Instituto Chileno –francés: clásica y contemporánea por tres años. Comencé a formar grupos de danza en Quintero, e hice algunas presentaciones, luego trabajé en el Colegio Don Orione y ahí hice toda mi carrera en danza que me ha llenado mi espíritu, enseñarles a las alumnas el movimiento, enseñarles una formación física y espiritual. Desde el 84 en adelante por veinte años.

Con respecto a la Cofradía Don Orione, el padre Ferrini estaba muy entusiasmado para hacer un grupo entonces yo fui a Valparaíso a instruirme en los grupos religiosos de Valparaíso. Luego fui a Iquique. La idea era que se formara un baile religioso como las cofradías del norte de Chile. El padre había comprado telas, gorros, máscaras. Lo que necesitaba era ir a ver como se desarrollaba. Fui hablar a la diablada de don Goyo que tenía como cien participantes y ellos me instruyeron para saber qué tenía que hacer.

Había lineamientos físicos y espirituales, protocolos, saludos que se hacían entre los bailes, etc. Todo me lo enseñaron. Fui tres veces y después me reuní con Adriana Faundes para diseñar, dibujar y adornar el vestuario para que fueran bonitas y llamativas. En todo esto el padre Ferrini siempre estuvo presente.

Hicimos la inauguración y bendición del baile el 85 y empezamos con un curso completo de Cuarto Medio, después se agregaron niños más chicos. Hubo mucho entusiasmo, encontraba que era mucha gente. Había un calendario religioso que había que respetar con visitas a Puchuncaví, Valparaíso, a Maipú íbamos todos los años a dar gracias. Tuve una

colaboración increíble de los apoderados que se comprometían en esto por muchos años, por mucho tiempo hasta que no pude seguir, hasta que mi salud no me acompañó. Íbamos con niños de la banda que nos acompañaban. Fue una experiencia inolvidable. Siempre los busco dónde están bailando, los voy a ver.

Además de esta manifestación cultural, participé en el Centro Artístico – Cultural, en el Taller Peñieln Peuma donde escribí mucho. Fue un tiempo con mucho éxito con la formación de muchos grupos, y hubo intercambio regional, nacional e internacional. Estaba con Cruz Carvajal, con gente de Puchuncaví trabajando, era los años 80. Había una revista literaria que se llamaba Ola Literaria. Entonces pensé hacer un libro. Después escribí prosa. Pero lo que más me inspiró era la poesía, por ser quinterana. Nos fuimos perfeccionando cada uno. El diseñador de la Ola Literaria y de mi primer libro que salió en la Ola, como separata, fue Juan Medina Carvajal, Juanito, que falleció en Estados Unidos el 2016. Hubo muchas Olas Literarias.

Cada año sacaba una separata y después hice un libro, en la actualidad he sacada como cinco libros, poemarios y después con prosa. El último se llama “El Canto del Agua” que plantea la problemática del agua, que no se ha internalizado en la conciencia de cada uno, trato de ponerlos en alerta para el futuro, para las nuevas generaciones, no hay perspectiva de vida. Plantea sentido de pérdida que nos han dado las empresas que afectan la vida de las personas. Creo que eso no está pensado totalmente. Pienso que habrá dos o tres derrames más en nuestras costas. Toda la comunidad sufre y todo, todo lo que nos rodea. ¿Algo se está haciendo? así lo espero, porque es realmente lamentable.

El penúltimo libro fue “Quintero, solar marino”. En eso estoy.

### **43. ANTONIO AGUAYO SUÁREZ**

Entrevista realizada en septiembre de 2017

“Soy Antonio Aguayo Suárez. 32 años, nacido y criado en Valparaíso, barrio de Playa Ancha, porteño, con una mamá dueña de casa en ese entonces y un papá trabajador portuario. Héctor y Viviana. Luego por circunstancias de la vida nos fuimos de Valparaíso a Santiago

donde cursé Primero Medio, luego nos vinimos casi definitivamente a Quintero e ingresé al Colegio Don Orione.

La Enseñanza Básica la hice en el Colegio San Vicente de Paul y el Colegio Santo Domingo de Guzmán, todos santos, excepto que cuando llegué aquí Luis Orione era beato, y yo dije vengo de colegios con santos, este también tiene que ser. Y así fue, Don Orione fue canonizado el 2004 y entonces quedé parejito. Eso fue cuando estaba en Cuarto Medio.

Siento que aquí en Quintero me he criado, he conocido esta comuna, tengo dos hermanas, la mayor y la menor, han estudiado en Quintero, mis sobrinas estudian en el Colegio Don Orione.

Mi padre ejerció la labor de concejal por tres periodos, siempre con la primera mayoría. Mi madre hoy se desempeña como inspectora en una escuela municipal. Estudié en Viña del Mar, Trabajo Social, una carrera que no me tenía muy convencido, porque pensé que debía leer mucho, estudié con mucho esfuerzo, con mucho sacrificio y me recibí de Asistente Social, Trabajador Social hoy en día. He trabajado en el mundo empresarial, en Codelco en Recursos Laborales, y luego tuve la necesidad de hacer otra cosa y por eso postulé al Pequeño Cottolengo donde trabajo desde el año 2013 y cumpla el rol de asistente social. Trabajar en el Cottolengo marcó para mí un antes y un después. Conocer esta realidad de 30 niños con discapacidad intelectual y física severa, más aún abandonados por sus familias, me hizo mucho ruido en mi cabeza y me hizo darme cuenta de las carencias y postergados que somos en mi país. De lo castigado que muchas veces nos sentimos. Los niños del Pequeño Cottolengo han sido postergados por mucho tiempo, y eso me da una fuerza interior que me permite seguir trabajando en mi profesión.

Actualmente sigo trabajando en el Pequeño Cottolengo, pero además soy el coordinador de la Pastoral Juvenil del Colegio Don Orione desde el año 2016. Este cargo se debe a que por muchos años trabajé en la Pastoral de la Parroquia Santa Filomena con muchos jóvenes que realizaron el sacramento de la Confirmación, además de realizar catequesis para niños de Quinto y Sexto básico que pudieron hacer el sacramento de la Eucaristía.

Llegue al colegio con esa idea, para formar conciencia cristiana, la que se ha perdido este último tiempo, tanto en Enseñanza Básica como Media.

De ahí, de todo ese tema social, de trabajar con alumnos y con los 30 niños del Pequeño Cottolengo para que sean favorecidos por la inclusión, me hizo plantear la posibilidad de incursionar en la política local como concejal, porque creo que podía hacer mucho más.

De ahí viene mi preocupación por lo social, de ahí me siento apto de trabajar en la política. Sé que me pueden criticar, porque la política está hoy muy desprestigiada. Pero yo les pido que confíen. Nosotros estamos como jóvenes y estuvimos en este desafío de ser concejal. Fue una experiencia de demostrar a la comunidad de que sí aún se puede hacer cosas, y se puede hacer algo por este Quintero que ha estado, quizás, postergado.

Por eso decidí ir de candidato, me fue muy bien, de 51 postulantes saqué la cuarta mayoría, creo que gracias a que influyó la figura de mi padre, pero también creo que influyó mi trabajo. Maximizó mi trabajo social en parroquia, en el Pequeño Cottolengo y en el Colegio Don Orione, me dio la posibilidad de aportar desde el mundo juvenil, desde el mundo cristiano y sus valores, cosa que hoy en día está en juego, en jaque y está en la mirada de la gente.

En verdad esto fue un desafío, porque no sé qué gente votó por mí, yo me dirigí al joven que no se interesaba por la política y no participaba, quedó demostrado que los jóvenes pueden hacer muchas cosas y fue un llamado a la gente para que se vuelva a encantar con la política, pero que siempre ha votado por los mismos y no avanzan. Por eso también es que la gente en Quintero hizo un cambio y eligió a dos nuevos concejales y eso tiene que ver con la renovación que hizo la gente de esta comuna. Hay que ver que había 51 candidatos y los votos se debían repartir entre ellos.

No sé si hay que tener una trayectoria, lo que sí sé, es que debemos demostrar que sí somos del servicio público. Eso es lo importante, el trabajo con el dirigente, el trabajo mío en pastoral, eso viene de adolescente, no de un año atrás. Por eso creo que la gente valoró ese trabajo. Sin duda que sí.

Presido la Comisión de Finanzas, donde me preocupo de observar y estudiar hacia dónde se van los recursos. Hoy la Municipalidad cuenta con muchos recursos gracias a la buena administración del alcalde Carrasco. Entonces tenemos que decidir en conjunto para dónde se van los recursos. Es una comisión importante.

Presido también la comisión de Medio Ambiente. Ahora pienso en qué minuto me decidí por este cometido, ya que ningún concejal la quiso. Yo la asumí con mucho entusiasmo, sabiendo lo que se venía, que aquí había muchos grupos medioambientales en contra de las empresas. Y creo que aquí hay un mal concepto, muchos quinteranos creen que es mejor un Quintero sin empresas, y piensan que se deben ir. Yo creo que no, que ellas y nosotros debemos aprender a convivir. Que ellas, asuman su responsabilidad cuando sea necesario por los daños reales que producen, que ha tenido la bahía, nuestro aire. La responsabilidad social no basta. Ocurre y no podemos aceptar que haya cursos que algunos días no puedan hacer Educación Física, porque hay una alta contaminación en el aire. Pero ellos no asumen su responsabilidad, y nadie fue. Las obras de mitigación, como el paseo costero que une Loncura con la península, es lo mínimo que puedan hacer. Lo demás debe ser impensable. No es un favor. Y aparece Copec que construirá otro terminal que favorece desde la Cuarta a la Sexta Región. Yo entonces pienso qué me importa a mí que favorezca otros lugares, a mí me importa Quintero. Que aquí se beneficie a la gente. Pagamos la luz más cara. No hay trabajo. No hay convenios. Las empresas creen que con los fondos concursables se soluciona todo, y aunque creo que han servido a las juntas de vecinos y otras organizaciones, no basta. Eso ha servido. Pero la gente se ha dado cuenta que no se puede seguir contaminando y se aburrí de ello. Creo que todos queremos que se regule, no se puede seguir así. Ellos deben ser responsables, y ahí coincidí con los medio ambientalistas.

Esta comisión se me ha hecho compleja, pero sigo en ella porque soy consecuente con lo que dije en campaña que “no debíamos colocar un fierro más en la bahía”. Ya no más ampliaciones y nuevas empresas en el sector. Eso es lo que se quiere.

En cuanto a los medioambientalistas, con el Municipio les cuesta conversar, ellos a veces omiten el que hay un alcalde y seis concejales elegidos por votación directa en un sistema

democrático, y que hay que respetarlos. Hay entonces casos de falta de respeto, de injurias y calumnias, y eso hace difícil el diálogo. Hay algunos grupos que han tenido esa postura, por eso cuesta avanzar con ellos en situaciones que se podría haber avanzado.

Cuando me invita un grupo, voy, asisto, doy mi opinión y lo llevo al Concejo Municipal, para escuchar la palabra de ellos. La mayoría de los concejales y el alcalde están en la postura de no más empresas.

Yo sueño para Quintero, como una ciudad, una comuna libre de contaminación, porque ha sido maltratada, castigada. Creo que las autoridades nacionales están al debe con nosotros. Hemos tenido a dos presidenciables, al expresidente Piñera y la presidenta Bachelet, los dos han prometido un hospital nuevo de alta complejidad. Hoy la gente se muere, gente que no alcanza a llegar a Viña del Mar, porque tenemos una carretera altamente colapsada, creo que el Estado está en deuda con Quintero y Puchuncaví. Nosotros necesitamos un nuevo hospital, soñamos con él. Que tenga alta complejidad. No sirve que haya la misma cantidad de doctores, y no haya especialistas. Eso no nos sirve. Tampoco sirve que llamemos al 131, u otro teléfono de emergencia, y nos contesten desde Viña del Mar. Estamos aislados.

Aquí si pasa alguna emergencia de alguna empresa. (Dios no lo permita). Y se cierre el camino, el acceso por la Ruta 210 o la F30 E, entonces no habrá por donde salir. Nosotros necesitamos también que se mejore la conectividad. Nosotros somos una de las pocas comunas que tienen una entrada y una misma salida.

Reitero, necesitamos mejorar los accesos y un nuevo hospital de alta complejidad. Que las empresas sean socialmente responsables. Necesitamos que el agua potable y alcantarillado esté instalado en un ciento por ciento. Hoy todavía hay sectores que no cuentan con esos servicios básicos. Loncura ha esperado mucho tiempo y seguirá haciéndolo por otro tiempo más. También en el sector del Cristo de Ritoque no existen estos servicios. Estamos en el siglo XXI, y es difícil pensar que el Gobierno Regional demore en entregar fondos de los tantos que tiene para eso.

Sueño con un Quintero más sustentable, donde no exista maltrato en el transporte público. El que exista un monopolio en este ámbito que nos hace dependiente del abuso y el maltrato.

Quintero no puede seguir siendo el patio trasero de Concón o Viña del Mar, pero para ello, todos debemos ser socialmente responsables. Soñamos con un Quintero más justo, ha aumentado la población, hay muchos migrantes, muchos adultos mayores. Como administración debemos contribuir a la calidad de vida de todos ellos.

En un futuro me pregunto por qué los profesionales en ciería que viven en Quintero no puedan desarrollar sus labores en la comuna. ¿Por qué aquí no? ¿Por qué siempre pensamos en salir a otras ciudades? Sueño también que la Educación Municipal se fortalezca. Sueño que pueda responder a las necesidades de la población. Esos son mis sueños por los que trabajo día a día”.

#### **44. ALFONSO MANUEL NÚÑEZ CONTRERAS.**

Entrevista realizada en diciembre de 2017.

Mis padres que están en el cielo, son Liliana del Carmen Contreras Vera y Carlos Enrique Núñez Ibacache. Creo que ellos son el pilar fundamental en mi vida, siempre estuvieron conmigo a pesar que de pequeño les di hartito que hacer. En temas emocionales, los hice abuelitos muy jóvenes, yo fui papá a los 15 años. Estoy casado con Patricia Muñoz Villablanca, ella es mi polola de toda la vida. La madre de mis cuatro hijos, la mayor se llama Alexandra Carolina Núñez Muñoz, ella me dio dos nietos, Javier de seis años y Dieguito de tres, ellos viven en Rancagua, y está casada con un quinterano y por trabajo se fueron de aquí, ellos tienen actualmente una escuela de lenguaje en un pueblo cercano a Rancagua.

Mi otro hijo se llama Alfonso Andrés Núñez Muñoz, y es profesor de Música y ahora está en quinto año de Ingeniería Civil Mecánica en la PUCV, el tercero es Manuel Alejandro, está por egresar de pedagogía en Lenguaje de la UPLA y Sebastián está en segundo año de Ingeniería en Ejecución en Informática en la PUCV. Esa es mi familia, así estamos constituidos, llevamos más de 30 años, con mi pequeña hemos pasado muchas cosas

hermosas, pero también muchas penas, con la pérdida de mis padres y mi suegra. Hemos pasado más tiempo junto que con nuestros padres, estamos juntos desde pequeños, nos conocemos nuestras mañas, nuestras cosas. A veces nos damos cuenta que somos más que amigos, sabemos que nos pasa, lo importante es que hemos ido bien por la vida.

En cuanto al trabajo, yo comencé a trabajar a los 18 años, saqué mi título en el Colegio Don Orión, soy técnico electrónico, me casé y comencé a trabajar en Enami desde 1986 en una empresa contratista y en 1989 me contrataron en la empresa, ahí comencé mi vida laboral de planta, he pasado por muchos cargos, actualmente soy especialista de una máquina robótica, he trabajado en refinación de oro y plata, trabajé en fundiciones. Aquí fue como comencé a desarrollar mi veta en la dirigencia, he sido dirigente deportivo y básicamente me empecé a formar en ello, en Ventanas, por ejemplo fui casi desde un principio delegado de mi área, tomé la experiencia de los delegados antiguos, ellos son los coordinadores con los dirigentes y ahí comencé a tomar experiencia en el liderazgo sindical, como dirigente sindical propiamente tal estuve 10 a 12 años, fui parte de los que hicimos un sindicato, hay una experiencia sumamente hermosa con respecto a cómo se hace un sindicato.

Yo viví hasta los cuatro años en Valle Alegre y cuando llegamos a Quintero nos encontramos que mi abuelo vendía leche, mis tíos, mis hermanos ligados a la música, nos hacen sentirnos parte del pueblo.

Siento que la gente de Quintero se quiere unir y representar a la comuna. Cuando se me planteó ser concejal revisé la forma de ser del actual alcalde, Mauricio Carrasco, a quién conozco de hace muchos años y respeto mucho, podré tener algunas diferencias en la toma de decisiones, pero su anhelo de “recuperar Quintero” pensé que era posible. El ser hoy día concejal sé que se puede. Creo que el ser presidente de la Comisión de Régimen Interior se puede ordenar, los temas de seguridad, los artesanos, en el verano el desorden es grande, y cuando los que somos cuando bajamos al centro al ver lo que ocurre nos sentimos incómodos. Se colapsa en todo sentido. Estoy dispuesto a poner la cara y ordenar Quintero, los que vivimos todo el año nos damos cuenta que se ordene.

Así llegué a la Municipalidad, desde el mundo sindical, allí me formé, y ahora estoy en el mundo social, estoy pensando en hacer bien las cosas, hago un trabajo con la gente, estoy tranquilo; sin embargo, no siento la necesidad de volver a ser concejal o ser alcalde. Siento que echo de menos a mis papás, me habría gustado que vieran como de poquito me voy desarrollando, aunque también siento que ellos están conmigo. Mi padre vio como trabajé en el mundo sindical. Yo por ellos, todavía lloro.

Por otra parte, el hecho de haber estudiado en el Colegio Don Orione fue relevante, me enseñó a tomar decisiones en el trabajo del mundo sindical, donde hay que tomar decisiones muy relevantes en Educación, en Salud no solo pecuniarios. Por eso cada vez que el colegio requiera de mí estaré allí.

Finalmente decir que lo que uno plantea que al “recuperar Quintero” es dicho entonces en la búsqueda de los valores perdidos, recuperarlos. El sentido de propiedad, lo que sentíamos cuando representábamos a Quintero como estudiantes. El equipo de Mauricio piensa igual, hemos ido haciendo eso en forma tangible con las obras, la recuperación del borde costero, la compra que se gestiona de la Puntilla Sanfuentes, que todos creen que es nuestra, cosas que los quinteranos las sentimos nuestras. Son las ganas de seguir siéndolo, con nuestra propia artesanía, deporte, establecimientos. Todos tenemos la responsabilidad de acercarnos al colegio y decir que se requiere de personas buenas antes que ser profesionales.

Los que están lejos añoran estar aquí, en cuanto a “ordenar Quintero” es complejo, todos necesitamos trabajar, pero hay que ordenar, hay muchas personas llegan de fuera y eso hay que ordenar la feria, a los artesanos, a los que revenden, a los que hacen manualidades. Yo quiero dar esa pelea, sino tenemos la madurez de decir las cosas.

#### **45. JULIA DEL CARMEN SALSILLI NÚÑEZ.**

Entrevista realizada en mayo del 2017.

Desde julio 2007 soy agente del Banco Estado. El banco se creó en abril de 1960. Anteriormente por la zona agrícola era un banco completo, no como ahora que estamos dedicados al banco de personas y de micro empresa. En ese tiempo se atendía la parte agrícola, comercio, personas y ayuda social. En los años 60 en el tiempo de Frei se vendieron máquinas de coser Singer. Se compraban a través de un préstamo social. Las máquinas se entregaban en la Estación de Ferrocarriles, en la estación tenían también fertilizantes, especialmente salitre, y semilla para entregar en Puchuncaví y Quintero, para las siembras de porotos y lentejas. Estos estaban ubicados en el galpón que ahora es el taller mecánico de la municipalidad. Era un crédito que permitía dejar las semillas en garantía, el banco las guardaba y después se vendían a mejor precio. Esa garantía la tenían por los préstamos.

El banco comienza en 1990 con las modificaciones, porque se había quedado atrás con la tecnología, cambia de imagen corporativa y luego nos segmentamos. Teníamos muchas Cuentas de Ahorro. Yo ingresé en 1976 aquí en Quintero. En ese tiempo había mucho ahorro. Las mamás tenían un hijo y le habría una cuenta de ahorro. Las mamás venían todas las semanas a depositar. Me acuerdo que traían unos pañuelitos con el dinero para cada hijo, eran los ahorros de cada semana. Me acuerdo de la señora Ximena Tirapegui la esposa del doctor Hernández, le ahorraba a cada uno de sus hijos.

En esa época era todo manual, el cajero recibía el ahorro, le ponía fechador, la cantidad y sumar. Luego se tiraba la libreta hacia atrás y buscar el número de la cuenta, la fecha que se abrió la cuenta y registrar el depósito, después de anotarlos en los registros había que ordenar los depósitos por mes de la apertura de cada libreta, y luego anotarlos en los subsidiarios de cada mes. Y eso tenía que coincidir con la suma que daban los cajeros. Todo manual. En esos tiempos, el banco en 1976 era como una gran familia. Atendía a todos los comerciantes. Me acuerdo del Chileno, que tenía su carnicería al frente. La señora María Jadue, que tenía una gran paquetería. A primera hora llegaba la correspondencia con los cheques y la gente venía a depositar para cubrir sus cuentas. Con la tecnología todo se volvió más distante. Empezó a crecer y se fue perdiendo esa parte familiar, esa parte que estaba volcado a la comunidad. Hoy esa parte la estamos retomando nuevamente con la microempresa.

En esa época todos los funcionarios vivían en Quintero, estaba Luis Barría que venía de Punta Arenas, Carlitos González, Fernando Abarzúa, esos tiempos en que mi papá trabajaba en el banco.

Porque hay que decir que la Fuerza Aérea participaba más con la comunidad, entonces se hacían campeonatos de baby fútbol en una cancha de la base ubicada frente a la playa y a un costado del hangar blanco. El banco participaba en esos campeonatos. También tenían equipo de básquetbol y participaban en la cancha de ferrocarriles. Las señoras de ellos también participaban en clubes sociales y centros de madres. Don Fernando Naser fue agente y activo rotario. Hoy el banco debe cumplir su responsabilidad social.

Hoy atendemos la banca de personas y este año comenzó la atención a la microempresa para atender a todas las localidades de Puchuncaví y Quintero.

El Banco Estado partió con este edificio. Antes existió la Caja Nacional de Ahorro tenía una oficina en Piloto Alcayata, pero me parece que antes también atendió en la Punta de Diamante y lo atendía la señora Cafena. En esa época, la parte agrícola fortalecía al banco.

Ahora tenemos bastante clientela, atendemos a los colegios, a la municipalidad, trabajamos la tarjeta Visa chilena, la cuenta Rut. Hoy todo se hace en los cajeros, comprar, también se implementó la Caja Vecina. Estas se van abriendo y cerrando, pero tenemos más de doce. Hay una señora emprendedora que ganó premio con su Caja Vecina y es del sector de Ritoque.

Con respecto a mi familia y Quintero, puedo decir que soy nacida y criada en Quintero. Frente de la lechería de la Base Aérea en Piloto Alcayaga. En esa época las mamás tenían sus hijos en la casa y a mí me trajo al mundo la abuela del Tito Muñoz, ella era matrona de la Fuerza Aérea.

Quintero era muy chico, tal vez unos siete mil, ahora somos 28 mil. Nosotros íbamos caminando por el centro que era chiquitito, a la vuelta de la casa estaba la señora Emilia Jadue. Las familias árabes eran en esa época los Garfe, los Jadue y los Cafena.

En 1964, en el centro estaba Pichara y vivían ahí mismo, vendían telas, en la esquina don Víctor Garfe, en la misma vereda un señor Vásquez, al frente La Querencia, el Rendez Vous, siguiendo estaba la Namy, al frente los Terraza, la señora Kika tenía un negocio de revistas, en las tardes hacía títeres, después estaba el Correo, esto era Piloto Alcayaga. Caminando hacia el final estaban los que hacían los somieres. De ahí estaban la familia Garfe, los hermanos Garfe, hermano de don Víctor, tenían un negocio inmenso, vendían muchas cosas, tenían muchas máquinas por ejemplo para moler café. Ellos vendían también dulcecitos de zanahoria. El doctor Verdugo vivía en el segundo piso de los Eltit, él nos regalaba dulces cada vez que las mamás llevaban a sus hijos al médico. Al frente había un negocio de unas señoras que arrendaban bicicletas.

Estaba la Escuela de Niñas, la Escuela de Hombres, la Escuela Nuestra Señora de Lourdes, hoy Colegio Don Orione. Era súper segmentada, iban casi puros hijos de la Fuerza Aérea. Estaba donde hoy está el Cottolengo.

Don Pedro Veas dirigía la Escuela de Niñas y la señora Azucena Diabuno, su esposa, dirigía la Escuela de Hombres, ella era muy estricta. Tengo lindos recuerdos de las profesoras, la señora Elena que se vestía muy bien. La señora Inés Mesías, casada con don Mario Molinet, en esa época era secretario municipal. Muchos profesores eran del sur. La señorita Eliana. Sonia Díaz que era de Quintero. El liceo estaba en la Batería de la Fuerza Aérea.

Me acuerdo mucho de don Santiago Escuti, yo lo atendía en el banco, él era muy culto, era funcionario municipal, el trajo el Liceo de Quintero. No ha sido suficientemente reconocido. Tenía el pelo blanco y ojos azules. Escribía crónicas para los diarios de Valparaíso.

Me acuerdo mucho de la señora Lidia Iratchet que vivía en Arturo Prat casi en Alonso de Quintero, al lado del edificio de Luis Portell, hoy de la Fuerza Aérea.

Me acuerdo de la presidenta de esa época de la Cruz Roja, del señor Cabezas, profesor y director de la Escuela de Hombres. De las señoras de la Cruz Roja.

Mi adolescencia fue en el Liceo de Quintero, fueron tal vez los mejores años, con un grupo de amigos quinteranos, yo tenía a mi hermana Maruchi, fallecida muy joven, con ella fui al

liceo, con mis compañeras de la escuela básica. Me acuerdo de ellas, la Rica Moreno, la Érica Bermúdez, la Lorena Alvarado, la Rosa Zamora, Narcisa Salle, en el liceo con Juan Medina, el Bascuñán, el Monchito, Jorge Lizama, Peralta, Luis Olivares, Eduardo, que su papá arreglaba llaves. Era súper inteligente, bueno para los dibujos, Meneses. La directora era la señora Gabriela. Ella nos medía la falda, el cabello. Suspendía cuando no se cumplía. Un día suspendió a Meneses por el pelo. Al otro día llego con el pelo cortado al cero. En ese momento se formaba y se cantaba la Canción Nacional todos los días. Todos nos sorprendimos al verlo. Hasta la directora. Eso era muy revolucionario.

De los profesores del liceo, me acuerdo de la señora Georgina, ella no le ponía notas buenas a nadie. Yo siento que la educación hoy es mejor, desde kínder comienzan a disertar. Nosotros con la Rica Bermúdez, la Érica moreno, la Rosa Zamora, y yo debimos hablar acerca del alcoholismo. Eso nos hizo hacer la profesora de Castellano y después teníamos que replicar en todos los cursos, era fuerte, porque no estábamos acostumbrados a hablar en público.

En esa época no había delincuencia, los domingos y sábados salíamos con mi papá, el Chito Pérez, Vicente Garfe, conversando o escuchando un partido en una radio portátil pequeñita. Nosotros jugando en una casita en la Puntilla Sanfuentes. Luego nos volvíamos felices a la casa y mi mamá nos esperaba con once con un queque y un vaso de bebida, Coca Cola, en esa época no era fácil comprarla. Era bonito esos tiempos, todos nos conocíamos, todos caminábamos. Estaba el Cine Prat, pero el cine de la base era el mejor, me acuerdo del señor Cavado, de un peladito que vendía las entradas, el señor Medina que cortaba las entradas. Las películas eran las mismas que se daban en ese momento en Valparaíso. Mi mamá nos llevaba a ver Joselito, ella veía películas de Libertad Lamarque. Era algo bien social. Todos se sentaban en lugares determinados. Se segmentaban. Los jóvenes en el fondo. Las señoras de la base muy elegantes se sentaban arriba.

La panadería de la Fuerza Aérea a cargo de los Diamantidis, estaba en Piloto Alcayaga con Estrella de Chile, vendían a todo el público. Pero también estaban los Olfos. Me acuerdo que estaba don José Oliete, que tenía un taller mecánico en Cabo Ortiz, era un bombero

importante, manejaba una burra. También me acuerdo de Emilio Pezoa, con la barraca, la farmacia Cruz Roja. También estaba a una cuadra del banco, la librería del señor Godoy que fue regidor. Otro regidor era también don Martín Peigneguy y tenía un gran negocio, el vendía también el gas Lipigas. Estaba Chilectra en Lord Cochrane. Me acuerdo del Pobre Pollo al frente de la punta de diamantes, donde estaba antes el monumento a O'Higgins. En la plaza de juegos de este otro lado había una señora que tenía un kiosco bien "enojona". Al frente había una hermosa casa que se le llamaba la Casa de los Enanitos, era de un señor Portales.

En cuanto a las discotecas, nosotros alcanzamos a ir al Trauco un año. Ahí fuimos una vez, era pura gente grande que se sentaba en la barra. Nosotros nos sentamos en unos troncos y salíamos a bailar. No había trago para nosotros. Una botella de Cinzano era lo más. Pero el Trauco las entradas incluían una bebida. Si nos aburríamos nos veníamos caminando y no pasaba nada. Con la Lorena Alvarado, la Rebeca Cabeza, mi hermana Maruchi, la niña Bencini, Juan medina, el Moncho, Campito y el Lizana, íbamos a bailar como a la cinco de la tarde a bailar al Yachting, los hermanos Argandoña tenían un grupo musical.

Me acuerdo que cuando ganó Frei Montalva, un Gatica se cortó el pelo en la municipalidad para pagar la apuesta. Me acuerdo de Carmelo Silva que comenzó con una frutería muy buena.

Yo vivía en los Cajones de Rodolfo March, casas que fueron construidas para los oficiales de la Fuerza Aérea, luego las vendieron, mi papá se la compró a un señor Gallegos. Me acuerdo del Hotel Principal que era de los Fava.

Volviendo al banco, él tenía muchos terrenos heredados de la Caja Hipotecaria. Yo me acuerdo que era dueño de casi todo el sector de la Cueva del Pirata. En los años 90 el banco vendió todos los terrenos, incluso el edificio de cuatro departamentos en Luis Cousiño. Tenía terrenos en el centro, por ejemplo, los terrenos de Carabineros.

Tengo los mejores recuerdos de mi niñez y adolescencia, todos nos conocíamos y nos queríamos. Cuando comencé a trabajar en el banco vi a las madres con sentido del ahorro, eran muy empoderadas en el papel de madres. Yo creo que cada niño que nacía tenía una

libreta roja, no era abrir por abrir, ellas ahorraban. Las esposas de personal de la Fuerza Aérea también ahorraban, la mamá de Hernán Figueroa, la señora Molina, ellas separaban el dinero para los gastos del mes.

Me acuerdo de las personas de Loncura lavaban y traían el lavado en bolsas gigantescas y caminaban por la playa con ellas en la cabeza.

#### **46. LUIS BEISA AVENDAÑO**

Entrevista realizada en enero de 2018.

Oriundo de la región de Magallanes. Por motivos de mi padre, que trabajaba en la Fuerza Aérea y fue trasladado aquí a Quintero, en el año 52, llegamos a Quintero a un sector muy aislado, en la parte oeste de la península.

El sector se llamaba Pasaje Victoria, con calle Enrique Meiggs, llegamos a vivir en aquel tiempo a los Cuatro Pilares, una casa muy bonita que todavía está vigente, y posteriormente mi señor padre compró al frente de ese lugar y construyó nuestra casa acá en Quintero. Somos cuatro hermanos yo soy el mayor, también ingresé a la Fuerza Aérea en el año 63, y me radiqué acá en Quintero, pesé que estuve 30 años fuera de Quintero, por motivos de trabajo. Contraí matrimonio con una niña de familia quinterana, la familia Carcovich, y tuvimos dos hijas, actualmente tenemos cinco nietos, estudié en aquellos años en la Escuela No 45, posteriormente viajé a estudiar, ya terminado el sexto de preparatoria que existía en ese tiempo en Quintero. En Quintero, terminado mi carrera militar, me entusiasmé en crear un libro de la historia de la Base Aérea de Quintero, que remonta en el año 22, cuando la Armada dispone del terreno que regaló la familia Cousiño.

El presidente era Arturo Alessandri Palma, en ese tiempo vino a hablar con la señora Luisa Sebiré y obtuvieron los permisos para ubicar la base, el año 24 se empieza a construir la base, terminando el año 26, esta es la parte de la historia de la base, y posteriormente entre los años 24 y 26 llegaron los aviones. Prácticamente los que llegaban primero a Chile fueron a través de la Armada y hacían los ejercicios en verano en la bahía, apoyado por un buque de la Armada, que hacía de casero para el personal y una vez que ya construyeron la primera

parte del muelle de la base que se llama así, subían los aviones arriba, hacia la arena y después los bajaban. Eso fue hasta el año 26, ya que se da por terminado la construcción de la Base Aeronaval y todas las instalaciones, como el casino de oficiales que está afuera de la unidad. El año 27 al 29 de enero toman posición los marinos, por lo que la base ya lleva 92 años prácticamente en Quintero. Ya el año 30, se crea la Fuerza Aérea nacional, el 21 de marzo, y esta nueva base pasa a la Fuerza Aérea un 30 de junio del año 30, y los marinos que prestaban servicios también, pasaron todos a pertenecer a esta nueva institución, luego empiezan los viajes muy importantes, hasta Punta Arenas, abriendo la ruta a esa nueva base, pasando por Aysén y todas las islas, todos los archipiélagos, ya que los aviones en esos años, no duraban más de cinco horas de vuelo y la valentía era que esos aviones no tenían capota para protegerse, tenían que ir con la cabeza al aire. Es muy buena, esa parte de esta historia.

Entre esos oficiales había dos muy famosos de aquí de Quintero, uno era Rodolfo March y Horacio Barrientos Cofre, eran también sub tenientes, los cuales experimentaron estos vuelos, tanto para el sur y el norte, también viajaron hasta Iquique, en raid que se hacían normalmente para las fiestas de 21 de mayo, viajaban los aviones a desfilar allá, a Iquique y así fue creciendo.

Eso sí, hay que hacer una salvedad, todos los aviones que estaban aquí en Quintero eran aviones anfibios, posteriormente se creó el Comando Costero, los cuales tenían la responsabilidad de resguardar el litoral, hay muchos hechos de avistamientos en los años 30 y 40, submarinos extranjeros que asomaban la costa, porque acá en Chile, más bien en Valparaíso salían los barcos con elementos de salitre, cobre, acero que llevaban a EE.UU durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial y los enemigos trataban que no llegaran estos elementos y los aviones tenían esa misión, de resguardar el océano. En un avistamiento de un submarino se logró que salieran de la zona, pero esto se llevó a cabo gracias al patrullaje que se hacía permanentemente por todo el litoral central.

Pasado los años, llega el periodo de los Catalina, que también ese es otro hito histórico, el famoso viaje a Isla de Pascua por el capitán don Roberto Parragué Singer, y el cual cumple

un sueño que él tenía, llegar a la Isla de Pascua, desgraciadamente el vuelo se hizo, pero el capitán no pudo regresar volando por un accidente en la noche, el avión quebró un ala, y el quedó en la isla por el tiempo de un año y después se mandó un grupo de mecánicos a reparar el avión a la isla, se probó salió volando, pero el Alto Mando no quiso arriesgarse, así que lo trajo un buque de la Armada, con esa intención Parragué fue capitán, luego comandante, ascendió a coronel y designado como comandante de la Base Aérea de Quintero, y el Ala No 2. Su idea era ir y volver y lo cumplió, un día 29 de enero del año 59, vuelve a este viaje, acá hubo un error por parte de él, porque no pidió permiso y el Alto Mando lo sumario y lo dieron de baja. Pero el Congreso sabiendo lo que había hecho, le reconoció públicamente y pidió que se le ascendiera al grado de General de Brigada, el apoyo fue general en el Congreso. Luego paso a retiro, en el año 61 LAN Chile, lo contrata como ingeniero de vuelo para hacer los viajes a la Isla de Pascua comercialmente, hasta acá llegas la historia prácticamente del señor Parragué, falleció un 24 de diciembre del año 1995.

Esta base, tiene otro récord que era viajar a la Antártica en el año 47, el primer vuelo que se hizo sobre territorio Antártico por el famoso piloto Arturo Parodi, fue en un avión Sikorsky, avión anfibia. Sobrevolaron la zona, tomaron fotografías. Acá en Quintero hay un pasaje llamado Buyer, ese fue un oficial que tuvo a cargo la expedición en el año 48, 49, fue poco conocido, pero también tiene su mérito, porque él fue el gestor de poder llevar tripulantes, hacer el cambio de dotación en la isla Excepción, esta isla era lo máximo que llegaban, ahí estaba la Armada, Ejército y Fuerza Aérea, o sea que, en la misma isla, existían tres bases.

En el año 1968, la isla hizo una erupción y tuvieron que salir todos de esa zona, también ahí se prestó apoyo, los aviones iban a rescatar a la gente a sacarla, estaba la Armada también, fueron casos muy especiales, dos años más tarde ya se crea nuevamente otra base, buscando una unidad más al sur, pasado el paralelo 74, llega una comisión de tres Grumman hacia el sur, buscando un lugar adecuado para que haya una pista. Encontraron la isla llamada Rey Jorge, que hoy se llama Villa Las Estrellas o la Base teniente March. Y así Quintero fue creciendo.

Ahora viene la parte familiar, Quintero creció alrededor de esta base, porque la juventud que llegaba en el año 44, los jóvenes llegaban solteros y aquí había una población, familias, jovencitas muy hermosas, con las cuales fueron construyendo matrimonios y se fueron quedando aquí en Quintero y así sucesivamente hasta el año 68, 69 que siguió llegando dotación. Una de las unidades que tuvo Quintero fue esta. En el año 1955 se creó como la unidad más poderosa de Sur América, tenían los Catalina, que vigilaban el mar como decía al principio, su cargo era mantener la permanencia en el aire por la soberanía del mar, estaban los bombarderos, los Mitchell, una unidad de más de treinta Mitchell B25, el famoso Thunderbolt, y hacían ejercicios diarios, todo el mundo veía como disparaban, aquí era muy hermoso. En ciertos periodos de tiempo llegaban personas de EE. UU, Brasil, Inglaterra, para ver los ejercicios de guerra que se hacían acá en Quintero, eso fue considerado una de las unidades más grandes. Ya en el año 82, la base termina su periodo de patrullaje marítimo, siendo responsable ahora la Armada, que les corresponde a ellos por lógica, el dominio del litoral.

Quintero en la parte de la Aviación se cierra el año 82, y actualmente la unidad es de ejercicio terrestre con el Regimiento de Artillería Antiaérea quien tiene la autoridad del resguardo del espacio aéreo a través del material antimisil para poder defender en caso sea necesario este territorio. Sabemos que Quintero es un polvorín, por las industrias que tenemos alrededor, hay que tener mucho cuidado en ese aspecto, porque ni Dios quiera tengamos un conflicto con los argentinos, los argentinos llegan en 20 minutos a esta zona, es cosa de cruzar la cordillera y es ahí donde esta lo esencial de la base, el resguardo del litoral interior.

Yo como niño en ese tiempo, nos gustaba ver llegar el tren, que llegaba en verano, lleno de gente, nos gustaba llegar con una carretilla, llevábamos las maletas de la gente que llegaba buscando residencia y como teníamos tarjetitas, los llevábamos a las residenciales y nos pagaban el traslado en carretilla con sus maletas, era una entretención sobre todo en el verano, era muy armonioso muy lindo. Hay un detalle, el tren llegaba hasta el 24 o 30, a la playa El Durazno, porque estaban construyendo el muelle, había un desvío donde estaba el Hotel Quintero antiguo, pasando por frente al Mónaco, hacia una curva y entraba la línea

del tren hasta la base, frente al hangar blanco era el último, porque en aquel tiempo traían los aviones encajonados para armarlos acá en Quintero, entonces es un hecho que casi nadie conoce. También en los años siguientes hay una historia en la calle Rodolfo March hay cuatro casas, las cuales fueron construidas, su segundo piso con la madera que traían los aviones, era madera buena lógicamente, era de nogal, roble, que en la actualidad todavía están. Esa parte también es histórica de aquellos años seguramente dicen que había algunos oficiales que vivieron ahí, en esas cuatro casas.

Posteriormente Quintero ya en los años 50, 60, creció con la llegada de la empresa ENAMI, a pesar que ya estaba ENAP, con ENAMI creció más Quintero. Empezó a llegar gente de afuera, y se prolongó la calle Riquelme, después se prolongó haciendo las poblaciones, la primera Adrián Mella, que le llaman las 40 casas, después se construyó La Porvenir, el año 60, posterior al bosque que había en Enrique Meiggs, entre Argentina y calle Luis Orione, fue la población Manutara, había un bosque de árboles eucaliptus ahí, que también desapareció por la construcción de la población, y finalmente en el año 72 se construyó la última población, Villa Alborada y así fue creciendo Quintero a través de los años y a través de la gente que trabajaba acá, y después llegó más comercio, porque había muy poco comercio. De la locomoción podemos hablar porque solo estaba el tren y Costa Azul que eran los buses que salían hacia Santiago, de los micros verdes, los que viajaban a Valparaíso.

La calle Garretón Arce, debiera llamarse Garretón y Arce, porque fueron dos pilotos y el cabo Ortiz, que cayeron aquí en la bahía frente al Hotel Quintero, se accidentó el avión y murieron los tres, eran de la Fuerza Aérea, estos nombres que hay, como Piloto Alcayaga, Piloto Moraga, esos los puso el alcalde que estuvo en esos años, el señor Manuel Franque, un pasaje lleva su nombre arriba de la Playa Las Conchitas.

Otro hecho que se me viene a la mente, el primer pabellón que tuvo la Armada, después de su primer año de inauguración, el año 27 y 28, a través del alcalde, dispone que se le regale un pabellón de combate a los marinos, y se hace con el apoyo de los pocos habitantes que había y se hace un día en el mes de septiembre más o menos, el cual acude el Presidente

de la Republica, don Carlos Ibáñez del Campo, tengo fotos de la ceremonia y entrega, él vino por el día, llegó en el acorazado Almirante La Torre, aquí a la bahía.

Manuel Franque era un oficial de Ejército en retiro, teniente coronel, tenía su grado y como Quintero pertenecía prácticamente a Quillota en esos años, del Departamento de Quillota, entonces él se asoció acá y arriba acá, y fue elegido y asignado como alcalde, y ese alcalde hizo mucho por Quintero, como por ejemplo poner los nombres a las calles, para recordar algo de aquellos tiempos de los pilotos de la Armada, ya que todos eran de la Armada, hasta Parragué y luego pasaron a la Fuerza Aérea, también Horacio Barrientos era de la Armada y luego todos pasaron a la Fuerza Aérea el año 30.

Recuerdo que uno de los más antiguos paso a Suboficial Mayor, fue el señor Mateo, fue muy conocido y venia de la Armada, también don Pedro Alfaro el que tuvo un tiempo la bomba ESSO, y otros como, Sandoval, Bastías,

Don Pedro Alfaro tiene una historia muy bonita, el año 31 cuando se reveló la Armada, para esa rebelión que hubo, después de eso todos pasaron a ser parte de la Fuerza Aérea. Con el alzamiento de la Escuadre, don Pedro Alfaro estaba cuando les sacaron el armamento a los aviones y amenazaron a todo el resto, entre esos estaba Rodolfo March, y los marinos a cargo se tomaron la base, pero alcanzaron a avisar, mientras estaban batallando en Coquimbo, llegó un aviso que una escuadrilla iba a pasar por acá por Quintero y así fue.

Mi suegro me contaba que él vivía en lo alto, en Av. Francia y dice que, de ahí del mirador, como antes no había población en esos años, miraba como los aviones pasaban y disparaban, hicieron una pasada por la playa disparando y ahí todos rindieron y entregaron el armamento.

#### **47. LUIS HERMAN SANHUEZA**

Entrevista realizada en septiembre de 2023

La historia del Club de Yates de Quintero, empieza por el interés por navegar a la vela de dos personas: James Cordingley y Carlos Canziani, quienes en 1944 construyen y operan dos "Snipe". Se les une Rene Germain, Joe Ramsay con una lancha, Gerardo Ritcher con un "Sea

Chantey”, al igual que Hernán Bruna, Pedro Scotti apareja un “Sailing Dory”. Se les une también Guillermo del Pedregal.

El 14 de febrero de 1938, se efectuó una primera reunión, con quienes hemos nombrado, como navegantes entusiastas de la Bahía de Quintero. En ese tiempo se desguazo el vapor “Boca Maule” y para comprar el puente y crear un Club de Yates, un 30 de mayo de 1945 se funda la institución, suscribiendo el documento notarial los siguientes miembros: Joe Ramsay, James Cordingley, Raúl Barrios, Raúl de la Fuente, Gerardo Richter, Benjamín Sobercaseaux, Peter Scotti, Otmar Stegemair, Jorge Kelly, Alejandro Nardecchia, Carlos Canziani, Francisco Jorquera, Carlos Jorquera, Iván Germain, Ernesto Barros y Walter Müller. Se convierte en el tercer Club de Yates fundado en Chile.

La primera ubicación del puente “Boca Maule”, fue en la base del actual muelle fiscal al extremo norte de la Pesquera Isesa. Luego se corrió doscientos metros al sur, hasta que se empezó la construcción de la planta Isesa, por lo que hubo que trasladarlo nuevamente quedando en el emplazamiento actual.

La flota había aumentado y recordamos al “Terror” del Rojo Salas, el “Ofqui” de Gerardo Ritzcher, el “Dudongo” de Pedro Scotti, el “Antares” de Hernán Bruna, el “Souvenir” de James Cordingley, el “Alcatraz” del Dr. G.Andwandter, el “Phyllis” de F. Montt, el “Gudari” de L. Pérez y una larga lista de embarcaciones cuyo último sobreviviente es el actual “Toroko Nui” de Eduardo Villarroel, ex “Alcatraz”.

La lista de presidentes incluye a: Joe Ramsay, James Cordingley, Jorge Garretón, Fernando Saxton, José Griffero, Eduardo Briceño, Jose Mazzarelli, Eduardo Villarroel, Dieter Meier, Rene Saintard, José Guzmán, Jorge Coghlan, Mario Carmona, Humberto Vaccaro, Rafael Caviedes, Marcos Bartucevic, Humberto Vaccaroy y el actual Juan Díaz Porzio.

En el verano del año 1961, en la Bahía de Quintero se corría el trofeo de velas más importante del país, la Copa Joe Ramsay, había más de 50 veleros de todo tipo, las cuales igualan por la formula Portsmouth.

Junto a mi madre, Marta Sanhueza Achondo (Velas) y mi padre, Luis Herman González (Timonel) y yo, con tan solo 9 años, quienes por primera vez participábamos juntos en una regata en nuestro pirata “Duende”, que era la primera vez que navegaba en el mar. Dado que nuestros primeros pasos los dimos en el tranque “El Melón”.

Después de luchar contra el “surazo” y la eterna espera de los resultados, debido a que grandes veleros, al ver los resultados, quisieron revisarlos bien, tema que la vela hasta hoy es un principio fundamental, resultado la Copa “Joe Ramsay” la ganábamos junto a la mamá, el papá y el “DUENDE”, comprenderán que la emoción más grande que tuve por años nació en Quintero. Por esta razón para mí con Quintero tengo un gran amor, dado lo cual, no escatime y bajé los costos para ganar la licitación pública para la impresión de nuestro libro, Historia de Quintero, Primera Parte. (1891 – 1961)

Mi carrera de deportista y marino nació en Quintero el año 1961, y ha sido llena de éxitos, como 10 veces campeón de Chile. Medalla de Plata Juegos Panamericanos Caracas 1983. Participación en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984.

#### **48. ALEJANDRA FERNÁNDEZ JADUE.**

Entrevista realizada en junio 2024.

Mi padre, Héctor Fernández Salinas, llegó en el año 1950-1951 a Quintero, él trabajaba en Santiago, era administrador de un hotel ubicado en Paseo Ahumada, su mamá era enfermera universitaria de la Universidad Católica, y cuidaba a la mamá de don Luis Sim.

Don Luis Sim fue el empresario que se ganó el proyecto de poner los postes para las primeras iniciaciones de electricidad en la comuna de Quintero, mi abuela Bitá le contó que él tenía un hijo que administraba un hotel y don Luis le preguntó si quería su hijo venir a Quintero a ayudarlo a administrar las instalaciones de los postes de luz de la comuna, porque aquí en Quintero no había luz. A mi papá le gustó la idea y dijo voy a ir por tres meses, pero nunca más se fue de Quintero.

Entonces él llegó acá a administrar las posturas de los postes, ya que él no tenía idea de ese trabajo. Él siempre nos contaba que la primera calle que fue iluminada fue Normandíe, y

que Quintero partía desde la calle Lazo, ya que hacia atrás era solo bosques y terminaba en la calle San Martín y hasta Vicuña Mackenna y lo demás era puro bosque y solo cerros. Acá mi papá hizo su vida junto al deporte, él era jugador de básquetbol, de Los Piratas, jugó fútbol con el Club Alianza y Club Ritoque, y terminó sus años en el tenis, ya muy adulto, y también se enamoró acá de mi mamá. Mi mamá venía a la casa de sus primas todos los veranos, ya que acá eran muy pocas las familias que vivían, el nombre de mi mamá es María Isabel Jadue Díaz, ella es pariente de todos los Jadue que hay aquí en Quintero, teníamos un tío que vivía en la calle Garretón Arce, prima de la Orieta, de la Magali, de la Cata Jadue Chahuán, ella fue miss Quintero en esos años, ella era maravillosa.

En esa época venía solo gente intelectual a Quintero, escritores, poetas, era otro estilo de Quintero, no como el de hoy, el que nosotros conocemos actualmente, y mi mamá venía a veranear y conoció a mi papá y se enamoraron, costó mucho porque mi familia, los Jadue eran de la colonia árabe, con tradiciones, ellos siempre se casan entre la misma raza y costó que mi papá entrara a la familia, pero finalmente se ganó el cariño de mis abuelos y se casaron en 1958 en el Hotel Principal, un 16 de Julio de 1958.

Yo recuerdo que acá los hombres usaban ternos, se vestían bien todos los días, con camisa, de hecho, mi papá por tradición hasta el día domingo se levantaba con su terno puesto y corbata. Tengo fotos en una plaza antigua llena de flores y pasto, nada de cemento.

Aquí se partió haciendo varias cosas, mi papá dentro de todas las cosas era muy ligado al deporte, por lo tanto empezó a jugar en la cancha estación, era una cancha de tierra, y junto al capitán de Carabineros que había en esa época, don Carlos Norambuena, que era muy amigo de mi papá, también don Alberto Bachelet que era coronel de la Fuerza aérea, papá de la señora Michelle Bachelet que vivió aquí en Quintero cuando chica, yo tengo fotos de mi familia con ellos, lograron hacer la cancha estación pavimentada, y hacer una cancha para el básquetbol, para el vóleibol, todas esas disciplinas se practicaban acá, a él le gustaba que los niños participaran, él siempre andaba preocupado de eso.

La gente que vivía acá eran familias de apellidos como los Chahuán, los Jadue, los Garfe que fueron colonias que llegaron del Medio Oriente directo en distintas zonas de acá de la

Quinta Región y en especial acá a Quintero, los Mesías también, era un pueblo chiquitito con poca gente, pero bonito, yo recuerdo también el tren, llegaban en tren a la estación, los negocios de esa época eran La Casa Imperio, la Casa Pichara, y mis abuelos tenían negocios acá entonces, que quedaban frente a la plaza, entonces nosotros siempre veníamos al negocio y veíamos la llegada del tren y la gente llegaba en el verano, todo eso lo viví, yo tenía más o menos cinco a seis años, mi hermana igual, porque nosotros fuimos casi todos nacidos aquí en Quintero, yo nací en la Enfermería de la Fuerza Aérea, mi hermana igual, mi hermano en Valparaíso, entonces todos nos conocíamos aquí en Quintero. Después mi papá siguió trabajando con don Luis Sim, en la compañía que se llamaba Compañía Eléctrica de Quintero, quedaba donde está ubicado el actual edificio de Chilquinta.

Mi papá pasó a ser el administrador de Chilquinta, después pasó a llamarse Chilectra Quintero, Chilectra Quinta Región, luego Energía S.A y así fueron cambiando los nombres hasta el día de hoy, recuerdo que después fue comprada por empresas extranjeras. Mi papá trabajo 42 años en la compañía de electricidad, se formó aquí 42 años trabajando para ellos.

Mi papá también fue dirigente de deporte, en el Consejo de Deporte, también el Instituto Nacional de Deporte de Quintero, él fue presidente por muchos años y aquí inculco y formó muchos clubes deportivos, estuvo en los deportes de actividades náuticas, incluyo mucho a la comunidad a la Fuerza Aérea y a Carabineros en ese entonces, para que todos participaran, fue presidente también muchos años del Club de Leones, también fue formador de Alguaciles que son amigos de Carabineros en los años 1987. Mi papá participó en todas las cosas que ayudaban “a tirar hacia arriba” la comuna, para levantar esta comuna, estuvo en actividades relacionadas con el campo, con el mundo agrícola, para ayudar, ya que también se crio en el campo, con los Urenda siempre hacían actividades, trabajó siempre por el bien de esta comunidad, hasta el día en el que falleció añoraba Quintero.

En el tenis mi papá junto a don Luis Montenegro, con Tito Muñoz, hicieron un trámite, ya que esos terrenos pertenecían al Banco del Estado, y al final con ellos dos que trabajaban

en el banco hicieron gestiones para que se lo pasaran en comodato hartos años, para que sean canchas de tenis, y allí ellos tres formaron el Club de Tenis, de hecho, se hicieron las primeras canchas, ellos mismos buscaron el maicillo, don Lucho Montenegro hacia las canchas, el pasaba el rodillo aplastaba el maicillo y todo, mi papá tomo la presidencia de ese club, porque tenían hartos socios, en el verano venía mucha gente de afuera.

El tenis se empezó a ser famoso gracias a Jaime Fillol, por eso en Quintero se veía como mucha gente de afuera venían a ocupar las canchas, y ellos las arrendaban, con eso hicieron la segunda y la tercera, y al final, hasta el día de hoy eso perdura, tiene tres canchas y la segunda cancha lleva el nombre de mi padre, donde está la placa. En la inauguración se podrá mostrar al público, para mí es un orgullo que se reconozca a mi padre por todo lo que apporto a esta comuna por muchos años.

#### **49. PATRICIA GÓMEZ OTAÍZA**

Entrevista realizada en junio de 2024

Nací acá en Quintero, mi mamá cuidaba y vivía en la Cruz roja, también empecé ahí yo, estudié en el Colegio Santa Filomena, un colegio maravilloso, cuando estaba el padre Goyo. Recuerdo que acá las playas eran fabulosas, la playa del Papagayo era la playa más linda, ahora ya no queda playa del Papagayo. Lo que más me acomodaba, porque tenía dos niños, llegué al embarcadero encarnando en esos años, es un reinal que va con un anzuelo, y uno por uno se va encarnando, y ahí va el congrio, sardinas, antes le ponían arengue, porque acá había mucho, ahora no hay arengue, ya no queda, las lanchas traían mucho arengue, entonces empecé trabajando en eso, a veces igual salía a la mar.

Después me fui a trabajar a la playa El Manzano, y ahí me quedé, y ahora llevo 10 años pescando, voy a la pescada con redes, me levanto a las dos de la mañana, salimos a mar adentro a tirar la red y con eso traemos pescada, ahí salgo con mi esposo, mi nieto y otro caballero, Antonelli Ailyn se llama mi bote, y ahora hemos ido a la albacora, pero para la albacora se va muy lejos, ahí hemos visto cosas maravillosas que todo el mundo no las ve, hemos visto ballenas, delfines, tiburones, también salimos a pescar tiburones, hemos visto muchos, nosotros vamos tan lejos que es donde pasan los barcos gigantes, ellos tiene una

ruta afuera, esos barcos grandes cortan las redes que se tiran para los tiburones. Cuando uno pesca los congrios son espineles, porque las líneas son más delgadas, para el tiburón la red es con acero, no vamos a las jibias porque están saliendo muy grandes, como 40 kilos, y las toman entre dos personas, y yo no la puedo porque son muy grandes.

En Quintero íbamos a sacar machas en familia, íbamos a Ritoque, esas machas eran las más ricas que había acá, vivíamos en las playas, recuerdo que en la playa del Durazno había una parte tan hermosa, donde ahora están los marinos, esa parte era muy linda estaba el cerro, había asientos, uno se sentaba a mirar, ahora tenemos lo más lindo que es el parque.

Cuando íbamos a sacar las machas veíamos a muchas familias, uno se colocaba en la orilla como bailando y las machas salían, era muy fácil. Ahora hace poco fuimos a Caldera a sacar machas, que todavía quedan, ahora en Ritoque están saliendo machas chiquititas, ojalá las dejen crecer y no las saquen, porque la macha de acá es la más rica.

Quintero es muy hermoso. Recuerdo en esos años las discotecas El Trauco, la Waikiki, tengo muchos recuerdos, venía otro tipo de gente, ahora viene otro tipo de gente.

Me gustaría contar que soy tan feliz de vivir acá en Quintero, yo he ido a muchas partes y a otras caletas, pero Quintero no lo cambio, estoy enamorada de Quintero. He estado en el sur y norte en otras caletas, pero Quintero no lo cambio. Recuerdo el tren de esos años, yo era niña y me marcó tanto el tren, era tan lindo, nos llevaban del colegio a ver, había una parte muy turística, pasábamos un puente y el tren paraba y nos bajábamos e íbamos a bañarnos, nos llevaba los profesores de paseo de fin de año. Llegaba tanta gente en el tren, venían muchos turistas, ¡lo más lindo de Quintero, es Quintero!, tenemos un clima privilegiado aquí, en mi casa tengo de todo tipo de plantas, el clima hace que se mantengan, un clima muy bueno, es como tropical a veces, caluroso tibio, la vaguada también y nada se seca.

Cuando yo estaba joven me separé y me vine al otro cerro, el cerro de la Cruz, y echaba tanto de menos el sector del Faro, nunca pude acostumbrarme, me sentía mal, no había caso, y luego me devolví a ese sector. Íbamos a mariscar, sacábamos caracoles, lapas, “chunguitos” para cocinar, bajábamos toda la familia, éramos muy felices, nos traíamos

bolsas de mariscos, salíamos todos los días a sacar pencas, esa parte donde estaba el Fuerte era tan hermosa, y lo vendieron para departamentos, esa parte era tan hermosa, yo todavía tengo fotos de ahí, sufrí tanto cuando hicieron los departamentos, el progreso es triste, a veces.

Quiero contar también sobre el Mercado Municipal, era tradicional. También con los circos que llegaban ahí con animales. Me acuerdo de los árboles antiguos que había, en la zona de la plaza donde estaba la estación, había muchos árboles antiguos que se cortaron, y en la plaza de atrás va quedando el árbol de corcho. Otra cosa linda es la roca el Moai que está ubicado en la playa del Papagayo, que está detrás de la Gruta de Lourdes, cuando el sol ese entra, pareciera que se está comiendo el sol. Me acuerdo de la panadería de la base, que era el mejor pan que había acá, también recuerdo el negocio del turco que tenía de todo, me encantaba entrar cuando estaba chica, porque habían unos olores tan ricos, dentro de ese negocio, y al frente estaba el Rendez Vous y al costado estaba el caballero en un segundo piso que se llamaba Manuel Pereira, su dueño, y arreglaba los huesos, también recuerdo el negocio del Pobre Pollo, lo único malo de Quintero eran las calles, quedaba con mucho barro con la lluvia, se hacían zanjones, no subía ningún vehículo con esos zanjones. No se podía.

#### **50. LUIS O. BENAVIDES**

Entrevista realizada en junio de 2024.

Nacido y criado en Quintero, por la década del 60, de familia grande conocida por muchos años y con un gran árbol genealógico de nuestra familia. En los principios de la formación de Quintero, mi abuelo Cantalicio Benavides fue uno de los campechanos que tenía Luis Cousiño, junto a varias personas más que fueron llegando a Quintero. A través del tiempo mi familia va siendo parte de la creación de la sociedad de Quintero,

Recuerdo en mi niñez las calles polvorientas, luces amarillas que estaban desde Riquelme hasta el sector del Faro, ya que hacia el sector del estadio solo había corrales había unos bosques antiguos, los árboles eran para abastecerse y para cocinar, para la leña y para las panaderías, recuerdo que eran eucaliptos y pinos, y para el sector de Ritoque, todo eso era

para sembradío de papa, arvejas, porotos. Recuerdo a mi abuelo de apellido Torres, ellos cultivaban la tierra desde el sector de la Manutara, hasta aproximadamente Las Cañitas, eran datos que les pasaba Luis Cousiño y su pago era la mitad de la cosecha de cada año. Aquí se daba el famoso trueque, que había en esos años de Quintero, la familia de mis abuelos tenía animales, ovejas, caballos, vacas, otras familias tenían burros, estos se ocupaban como transporte en eso años, ya que habías pocos vehículos, eran escasos, uno que otro en esa época linda de Quintero, y la juventud hermosa.

Fuimos con varios otros partes de la creación de la Secretaria de la Juventud de Quintero, época bonita, donde se empezó a trabajar en los años 70, 80, también la creación con grandes amigos de barras grandes de Quintero en cuanto al deporte, y lo que no habrá jamás acá lo que era la Fiesta de la Primavera de los años 71, 72, 73, 74, 75, 76, y también lo que participábamos como juventud por sectores. Yo estaba en el Sector Tres, con las mejores candidatas, eran otros tiempos, donde todos se unían y todos se organizaban para mantener sus veredas, sus calles, a pesar que muchas eran de tierras, pero se preocupaban por mantenerlas impecables, se engalanaban con banderas, con flores. Estaban las discotecas El Trauco, la Lips, la Waikiki y muchas más, funcionaba el Kamal, el Quitapena, El Pepe cerca del estadio, y así un sífn de espacios recreativos, ese tiempo había mucho respeto de la juventud y la diversión.

Lo que me gustaría cambiar de Quintero hoy en día, sería la mentalidad de cuidar nuestros espacios donde uno recorre y que se mantengan lo mejor posible, y nuestro balneario hermosísimo, uno de los mejores del litoral central, nos falta esa cultura y amor por nuestro pueblo. Para mí, Quintero es un paraíso hermoso, el bien nombrado “balneario del amor”.

Me gustaría motivar a la gente dentro de lo que se pueda para cuidar sus plantas, su espacio, mantener limpio, pintar, eso es tarea de todos los quinteranos de corazón, desde la boca del Aconcagua hasta Los Maitenes.

Recuerdo de mi juventud, el terremoto en el año 1962 y el 1985, fueron los que más afectaron la psicología de la gente, ya que muchos no saben que Quintero es un lugar muy sólido y muy fuerte ante este tipo de catástrofes, porque la península está ubicada arriba

de grandes roqueríos y gracias a eso tenemos esa bendición de la naturaleza, acá se soporta bastante los sismos y terremotos y salidas de mar. Somos Privilegiados.

### **51. ROBERTO MONARDES FIERRO**

Entrevista realizada en junio de 2024

Quinterano de corazón y de tomo y lomo, de profesión dibujante técnico, estudié Construcción Naval. Mis abuelos llegaron a Quintero en el año 1928, posteriormente mi padre vuelve a Quintero, ya que se había ido a Santiago a trabajar, yo llegué a la edad de cinco años acá, de esa época estudiando en el Colegio Santa Filomena, luego en el Liceo de Quintero, fui Scout y fui guía de Scout también de ahí, luego fui a estudiar fuera de Quintero y trabajé en la mina Chuquicamata como dibujante técnico en el Departamento de Ingeniería Eléctrica, estuve como siete años ahí y luego regresé a Quintero, y me contrata la Pesquera Quintero como dibujante técnico y ayudante del jefe del Astillero, luego con el tiempo el Astillero se jubila, estuve 15 años en esa actividad, y tuve el honor y orgullo de construir embarcaciones, que las diseñé yo, construí dos pangas que son embarcaciones menores y dan apoyo a los buques rastreros. Con el tiempo me casé y tuve dos hijos. Luego me fui a trabajar gerenciando en Puerto Montt, en un astillero, después me independicé con una empresa de relación marítima y desde esa época como independiente, por la parte marítima, logre obtener un equipo de ultrasonido y eso me permitió varios años sustentarme, hacía cubiertas y cascos de barcos en forma particular, y también asesorías en concesiones marítimas, trabajé varios años acá en la zona, en la pesquería de Quintero, a Ultramar, y al municipio de Quintero. También tramité una concesión marítima en apoyo al sector del Manzano.

Fui director del museo más de 10 años, me vinculé con la parte cultural y de ahí empezó el bichito de la investigación, averiguar, saber, me convertí en un investigador autodidacta. Ingrese hace 14 años a la Hermandad de la Costa de Chile, que esa es una organización maravillosa, amantes del mar y ahí estoy como oficial de Raíces y Cultura a nivel nacional.

La relación con Quintero es de haber vivido toda mi vida acá, soy pescador artesanal, tuve la licencia, para salir con los amigos, y saqué la matrícula, también en las lanchas en el

embarcadero, saqué la licencia, y ahora estoy estudiando para patrón de bahía en el Club de Yates. El mar es mi pasión y va de la mano de mi recuerdo de niñez, tengo recuerdos con mi padre que recorriamos desde la playa El Papagayo hasta la Puntilla Sanfuentes, dábamos la vuelta mariscando, llegábamos con pejesapos, lapas, caracoles. Fui presidente de los estudiantes, y de ahí nace el tema de estudiar, como director de museo iba a dar charlas a los colegios y llevaba piezas para mostrar, actualmente lo sigo haciendo, soy asesor de sala en el Museo Marítimo y vamos vestidos de piratas, también en el Día del Patrimonio, el Día del Niño, Día del Mar, tenemos muchas actividades culturales, también hago poesías, es cosa de mirar el mar e inspirarse, ver una gaviota volar, el aroma del mar, puestas de sol, ver las puestas de sol, son recuerdos de juventud con mi amigo Juan Medina, y muchos más que ya no están, y estas cosas nos fueron formando como personas, a mis hijos les enseñe a nadar en la Playa del Libro en una pocita, tradición familiar que tenemos, mi abuela llevaba un vasito y sacaba agua de mar y le colocaba limón y se lo tomaba, son recuerdos que uno atesora, la juventud maravillosa en las discotecas como la Lips, el Trauco, la Waikiki. Salíamos con amigos que sus padres eran socios del Club de Yates, ahí aprendí a navegar, luego en la Pesquera de Quintero, y ahora adulto navegando, la más larga fue a Bahía Inglesa, ahora con harto cariño con un hermano argentino fuimos en el Delta, por el Río La Plata, también desde Buenos Aires, Montevideo, llegamos a Punta del Este.

Nosotros cuando niños íbamos con neumáticos a las lagunas, hacíamos balsas con madera, salíamos a mariscar, íbamos a buscar ágatas a la línea del tren en el kilómetro 4, ese sector, hacíamos competencias, íbamos a Las Petras, veíamos la cantidad de aves y fauna, ahora no se puede ingresar, hay una gran cantidad de aves que ya no se ven, caminábamos en las dunas de Ritoque, limpiábamos las líneas del ferrocarril, todo muy bonito, mi padre hizo un cuadro de los años 40, la playa Albatros en Loncura llenas de carpas en esos tiempos.

La llegada del tren en esos tiempos, íbamos a poner trampas para los camarones con el papá de un amigo, él tenía un bote a remo, dos o tres veces fuimos a Horcón, el remaba, íbamos a los congrios, recuerdo que él tenía tatuada una sirena y el remaba y se veía como que la sirena se movía, yo quería hacer lo mismo, ser igual a él. Después cuando fui

creciendo más, había una quinta de recreo a la entrada de Quintero en esos años, el Quitapenas, tengo algunas anécdotas ahí.

Mi abuelo fue de la Fuerza Aérea, él era militar como mis bisabuelos, los llevaron a Santiago a la Escuela de Aérea en 1915, 1918, tengo una foto de ellos del año 1922.

Recuerdo que, buceando frente a la Playa del Libro por ahí, yo tenía como 15 años aproximadamente, y un amigo me enseñó a bucear apnea, fuimos donde había locos, era una muralla de locos en El Libro, miles de locos, una cosa impresionante. Una vez vimos como un loco ponía sus larvas, botaba una película amarilla y luego avanzaba y una vez que hace eso va depositando unas balas paradas, fue impresionante ver eso, es todo un proceso de millones de larvas, eso me marco y eso me ayudó en parte para averiguar y estudiar.

Para mí, es una experiencia que cuando no estoy en Quintero tengo que saber ir y luego devolverme y venir al mar, es adictivo digamos, eso me ha marcado de niño. De juventud vimos una embarcación varada, impresionante, y así muchos más recuerdos. Lo que destaco de Quintero es su condición de puerto, las maravillas naturales, este collar tropical, la península de los Molles, la coloración de las aguas, los tipos de arenas, el hecho de querer ser una gran zona productiva a nivel nacional e internacional, nos convertimos en el primer puerto de Pacífico Sur, ahora el tema ambiental molesta, la contaminación.

Destaco el Cristo Sumergido, porque hay hartas cosas que me di cuenta, en relación a Él, cómo era antes, y cómo hay bastante recuperación.

La historia de Quintero, todo eso, todos tenemos una pequeña historia, ya que es el primer puerto que llegó la Santiaguillo, somos primeros en muchas cosas y eso me ha llevado a trabajar e investigar hasta el día de hoy.

## **52. ANTONIA COUSIÑO ESPINOZA**

Entrevista realizada en junio de 2024.

Soy bisnieta de Luisa Sebiré, nieta de Luis Cousiño Sebiré. Mis Veraneos en El Bato: son Crónicas de unos Veranos Mágicos. En el corazón de la bahía, entre las olas que susurran secretos y los pinos que guardan memorias, se alzaba el fundo El Bato. Desde que tengo

memoria, mis veranos han sido un viaje a este rincón de encanto, donde el tiempo se desvanece y la piel se tiñe de chocolate bajo el sol inclemente.

La playa nos llamaba con su abrazo de arena dorada. Cada día, como fieles devotos, descendíamos hacia el mar. Las paletas danzaban en nuestras manos, las olas nos desafiaban, y las boyas eran faros que marcaban nuestras travesías acuáticas. Al final del verano, éramos criaturas saladas, con el aroma del océano impregnado en nuestra piel.

El gallinero, rodeado de macro carpas centenarias, era nuestro refugio secreto. Allí, entre plumas y sombras, inventábamos historias de aventuras y tesoros escondidos. Don Segundo, el guardián de la tierra, nos llevaba en su tractor a explorar los rincones más recónditos. La huerta, con su pozo mágico, nos ofrecía frutillas que sabían a verano y a infancia.

Las tardes eran un lienzo en blanco. En la terraza, mezclábamos jugo de doca con tierra para crear tortas efímeras, decoradas con flores silvestres. La casita del tío Matías, en el bosque de pinos, nos invitaba a ser otros: papás, mamás, hijos. El escenario, construido por nuestros abuelos en la salita, veía nacer comedias y dramas, y cobrábamos entrada a los mayores a presenciar “La Micro”, una de las obras que hicimos.

Al caer el sol, salíamos a caminar. Abuelos, tíos, primos y perros formábamos una procesión hacia el muelle. Allí, los pescadores tejían sus redes y lanzaban sus esperanzas al mar. El lance, ese giro mágico del bote, nos dejaba boquiabiertos. Y en los campos detrás de la casa, la hierba alta escondía secretos y aventuras.

Los paseos en Carretela hacia Quintero eran como viajes en el tiempo. La rueda gigante nos elevaba sobre la bahía, y desde lo alto, el mundo se volvía pequeño y asombroso. Los churros y las nubes de azúcar rosada eran el néctar de los dioses. Y cuando el circo llegaba a Quintero, éramos espectadores y protagonistas. El cumpleaños del tío Matías se celebraba con curanto, un festín de la tierra y el mar.

Así fue mi niñez en Quintero: un caleidoscopio de risas, juegos y complicidades. Con Luz María, mi hermana, y Annabel, mi prima, tejimos recuerdos que brillan como conchas en la

orilla. Y en los veraneos, los primos, hijos de la tía Maribel se sumaban a nuestra tribu, y éramos una constelación de alegría bajo el cielo estrellado. Estos ecos de verano perduran en el alma, como las olas que nunca se cansan de besar la costa.

### **53. MARIO ANDRES GONZÁLEZ AHUMADA**

Entrevista realizada en junio 2024

Nacido acá en Quintero en el año 1980, en el hospital de El Bato en esos años, en el sector de Loncura. Mi papá, Mario González López, mi mamá, Mireya Ahumada, llegaron a Quintero en los años 70 por un tema laboral, mi papá tuvo que llegar a la planta de Enami en esos años en un Quintero que por lo menos ellos me cuentan con no más de cuatro mil habitantes, una comuna de estilo burgués, quizás con la calidad de gente que venía a visitar nuestro balneario, sin duda que eso fue enamorando a mis padres, las visitas que hacían mis abuelos, mis tíos, fueron generando un encanto en mi mamá y mi papá, y es por eso que yo también amo tanto mi pueblo, mi comuna, mi identidad.

Mi relación con Quintero en mi niñez fue muy bonita, un Quintero seguro, un Quintero con actividades, con cultura; quizás éramos poquitos se notaba, ese trabajo que se realizaba a través de organizaciones.

En nuestra identidad siempre fue saber mariscar, ir a la playa, el tema turístico para nosotros se vivió en los meses de diciembre a marzo, disfrutábamos de lo que siempre he comentado, que son las Semanas Quinteranas que las esperábamos año tras año y en la cual nos íbamos empoderando, todos recordamos el tiempo de los 80 con estos recitales que se hacían en Ritoque Beach Party, todos recordamos el mítico grupo Antillanca que tocaba música andina con muchachos de acá de Quintero.

Lo que alcance a disfrutar un poquito fue el cine Prat, ver películas, como Robocop, Días de Trueno, para uno fueron marcando etapas en la vida, una etapa de juventud, una etapa en la cual era una inocencia pura de los muchachos quinteranos, donde todos nos recordábamos quizás los malos de esos tiempos que eran los Ovando, que todos los conocían, uno se encontraba con uno en el centro y corría, pero así y todo siempre un Quintero seguro para vivir y que también habría las puertas para diferentes empresas, un

Quintero que fue entregando oportunidades para muchos que también tuvieron que emigrar de nuestro pueblo, gente que se fue a probar suerte a través de estos programas donde embarcaban mucho a Noruega, Suecia, hartos vecinos que hasta el día de hoy han hecho familia, han hecho su vida en otros países.

Recuerdo mucho en mi juventud el tema deportivo, yo como jugador de vóleybol recuerdo el Cendyr Náutico y hoy en día lo comentábamos en una comisión que teníamos estas actividades de deporte náutico como el sunfish, como las regatas que todos recordamos con los vientos característicos que hay en Quintero, recuerdo cuando venía la Fórmula 1, la Fórmula 3 acá a la Fach, en esos años nosotros con mi hermano mayor, mi hermana Natali, Rodrigo, chiquititos salíamos a sacarnos fotos con los competidores que llegaban que salían en la tele en esos años, esperábamos el zoom deportivo y eso también se complementaba con lo que hacía el Club Deportivo Quintero Unido en la parte del fútbol, entonces teníamos actividades el día sábado, el día domingo y nos íbamos al estadio.

Recuerdo que en esos tiempos no había colectivos entonces era la buena voluntad del vecino que sabía dónde uno vivía y a veces con un aventón llegábamos a nuestras casas día domingo a las seis o siete de la tarde a ver el Happening con Ja, recordar lo que habíamos hecho durante el día con una rica tacita de té con pan amasado, y esos son los recuerdos que yo tengo de Quintero.

En el verano ir a la playa y el tema de saber mariscar, para mí, la playa Las Cañitas fue gran parte de mi vida, porque era la playa que teníamos cerca, era la playa que se cuidaba entre los vecinos, que se preocupaban del aseo, de los accesos, yo me recuerdo en esos tiempos que la municipalidad no tenía maquinarias y Enami, a veces nos prestaba la maquinaria de ellos para arreglar la bajada, los caminos, echar un poquito de maicillo, agradezco a la gestión y al alcalde de aquellos años que siempre había un monitor que nos enseñaba y nos preparaba para la Semana Quinterana, jugábamos paletas, colocábamos la maya de vóleybol a través de eso se fueron formando los coordinadores de cada playa.

Recuerdo bien a Nelson Valencia, al profe Juan Muñoz, mi hermano Rodrigo, por allá por el lado de Los Enamorados a Raúl Ipinza, y a muchos actores que fueron parte de esta

actividad que sin duda era ícono para todos nosotros, y nunca voy a olvidar cuando tuvimos que hacer los carros alegóricos, y los pedía la municipalidad dentro de un formulario para participar tener que hacer un carro alegórico y nosotros hicimos una ballena.

Yo habré tenido 12 o 13 años, y esto generó el primer amor de verano, generó tener la confianza de tus padres que sabían dónde uno iba, un poco más solo, a dos cuadras de la casa, entonces el lugar que tenía yo, era la playa.

Como muchos tenían los videos, las animatrónica, los papás salían a darse una vuelta por ahí a fumarse un cigarrillo y te miraban desde arriba y veían que uno estaba bien, porque en esos tiempo también nos cuidaban los mismos veraneantes, y eso marcó una etapa en mi vida, siempre he sido y he tratado de forjar la identidad de esto, esto para mí siempre tenía que estar creciendo, como todas la comunas tienen sus actividades de verano, como todas las comunas a veces se empoderan de lo que son sus riquezas, en nuestro caso nuestras playas, disfrutar de un pescado a la lata, tener una cercanía con los pescadores, de saber también como extraer el recurso, porque nosotros antiguamente nuestros papás no tenían para comprar una docena de locos, nosotros íbamos y sabíamos sacarlos, sabíamos dónde ir a pescar, recuerdo la pesquera de don Juan Parra, donde muchas personas, tías, mamás, iban a descolar camarones en esos años y se hacían sus pesitos, entonces nosotros seguíamos al camión que iba a botar la cascara y la botaba en el sector de la península, donde está el cerro La Cruz hacia abajo, y llegaban peces como las viejas y entonces tirábamos una lienza con un pedacito de lapa, pillábamos y llegábamos con viejas de siete kilos, las cabinzas, el villagay, eran pescados cotizados en esos tiempos, y nosotros chiquititos sin saber lo que teníamos, sin saber el tesoro que teníamos, los compartíamos con los tíos, con los amigos en un pescado a la lata, una buena guitarra, y eso es lo que a mí no se me olvida.

Ojalá pueda algún día disfrutar mi hija eso, pero hoy en día son otros tiempos, ya no está esa seguridad, pero disfrutar de la playa desde las 11 de la mañana, hasta las 6 de la tarde, llevarte un cocaví, hacer amigos, conversar también de lo que uno hace durante el año, porque en el año teníamos colegios y actividades y desaparecía un poco esa figura del turista, era solo de diciembre a marzo y luego quedábamos los quinteranos, con el viento

sur que pegaba a las seis, a las siete de la tarde, y ya teníamos que entrarnos porque no teníamos otra diversión.

Lo que me gustaría destacar de Quintero es la identidad, la identidad que yo siempre he tratado que no se pierda, somos una comuna con historia, cuando hablamos de nuestro tren, de los turistas que llegaban en aquellos años a nuestra Casa Estación, cuando hablamos de lo importante lo que fue en Chile Quintero el primer balneario, cuando yo converso con amigos que tienen un poquito más de años, me dicen que mucha gente prefiere venirse a Quintero por sus playas, por la tranquilidad, en vez de irse a Reñaca, Maitencillo, que eran balnearios un poco más exclusivos en esos años, su gente honrada, trabajadora, su gente que ha estado ligada al mar, su gente que ha estado ligada al turismo, también mencionar que Quintero se fue poblando por muchos vecinos que llegaron a trabajar a Enami, y así fue creciendo nuestra comuna, yo rescato eso, muchas veces hemos conversado para nosotros lo importante que es mantener nuestras actividades, mantener la identidad, seguir forjando eso, y eso para mí es muy importante. Se me vienen recuerdos de los desfiles, donde era una actividad cívica donde la gente llegaban de punta en blanco, a las 10 de la mañana, un centro de Quintero lleno, todos esperando a sus hijos, y esas son cosas que uno va echando de menos, me preocupa también el crecimiento que ha tenido Quintero, yo recuerdo que en el verano teníamos las playas llenas, como el Papagayo, Loncura, el tema de las carpas, hoy en día la gente viene a quedarse y es por eso existe mi preocupación de seguir manteniendo nuestra historia, manteniendo nuestra identidad, recuerdo en mi Juventud la Discoteca Paladium, la Waikiki, cuando había una avenida 21 de mayo con las Empanadas Pamela, entonces nosotros hacíamos las monedas, lo que teníamos y nos comprábamos una empanadita y nos íbamos caminando al cerro la Cruz, cuando salíamos a bailar y no teníamos mucho dinero para la entrada y nuestro amigo Chamita que en paz descanse, nos hacía entrar por un precio, pero eso era porque nos conocíamos, cada uno conocía a sus padres, conocíamos a los tíos, y había una protección de los vecinos.

Mis tiempos acá en Quintero, tengo que agradecerle a Dios, ya que viví en una comuna con tanta contingencia con temas de seguridad y eso es lo que nosotros debemos proteger, lo

que me da pena hoy en día que soy padre, los tiempos cambian y ya no podemos vivir con esa seguridad, con ese cariño que teníamos y ojalá que la gente pueda rescatar eso y sigamos manteniendo esa esencia del quinterano.

#### **54. CAMILO FELIPE GAETE GOMEZ**

Entrevista realizada en julio de 2024.

Nací en Quintero en el año 1945, a pocos meses de terminar la Segunda Guerra Mundial. Pasé mi juventud a pocas cuadras de la playa del Durazno, ahí se desarrolló mi juventud, ahí por los años 50. La playa del Durazno estaba dividida por un roquerío alto, que dividía la playa del Durazno con la playa el Molino, recuerdo que esa vez se estaba para unir las dos playas y hacer una, y se comenzó a dinamitar esas gigantescas rocas y me gustaba porque era una gran expectativa mirar esos trabajos que se hacían ahí, pero el trabajador, el minero, que ponía las cargas de dinamita, se excedió en la cantidad, no se sabe con exactitud qué pasó, y ocurrió que se desprendió una piedra de respetable tamaño, con tal fuerza que sobrepasó lo que es hoy en día la Capitanía de Puerto, y la fuerza que llevaba en la caída mató a una señora, y la otra quedó debajo, ellas iban saliendo del Hotel Moroco, fue una tragedia y de ahí esas rocas quedaron sin terminar de sacarlas por lo que había ocurrido, fue terrible, el primero que llegó a mirar fue Luis Moya, que hacía la mantención del jardín de ese cerro, ellos fueron los primeros en llegar con gente que trabajaba en Isesa. Cada vez que paso por ahí no dejo de recordar esa tragedia.

El año 1960 yo trabajaba en la Pesquera Isesa, había una sala que antiguamente se usaba para filetear la merluza, pero después eso quedó en desuso y la dejaron para guardar cajas desarmadas, grandes cantidades, otro sector era para las latas en conserva, la pendiente del piso tenía una inclinación hacia el centro, al medio había una rejilla que llegaba al mar, el mismo 22 de mayo, estábamos en esa sala trabajando armando las etiquetas para ponerles a los panes de langostinos y camarones, cuando de repente suena en el piso algo a primera vista, miramos y sonó como algo que explotó con aire a presión, sonaba demasiado fuerte, levanta toda la tierra y se nubla la sala, y nosotros nos espantamos, lo primero que pensamos fue que se reventó una matriz de aire, luego sentimos gritos en el

muelle, era el Tsunami que había llegado de Valdivia a Quintero, salimos, abrimos el portón y vimos los barcos pesqueros que el mar los subía arriba del muelle, ¡el miedo que pasamos!, no sabíamos qué sucedía. Enseguida con mucha fuerza, fue extraordinario lo que se vio, al subir el mar, llegando para el lado del Loncura, y los barcos pesqueros llegaban al fondo, el ruido de los cables y lo de los barcos era espantoso.

Recuerdo que cuando los barcos pudieron flotar de nuevo se desamarraron y pudieron navegar mar adentro. La gente empezó a acercarse al muelle, a la playa de Los Pescadores, a ver el espectáculo, porque el mar se recogió, la gente le fue perdiendo el miedo, cuando la ola iba a dentro y se veía la arena, y sin imaginar siquiera el peligro que estaban corriendo. Dicen que afloró el agua donde La Pepina, en Alonso de Quintero con Normandía. Todo pasó en el año 1960.

En 1970, recuerdo que pase un par de veces por Ritoque, balneario popular, sobre los presos políticos de esos años. Recuerdo que había unas lucarnas a los lados, pasábamos por ahí con cierto recelo, no se podía mirar más, ya que había un campo de concentración ahí.

En cuanto a la gente de Quintero, los trabajadores de don Emilio Pezoa, mi padre dice que uno de sus trabajadores que trabajaba indirectamente, tenía una carretela y ellos transportaban el cemento, le decían el Poroto, una vez cargado con cemento llegó al Embarcadero, entonces el caballo se echó para atrás y se cae al agua, el caballo con carretela, cemento y todo al mar. Mi papá dice que el Poroto contaba que su caballo lo miraba con unos ojos como queriéndole decir “sálvame, Poroto”.

Quiero contar sobre un extracto del libro de Pablo Ortiz, “una mañana de enero de 1940, un carabinero me llevo a Roca Mar, cerca de la Cueva del Pirata, mi refugio en Quintero la invitación del presidente Pedro Aguirre Cerda para almorzar al palacio de Viña del Mar, yo estaba alejado de mis obligaciones públicas, era un coronel de artillería de 45 años retirado del servicio contra su voluntad, sin profesión civil y sin fortuna, don Pedro me recibió con cariño y me dijo sin preámbulo, por razones políticas que usted no quiso aceptar, no fue mi primer ministro, ahora no puede negarse y le pido que se vaya a la embajada de Alemania,

le respondí: bueno, presidente, gracias”. Tobías Barros Ortiz, del libro “Recogiendo los pasos”, y eso ocurrió en Quintero.

Otra lectura para recordar “Aviso importante al público: desde hoy en adelante el abajo firmado ha arreglado una línea de carruajes entre Viña del Mar y Quintero, diariamente saldrá de Viña del Mar del Hotel de Don Enrique Brown un coche a la llegada del tren de la mañana a las 7:30 am y otro a las 10:30 am, la llegada del tren que sale de Valparaíso a las 10:00 am. El camino va por la playa y ha sido compuesto por el que suscribe para facilitar el tráfico e impedir la cantidad de tierra que tanto molesta a los pasajeros, otra ventaja que ofrece este viaje desde Valparaíso a Quintero es que se hace en 4 horas 30 minutos, y para ello, el pasajero deberá levantarse a las 4 de la mañana para tomar asiento, noviembre 1865”.

Recuerden también que, por la guerra con España, a raíz de eso, se declara Quintero como Puerto Mayor. Creo que las personas deberían ir a la biblioteca pública para conocer y recopilar información acerca de la gran y linda historia de Quintero.

## **55. MARITZA VERDEJO ACUÑA**

Entrevista realizada en junio de 2024

Yo quiero contar acerca de mi esposo, el alcalde Raúl Vargas Verdejo, son recuerdos que me marcaron mucho.

Él me que me dijo una vez cuando era concejal, que cuando tomara la Alcaldía, lo primero que iba a hacer sería comprar un bus, porque dijo “yo acá he trabajado entregando pan en la mañana, a las seis de la mañana y veo como los papás, las mamás, sobre todo, salen a dejar a sus hijos al paradero, con todo el frío, la lluvia, y me voy a preocupar de eso para que los niños puedan ir tranquilos y de forma decente y digna a estudiar, y voy a comprar un buen bus”.

Dicho sea de paso, a él, le gustaban solo los Mercedes Benz, y así como cuando él asumió, compro los buses, como un Mercedes azul que se lo pasó a Mario Urrutia, al que todavía la gente ya profesional le dicen “el tío Mario”, ya que el bus era un lujo, lo tenían casi

alfombrado, con un salón, muy lujoso, los niños le pusieron un televisor, un DVD de esos tiempos. Había, algunos niños que iban viendo películas en off, y otros iban estudiando, u otros dormían. Eso fue muy gratificante no tan solo para él, sino que para todos los que trabajábamos en el área social, y luego también compró un bus amarillo para los niños rurales que venían, a Quintero a estudiar que lo manejaba el Quelo Navia, le decían tío Quelo.

Era un bus amarillo igual a los que había en Santiago en ese tiempo, así que se inauguraron acá, se hizo una ceremonia muy bonita, y bueno, el bus anduvo en muchos lados, fue al sur cuando estuvo la selección que salió campeón de Chile, cuando salió Felipe Gutiérrez, el “mantequilla”, y varios chiquillos que son emblemáticos. Después de comprar los buses vimos con Gloria Núñez que era la jefa del Departamento Social, entregar becas, y se entregaron becas municipales, para los niños de enseñanza superior, así que eso también fue un gran alivio porque habían casos de niños que escasamente tenían para viajar y sacaban muchas fotocopias y no estaban los adelantos que hay ahora, estamos hablando de 30 años atrás, no había Wifi, no teníamos internet, así que se trabajaba con enciclopedias, con fotocopias y libros de la biblioteca, y los apuntes que daban los profesores, entonces para eso era la beca a libre disposición para que ellos la ocuparan en eso, habían niños que estaban con un yogurt todo el día, se iban en la mañana y regresaban en la noche y eso era todo el alimento del día y llegaban a comer a su casa, porque los medios no daban para más.

Entonces ver ahora a eso niños que son Ingenieros, que son abogados, que son médicos, es un orgullo y una satisfacción enorme, yo creo que él debe estar muy feliz con eso.

Raúl era un gran deportista, él era de aquellos que seguían su club y el de sus amores fue La Alianza, este equipo era uno de los más importantes que tenía Quintero en esos tiempos, él iba a ver diferentes equipos de fútbol.

Cuando joven trabajó en ENAP, luego conoció a un señor que vino a trabajar acá a la empresa, y después lo mando a buscar para Argentina, allá trabajo en los IPF, que son los yacimientos petrolíferos, él siempre me mostro fotos de Rio Negro, de Bariloche, incluso

cuando fuimos a Argentina estuvimos en un lugar donde estuvo trabajando, pero siempre la idea de él era irse más allá, y de ahí partió a Italia y luego a Egipto, a esos lados a trabajar, trabajo en los oleoductos, en una empresa italiana que siempre la nombraba, en el desierto para el traslado de petróleo, desde el sur de África hacia el norte, fue toda una aventura.

Él contaba que vivían en campamentos que la empresa armaba, incluso para soldar tenían que tener cuidado porque alguna chispa podría generar una catástrofe, así que ellos tenían que ir tapando los lugares donde iban soldando, eran empresas muy bien pagadas y vivían con todo pagado, podían guardar casi todo su sueldo. El viaje hartó, una vez fue a Inglaterra a ver a su tía Olivia, ella trabajó acá como cuidadora de unos abuelitos y los hijos se la llevaron para que siguiera cuidando a los abuelitos allá, así que ella se casó allá y murió allá también, luego él fue a EE. UU a ver a un tío, debido a su trabajo viajó mucho.

Él contaba que tenía un grupo donde ya muchos han fallecido, estaba Carlitos Torres, Sergio Irribari, estaba Mario, su sobrio, y el par de hermanos que le decían “ los pitufos”, que tenían la librería, y eran 12 integrantes, era una humorada, y de ahí salió que tenían que tener un candidato y lo eligieron a él, en esos momentos Francisco Javier Errazuriz andaba buscando un candidato y lo contactaron a él, y por eso que en esos momentos, él fue por el partido Unión de Centro - Centro, y ahí compitió con Luis Gatica, el sacó la mayoría de votos, pero no la lista más votada, y el Concejo Municipal decidió dividir, Don Luis Gatica hizo los dos primeros años y él hizo los dos siguientes, y de ahí ya se fue como avión, en el '96 fue nuevamente a las elecciones donde sacó casi todos los votos algo de 6.000 y tanto, que fue una de las mayorías de Chile también.

Su labor como alcalde se centró en la educación y en el deporte fundamentalmente, ayudo a constituir clubes, los ayudaba con los viajes para que salieran a participar, ayuda para comprar camisetas, él en forma personal les daba la alimentación cuando los niños estaban compitiendo acá, y ayudo mucho también en la emblemática selección sub 17, que también fue campeón nacional.

Ojalá que eso se vuelva a repetir como crear las escuelas deportivas, junto con Jorge Reyes crearon el Lecof. Él decía que todos los beneficios eran para el deporte, la salud y todo eso

hay que hacerlo. Las escuelas deportivas tuvieron un momento muy glamoroso aquí en Quintero. Eso contribuyó para que los deportistas trabajaran para que le pusieran el nombre Raúl Vargas al estadio.

#### **56. DELIA ALDAY ARAYA**

Entrevista realizada en junio de 2024

Yo voy hablar de mi padre Germán Alday Araya, un ex funcionario de ENAMI, en su condición de ingeniero en ejecución en minas, mi padre llegó muy joven a esta zona, desde Copiapó, él nació en Ovalle y estudio en La Serena, a la edad de 21 años conoció a mi madre que era muy joven, con 16 años solamente, se casaron, y productos de esa relación somos cuatro hermanos.

Mi padre trabajaba en la empresa en Paipote desde donde fue enviado a la zona de Ventanas para realizar los estudios topográficos y a observar en ese entonces una posibilidad de instalar la fundición: Mi padre hizo entonces los estudios topográficos. Nosotros llegamos a vivir a unas carpas a un bosque en Ventanas y desde ahí mi padre viajaba al sector de la playa donde iban a ubicar la empresa, ahí estuvimos viviendo un tiempo en catres de campaña y de ahí a mi padre le construyeron una casa que fue por el camino costero de Ventanas y ahí nos trasladamos a vivir, acompañábamos a mi papá al sector de Ventas donde hay una virgencita donde él hacía los estudios de alta y baja mar todos los días en la mañana y en la tarde.

Nosotros lo acompañábamos; hasta el año 68 se decidió que la gente debía retirarse de ese sector, nosotros no fuimos los únicos que vivimos ahí, al tiempo después se construyó una población muy grande por lo menos unas 50 familias llegaron de diferentes lugares, en ese entonces en Ventanas casi no había gente, mis papás tenían que venir a comprar aquí a Quintero, en el año 68 nos vinimos a vivir a Quintero más o menos un año y medio y de ahí nos trasladamos a Viña del Mar.

Mi papá fue una persona muy generosa, muy intelectual, le encantaba leer dibujaba precioso, cualquier cosa que se echaba a perder en casa él lo arreglaba, lavadora, enchufe

enceradora, refrigerador. Él era un empedernido de la lectura, le encantaba leer era muy sabio, lo que uno le preguntaba él lo sabía, entonces él estuvo trabajando muchos años en la empresa.

Quintero para mí fue el empezar a vivir acá, veníamos desde Ventanas a Quintero a la Escuela de Niñas N°44; en ese entonces Quintero era muy pequeñito en el año 60, 61 más o menos, estudié hasta sexto básico en la escuela de niñas, por lo cual le tengo mucho cariño, hice muy buenas amistades, y aún conservo varias amigas de acá, entre ellas está Sonia Fres. Viví lindos momentos en mi infancia. Quintero en ese entonces no estaba pavimentado vivíamos con zanjas, con hoyos, harto barro, Quintero era muy pequeñito, recuerdo que nosotros vivíamos cerca de ENAP, donde había una casa que aún está, y cerca de ahí había una capilla donde había monjitas, y después fue hospital, lindos recuerdos. Nosotros viajábamos en la Sol del Pacífico que pasaba más o menos cada un hora, y después ENAMI colocó en bus, en ese entonces cuando pasaba el tren justo en la esquina de Arturo Prat y Estrella de Chile, había unos pilares y unos fierros y ahí nos poníamos a jugar para que pasara el bus y nos llevara a la casa.

La planta de ENAMI se empezó a levantar en el año 1957 mi papá empezó con los estudios topográficos, él tenía 28 años cuando lo mandaron, y él comenzó todo eso y había dunas y ahí jugábamos y después fueron emparejando ese terreno para empezar la construcción de la planta.

Algo que recuerdo de la escuela con Sonia, es que nosotros teníamos en sexto básico, un kiosco y eso lo manejábamos nosotros con once años de edad, lo atendíamos nosotros en los recreos y después que vendíamos las cosas hacíamos caja y nos autorizaban en el recreo para ir al banco a depositar la plata, con Sonia hacíamos todos los días y a fin de año nos llevaron a La Serena de paseo con ese dinero que habíamos recolectado, nuestra profesora jefe fue Lilibian Sánchez, nunca me ha olvidado su nombre, y llegamos a un lugar de monjitas en La Serena, y allá estuvimos cinco días de vacaciones. Fuimos a pasear y a recorrer.

En el quiosco vendíamos todas las cosas que los apoderados nos podían comprar, como dulces, galletas, queques. En ese entonces no se hacían revistas de gimnasia, para el día del

niño siempre nos llevaban al parque y allá nos daban leche, queques, fruta, esos son los recuerdos de recreos que tengo, la escuela tenía un patio muy grande. Mi infancia en general fue muy linda, mi vida completa fue en ENAMI, nosotros llegamos de Copiapó y fuimos los primeros, ya que mi papá fue como el administrador de esta planta, empezó con los estudios y luego la comenzaron a levantar, y así empezaron a llegar los trabajadores llegaron de diferentes lugares a ENAMI, les dieron casas y muchas de esas familias ahora son las que están viviendo en La Nueva Serena, porque ENAMI construyó y les dio las facilidades de pago de esas casas, y gran cantidad de gente que hay en Quintero eran gente que trabajaban en la planta, mi padre, como digo, llegó acá en el año 57.

Recuerdo que cuando se inició la construcción de la planta, había alemanes, que eran muy porfiados, decía mi padre, había dunas y nosotros jugábamos ahí, nosotros éramos la única familia que estaba ahí y estaba todo abierto entonces nosotros teníamos acceso, porque estaban construyendo, luego todo eso se eliminó e hicieron el camino nuevo que hay ahora. Nosotros teníamos que atravesar todo ENAMI, por dentro para llegar a la ruta a tomar el bus. Ahí hubo gente muy linda que yo conocí, los jardineros, los chóferes, tengo lindos recuerdos de ellos, que ya no están en esta vida. Le tenían mucho respeto a mi papá, como mi papá era tan bueno y sencillo, no sentía diferencia de jefe a obrero, en ese entonces construyeron también una pulpería, ahí mis padres compraban la mercadería, pero las verduras venían a Quintero a comprarlas.

#### **57. PATRICIO ESTAY CASTRO.**

Entrevista realizada en junio de 2024

Yo, no voy hablar de mí, pero soy quinterano, y desarrollé siempre mis labores aquí, formando familia y continuando con el archivo y biblioteca que inició mi padre, Juan Segundo Estay, un destacado personaje de Quintero.

Mi padre llegó a los 17 años de edad, oriundo de la ciudad de La Calera, al servicio de la Sociedad Ferrocarril, Puerto y Balneario de Quintero el día 20 de enero 1920.

Fue regidor, gracias a ello, logró que don Luis Cousiño Sebiré, donara un tremendo terreno de 36.250 metros para que se construyera un Estadio Municipal, también logró la donación del terreno para que se ampliara el Cementerio Municipal de Quintero, también por parte de don Luis Cousiño.

Fue Secretario Municipal, Director de Obras y gracias a este último cargo inició el Camino Costero peatonal desde playa El Durazno a playa Los Enamorados, su idea era llegar a playa Papagayo, para esta obra obtuvo la autorización de todos los propietarios. Con el trabajo de los municipales de la época y con carreta tirados por bueyes, abre la calle Bulnes.

Le corresponde como regidor participar en la separación del territorio de Quintero y Puchuncaví a partir de 1940.

Tramita como mucha dedicación la hipoteca que existía por los terrenos del Parque Municipal, numerada como manzana N°18, lo que permitió que la señora Luisa Sebiré viuda de Cousiño, pudiera donar las hectáreas de ese terreno a la municipalidad con el fin que se construyera el parque.

También consigue que la misma señora Luisa Sebiré, done mil metros de terreno a beneficio de la Primera Compañía de Bomberos.

Mi padre participa en la fundación de la Brigada de Boy Scouts del aire “Rodolfo Marsh Martínez, que fue fundada el 2 de Julio de 1937.

## **58. FRANCISCO SEGUNDO VELÁSQUEZ CARVAJAL**

Entrevista realizada en junio 2024

Hijo de Rosa Irene Carvajal y de Juan Francisco Velásquez Araya, Rosa Irene hija de don Pancho Carvajal, quinterano de toda la vida, y propietario de muchos terrenos en esos tiempos, que con el tiempo se fueron vendiendo e incluso se fueron tomando, pero ya hablaremos de eso más adelante.

Yo nací acá y recuerdo a Quintero en los años que no éramos más de siete mil habitantes, me críe aquí, la mayoría de mi familia por parte Carvajal residen en el sector de Ritoque;

sin embargo, mi padre que trabajó en la Fuerza Aérea decidió venirse más al centro de la Quintero, y vivíamos en Baquedano, cerca de Av. Argentina.

Recuerdo en esos tiempos mucha vida con mis abuelos maternos, porque la familia de mi padre, la mayoría son de Santiago, por consiguiente, la mayor de mi relación fue con la familia Carvajal, específicamente con mi abuelo y mi abuela, que eran un soporte para nosotros y para mí también. En mis años de juventud tenía muchas amistades en Santiago y yo viajaba seguido, cada vez que iba a viajar me despedía de ellos, porque siempre me apoyaban con dinero.

Recuerdo a mis tíos, sobre todo a mi tío José que tenía el restaurant en Ritoque, que aún existe y mi tío Ernesto, ya que siempre me apoyaron durante mis años de joven.

Salí del liceo que era el único local con enseñanza secundaria en Quintero en ese tiempo, el Liceo de Quintero, que funcionaba en la batería, que le llamábamos en ese tiempo, después fuimos los primeros que salimos al liceo nuevo que está en Normandie, frente a Agradis más o menos, después de terminar el año 69, me fui, ya que ingresé a la Universidad de Chile en Antofagasta. Después estuve trabajando en Santiago, después empecé a perder el contacto con la familia y con el pueblo mismo, porque con los años me fui al extranjero, pero venía siempre, yo diría que venía una vez al año, lo cual me aseguraba de encontrarme con familiares y amigos para recordar momentos de esos lindos años que viví acá en mi juventud.

También recuerdo como a los 14 o 15 años, jugábamos con amigos cercanos en donde yo vivía que era la población Victoria, población Porvenir y la Manutara. Recuerdo de una anécdota, que en unas ocasiones jugando llegaba un momento al atardecer mis amigos empezaban a distanciarme un poco y yo no entendía por qué, y un día le pregunte a una de las niñas mayores que estábamos jugando, que problema había, que pasaba, y ella dijo: “sabes lo que pasa, es que nosotros ahora vamos a los rastrojos”, yo pregunte ¿De qué se trata los rastrojos? Ella dijo que los rastrojos eran después de las cosechas de las papas, lo que queda en la tierra, nosotros vamos y sacamos papas de ahí, yo dije también voy, ella dijo: “es que el problema es que esos terrenos son de tu abuelo”. En esos tiempos mi abuelo

Francisco Carvajal, cosechaba muchas cosas donde está el cerro La Cruz, hacia lo que ahora es La Roca, tenía muchos terrenos mi abuelo. Yo le conversaba porque el andaba mucho a caballo, yo le preguntaba por qué razón tenía y compraba tantos terrenos, él me decía que tenía una muy buena amiga que doña Matilde Undurraga y ella le ofrecía terrenos que eran de ella. Aparentemente mi abuelo que era campesino y analfabeto, le decía que no tenía dinero y doña Matilde le contestaba “págame cuándo quieras y cómo quieras”, entonces eso le dio a él muchas facilidades para tener tantos terrenos.

Recuerdo que el curita que tuvimos acá en el pueblo. don Gregorio Arrieta, don Goyo le decíamos era muy amigo de mi familia y de mi abuelo, y cuando iban a construir la Parroquia, mi abuelo le facilitó parte de los terrenos y le dio semillas y le prestó trabajadores que habían varios en el terreno de mi abuelo, entonces los trabajadores de mi abuelo, junto a la gente del curita con las semillas que le dio y con las facilidades necesarias para que el curita pudieran sembrar y cosechar, el producto que sacaban ayudó para la construcción de la parroquia.

Más adelante el curita empezó a construir el colegio y también mi abuelo lo ayudó de esa manera, era un filántropo, era una persona que le gustaba ayudar en ese aspecto sobre todo si era para la comunidad, sus terrenos iban, desde el buzo hacia el cementerio, llegaban hasta el cementerio por ambos lados, y hubo un tiempo incluso en que no había acceso directamente al cementerio y mi abuelo donó parte de los terrenos, lo que ahora es un camino me parece que es privado o cerrado por la Fuerza Aérea que pasa entre Las Petras cerca del cementerio y llega por dentro, que se usa en caso de emergencia si por algún motivo la carretera está cerrada.

Mi abuelo fue una persona conocida por el pueblo, por los alcaldes de la época, recuerdo al señor Garretón en una anécdota, yo estudiaba en el liceo, llegó un momento que necesitábamos invitar a un equipo de los Hermanos Maristas de Quillota a jugar fútbol acá en Quintero, yo era malo para la pelota, pero como era amigo de los seleccionados del liceo me incluían, aparte que yo me atrevía a ir a hablar con el alcalde, el señor Garretón, para ver qué posibilidades habían para utilizar el estadio, que se cuidaba muchísimo cuando

recién estaba construido. Un día me acerqué a la municipalidad para hablar con el alcalde y me dijeron de parte de quién, yo dije “soy el nieto de Francisco Carvajal” y el señor Garretón salió para conocerme, me dio unos minutos de audiencia y conversamos y le expliqué las razones que el liceo necesitaba hacer estos encuentros, y que ya habíamos sido invitados a Quillota por los Maristas, y que ahora nos correspondía a nosotros, y él me conversó mucho acerca de mi abuelo, y muy contento de conocerme, más que nada por el apellido, y de esa manera conseguimos el estadio y de esa manera fui parte de la selección de fútbol.

El hecho de que mi abuelo tuviera tantos terrenos, animales y caballos, nosotros íbamos con amigos a andar a caballo, en esos tiempos no había nada desde la Puntilla Sanfuentes, a lo que es ahora La Roca, entonces íbamos a cabalgar con amigos a escondidas de mi abuelo, porque a él no le gustaba que “corriera” los caballos. Mi abuelo se acostaba a las cinco o seis de la tarde, en invierno o verano, y se levantaba a las cuatro y media de la mañana para ir al campo a ver a la gente que sacaba la leche a los animales, yo fui con él por el hecho de andar a caballo y salir con él, me dejaba llevar una caña y cuando llegamos le echaban leche de la ubre de la vaca y con agua ardiente la tomaba.

En esos terrenos cuando era la cosecha de la arveja se hacían empanadas de arvejas, y se hacían celebraciones de empanadas y comidas de lentejas y participaban todos, hasta mi padre que no era para nada de campesino. Pero la función nuestra era ir a buscar los animales y llevarlos para que descansaran y tomaran agua, también, íbamos a buscar los fondos con comida para que mi abuela hiciera las cazuelas y así alimentar a la gente que estaba trabajando. Todo eso fue una experiencia muy linda de mi niñez y muy aferrada a la familia Carvajal, por lo cual les tengo mucho cariño y respeto obviamente, porque soy Carvajal.

Pero el tiempo ha ido cambiando las cosas, la situación de hoy en día es muy diferente, todos vamos creciendo y vamos tomando diferentes rumbos, por consiguiente, tenemos muchos familiares sobre todo en Canadá, también en Australia y otros lugares por ahí, pero

tratamos de mantenernos unidos y acordarnos de nuestros abuelos y a nuestros padres que ya todos han partido hacia una vida mejor y esperar el tiempo que nos toque a nosotros.

Algo que me gustaría destacar es que desgraciadamente salió el tren de acá de Quintero, en la línea del tren se perdieron unos límites de unos terrenos que tenía mi abuelo, ahí estaba un tipo de cabaña que le decían donde guardaban la paja para el invierno y eso estaba en los terrenos donde ahora está el Terminal, ahora esto es muy debatible, hay que gente que reconoce y gente que no, en algún momento trate de buscarlo y la línea del tren ya no existe, todo eso que corresponde a ese sector. El Terminal, el Buzo y los terrenos que van hacia el cementerio por ambos lados, en algún momento fueron terrenos que tenían mis abuelos. Hay gente que reconoce todo lo que tenía mi abuelo. Nadie de la familia pretendió pelear por eso, porque todo está en Quintero, es para beneficio nuestro.

#### **59. ALFONSO CARVAJAL CÁRDENAS**

Entrevista realizada en junio de 2024

Nací un 16 de mayo de 1943, hablaré de Quintero desde que tengo conocimiento, a los cuatro años ya me daba cuenta de las cosas que estaba viviendo, nací en el fundo Normandie a las 12:00 de un día sábado.

Quintero siempre ha sido lindo, sus playas.

Después pasado el tiempo, como a los seis años fuimos a vivir a la Fundación Adriana Cousiño, que estaba más allá de Loncura, donde está situada la empresa ENAP actualmente, en esos años se sembraban todos los terrenos que estaban en Loncura, en Ritoque, se sembraba papas, lentejas, arvejas, trigo; eran todos los potreros para sembrar. Había crianza de caballos, ovejas, vacas; en el fundo había una lechería, se sacaba la leche y se hacía mantequilla, quesos y se repartía acá en Quintero.

Todo era muy lindo, las playas. La playa del Durazno era la más solicitada junto con la playa del Papagayo, ¡que da pena mirarla hoy en día, está toda destrozada!, el aire era un aire sano que corría acá en Quintero, pero llegaron las famosas industrias y murió Quintero y Ventana, Puchuncaví, los animales empezaron a morir, ya no eran tierras para sembrar, no había producción. La pesca era fructífera ahí en Loncura, acá en la playa del Manzano

también había botes, y con las industrias se contaminó el aire, se acabó el trabajo y Quintero quedó sin trabajo. Creo que las industrias llegaron a matar esta parte de acá.

Quintero ha sido siempre lindo, me acuerdo que había comercio en esos años, no se hacía competencia, si no que todos eran amigos, tanto clientes como dueños del comercio, me acuerdo del turco compadre, del papa de Eduardo Garfe, que estaba en la esquina y ahora es supermercado, antes era una tienda, que lo atendía el turco compadre con su señora, más allá estaba la botica, en esos años no se le decía farmacia, al frente estaba la tienda de Pichara, más allá la carnicería de Ernesto Torres, y en la esquina estaba la turca Nami, ahí había una panadería chiquitita donde está ahora la turca Nami, La Chilenita, eran los mismo dueños de la Panadería Moderna, y había un hotel llamado Royal que era de segundo piso, y así, hacia el otro lado estaba don Abraham Garfe, el papá de Antonio Garfe, Salvador Garfe y don Vicente Garfe, que después puso una pollería y en la esquina donde está el monolito del Rotary Club estaba Jacob Garfe.

Creo que el cine que se perdió, ¡nunca debió perderse!, tampoco el ferrocarril, ya después no llegaba tanta gente y turistas acá a Quintero. Me acuerdo llegaba el ferrocarril con seis carros llenos de turistas, recuerdo que lo primero que hacia esa gente era irse a la playa del Durazno, a Loncura y armaban carpas en la orilla del mar.

Ví nacer la ENAP, cuando estábamos en la fundación, desde el primer estanque que hicieron, yo para ir al colegio tenía que caminar 11 kilómetros, dos veces al día, estudié en la Escuela Nuestra Señora de Lourdes, hoy Colegio Don Orión.

En ese tiempo eran muy pocas las casas, estaba la población Victoria y hacia arriba era un peladero, la única casa que se veía era de una señora rusa, que parece que todavía está la casa, su casa era ver una casa rusa con conos.

Aquí toda la gente era amigable, todo era alegría, día sábado y domingo se reunían las familias en el Quitapenas para pasarlo bien bailando, más acá estaba el Tropezón que ahí llegaban los “curaditos a tomarse la cañita”, y más abajo estaba el Mundial que ahora está cerrado porque fallecieron los dueños, la hija creo que vive ahí.

Así fue, después fue creciendo Quintero, se hizo el liceo que está al frente del Mundial, después se hizo el Colegio Don Orión que está arriba, nuevo y grande, recuerdo cuando yo estudié era chiquitito, había tres salas no más, porque se estudiaba hasta sexto año.

La gruta en esos años estaba linda, ahora fui a verla un día, estaba desarmada, me dolió el corazón verla, nos porque la desarmaron.

Y de a poco se fue construyendo Quintero, Loncura, los mismos turistas empezaron a construir casas aquí, hacia arriba. En el sector del Faro había una que otra casa, caminos sin pavimentar. Para mí cuando era chico, Quintero parecía un pueblo del Oeste, porque había carretelas, carretas, caballos estacionados en las calles, era lindo muy precioso, ahora está lindo, más moderno, creo que hay mucho comercio para tan chico el pueblo, pero igual la gente “se da vuelta”.

La ISESA era muy próspera en esos años, daba trabajo a mucha gente, ahora el trabajo es reducido en esa empresa.

¡Un cariño inmenso para todo Quintero! ¡Es bonito ahora ir a ver médico, bonito el Cesfam grande que se hizo recientemente! El hospital, se nota que ha progresado Quintero, espero que esta grabación sirva, me despido y bendiciones para todos.

## **60. JUAN VICENTE CARVAJAL CÁRDENAS**

Entrevista realizada en junio de 2024

Nací el 16 de mayo de 1949, a las cinco de la madrugada, yo recuerdo que tenía 12 años, salíamos del colegio y íbamos con amigos y con carretillas a carrear maletas, al terminal que estaba en Condell y luego esperábamos en la línea del tren que estaba cerca de Ritoque, hacia acá. Luego el día sábado y domingo nos levantábamos en la mañana a ayudarlo a mi tío Sincha, casado con una prima llamada Irma. Cuando íbamos a estudiar no podíamos pasar por Orión, ya que se hacían unas zanjas muy grandes por avenida Argentina; por lo tanto, no podíamos pasar para ir al colegio o de vuelta, a veces pasábamos por arriba de la

línea del tren, recuerdo que se hacía una laguna cuando llovía, donde está la ferretería Higuierilla actualmente.

Recuerdo que en mi niñez íbamos a Loncura a los botes para que nos dieran pescados, jugábamos fútbol, recorríamos todo, cuando uno miraba era un paisaje hermoso. Nosotros los más chicos nacimos donde está el Cristo de madera, en Ritoque, recuerdo que a las cuatro de la madrugada se levantaban las madres a buscar leche a la lechería, nosotros éramos cinco familias, los Morales, los Verdejo, los Roldán, los Carvajal y los Moragas. Recuerdo que iban las familias enteras a la fiesta de San Alfonso que se celebraba en Ritoque tres días seguidos, elevábamos volantines, después empezaron a hacer el estadio, que lo hizo Hernán Villarroel, el estadio antes era un potrero, y había una plantación de pino y hasta ahí llegaba el fundo de los Cousiño, por lo que el terreno del estadio lo donó don Luis Cousiño.

La Casa de Piedra que está en calle Luis Cousiño, también la hizo él. Cuando se fue formando Loncura, había muy pocas casas, eran contadas, luego se fueron tomando los terrenos, y después con el tiempo don Luis Cousiño fue donó esos terrenos, para hacer la municipalidad también donó don Luis Cousiño, recuerdo que era de madera, primeramente, y así se fue formando Quintero.

Recuerdo que la concesión de la bomba de bencina en esos años la tenía a cargo Fava, y ahí era muy difícil echar bencina por las zanjas que se hacían en invierno.

Un episodio que recuerdo cuando era niño, fue con se salió el mar y llegó hasta el Banco Estado, donde paraba la micro, todo eso se llenó de agua, el mar se recogió, eso sucedió en el año 1960, cuando fue el terremoto de Valdivia. Recuerdo siempre que la playa Papagayo era la mejor playa acá en Quintero, luego vinieron unas personas a comprar el cochayuyo, y no sé quién dio el permiso para que sacaran todo el cochayuyo de la playa, y fue el error más grande, porque el huiro y cochayuyo frenaba el mar, por lo tanto, ahora se desapareció la playa Papagayo, antes jugábamos en la playa del Burrito hacia la playa Papagayo, y ahora actualmente no se puede atravesar. Recuerdo que la playa Papagayo tenía una bajada que

le decían La Gloria y esa bajada nos permitía ir directo a la playa, ahora rellenaron con piedras y ya no existe.

Trabajé años y años y le iba a ayudar a Carlitos Cisternas, tenía como ocho burros, y íbamos a buscar piedras a la orilla de la playa y las traíamos a la Iglesia de Piedra del padre Goyo. Otro que siempre echo de menos es el tren, recuerdo que era tan lindo cuando llegaba a las tres o cuatro de la tarde, nos daba una alegría a nosotros. Nosotros íbamos con una carretilla a buscar maletas y las llevábamos con las personas al Hotel Quintero, al Hotel Mónaco, y las personas nos daban monedas y con eso juntábamos y íbamos al cine, al teatro de la base, o al teatro Prat. Cuando acompañaba a mi papá a dejar el pan, tenía que esperarlo como una hora, porque el pasaba al Tropezón a tomarse una malta con huevo, el Tropezón era un negocio de puestos varios, ahí vendían una “cañita”, ya que en esos tiempos no había permisos para vender alcohol, yo miraba desde afuera y veía que llegaban en caballo, los amarraban afuera y entraban a tomarse un vasito de algo y se iban, recuerdo también El Quita Pena, que desapareció, también El Kamal. Recuerdo que en mi juventud íbamos a caminar con la polola hacia la playa de El Durazno a las una o dos de la madrugada y nunca nos pasó nada, me gustaría que fuera hoy en día así.

Acá en Quintero nunca debió desaparecer el Cine Prat, el ferrocarril, era algo hermoso que tenía Quintero.

Me acuerdo que llegaban miles y miles de personas a veranear aquí, y en el invierno también, se perdió el ferrocarril y bajó el turismo en Quintero. Lo otro que me gustaba a mí, era en Loncura cuando llegaban todas las carpas, se llenaba Loncura de carpas y hacían ramadas y llegaban en el tren, ese era el turismo acá. Ahora casi toda esa gente que estaba en carpa son casi todos dueños de Loncura Alto.

También quiero contar que la cancha de Ritoque la hicimos entre todos los socios, recuerdo a Julio Verdejo, Villarroel, Ateste, el negro Claudio, el pulgar, Juan Carvajal, y todo eso se hizo solamente a pala.

## **61. SILVIA VEGA CISTERNAS**

Entrevista realizada en junio de 2024

Mi padre era de Las Ventanas, mi madre de acá de Quintero, y cuando se casaron se fueron a vivir a Las Ventanas, entonces allá nació yo, soy la segunda de cinco hermanos, Patricia, Alejandra, Daniel, Jorge y yo. Éramos muy niños cuando llegamos a vivir a Quintero.

La familia de mi padre era una familia grande de siete hermanos, él se llamaba Daniel Vegas, él fue comerciante, luego camionero, tiempo más tarde fue taxista. Ellos eran de mucho conversar, contar anécdotas de historias alrededor de una mesa, todos reunidos sirviéndose algo. A mi padre le gustaba mucho recitar, le gustaban muchos los poemas, y el que más le gustaba era “Las Canas de mi madre”. Por otra parte, la familia de mi mamá Inés Cisternas, ella fue la segunda de 12 hermanos, a ellos les gustaba mucho cantar, tocar guitarra y componer canciones.

Respecto a la música que se hacía antiguamente, mis abuelos maternos que son Clorindo Cisternas, Herminia Veliz Fuentes, ellos eran grandes guitarreros y cantores de esos años, como también mi bisabuela materna que se llamaba Rosa Fuentes, mi abuelo Clorindo él cantaba a lo humano y a lo divino, le gustaba versear como decía él y compuso varias cuecas, se sabía muchos versos, que hasta el día de hoy nosotros recordamos, él era campesino y siempre nos contaba que había nacido en Quintero Bajo, trabajó por un tiempo con Luis Cousiño.

Después con el tiempo se hizo de unos burros y se iba a la playa del Quisco a sacar piedras laja para hacer construcción de casas que hoy en día hay en nuestro pueblo, y bueno ahora a la playa El Quisco la llaman hoy en día playa Del Burrito, se decía que mucha gente decía juntémonos en la playa donde están los burritos, y por eso tal vez quedó con el nombre playa Del Burrito.

Mi abuelita Herminia y algunas de sus hermanas también tocaban la guitarra y cantaban, ellos antiguamente tocaban la guitarra traspuesta que se afinaba en la nota 2, y esa afinación tiene un sonido muy particular, muy bonito es muy suave, en relación a la afinación de las guitarras de ahora, mi bisabuela Rosa Fuentes también compuso muchas canciones, tonadas, vales y cuecas, bueno de ahí vienen nuestras raíces, de ellos. Se traspasó a los

tíos, a nosotros y a nuestros hijos y con esas enseñanzas crecimos todos, entremedio de cantos y guitarreros, como una familia bien unida como somos ahora, que por cierto nos hace muy felices. Toda la familia por parte de mi madre es toda nacida y criada aquí en Quintero.

Con respecto a la cueca “valseada”, se bailaba mucho acá en el campo, y pienso que, sin pasar a llevar a los historiadores, podríamos decir que la cueca balseada también es la cueca costina, por nuestra geografía y tenemos mar y tenemos campo, y según lo que nos contaban los abuelos y los tíos que en esta zona era muy popular, y como su nombre lo indica, deriva del vals, por los movimientos de dicho baile, pero un poco más movida y alegre. Lo que yo recuerdo de ver bailar la cueca “valseada” a mis abuelos y tíos, ellos se ponían la mano en la espalda y el pañuelo en la mano derecha y colgando, sin darle mucho movimiento, como se hace ahora que se mueve mucho el pañuelo, y las mujeres se tomaban la falda y muy serias, casi siempre con su mirada hacia abajo y el pañuelo igual en sus manos, pero con movimientos horizontales, un poquito hacia la derecha y un poquito a la izquierda, eso es lo que recuerdo que bailaban ellos antiguamente.

En una de tantas reuniones en casa de mi hermana Alejandra y mi hermano menor Jorge, nos planteamos una inquietud que tenía él, era formar una agrupación folclórica y nos decía que todos cantamos, bailamos y sabemos tocar instrumentos, porque no formamos un grupo que sea representativo de acá de Quintero, y así también poder llevar el nombre de la comuna a otros lugares y de esa inquietud nació todo.

Así que nos pusimos a estudiar y aprender más sobre el folclor para poder llevar a cabo este lindo proyecto que nos propusimos como familia, todo esto comenzó el 5 de octubre del año 2003, y nuestro propósito también fue constituir un espacio de crecimiento personal, crecimiento humano y valórico para cada uno de los integrantes, así mismo desarrollar la identidad y la diversidad cultural de nuestro país. Es bien sabido que hace algunos años atrás el folclor no era tan bien mirado como ahora, por eso nosotros también quisimos rescatar y proyectar nuestras raíces a través del canto y el baile. Somos 21 miembros que pertenecemos al conjunto folclórico “Tradiciones”, y puedo decir que cada uno de ellos

pone su granito de arena, su esfuerzo y su cariño y todas sus ganas para hacer los que tanto nos gusta y queremos, en estos 21 años hemos participado en diversos festivales, peñas, encuentro folclóricos, tanto fuera como dentro del país y eso nos tiene muy orgullosos como familia y también como agrupación.

Nosotros, los hermanos, los primos también seguimos las huellas que son dejaron los bisabuelos, los abuelos, los tíos, que les gustaba escribir, nosotros también componemos canciones, tenemos cuecas, baladas y poemas, nuestro hermano Daniel les pone música, por ejemplo. “Yo soy Quintero”, “Canto a mi pueblo”, “Península”, “Las playas de Quintero”, “La Puntilla Sanfuentes”, y muchas más, hay harto repertorio.

Como familia le vuelvo a reiterar, somos una familia grande de mucho esfuerzo y sacrificio, que tenemos los más lindos recuerdos de cuando éramos niños y jóvenes, nos juntábamos todos y hacíamos paseos al campo, a la playa, y lo principal de todo que más nos orgullece como familia es que hemos sido muy unidos hasta ahora, hasta estos tiempos, como dice una antigua canción “es la herencia que nos dejaron nuestros viejos”.

## **62. JUAN ESTEBAN CISTERNAS VALENCIA**

Entrevista realizada en junio 2024

Loncurano de siempre, tengo 62 años, pescador artesanal, actualmente, por años soy alférez del baile de Loncura, desde que tenía 20 años, son 42 años que llevo cantando, y en el baile llevo varios años, ya desde niño, del 70 o 68 más o menos.

Soy de familia loncurana por parte de mi madre, soy hijo de Elisa Valencia Pardo y mi padre era de Maitenes, Javier Cisternas Vega, por años auxiliar de la escuela N°44 de Quintero, él fue 32 años auxiliar de ese colegio, la gente de edad que estudio en ese colegio lo deben recordar, él también estaba ligado a los bailes chinos, tocó el bombo hasta cuando estuvo bien sano, y también por parte de la familia de mi madre participaban en los bailes chinos mi tío, Raquel Pardo, era como el fundador. Mi bisabuelo David Pardo es el mismo bisabuelo de Mauricio Carrasco Pardo, el actual alcalde, ya que, ambas madres son primas, toda la familia es loncurana y ligada al baile, hemos estado en los bailes chinos siempre.

Para mí el baile chino es todo, es mi fe, cuando tenemos que bailar digo que sí siempre, siempre estamos. Gracias a Dios tengo un hijo que le gusta igual que a mí, el único que tuve y es tan fanático como yo, como la gente de Loncura, porque se vive la fe, siendo una de las caletas más chicas.

Con el esfuerzo de los pescadores y la ayuda del municipio y algunas industrias que colaboran en algo para estas fiestas, ya que ahora todo se compra, antes todo lo pescábamos y las machas las sacábamos, ahora todo se compra, porque empezó a escasear todo, entonces se reúne plata para atender a 1.500 personas, ya que a ellos se les da el desayuno, almuerzo y una colación. El almuerzo tradicional que es pescado frito con arroz, más ensalada y carbonada de marisco, esto nos identifica.

Yo creo que, para ser un cantor de fe, cantor bíblico y payador, hay que nacer con ese don, para ello no se hace, uno nace, uno tiene que ser rápido de mente para pagar, ya que esto es improvisado. Yo me di cuenta que podía ser alférez de niño, a los 15 años, don José Rivas alférez de Valparaíso fue el único que vino ese año, trabajaba en la Aduana y cuando vino ese año 82, recuerdo que dijo que no podía cantar en la tarde, porque tenía que trabajar, entonces ese día no había alférez en la tarde y recuerdo que mi mamá pasó por el medio del baile, y me dijo “hijo, usted cante, usted baila muy hermoso y canta dos veces mejor que el alférez que andan trayendo, se lo está diciendo su madre que sabe de bailes chinos, y nació entre los bailes chinos”, le dije: “ya mamá, voy a cantar” y canté, y nunca más dejé de cantar. Recuerdo que unos de los tamboreros e inventores del baile chino, me dijo cuando yo tenía siete años, que tenía cara de alférez, y gracias a Dios siempre tuve buena ayuda de los cantores que lo guían a uno.

Hay un documento de 1920 en Andacollo, que dice “hace entrada el baile de marinos de Loncura, del puerto de Quintero”, el alférez era don Ismael Bernal, el abuelo de Teresa Bernal, en eso entran cinco versos, y uno dice “A tu presencia he llegado con mi baile marinero de la caleta de Loncura del puerto de Quintero”, eso lo recita cuando entra a saludar a la virgen de Andacollo, y mi abuelo contó que había ido dos veces a Andacollo de parte de Loncura.

Recuerdo que encontramos unos documentos y certificados de mi bisabuelo David Pardo, él era el cacique que manda el baile, con data de 1902, él fue marino y pertenecía a la Armada.

Cuando Benjamín Vicuña Mackenna vino a Quintero y vio la fiesta de San Pedro un 21 de junio de 1872, él dijo que eran unos indios, y no estaban vestidos de marinos, pero después cuando fueron a Andacollo en el año 1920 estaban vestidos de marinos.

Yo aprendí a pescar como a los 15 años empecé a salir a pescar, a los 16 años fue la primera vez que fui al norte a pescar, ahora actualmente soy trabajador activo, salgo a la jibia, a la merluza. Depende de la estación la pesca que hay, y vamos, ahora trabajo en el bote Paola de Loncura, vamos hacia el lado de Papudo hacia afuera a pescar, a Quintay también, a Pichicuy, donde hay pesca vamos.

Ahora todo ha cambiado, entró la tecnología en la pesca, antes el pescado estaba más cerca, recuerdo de cuando era niño, los pescados estaban acá en la bahía antes que llegaran las industrias, las machas estaban en la orilla, los locos también, los jureles se varaban, todo era por acá cerca.

Los pescadores e guiaban con reloj y brújula, más las estrellas, ahora es tecnología, con GPS, todo es más moderno, incluso la ropa, los motores ahora son con llave para hacer andar el motor, y ahora son de cuatro tiempos, antes eran de dos tiempos. En Loncura con la mar mala el embarcarse es complicado, aparte que hay piedras, y Quintero con la mar mala tiene rocas altas y grandes, hay que conocer las partes para pasar, hasta los barcos se hunden, pero uno conoce el sonido de la mar, cuando hay diferentes tipos de vientos, ya que uno siempre le tiene más respeto al viento norte, porque ahí comienzan los temporales.

### **63. JOSÉ VARAS ZÚÑIGA**

Entrevista realiza en junio de 2024

Soy actualmente concejal, he salido dos veces, año 1996-2000, primer periodo, y dos veces alcalde de Quintero en el periodo 2000-2004, 2008-2012. Debo contarles que llegué a Quintero a trabajar un verano del 1976, estaba estudiando y venía a trabajar a la planta

termoeléctrica N°2, que en aquellos años pertenecía a Quintero. Ahí estuve un año, trabajando, conocí amigos de todas partes de Chile que llegaban a la construcción, de San Felipe, Rancagua, Santiago, del norte, de Concepción, era un grupo de jóvenes, el más joven era yo, tenía 19 años. En ese entonces salíamos, nos juntábamos, me fascino acá el verano con sus movimientos en las playas, recuerdo la disco Waikiki, y la disco El Durazno, a la que más iba yo era la disco El Durazno porque tocaban música en vivo, eran unos músicos a nivel nacional, tocaban rock eran el grupo Miel, recuerdo también la disco Marcos, debajo del Hotel Mónaco y ahí habían grupos musicales de rock y en unas vacaciones de invierno, conocí a una morena quinterana, que es mi señora actualmente, me enamoré, pololeamos un año y nos casamos.

Recuerdo que el año que trabajé acá me pagaban muy bien, conocimos el Quitapena como muchos quinteranos y así se fue conociendo a la gente del pueblo.

De Quintero yo tengo recuerdos de tíos que trabajaron aquí en la empresa ENAP, ellos venían a hacer los estanques, eran soldadores, y también los hicieron en Punta Arenas hacían estanques. Hubo gente que se quedó acá de esa época, recuerdo al Tito Silva y otros más que eran profesionales, y ellos me contaban de Quintero, yo era joven y contaban que los locos eran del porte de una mano completa, las machas las echaban en camiones en Ritoque.

Yo me imagino a Quintero antes que se instalaran las industrias, unas decisiones geopolíticas del Estado de Chile, de instalar a Chilectra y Puerto Ventanas hoy día, que en esa época eran empresas estatales. Eran estrategias políticas y económicas lo de estar cerca de los puertos, ya que utilizan los bordes del mar para extraer el agua y también potenciar el petróleo, que abastece a toda la zona del País.

Así que Quintero para mí, siempre ha sido una comuna estratégica, si bien es cierto los primeros políticos que decidieron colocar empresas tenían muy claro la función del territorio, pero después con el tiempo siento que se fue desvirtuando esa visión, y se fue dejando a Quintero postergado, a lo mejor con un sinfín de promesas que se hicieron a todos los dueños de los terrenos, que al final nunca se los pagaron.

Me imagino Quintero sin industrias como un paraíso, las mejores playas de aguas tranquilas, también por eso Quintero era de elite, luego se empezó a ir esa gente poderosa de buenos recursos, de elite o profesionales, que tenían unas lindas casas en el sector El Faro, y emigraron cuando se empezaron a dar cuenta de los resultados de las empresas con la contaminación, emigraron a Maitencillo, Zapallar, Pucón, Villarrica, al sur de Chile, y también al norte, y de la gente pudiente de Quintero quedaron sus herederos y esa es la gente del patrimonio de Quintero, creo que Quintero tiene otra oportunidad, de ser una comuna que sigue aportando al país, por su estratégica bahía.

Participe como exalcalde, como alcalde en Las Cumbres de los Pasos Oceánicos en Córdoba Argentina, con intendente, con gobernadores de Argentina, Paraguay, Brasil, soñando los sueños de sacar los productos que quedan más lejos del Atlántico de las comunas cordilleranas, como San Luis, San Juan, Córdoba, Mendoza, todavía está ese sueño de sacar por el mar Pacífico hacia el Asia, en este mundo que hoy en día es comercial, es global, se necesitan desarrollos rápidos y que le den sinergia al país a la región, yo pienso que Quintero tiene una linda oportunidad de dejar atrás ese mal pasado, con lo que produjo la fundición, hoy cerrada, pero se está modernizando. En cuatro años más vamos a terminar con las termoeléctricas a carbón, todo esto para los futuros jóvenes, el futuro de Chile, fuimos bondadosos y generosos los quinteranos cuando se instala la planta del gas, que no es para Quintero, sino que para Chile, para limpiar el gran Santiago de las industrias contaminantes, ya que se contaminaba con leña y petróleo, se sacaron los buses que contaminaban, y todo eso fue gracias a la comuna de Quintero por la planta de gas, esa es la deuda que yo siempre digo que tiene el Estado con nuestra comuna, yo creo que los jóvenes tiene que tener una mirada de más aliento, con energías limpias, y hoy en día tenemos la posibilidad de reconvertirnos,. Yo creo que no hay alcaldes malos, nosotros queremos velar por el desarrollo de nuestra gente, de nuestra comuna, y que todos tengan oportunidad de crecer y desarrollarse en nuestra comuna, en nuestro territorio, y los más importante que no emigren los jóvenes para buscar mejores oportunidades afuera de su comuna.

Opino que el tema del capitalismo, es bueno hacerlo con distribución, con equidad, para que todos nos sustentemos, el capitalismo cuando no se distribuye bien y como corresponde, los efectos los vemos hoy día en Chile, droga, pobreza, y delincuencia, esas son consecuencias de una mala educación y de una mala distribución, entonces yo creo que hoy en día, Quintero está en posesión, con un buen presupuesto, con jóvenes profesionales que se les ha dado el espacio y se han ido formando y han adquirido experiencia para que construyamos un Quintero sustentable y que sea capaz de abrir puertas para todos, en los ámbitos que ellos se quieran desarrollar.

Ese es mi sueño que tengo, y siempre digo que a la gente se le educa cuando usted la trata bien, cuando usted le dice esto es para ti, cuídalo, y queremos lo mejor para ti, el otro día en consejo di mi opinión que acá en Quintero, la clase política en general, que hemos tenido en este último tiempo ha sido muy centralista, de repente se critica al centralismo en Santiago, pero aquí también tenemos el centralismo de Valparaíso, que no tienen una mirada de los potenciales que tienen todas las comunas en el turismo, en lo agrícola, en lo minero. Nosotros tenemos un potencial en el borde costero, también en lo turístico y también en el polo industrial que podemos generar con energías limpias. Entonces yo creo en la inteligencia de los jóvenes, que lo que hicimos mal es para no repetirlo, es para revertir y hacerlo bien, y eso es lo que me motiva a mí, estar en la parte social, generar empleo, generar mejores recursos para dejar una huella sustentable en el tiempo.

#### **64. BERTA CARVAJAL RIVERA**

Entrevista realizada en julio, 2024

Quinterana, descendiente de toda la familia Carvajal acá en Quintero, casada, ahora viuda, con dos hijas, dos nietas. Con mis hermanos pertenezco a una de las familias más grandes y fundadoras de Quintero, mi abuelo tenía casi una cuarta parte de Quintero. Don Juan Francisco Carvajal Cisternas, casado primero con la madre de mi papá que se llamaba Virginia Silva Guerra. En el segundo matrimonio, enviudo muy jovencito, nacieron los ocho hermanos, con mi abuela Luzmira Vera, la conocí como abuela porque a la otra abuela no la conocí, pero a ella sí, ella fue una abuela muy querida.

Nosotros nos criamos con toda la familia, con los hermanos de mi papá que fueron ocho, en estos momentos quedan dos, más como 50 primos, todavía estamos unidos porque nos visitamos mucho. Mi abuelo trabajó toda su vida en agricultura, fue uno de los grandes agricultores que abastecía a Quintero con sus lentejas, sembraban papas, cerca de las playas, cerca de donde está La Roca, esos terrenos eran de él, más los terrenos que están en el cementerio, ahí se sembraban mucho trigo y lentejas, yo recuerdo desde chica que nos llevaban a las trillas ahí, porque las mujeres cocinaban, se atendían a los trabajadores, hacían las trillas a yegua suelta, con caballos, no con máquinas, como ahora.

También soy descendencia de la familia Rivera, por parte de mi mamá, ella era Berta Rivera Cisternas, hija de Tomas Rivera Jorquera, y de Eufemia Cisternas Bernal, fueron unos de los fundadores de Quintero en esos años.

En el terremoto de 1906, ellos vivían en Las Palmas y se trasladaron después del terremoto a Quintero, sus casas estaban cerca de la playa El Burrito, de la caleta El Papagayo, muy conocido don Tomas Rivera, el transportaba su gente, tenía una carreta con bueyes y trabajaba en su carreta, trayendo materiales, hacia mudanzas. Así que nosotros nos criamos con ellos también. Mi abuelita Eufemia, tenía crianza de vacas, vendía leche, y como vivía cerca de las playas, llevaba a todos los nietos a la playa, ella nos cuidaba, mi mamá tuvo dos hermanos, uno que era José Rivera, muy conocido porque fue inspector de ferrocarril acá, unos de los primeros inspectores que trabajó acá en Quintero.

En el terremoto de agosto de 1906, como dije, ellos vivían en Las Palmas todavía, entonces ellos vinieron a caballo a ver la caleta de Quintero, porque decían que la caleta se había desaparecido, no quedaba nada, ellos decían que para el terremoto de ese año estaban todas las casas en el suelo, las casas de los pescadores, y se destruyó la única capilla que existía, donde está la parroquia Santa Filomena ahora, se destruyó todo eso.

Ellos decían que tenían que irse por la playa de Loncura para poder irse a Las Palmas, entonces de ahí se decidió que se vinieran a vivir a Quintero, a reconstruir, entonces Las Palmas dejó de ser el pueblo principal y se cambiaron a Quintero.

Mi tata me contaba que Quintero era en esa época Las Palmas, y aquí prácticamente, era una caleta no más, habían pocos pescadores y el caserío estaba en Las Palmas, incluso él contaba de la guerra de 1891, hubo una batalla en Concón, dice que las tropas pasaron por ahí por Las Palmas, y ellos los papás los mandaban a resguardar los animales, los mandaban a los cerros, porque si las tropas pasaban por ahí se llevaban los animales para alimentarse, él decía que era un “guainita” todavía, quería decir que era un niño, un jovencito, en ese tiempo, y tenía que llevar los animales a los cerros porque las tropas andaban a caballo, pasaron por el centro de Las Palmas que era el pueblo que tenían ellos.

Mi abuelo Rivera era muy conocido y tenía muchos amigos acá en Quintero, y trabajó muchos años con don Patricio Cisternas, el papá de las chiquillas Cisternas que trabajaban en la panadería, él era vecino y se vinieron juntos a Quintero, y también tenía una carreta de bueyes y esas carretas sirvieron para construir la pista, acarreaban el material, la tierra para los rellenos, todas esas cosas. Mi papá nos contaba que había como siete carretas trabajando para poder construir la pista de aterrizaje que era de la Armada y después se transformó en Base Aérea, eso fue después en 1930.

#### **65. MARIO CARABELLI ZAPATA**

Entrevista realizada en julio 2024

Soy casado tengo cinco hijos, marino vinculado al mar toda la vida, mi esposa se llama Margarita.

Estuve en la Armada, en la Marina Mercante, trabajé en una empresa naviera y toda la vida he estado cercano al mar. Desde hace 35 años trabajo en Quintero, llegué por el año 1998 a trabajar a Asimar, empresa operadora del muelle fiscal, oficialmente llamado Muelle Asimar. Llegué a administrar ese muelle y con el paso del tiempo fui arraigando, postergué otras alternativas en Santiago, por una calidad de vida para mi familia que vive en Viña, no nos vinimos a vivir a Quintero por los estudios, tenemos cinco hijos.

Pero siempre estuve enganchado con Quintero, porque tiene bellezas naturales, una gente que es muy cálida y muy especial y tiene un pensamiento y una actitud insular, aperrados para las cosas y al mismo tiempo reclama aislamiento y cosas de ese tipo.

Menciono esto, porque mi primer contacto con el territorio insular fue hace muchos años, desde la Escuela Naval, en Rapa Nui y después en Juan Fernández, y después llegué a Quintero, y acá en algún momento cuando me presenté a candidato a concejal independiente, compre 15 tortas y visite 15 juntas de vecinos, hace mucho tiempo, y ahí me di cuenta que los jóvenes reclamaban que estaban muy aislados, en base a esa idea se hizo el contacto con jóvenes insulares de Rapa Nui y Juan Fernández y jóvenes quinteranos a través del Colegio Don Orione, que trabajamos con ellos hace harto tiempo, ahí se genera un círculo virtuoso de jóvenes, sin experiencia que son de Quintero, como aislados en alguna medida del resto de las ciudades, y el territorio insular oceánico que se llama.

Y ahí se fue generando este interés de vincular el territorio oceánico al continente a través de Quintero, que es una cosa que requiere tiempo, pero se debe dar, por qué razón, porque hay muchas características de la identidad del quinterano y del entorno que es muy similar a Juan Fernández y Rapa Nui, primero y segundo, porque hay una condición natural geográfica de ventajas, y si uno suma cómo se identifican los insulares con la gente de Quintero, a las características de los quinteranos, a las ventajas que tiene de espacio, de accesibilidad.

A través del muelle Asimar, se han embarcado muchas cargas para el aeropuerto de Rapa Nui, para el borde costero de Juan Fernández y más cargas que salen a menudo. Ahora no están todos los buques actualmente, porque hay un aspecto logístico que no tenemos, que es la capacidad de espacio y capacidad de almacenaje y eso hay que cambiarlo, una decisión política de Gobierno Central, ya no es nuestra, no es comercial eso hay que fortalecerlo. Entonces hay dos cosas, una, que sea Quintero la vinculación con el territorio insular y lo otro muy importante que en Rapa Nui haya un muelle. Generando una acción política de Quintero en apoyo al territorio insular oceánico, más el muelle en Rapa Nui, la cosa sería muy buena. Eso en cuanto a la parte de vinculación.

En cuanto al muelle Asimar, este ha participado en todas las actividades de Quintero, desde la construcción de Puerto Ventanas, cuando yo llegué estaba Chilgener, era el muelle al que yo llegaba como piloto mercante, después de eso salió Puerto Ventana, se alargó el muelle, después Oxiquim, GNL, y todos esos muelles que fueron creciendo o naciendo, a través del muelle Asimar, con el apoyo logístico de materiales de construcción, una grúa que se embarca, los pilotes y distintos materiales.

Yo diría que la actividad de la Bahía de Quintero, del borde costero ha sido un factor fundamental, ya que sin tener esta plataforma de acceso a una barcaza o una bocaza que son unas barcazas gigantes, los otros terminales no se habrían construido, pero gracias a que está el muelle Asimar, es que se ha podido acceder. En otro aspecto, a través del muelle Asimar se han hecho 10 descargas de bultos sobre medida, que generan algunas complicaciones con esas operaciones de bultos de 42 metros de largos y 150 toneladas, que no pueden salir de Valparaíso y traerlos desde San Antonio, porque es mucho gasto.

Y en los otros muelles de la Bahía de Quintero, en ninguno se puede por distintos motivos, entonces el muelle que ya cumplió 100 años, que construyó Don Luis Cousiño, aún está prestando servicio de utilidad a la comunidad.

Hemos desarrollado actividades sociales con distintos organismos, Concejo Asesor Empresarial del Colegio Don Orione, también estamos en el del Liceo Politécnico Quintero, participamos cooperando con la parte económica del Cottolengo, también en la parte de prevención de riesgo de Agradis, y en distintas organizaciones, y eso se hace como empresa Asimar, pero también existe la fundación que tiene como objetivo la vinculación insular continental. También Asimar constituyó una empresa de turismo marítimo que es Náutica Tour, que tiene una lancha, la Puerto Quintero, que el 70 por ciento de su actividad es social comunitario, con los colegios, el Liceo Politécnico, con las juntas de vecinos, colegios, vecinos y se fomenta el turismo cultural - marítimo, también con la lancha Puerto Quintero, se hace un campeonato de pesca, se ha apoyado actividades de ese tipo, deportivas de pesca y deportivas náuticas, también la observación de aves mar afuera.

Personalmente creo que Quintero tiene una tremenda potencialidad, no se da lo que hay en Valparaíso, por ejemplo, conflictos portuarios, falta de espacio para buques pequeños, y las características de los usuarios de la carga que va al territorio insular, son contenedores pequeños. En todo eso es importante que lo Quintero pueda desarrollar. En el aspecto cultural, Quintero tiene tanta cultura por explotar y generar una instancia como lo que se tiene en Caldera, su Semana Costumbrista el 19 de julio, que es cuando se hizo el primer viaje en ferrocarril, una maquina a vapor, la primera de Sudamérica, desde Caldera a Copiapó, se celebra en julio y hacen una fiesta costumbrista y toda la comuna participa y se visten con tenidas de la época y se hacen matrimonios, entonces allá tienen eso y Quintero tiene mucho más, lo que nos falta es emprendernos y hacer una fecha para celebraciones en que se reviva toda esa experiencia de culturas, de historia, y expresión artística que hay acá en Quintero, que se complementa muy bien con lo industrial que hay en la Bahía, lo portuario. Quintero tiene un tremendo Club de Yates, al que viene gente de Santiago a navegar, donde hay prácticas deportivas muy importantes. Hay tantas cosas que yo creo que se puede presentar en forma más estructurada con una fuerza importante.

#### **66. BARBARA NAVARRETE THOLLANDER**

Entrevista realizada en julio de 2024

Tengo 39 años de edad, y llegué a Quintero hace catorce años, fui destinada acá, pertenezco a Policía de Investigaciones de Chile, y cuando me dijeron “estás destinada a Quintero”. Nos sentaron a todos en una sala en la escuela de Santiago y nos dijeron nuestra destinación, y cuando me dijeron Quintero, yo quede como “plop”, porque no tenía idea donde estaba Quintero, sabía que era un lugar en la Quinta Región.

Me destinaron para acá, llegué en micro, sola, la primera vez, llegué al centro y me agarré la cabeza con las manos y dije: ¡No me gustó! Recuerdo que cuando llegué había muchos perros vagos, y había muchos curados también, fue lo primero que me llamó la atención. Yo nací en San Antonio, pero viví muchos años en Viña del Mar y estaba acostumbrada a la ciudad y después como estudiante en la Escuela de Investigaciones en Santiago, entonces estaba más acostumbrada a los edificios, a la ciudad, aquí encontré como chico, no me

gustó y me bajonee mucho, pero ahora ha cambiado mucho mi percepción, me considero una quinterana, me enamoré de acá, como el mejor lugar del mundo.

He tenido la fortuna de poder viajar por distintas partes, he ido a Europa, Norteamérica, Sudamérica también, y jamás me he sentido tan feliz tan plena tan en calma como en Quintero. Nunca he visto playas más lindas que acá, y por sobre todo encuentro algo distinto como los atardeceres, el cielo, nunca he visto estos atardeceres como acá en la comuna.

Entonces de llegar bajoneada acá, ahora estoy enamorada y por mi trabajo como policía me ha tocado recorrer casi todos los rincones de Quintero, una de las primeras cosas que me enamoró fue la parte de la naturaleza, las playas hermosas, veo hartos árboles, siempre voy por el mundo fijándome en esas cosas, en la parte natural que aquí es muy bonita. Y ahora como un lugar para vivir, es muy tranquilo, ya llevo una década y ha cambiado mucho, pero más que en su estructura, es la gente, en la cantidad, yo llegué cuando todavía no había semáforos, no había edificios, ahora ya eso es pasado, ahora tenemos edificios, conjuntos de departamentos, se puso como más moderno.

Alcanza a percibir el Quintero tranquilo, cuando yo podía salir a correr en las noches, me daba una vuelta que llegaba hasta la playa del Durazno, pasaba por avenida 21 de mayo hasta la Parroquia Santa Filomena hasta Francia, todo eso corrí, ahora es algo que ya no hago, sé que hay muchas personas que están más en estado de alerta, los índices de violencia en el país han aumentado mucho, tenemos la llegada de muchas personas extranjeras, ha aumentado notablemente en la población y eso ha quitado un poco la tranquilidad y en Quintero se percibe un ritmo más acelerado, ya no es como el pueblito tranquilo.

En mi casa donde vivo, es muy tranquilo, cerca de la playa del Libro, escucho el mar día y noche, desde mi trabajo en la unidad también, la construcción de mi casa es de los años 40 y me han contado que ahí antes era bosque, con mis hijos hemos jugado a encontrar tesoros en el patio y hemos encontrado muchas cosas, por ejemplo, monedas antiguas y una de esas es de 1912, otra del año 40, otra del año 80, y así un montón de cositas que nosotros

decimos que son tesoros, también unos juguetes de los años 70, encontramos conchitas, bolitas. En ese sector, aún se ven esos árboles altos, largos, que cuando yo llegue había muchos en la comuna y ahora han cortado muchos, vivo cerca del Cottolengo, ahí al lado está la Iglesia de Piedra.

La zona rural la encuentro muy distinta al pueblo, la gente de allá viven a un nivel más lento una vida con más contacto con la naturaleza, se percibe que la gente hasta habla más lento viven su vida a otro ritmo.

Por mi trabajo me ha tocado conocer muchos tipos de problemas, de delitos, hay sectores que se dan otros tipos de delitos, como los abusos. Los delitos van cambiando según la zona, ya sea rural o acá en el pueblo. Hay personas que me han abierto su alma para contarme sus dolores, entonces he podido estar en conversaciones muy profundas con las personas. Tengo una idea del quinterano en general, como una buena persona, los delincuentes eran como los mismos siempre, nos conocíamos mutuamente, también el delincuente cuando yo llegué era más respetuoso, hay códigos que la gente no conoce, como por decir el gato y el ratón, recuerdo que antes el delincuente no era tan atrevido y violento como ahora, yo he visto como policía, un cambio súper grande en el nivel de violencia de los delincuentes. Acá hay delincuentes, como históricos por así decirlo, y ahora hay un índice de afuerinos súper grande, y también he notado que va rotando, no como antes, un delincuente de acá uno lo conocía y su familia también, se nota que hay una influencia externa y extranjera súper grande, y eso como que vino a remover mucho la tranquilidad que teníamos acá en la comuna, hasta los delincuentes eran distintos.

Recuerdo que se traficaban locos, antes no era tanto el daño que se les hacía a las personas y se ve mucho robos de casa, por ejemplo, un homicidio acá en Quintero era muy puntual, ahora no, ahora se ha hecho muy frecuente, y tiene que ver con la llegada de personas de afuera, los que amamos esta comuna queremos vivir en paz y en calma y somos buenos los uno con otros, pero el afuerino viene a ensuciar las playas y se va, viene a hacer fiesta y se va, viene a delinquir y se va, la delincuencia ha cambiado muchísimo, ahora hay uso de armas de fuego y eso antes acá no existía, la venta de droga era excepcional y ahora es

mucha, como policía a veces nos vemos muy sobrepasado y no damos abasto con tanto delito.

A pesar de todo esto, Quintero para mí ha sido como una madre sostenedora, pese a todas las penas y dolores que he pasado por mi trabajo, me encanta el cielo azul, el mar, el vaivén del viento, muchas cosas. Aunque me destinen a Punta Arenas, yo volveré acá y moriré acá.

Yo noto que hay una diferencia en cuanto a que Quintero todavía tiene la calidez de la gente, del colectivero amable, de la persona del almacén amable, todavía hay zapateros, costureros, yo respeto los oficios; todavía no estamos tanto con la modernidad, como, por ejemplo, Viña del Mar, Santiago, todavía estamos a tiempo de mantener lo bello que caracteriza Quintero, no con tanto cemento, edificios etc.

Es muy distinto ser policía de Quintero que en otro lado, porque los delincuentes muchas veces arrancan por la playa; por ejemplo, en el sector de playa El Burrito, playa El Papagayo, playa El Libro, es muy complicado correr en la arena o correr entre las rocas, además si son delincuentes de la zona saben exactamente por donde arrancar, entonces esas son características de acá, de mi profesión, porque las persecuciones por la arena y el borde costero, como que uno termina con el corazón en la boca.

La última vez el delincuente arrancó por la pared de atrás de una casa en la calle Vicuña Mackenna y recorrió todo El Papagayo llegó a La Tortuga y subimos por esa escalera y terminamos con el corazón en la mano, lo atrapamos y todo, pero el tipo sabía bien por donde escapar y él también era quinterano. Son persecuciones que dejan muy cansados, aunque alguien tenga un buen estado físico se cansa igual. Nos pasa también que, para las zonas rurales, nosotros tenemos que trabajar con traje, entonces a veces depende de la época y en algún sitio de suceso, uno termina súper sucio, el traje y los zapatos, no nos dura nada limpio, entonces es muy distinta la experiencia en ese sentido.

Por el año 2016, era jefe de un grupo antidrogas, el MT0, entonces con uno de los colegas del grupo, nos infiltramos en muchas poblaciones y para poder pasar desapercibidos o seguir delincuentes, actuábamos como si fuéramos pololos y teníamos que andar de la mano o abrazados. ¡Con el tiempo, empezamos a tomarnos la mano cuando no andábamos

siguiendo a nadie! Llevamos ocho años juntos, dos de esos años casados y tenemos a un hermoso bebé quinterano de cuatro años. Mi hijo se define a sí mismo como "niño Quinterano" y es experto en trepar las rocas de la playa.

#### **67. ALEJANDRO SEPÚLVEDA SANTANDER**

Entrevista realizada en julio de 2024

Nací en la comuna de Quintero, tengo 29 años, mi padre y familia paterna, los Lucero, llegaron en la época de la Fuerza Aérea, cuando terminaron de trabajar en las salitreras, en esa época cerraron las salitreras. Por parte de mamá es lo mismo, también los Santander llegaron a Quintero producto de la Fuerza Aérea, y llegaron a vivir donde es hoy en día la Villa Alborada, que se les dice las Palomeras, por la gente de Quintero.

Yo viví con mis padres hasta los seis años, ahí fue cuando mis padres se separaron y yo me fui a vivir con mi abuela por parte de papá, Margarita Lucero, y ella me crio hasta los 18 años, estude en el Colegio Don Orione, desde Kinder hasta Cuarto medio, participé siendo presidente de curso, también presidente de alianzas, participaba en todas las actividades que ejecutaba el colegio, orgullosamente me siento, porque el colegio tenía una parte educativa y otra era la parte social, era mi segunda casa para mí, y me siento orgulloso de ser Orionista.

Ejecuté mis estudios hasta cuarto medio en el colegio hasta los 18 años, y tengo arraigo en la comuna de Quintero, porque mi familia eran dueños del Da Silva, por parte de mamá y tengo también familiares del restaurant Caribbean, también eran dueños en su tiempo en la época del apogeo en el momento PIK del Hotel Palermo, y mi familia es muy reconocida acá, tenemos "los coipos", también que son muchos hermanos Lucero, eran como seis o siete eran muchos.

Yo soy de las nuevas generaciones que tuvo la oportunidad de ver ese momento PIK de Quintero, pero si tengo ese orgullo y ese amor por la comuna que no se termina. Yo terminé primero Ingeniería en Prevención y Medio Ambiente, en la Universidad Técnica Federico Santa María, después hice clases en la misma universidad con tan solo 24 años, fui papá a

los 18 años, no queriéndome ir de Quintero, teniendo ofertas laborales afuera, siempre me quedé en Quintero con mi familia, con todo el esfuerzo que eso involucra, me traje a mi señora que vivía en Valparaíso, y le costó mucho venirse a Quintero debido que acá los quinteranos nos conocemos entre todos, nos vemos en las calles, en la feria, nos saludamos, te paran, te detienen.

A los 26 años fui candidato a concejal, tuve la dicha de salir, trabajé y estudié de noche en Valparaíso, siendo concejal, tomaba la micro en la noche de vuelta a Quintero, para terminar mi segunda carrera que hace aproximadamente un año terminé la Ingeniería Civil Industrial, ese es mi arraigo a la comuna de Quintero a grandes rasgos.

En base a la pregunta de mi niñez y juventud, recuerdo primero que antiguamente participaba en los clubes deportivos con Roberto Gana, él jugó un rol principal con mucha juventud de la comuna de Quintero porque él nos llevaba a campeonatos que se hacían en el Gimnasio Municipal que participábamos todos los clubes y nos llevaban a las dunas a hacer deporte, se utilizaba mucho la bicicleta, actualmente no es tan popular como antes y el transporte eran las bicicletas, yo ocupaba la bicicleta y pasaba a buscar a mis amigos decía ¡Aló!, con sobrenombres, yo vivía a metros y a dos cuadras de Los Pinos, las personas que viven ahí me recuerdan que yo iba a jugar a la pelota ahí desde niño, cosa que actualmente no se puede hacer, porque uno como papá tiene el temor de que su hijo no vaya solo, porque le puede pasar cualquier cosa.

Yo como anécdota saltaba la reja de la Iglesia de los Mormones y entre todos para poder jugar a la pelota y cuando nos veían los mormones nos decían “qué bueno que estábamos jugando a la pelota”, muchos de esos jóvenes han tenido la oportunidad de estudiar algunos de ellos están trabajando en el municipio de Quintero, entonces me siento orgulloso y puede decir lo que he escuchado que la juventud es mala, hay juventud de Quintero que es muy buena pero lamentablemente dentro de la etapa de vida no se ha desarrollado como nosotros esperábamos, pero si el Quintero antiguo era muy distinto que el de ahora y eso que estoy hablando del año 94 en adelante, no estoy hablando de los años 80 cuando Quintero era diferente. Vi una historia hace muy poco del Chavo del 8 diciendo

que unos de los lugares que más le gusta era Quintero, yo fui a Mendoza hace muy poco con la intención de llevar microempresarios de Quintero a Mendoza a la Fiesta de la Vendimia y me decían que había una foto del grupo Soda Estéreo que estuvo en Quintero, entonces son historias de juventud y niñez y yo digo que fuera de Quintero no hay otro lugar que me identifique, he estado en Viña del Mar, Valparaíso, Santiago, en el cual todos se suben a las micros, a los buses y no se miran las caras, acá sí, siempre uno se encuentra con algún conocido. Eso sí que pueblo chico es infierno grande, digo yo, pero es parte de la vida y gracia del quinterano, pero si hay un arraigo en la comuna súper importante.

Esa fui mi juventud, una juventud de sueños, una juventud de esperanza, de pensar, de estudiar y tener trabajo cerca y lamentablemente escasea el trabajo, y tomar la bicicleta y recorrer el borde costero, solos, sin los padres, esos son valiosos recuerdos, de hacer deporte también, de las escuelas municipales que se hacían, que nos llevaban a otros lugares con buses, me recuerdo, recuerdo que vino Cachureos, son cosas que uno guarda como lindos recuerdos, pero que te marca, si bien una cosa de los jóvenes y adultos mayores tienen que a pesar de lo malo que han visto, siguen creyendo en Quintero, y eso son aspectos sumamente importantes.

Aspectos de Quintero que me gustaría destacar, destacar que somos una península, que Quintero radica en el mar, que Quintero puede impulsar el tema del mar y es un punto básico del desarrollo, porque si Quintero no tuviera mar, no tendríamos un cordón industrial, un puerto, si Quintero no tuviera mar los visitantes no vendrían. Por eso digo que aspecto quiero destacar que tenemos una península hermosa que hay que sacar provecho, incentivar más el deporte náutico tenemos que tener un Slogan como estuvo un tiempo, puede ser el orgullo de recuperar o mantener el orgullo de ser quinterano, pero para mí el eje central es el mar.

El mar como concepto de recuperar Quintero un concepto de desarrollo y el mar como concepto de amor, porque hablo de amor, porque más de alguna pareja vino aquí en el verano a enamorarse en la playa, o vamos a la playa porque es más tranquilo o muchas familias se formaron aquí, entonces si me preguntan qué aspectos tu resaltarías de

Quintero es el mar. Y que aspecto hay que recuperar e impulsar, son las playas, el verano, el invierno, los espacios públicos, poder desarrollar en Quintero una comuna turística, no como una comuna de sacrificio, en base de oportunidades y también con un arraigo cultural que no se da en cualquier lugar, porque si tú vas a localidades rurales tienen algo tienen un arraigo de sus zonas, piensan que son republica independientes, Valle Alegre, Santa Julia, pero ahí hay un concepto que es común, que todos somos quinteranos y ese concepto hay que impulsarlo, hay que sentirse orgulloso, y en cada lugar que uno este, independiente si te va bien o te va mal, tienes que decir siempre que “Soy Quintero”, porque al decirlo puedes incentivar y pasar todas las adversidades que yo tuve que vivir, porque yo viví en el periodo de la contaminación, antiguamente no se mostraba tanto el tema, ahora hay colegios que lamentablemente los niños sufren por la contaminación, hay balaceras, cosas que antes no se veían acá, entonces todo ese tipo de cosas tenemos que restaurar y recuperar en base a un concepto de turismo, también el desarrollo del emprendimiento, un desarrollo local, y principalmente el desarrollo económico y decir que la comuna de Quintero le ha dado mucho al país, pero el país muy poco a Quintero.

Mi propuesta va en base primero, en poder recuperar lo básico, recuperar los espacios públicos, recuperar específicamente lo que son las plazas, porque una comuna sin plazas sin espacio público no va a poder avanzar nunca. Segundo ejecutar un trabajo técnico de desarrollo ya sea profesional, también político en las principales problemáticas en la comuna de Quintero como cuales; transporte público, la seguridad, medio ambiental, y desarrollo económico, porque hablo de desarrollo económico, porque no puede ser que una comuna que tiene 40 mil habitantes, ahora hay que ver con el último censo, que la única fuente laboral principal que tengamos es el municipio, tenemos que buscar alternativas y también para mi es sumamente irrisorio tener una empresa que paga 45 mil pesos en Patente y que la casa matriz pague más de mil millones de pesos en Santiago.

#### **68. YESMINA GUERRA SANTIBAÑEZ**

Entrevista realizada en julio de 2024

Mi profesión es Asistente Social, estude en la Universidad de Chile, y me titulé en el año 79, estuve trabajando en la Municipalidad de Valparaíso y así trabajando pude llegar acá, a Quintero, en reemplazo de una colega, porque su marido se iba de intercambio a Isla de Pascua, así que rápidamente asumí acá y postule, y al principio un poco temerosa, porque en Valparaíso yo trabajaba con un equipo de colegas, entonces llegar acá sola e independiente y hacerme cargo de todo un departamento para mí fue un gran desafío. Pero al poco tiempo me gustó y fui capaz de poder liderar un departamento que lo constituía un directivo que era mi caso, y una administrativa, eso era mi personal y compartíamos oficina con la Dirección de Tránsito, o sea las condiciones que uno trabajaba en esos años, del año 81 que llegué acá a trabajar, son totalmente distintas a las de hoy.

Trabaje en ese tiempo en programas de la época asistencial que existía, y para mí fue un gran desafío, aunque el alcalde de esa época no estaba muy conforme que yo me hiciera cargo, soy porfiada, o sea me propongo un desafío y lo hago, recuerdo que era todo un programa de Alfabetización y trabajamos en conjunto con un grupo de profesores de acá de la comuna, en ese momento estaba don Pedro Veas de director, y con la señora Olga Reyes constituimos el grupo de alfabetizaciones de Quintero, Loncura y rural, cuando llegó el momento de culminar los cursos y se tuvo que entregar las certificaciones con gente del Ministerio de Educación, el alcalde me decía “porfiadita”, ya que yo soy porfiada cuando tengo grandes desafíos por delante.

Ahora en estos tiempos hay muchas personas que trabajan en las unidades, sobre todo en infraestructura, antes era solamente del edificio principal y también la población, acá no eran más de 15 mil habitantes, y también el tema habitacional que creció enormemente, yo lo pude ver en el desarrollo de mi trabajo cuando se construyó la Población Lord Cochrane 1, que fue el primer proyecto habitacional municipal y luego la etapa 2 y etapa 3, fueron unas de las primeras poblaciones de la época.

Contar que durante mi trayectoria hasta hoy en día soy funcionaria municipal con distintos alcaldes, rescato de los diferentes alcaldes, es que todos tienen su propio estilo de trabajo, y sus propios saberes, eso lo puedo rescatar, porque también los comparo conmigo mismo,

ya que cada uno tiene sus experiencias y saben muy bien cómo hacerlo y cuando. A veces uno igual se desilusiona en algunos aspectos, porque hay alcaldes que valoran tu trabajo y otros no, pero todo depende de las personas profesionales, mientras seamos capaces de demostrar lo que podemos hacer la jefatura comienza a valorar el trabajo, en ese sentido puedo decir que estoy satisfecha con los diferentes alcaldes que he tenido que han sido de diferentes tendencias y todo y hemos trabajado súper a la par, y he trabajado en todo ámbito bajo el punto de vista asistencial hasta realizar proyectos de gran envergadura como lo son los proyectos habitacionales, trabajamos arduamente con convenios con otras instituciones y también con Serviu, como el conjunto Normandie, programas para trabajadores como La Pesquera, condominios como Los Aromos, y así ha sido, con satisfacción personal y familiar, eso lo familia lo valora.

Debo destacar a grandes dirigentes vecinales de hoy y otros, que hoy no nos acompañan, como Mercedes Oporto, que ella iba siempre a las reuniones, que era en la parte de abajo del Centro de Actividades Comunitarias, ahí nos reuníamos con los dirigentes, en un lugar húmedo y oscuro, o sea en condiciones no aptas, con el señor Rodríguez, el señor Francisco Armijo, don Ricardo Díaz y don Manuel Zapata, la señora Kika Sandoval, entonces hay muchos destacables dirigentes que hoy no nos acompañan, fueron grandes dirigentes y con un trabajo logrado para sus vecinos, y también decir que bajo mi trabajo se crearon las reuniones comunales, que antiguamente no existían, así que valoro la parte comunitaria, ya que sin ese trabajo la municipalidad es muy difícil que pueda desarrollar sus funciones que por Ley le indican, y así trabajar con dirigentes comunales para obtener logros de vida y bienestar, de capacitación por el bien de hacer las cosas para todos los vecinos.

Cuando me toco asumir el cargo de Secretaria Municipal fue muy doloroso, porque era como dejar mi vocación como Asistente Social, y que no iba a ser capaz de seguir desarrollándome como tal, por lo tanto a la medida que pude fui igual trabajando calladita trabajando el tema de la discapacidad, de la inclusión social para personas con discapacidad, trabajando harto y con alumnos en práctica y desarrollando y poco a poco se me fue reconociendo esa labor y hoy en día tengo a cargo esa oficina, pero como coordinadora, y tengo un gran equipo de trabajo, de profesionales y hemos sido capaces de poder trabajar

con la comunidad y ha sido un verdadero desarrollo local e inclusivo en que participen los vecinos, los funcionarios municipales, tiene que ver con las personas también y además tratar de hacerles su vida un poco más accesible al día de hoy. También con la vida familiar, las familias, donde ellos se encuentran insertos en la vida diaria, en las entidades públicas, entonces nos falta mucho para eso, pero a pesar que llevamos trabajando hartos años espero que esto continúe, hoy en día logramos adjudicarnos un proyecto, que no tan solo estará Quintero, porque estamos invitando a Puchuncaví para poder desarrollar un trabajo en conjunto para el bien de las personas y lo mismo con Concón, es un gran desafío porque estamos incorporando otras comunas.

Agradecer a la comunidad, ya que, sí o sí, tenemos que trabajar con ella de forma unida y vincularnos, municipio y comunidad, y así viceversa para poder tener estos grandes logros de desarrollo integral.

#### **69. LUIS GATICA POLANCO**

Entrevista realizada en julio de 2024

Mi padre llegó en el año 1936 a Quintero, él fue funcionario de la Fuerza Aérea, junto a mi madre que venía del sur, y se instalan acá, en la Población de los Sub Oficiales, luego vivieron en la famosa población Victoria, la más antigua de Quintero. Toda mi infancia la viví acá, estudie en la Escuela N°45 con el director Cabezas, en el Liceo de Quintero, fui unos de los pioneros que inició los estudios aquí, trabaje en ENAMI. A los 22 años yo era contador, y bruscamente, la historia ya se ha contado muchas veces, fui detenido, exiliado en Francia y posteriormente volví acá a Quintero en los años 90, cuando se abrió la democracia, y pensando que sería bueno postularse a la Alcaldía, en ese tiempo Alcaldía o Concejería era lo mismo, partimos 30 candidatos, yo logré la primera mayoría junto a Raúl Vargas, y se tuvo que dividir en un concejo en que se resolvió que la Alcaldía se dividiría en dos periodos, uno para mí y otro para Raúl, eso es un poco la historia.

Lo que sí puedo decir que en ese momento justo cuando yo iba asumiendo en septiembre del año 92, aparece una iniciativa de la Subsecretaría de Desarrollo Regional en donde se

creaba la comuna de Concón, yo consideré que era bastante pertinente, necesario, porque era una comuna que tenía una identidad propia, y que debería ser independiente de Viña del Mar; sin embargo, paso que en el proyecto que hicieron algunos, consideraban que gran parte del territorio de Quintero pudiese ser transferido a la nueva comuna de Concón y eso partía desde el estero de Mantagua, San Ramón, Santa Adela, Santa Luisa, Las Gaviotas y el mismo Río Aconcagua. Yo me opuse e hicimos una lucha férrea, yo después deje de ser alcalde, sin embargo, Raúl Vargas, me asignó como concejal para que yo continuara en esta batalla, visitando la Subdere y conversando con las autoridades, un punto importante yo recuerdo que el Core de ese tiempo, el nuevo Gobierno Regional, por unanimidad los 28 consejeros regionales votaron a favor para la creación de la comuna de Concón, pero que no se tocara ni un pelo a los territorios de Quintero, eso fue un gran triunfo que me permitió seguir luchando y movilicé a todo el sector rural. Se decía que los huasos, la gente de la ruralidad estaba por Concón, y la verdad es que no fue así, esa gente de las zonas rurales se movilizó conmigo, hicimos cabalgatas y un gran despliegue noticioso, o sea que nosotros usamos todos los medios para que la comuna de Quintero no fuese seccionada, al final lo que se logro es que efectivamente nuestro territorio quedo intacto, lo que si perdimos y fue una concesión, que el lecho del río Aconcagua fuera cien por ciento de la comuna de Concón, pero en cuanto a territorio yo puedo estar orgulloso de decir que el trabajo que se hizo desde el Concejo Municipal con Raúl Vargas y con todo el equipo de ese momento logramos mantener intacto el territorio, a tal punto que uno pasa la línea del tren en Concón, donde está el puente de las Gaviotas y la línea del tren sigue siendo de Quintero y hay un camino al lado derecho y ese también sigue siendo de Quintero, es solo el lecho del río que quedó en la administración de la comuna de Concón.

Eso fue un hito importante, porque nosotros éramos una comuna pobre en ese tiempo, teníamos un presupuesto menor a 500 millones de pesos, hoy en día son cerca de 30 mil millones de pesos que tiene la comuna, para que se vea las dimensiones; sin embargo, se pudo trabajar bastante, pero eso se trabajó mancomunadamente con la comunidad de Quintero y por sobre todo con la comunidad rural.

Otro hito que yo recuerdo es la lucha que dimos desde el primer momento por recuperar Las Petras, yo cuando llegué a la alcaldía, en esa zona cerca del cementerio teníamos una pesquera, y todo lo percolado, los líquidos percollados iban ahí a depositarse en Las Petras, pero además ese bosque estaba lleno de zarzamora y lo más probable es que eso hiciera que desapareciera. Después becarios de la Universidad de Chile, investigaron que Las Petras era un bosque milenario, del tipo Valdiviano y que había que luchar para recuperarlo, yo di la batalla junto al equipo de comunicaciones con la señora Cruz Carvajal, y logramos que el Presidente de la Republica hiciera un Decreto Supremo, y fue nuestro primer Santuario de la Naturaleza que se hizo en Quintero. Fue en el año 1993 se dictó este Decreto Supremo, pero junto con ello, se rescataron cerca de 40 hectáreas, en donde hay un cementerio indígena ahí, asique fue otro gran triunfo, hoy en día está bajo la custodia de la Fuerza Aérea, pero yo creo que eso debiera en forma organizada y planificada ser un espacio para que los niños, la juventud conozcan lo hermoso que es ese Santuario de la Naturaleza que son Las Petras.

Hubo un tercer hito que no se logró, pero hoy en día yo veo con mucha alegría. También desde el primer momento quisimos darle énfasis a todo el tema turístico de Quintero, y pensábamos que el tren, ese hermoso tren del Ramal San Pedro debiera ser rescatado, hicimos todos los intentos junto a Merval, Efe, para que esto si fuese logrado, hicimos viajes tan hermosos que incluso nos parábamos cerca de Mantagua, en los Conchales y veíamos lo hermoso y lo precioso que eran esos lugares. Hoy en día yo veo con satisfacción que el Gobierno le ha puesto énfasis al ferrocarril y que se han estado haciendo viajes por ahora turísticos, yo creo que a futuro ese Ramal Quintero San Pedro va a ser de gran utilidad bajo el punto de vista turístico, pero también para servir a todas esas comunidades que hay en Manzanar, Rautén, Santa Rosa de Colmo, Mantagua, Ritoque, que tienen un gran potencial turístico.

## 70. MARÍA INÉS VILLARROEL PACHECO

Entrevista realizada en Julio de 2024

Actualmente trabajo como directora de la Dirección de Finanzas de la Municipalidad de Quintero. Mi trayectoria viene desde hace muchos años, desde el año 74 que estoy acá en esta querida comuna.

Yo vengo de la comuna de Puchuncaví, de mi tierra que me vio nacer, mis estudios los realice en Puchuncaví, pero quien me entró a mi vida laboral fue Quintero. Durante todo este trayecto digamos que he estado en Quintero, y cumpliendo funciones en diferentes departamentos, en unos de los departamentos que estuve más tiempo fue en la Dirección de Tránsito y posteriormente se me dio la oportunidad de pasar a la Dirección de Administración y Finanzas, tiempo en que he ido dándome cuenta de cómo ha ido creciendo Quintero.

Cuando yo llegue a Quintero, había un porcentaje mínimo de calles pavimentadas, había mucha calle de tierra, mucho viento, y también mucha carencia en el invierno, sobre todo para los residentes en relación a los inviernos crudos, sobre todo las calles que se deterioraban con la lluvia, también he ido viendo el avance que ha tenido Quintero, en relación a las gestiones que han hecho los diferentes alcaldes.

He trabajado con varios alcaldes, entre ellos está el coronel Sandoval, que fue en el año 77, posteriormente estuve muchos años con don Fernando Latrille, era una persona que trabajaba mucha mano de obra, trabajaba a cargo de muchas personas, yo creo que también por su experiencia militar, recuerdo que él fue el que hizo el camino a la Cueva del Pirata, con funcionarios municipales, con funcionarios de programas especiales que tenía en esa época el Gobierno, y lograron hacer lo que es ahora y que actualmente existe y se ha ido mejorando. Posteriormente estuvo don Gabriel Campos Medina, también con nuevas miradas hacia Quintero, mirada turística también, le gustaba mostrar las playas, y es verdad que tenemos las mejores playas de la Quinta Región, y también hizo muchas mejoras, también se creó la construcción del Gimnasio Municipal, hubo mantención y mejoramiento

de las escuelas y también las pavimentaciones, tuvo un gran aumento en cuanto a las pavimentaciones en esa época y las mejoras de nuevos ingresos, nuevas gestiones, posterior a eso llegamos a las elecciones de candidatos en el periodo democrático, donde estuvo don Luis Gatica, y don Luis compartió periodos con don Raúl Vargas, dos alcaldes que hicieron mucho por la comuna e hicieron buenas gestiones, mejoraron sectores rurales inclusive, luego vino don José Varas, también trabajé con él, en realidad la mayoría de todos los alcaldes han hecho un gran esfuerzo para que Quintero vaya creciendo.

Luego, don Mauricio Carrasco, también gran porcentaje de proyectos presentados que se ganaron, y además algo envidiable para muchas comunas que es nuestro Parque Municipal, que es muy acogedor y tiene una vista maravillosa, así el turista está constantemente visitándonos y se refleja el nivel de satisfacción por las personas que lo recorren y nuevamente las hermosas playas. Así como también la parte municipal, nosotros hemos ido creciendo, antes en mis primeros periodos éramos 30 funcionarios, ahora somos como 600 o 700 funcionarios, cabe mencionar, que ha mejorado en distintos aspectos la parte educacional, tenemos también dentro del periodo de José Varas en adelante, el sistema de Salud, tenemos un Departamento de Salud, ahora tenemos un Cesfam, con el actual alcalde.

Tengo cantidad de acontecimientos y puedo decir que Quintero si ha crecido mucho como comuna.

Como directora de Finanzas se comenzó con un presupuesto de cuatro mil millones, y ahora hay un presupuesto de 24 mil millones en el año 2024 y así ha ido creciendo, puedo decir que las gestiones son buenas, la gente que trabaja acá es muy comprometida y eso es lo principal, trabajar para el avance de la comuna y trabajar con la camiseta puesta para Quintero, y yo agradecida de acá porque forme mi vida laboral y mi vida familiar con dos hijos que estudiaron acá en Quintero, son Orionistas, profesionales en la parte musical, así que yo estaré toda la vida agradecida. Quizás me queda muy poco tiempo para retirarme, pero me siento agradecida por el trabajo y me encanta lo que hago.